
EX LIBRIS.
LUIS MONTT



NUEVAS POESIAS.

TOMO SEGUNDO.

NUEVAS POESIAS

DE

GUILLERMO MATTA.

TOMO SEGUNDO.



LEIPZIG:
F. A. BROCKHAUS.
1887.

SEGUNDA PARTE.

PATRIA Y ARTE.

1862—1876.

A LA SANTA MEMORIA

DE MI PADRE,

VENERACION Y EJEMPLO

DE SUS HIJOS.

ADVERTENCIA AL LECTOR.

La insensata y pérfida expedicion de la Francia á Méjico en 1862 y 1863 y la guerra que el Gabinete español de O'Donnell, en 1865, trajo inesperadamente á las Repúblicas del Pacífico, amenazando con ella su independencia y bloqueando y bombardeando sus puertos de comercio; estos desaforados alardes de los despotismos europeos combinados, para derrocar de un solo golpe nuestras instituciones republicanas y democráticas, explicarán bien claramenta al lector y justificarán ante sus ojos el exaltado sentimiento patrio y la violenta expresion de estilo que pudiera reprochar á casi todas las poesias que á esa recordada y luctuosa época se refieren.

Escritas en los mismos dias de la contienda y escritas para espacir y enaltecer el patriotismo que en todos los pechos chilenos rebosaba, los duros apóstrofes que á la nacion fran cesa o española se dirigen, deben personificarse únicamente en los secuaces de los Morny y de los O'Donnell de una y otra nacion, mala caterva de políticos que para desgracia de aquellos paises entónces los representaban, los ofendian y los esclavizaban. Grave falta sería, pues, injuriar á toda una nacion por los actos punibles que ejecutan, en ciertas épocas, ciertos gobernantes á quienes ciega la ambicion y el poder extravia; y como tamaño exceso de justicia ni mi razon lo comprende ni podria admitirlo mi conciencia, procuro que el lector atenúe mis expresiones y limite sus juicios, por medio de esta advertencia preliminar que así lo indica.

Berlin, Octubre de 1886.

G. M.

A LA PATRIA.

CANTO.

Wache auf, du edle Freiheit!
ULRICH VON HUTTEN.
Despiértate, o noble Libertad!

I.

O Chile, o Patria mia,
Nunca tu nombre profanó mi canto,
Que siempre saludó mi poesia
Con labio digno y con respeto santo.
Yo siempre te amé libre,
Yo siempre te bendije, honrada y pura,
Como el amor del alma, patria mia,
Y luché y padecí por tu ventura.
Si corrieron mis lágrimas,
Si alguna vez mis plantas vacilaron
Y perdí la esperanza
De ver tu fáz augusta,
Fué cuando se empaparon
En sangre de mil víctimas
Tus valles, que corria la venganza,
Armando la ambicion su diestra injusta.

II.

Más ay! era tu imágen el bendito,
El íntimo consuelo
Del alma solitaria del proscrito!
Yo veia tu cielo,

Tu sol meridional me calentaba,
Y sentia sus rayos, donde quiera
Que mis pasos guiaba;
En las regiones áridas del hielo,
En la lóbrega Albion ó en la Austria esclava.
Que los que hemos nacido
Al pié de esta gigante Cordillera,
Cuya cuna han mecido
Los nobles ecos de cancion guerrera;
Los que no hemos tenido
Jamas otra bandera
Que la bandera del derecho humano,
No arrojamos la fé del Nuevo-Mundo
En el nido servil de un cortesano
O de un déspota inmundo;
Ni pensamos doblar nuestra rodilla
Ante ningun tirano.
Solo ante Dios, el buen republicano
Postra su alma sencilla;
Y solo ante la patria,
El cuello dobla y la cerviz humilla.

III.

No es de baja lisonja,
Ni de brutal rencor ó vil mentira,
El verso mio, melodioso acento;
El amor de la patria es quien lo inspira.
Mi altivo pensamiento,
De patria y de arte, el idëal concibe,
Y donde vive el poeta el hombre vive.
Como una espada ardiente
Salga el verso valiente,
Desdeñando á esa turba miserable

Que postra humilde frente
Y alma servil á la opresion culpable.
En el más alto són, el canto vibre:
Vóz del poeta y vóz del hombre libre!

IV.

O Chile, o patria mia,
Ya en tu pecho viril la llama no arde
De la antígua energia?
Tiembla en tu pecho el corazon cobarde;
Y tu bandera ocultas,
La bandera de tu época de gloria
Que tiñó en sangre la última victoria
Y al triunfo mismo con tu inercia insultas?
Qué! dudas de tu historia?
De esa época de gloria y patriotismo,
Los harapos inútiles nos quedan?
Los hijos de esos héroes,
Avaros de grandeza y de heroismo,
Ni sus virtudes ni su esfuerzo heredan?
No hay nada en tí, no hay nada?
Y crees que ya ha muerto
El antíguo valor, y que la espada
No podrán, ni la lanza, armas del fuerte,
Nuestros brazos blandir en campo abierto
Y en él hallar ó libertad ó muerte?

V.

Es verdad, no se escucha,
Estremeciendo el valle y la montaña,
El cañon de la lucha:
Cesó el rugido del leon de España.
El erial de Maipú, tumba de bravos,
Hoy ostenta el primor de una campiña,

Y allí, donde los siervos combatieron,
Hoy nacen ciudadanos y no esclavos;
Las espigas crecieron
Y su curva raiz hundió la viña
En el mismo lugar en que vencieron.
Hoy el tostado labrador sus bueyes
Empuja sin temor, los granos echa;
Y escasa ó abundante, su cosecha
No está sujeta á leyes
Que el cofre llenan de rapaces reyes.
Es cierto, hay patria, hay patria;
Y gracias á los héroes, el colono
Ascendió á ciudadano;
El pueblo es soberano,
La Ley, el cetro, la Justicia, el trono!

VI.

Y bien! porque no truena
El cañon en tu suelo cultivado
Que rompe en hondo surco el férreo arado;
Porque Méjico, solo
Presa inocente de la franca hiena,
Lucha tenaz, magnánimo, esforzado,
Contra el crímen y el dolo
Que á un imbécil Hapsburgo han coronado
Porque, en sus hoscas breñas,
Santo-Domingo ampara sus legiones,
Y despliega sus bélicas enseñas,
Ora en bajas regiones,
Ora en las altas peñas,
Fatigando y diezmando batallones
De invasores extraños;
Porque, aleve y siniestra
Y renovando pérfidos amaños,

Nueva opresion, en el Perú, se muestra;
Y en santo fuego inflama,
Fuego de libertad, todos los pechos,
Que á defender la patria y sus derechos
Arma á sus hijos y á la lid los llama;
Y bien! porque no flota
Un pendon enemigo en tus fronteras;
Porque un látigo infame no te azota,
Sueñas, Chile, en ridículas quimeras,
Y creyendo remota
La próxima invasion, tuerzes la vista,
Y no ves cómo avanza,
Sórdida de codicia y de esperanza,
Arrastrándose impune la Conquista!

VII.

La Conquista! La América ultrajada
Por la Europa demente:
La inícua servidumbre entronizada,
La ignominia insolente!
La Conquista! La noche horrenda y fria,
La noche oscura, en la mitad del dia!
La Conquista! La fiesta
Del crímen-rey y su lacayo el vicio;
América violada en el suplicio,
Vírgen del mundo á la irrision expuesta,
Súbdito ser de extraña monarquia!
¿Dó está el Americano
Que no indigne ese nombre?
Quién, si tiene alma de hombre,
Ahorcará su alma con su propia mano,
Para ofrecerla al yugo,
Sierva de un rey ó sierva de un verdugo?
Los pérfidos traidores

Que te insultan, América, son viles
Traficantes del crímen y la afrenta,
Padres de hienas, hijos de reptiles,
Que el oro impulsa y que su fiebre alienta.
Ellos, esos traidores,
Tiemblan de tu justicia.
Divina Libertad, santo Derecho;
Y proclama á los reyes su codicia
Y ayuda á la Conquista su despecho.
Ellos, esos traidores,
Apariencia de amor dán á su encono,
Calumnian á tus nobles defensores,
Sublime Democracia,
República sincera,
De la eterna Justicia, digno trono,
En que la ley de Dios igual impera!

VIII.

O Chile, o patria mia,
Y el crímen triunfa, el crímen adelanta!
Ya la traicion impia,
En Méjico imperial, su triunfo canta.
Los conjurados déspotas,
Mercaderes de pueblos y de imperios,
Han rifado la América
Y parten entre sí los Hemisferios.
La víctima elegida
Eres tú, o libertad, tú, la más santa
Luz del progreso humano;
Tú, simiente de vida,
Honra y virtud del mundo Americano!
Tú, la Sibila austera
De los héroes más grandes;
Tú, á quien el hombre como á un Dios venera,

Y de quien ara y templo son los Andes!
¿Y aun esperais, tranquilas ó medrosas,
Repúblicas de América?
Aun el grito de guerra,
El fuerte grito de épocas gloriosas,
No suena en vuestra tierra
Evocando legiones numerosas,
Desde el Plata hasta el Ávila,
Desde Chile hasta Méjico,
El nombre de la América ensalzando,
Las glorias de la América invocando?
Cómo es que no estremecen,
Los ecos del clarin, el raudo viento?
Cómo es que no se mecen,
En las mismas regiones
Y al clamor varonil del mismo acento,
Las triunfantes banderas
Que legó San Martin á tres naciones,
Que Bolívar clavó en las cordilleras:
Insignias respetadas,
Por diez y seis Repúblicas
En la América libre proclamadas?

IX.

¿Teneis miedo á la Europa? Envejecida
La monárquica Europa está oprimida
Por su orgullo fanático de casta;
Y educada por hábitos y leyes
De antigua iniquidad, la sávia gasta
De su fecunda vida
Cambiando harapos y cambiando reyes.
Se encenaga en la crápula,
Al verse escarnecida;
Y estimula y aplaude

Desfachatada al crímen,
Cínica al vicio, y arrogante al fraude.
Yo he visto á los que oprimen
Edificar su trono en osamentas,
Y entre ruinas sangrientas
Revolcar su existencia á los que gimen;
Y yo he visto, en los fúnebres escombros,
Caer á nobles mártires,
Y alzarse á los inícuos
Con el manto imperial sobre los hombros!

X.

Qué haces, Francia, volcan de Ochenta y Nueve,
Vigía siempre alerta
Del mundo intelectúal, o Francia, qué haces?
El orbe se conmueve
Y tú, en lecho opresor, dormida yaces!
Sonó la hora: despierta!
Toca la diana, o gran nacion, y atreve!
Dónde está tu Tribuna, esa voz justa,
Defensora elocuente del Derecho?
Dó está esa inmensa puerta,
Entrada de los pueblos, siempre abierta
Y siempre libre á la verdad augusta
Que detesta el error y odia el cohecho?
Allí, en esa Tribuna, resonaba
La voz del Universo; en las tinieblas
El rumbo del futuro señalaba;
Los pueblos más remotos,
Los que viven al Norte y en las nieblas
De la crasa ignorancia;
El salvage del Cáucaso,
El blanco, el negro, el nómade,
Allí enviaban sus súplicas y votos

Y todos exclamaban: Francia! Francia!
De rodillas ahora
Ante el crímen, al crímen y al perjurio,
Tu brazo sirve y tu conciencia adora.
Tus cuadrillas de zuavos,
Fanáticos esclavos,
Entran á sangre y fuego las ciudades;
Y la espada de Francia se convierte
En puñal asesino
Que trae á una República la muerte!
Y el crímen se divierte
Y Paris libertino
Y Paris rufianesco escancia vino,
Y en su horrendo burdel de iniquidades,
Danzan ébrias y locas las maldades.
Francia, gigante atado,
Retorcerte te veo
En tu abismo de cieno encadenado.
Tus fuerzas ha enervado,
Nacion esclava, el despotismo ateo!

XI.

Y si luchas, América,
Con la Europa tiránica y bastarda,
De cien pueblos de Europa el brazo aguarda:
Cien pueblos decididos
Tus aliados serán y tus hermanos,
Que se arman esos pueblos oprimidos
Contra el mismo enemigo — los tiranos.
Cien pueblos! Cien cohortes,
Marejadas titánicas,
Que han de barrer con déspotas y córtes!
Un aliento divino regenera
A esos pueblos, y anima

La humanidad entera.
Del tiempo en la vorágine
Sumérgense los siglos, y en la cima
Del futuro, la aurora placentera
De un sol de libertad el mundo alumbra.
Las sombras se disipan,
Ese esplendor mágnífico deslumbra
A esos reyes efímeros,
Y los pueblos esclavos se emancipan.
Huye la furia de ambicion insana,
Huye el ódio, la guerra;
Execrado el patíbulo,
Como espectro del mal el crímen erra;
Y por la vasta tierra
Los pueblos cantan el excelso Hossana,
Gloria de Dios y redencion humana!...

XII.

Tú, el templo de esos coros celestiales,
Tú eres, o libre América!
Dios escucha, en tus selvas virginales,
Dios escucha, en tus rios,
En tus montes bravios,
En tus valles extensos,
Que cruzan como indómitos rivales,
Las águilas caudales,
Blancas garzas y cóndores sombrios;
Dios escucha, empapado en los inciensos
De las flores más puras,
Empapado en los rayos que fulguras
En ámbitos inmensos,
Brillante sol de América;
Dios escucha ese santo
Himno de almas contínuo,

De pueblos libres, bendicion y canto!...
Y cuál será, Repúblicas de América,
En la nueva cruzada
La heroina ó la víctima primera?
Todas! que á todas la Conquista osada
Amenaza en su vida;
Todas! que en todas la traicion espera,
Con mano parricida,
Matar la libertad, sembrar rencores,
Entregar la República violada,
La patria envilecida,
A sus reyes protervos,
Y con tales señores
Hacer, de pueblos libres, pueblos siervos!

XIII.

¿Y dudais todavia
Repúblicas de América?
A las Armas! Unid vuestras banderas!
Caduco despotismo,
Caduca tirania,
Vienen á despertar vuestro heroismo
De naciones guerreras;
Ay! de aquella que yazga en su egoismo!
Ay! de aquella que asista
Muda al combate y trémula
Rinda un fácil tributo á la Conquista!
Todas, con el mismo ímpetu,
Ocupad las gargantas y laderas
Y armadas inundad costas y llanos
Con falanjes guerreras.
Bajad como los rápidos
Torrentes de las altas cordilleras,
Pueblos Americanos,

Y en sus ondas ahogad á los tiranos!
A las armas! Unid vuestras banderas
Y vencereis! La historia
Nueva hazaña en sus páginas
Grabará y nueva gloria;
De los primeros héroes
Renovando el ejemplo y la memoria.

XIV.

Fértiles campos, fértiles riberas,
Paisajes y colinas,
Moles de nieve, cimas altaneras,
Cunas blancas de imágenes divinas;
Sublimes cordilleras,
La luz en vuestras cumbres amanece,
La inmensidad de Dios allí aparece!
No vengo aquí, colosos de granito,
A alzar estéril canto;
Ni á ocultar con la cólera el espanto
Envuelto en los disfraces del delito.
Poeta y hombre, en frente
De vosotros, yo subo con la mente,
A la verdad mi espíritu levanto,
Su espacio no limito;
Y si á mi patria canto,
El porvenir de América medito!

XV.

O Chile, o patria mia!
La noble frente eleva,
Mueve el brazo robusto,
Sostiene á la República en la prueba
Y halle tu espada el agresor injusto.

Si á lucha y guerra tu corage incito,
Si ante tu fáz evoco
Los grandes hechos que la historia ha escrito;
Si admirando tus héroes los invoco,
Tu amor es quien me inspira,
Tu amor es quien inflama,
En mi pecho viril, la noble llama
De patriótico ardor que enciende la ira.
Ya truena muy cercano
El cañon invasor; ¿y quién no mira
Una afrenta en la afrenta de un hermano?
Quién no vé tu Derecho
Y el Derecho del mundo Americano,
Hollado por la afrenta,
Por el insulto herido,
Como cosa perdida puesto en venta,
Pobre herencia de un mundo envilecido?
O patria, en tu mejilla,
No sientes, y en tu pecho,
Rubor que ofende y altivez que humilla?

XVI.

O patria, si no amáras
Tu santa libertad ¿para qué entónces,
De tus héroes, la efíjie eternizáras
En inmortales bronces?
Qué Dios, en esas aras,
Acata y reverencia el patriotismo?
La Libertad! la madre inspiradora
De los hechos magnánimos;
La Libertad! terror del despotismo
Atada siempre y siempre vencedora!
O patria, si no amáras
Tu santa Libertad ¿quién osaria,

El nombre de tus héroes,
Celebrar con los himnos de la gloria;
Si era solo esa gloria una ironia
Para insultar su nombre y su memoria?
¿Habrias tú vaciado
En bronce eterno la marcial figura
De Freire, el impertérrito soldado;
De San Martin, enérgico y valiente,
La vigorosa talla en la escultura;
Y de Carrera, el húzar denodado,
La actitud imponente;
Y dejarlos allí en sus pedestales,
A ellos, á nuestros héroes inmortales,
Cautivos en su bronce eternamente?
A ellos, que supieron
Ejércitos crear de ciudadanos;
A ellos, que á sus déspotas vencieron,
A ellos, que la República nos dieron,
Y una patria feliz, patria de hermanos?

XVII.

Mas no, dignos patriotas,
No, magnánimos héroes,
Que Chile esculpe en bronces inmortales,
Que ensalzarán las épocas remotas;
En vuestros pedestales
Héroes siempre sereis, dignos patriotas!
Los gruesos eslabones
De las cadenas rotas,
Ya son, en nuestras manos,
Espadas y fusiles y cañones;
Ya son armas de libres ciudadanos
Y éstos, pueblos-legiones,
Para arrollar á esclavos y á tiranos.

Allí, en vuestras estátuas,
Altares de la patria y monumento,
Los pueblos, venerando vuestros nombres,
Irán á renovar el juramento
Y á pediros constancia y noble aliento,
Fé eterna en la República,
Dignidad de patriotas, valor de hombres!
Allí, en vuestras estátuas,
Todos vemos la imágen,
La imágen de la América,
Y la ultrajan aquellos que os ultrajen.
Si la Europa tiránica
A América condena
A nuevo oprobio y bárbara cadena;
Si la conquista avanza,
Sórdida de codicia y de venganza;
Héroes de Chile, entónces,
En fáz de guerra, bajen
Hombres gigantes los gloriosos bronces!
Y vuestra vóz despierte
A nueva lucha heróica
Los viejos batallones de la Muerte.
Y otra vez á los déspotas,
Prueben Chile y la América
Que si hay coronas cívicas
Y estátuas para bravos,
Ni para reyes hay ni para esclavos!

XVIII.

O Chile, o patria mia!
Y el crímen triunfa, el crímen adelanta.
Ya la traicion impia,
En Méjico imperial, su triunfo canta!
Los conjurados déspotas,

Mercaderes de pueblos y de imperios,
Han rifado la América,
Y parten entre sí los Hemisferios.
La víctima elegida
Eres tú, o Libertad! Tú, la más santa
Luz del progreso humano!
Tú, simiente de vida,
Honra y virtud del mundo Americano!
Tú, la Sibila austera
De los héroes más grandes!
Tú, á quien el hombre como á un Dios venera,
Y de quien ara y templo son los Andes!
Y aun esperais, tranquilas ó medrosas,
Repúblicas de América?
Ea! el grito de guerra,
El fuerte grito de épocas gloriosas,
Resuene en vuestra tierra,
Evocando legiones numerosas,
Desde el Plata hasta el Ávila,
Desde Chile hasta Méjico,
El nombre de la América ensalzando,
Las glorias de la América invocando!
Los ecos del clarin pueblen el viento
Y en las mismas regiones,
Y al clamor varonil del mismo acento,
Formen las democráticas legiones;
Y flameen unidas las banderas
Que legó San Martin á tres naciones,
Que Bolívar clavó en las cordilleras;
Insignias respetadas,
Por diez y seis Repúblicas,
En la América libre proclamadas!

Setiembre de 1864.

HIMNO DE GUERRA DE LA AMÉRICA.

Al general Don Jose S. Aldunate.

I.

América, á las armas!
De nuevo á tus confines trae Europa
Oprobio y servidumbre.
América, á las armas!
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano;
Y un solo grito — ¡libertad y guerra!
Atraviese el Océano
Y estremezca la tierra,
Desde el Etrecho al golfo Mejicano.

II.

A la América libre,
Señora de los Andes,
Reina del Amazonas,
Los déspotas intentan
Darla farsantes y ceñir coronas!
Acaso, todavia
No conservan el rastro, esas montañas,
De los héroes y hazañas
Que tumbaron la hispana monarquia?
No fué en esas laderas,
No fué en aquel abismo,
No fué en esa llanura, do triunfaron
Las rebeldes banderas;
Y el noble patriotismo
Y la noble virtud, su premio hallaron?

III.

América, á las armas!
Lanzas corta en tus bosques,
Templa en tus rios el sagrado acero,
Sube á tus cumbres y la trompa emboca;
Y allí, con el guerrero
Himno de libertad, la alarma toca!
Y que el són se derrame
Y despierte al valor y encienda la ira,
Y el alma grande del poeta inflame,
Y en arma de pelear cambie la lira!

IV.

Qué quieren de nosotros,
De la Europa los siervos y tiranos?
Al desierto aventar nuestros hogares,
Usurparnos la patria
Y hacer de nuestros pueblos,
Hoy morada de libres ciudadanos,
Teatro de lacayos y juglares!
Y aquí, donde altanera
Mil rios como mares
Desprende esa gigante cordillera,
Madre del Aconcagua y Orizaba,
Esplendor de una raza venidera,
Formar la cuna de una raza esclava!

V.

América, á las armas!
No con vagos clamores,
No con tristes gemidos,
Se combaten extraños invasores
Y redímense pueblos oprimidos!

Si nuevo oprobio y nueva servidumbre
La vieja Europa trae,
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano;
Y un solo grito — ¡libertad y guerra!
Atraviese el Océano.
Y estremezca la tierra,
Desde el Estrecho al golfo Mejicano!

Abril de 1862.

A SAN MARTIN.

CANTO.

En la inauguracion de su estátua en la Alameda de Santiago en 1863.

(Dedicado al benemérito general Don Juan Gregorio de Las-Heras, presidente de la Sociedad Union Americana.)

CORO.

Toque el himno la trompa guerrera,
Suba al cielo clamor varonil,
Bata el viento la libre bandera,
Salve al héroe del cinco de Abril!

I.

Sangre pura, vertida en la guerra,
Mucha sangre ha regado la tierra
En que tiene la patria su hogar.
De esos tiempos de lucha y de gloria
Esa estátua vá á ser la memoria,
Esa estátua vá á ser el altar!

CORO.

Toque el himno la trompa guerrera,
Suba al cielo clamor varonil,
Bata el viento la libre bandera,
Salve al héroe del cinco de Abril!

II.

Y esa sangre es el riego, es la fuente,
Que el pasado derrama al presente;
Sávia eterna de vida inmortal!
Ante el héroe doblad la rodilla;
En sus manos el símbolo brilla
De la patria, la enseña triunfal!

CORO.

Toque el himno la trompa guerrera,
Suba al cielo clamor veronil,
Bata el viento la libre bandera,
Salve al héroe del cinco de Abril!

III.

El futuro en las sombras camina
Y en los Andes su frente ilumina,
Con el vuelo del cóndor audáz.
Atrás siervos y atrás los tiranos!
Hay un pueblo de libres y hermanos,
Donde se unen la gloria y la páz!

CORO.

Toque el himno la trompa guerrera,
Suba al cielo clamor varonil,
Bata el viento la libre bandera,
Salve al héroe del cinco de Abril!

MÉJICO Y LA AMÉRICA.*

I.

Si alguna vez la augusta Poesia
Ha entonado cantares de heroismo;
Si hay algo de divino en la secreta
Y profética vóz que dá energia
Y hace vibrar el alma del poeta;
Solemne canto inspíreme
Que eternice en los siglos venideros
El noble patriotismo,
La varonil constancia
Del pueblo mejicano;
Canto de indignacion y de castigo,
Ardiente como el cielo americano,
Fatal como una tromba del oceano,
Que abata la arrogancia
Y haga temblar al déspota de Francia.

II.

Al Nuevo Mundo, en busca
De una presa mejor, de un mejor cielo,
Han tendido sus águilas el vuelo;
Y de fácil conquista lo juzgaron
Cuando á tierra de Méjico
Las formidables alas desplegaron.
Detras vienen legiones
De indómitos secuaces,
Cuyo valor asombra á las naciones,

---

* A. J. N. Espejo: Al entusiasta escritor y al leal amigo, dedica estos versos que han inspirado el patriotismo y el amor á la América. GUILLERMO MATTA.

Y que en Europa tímida
Han paseado las águilas voráces.
Son las mismas legiones,
Que clamando victoria
En los campos de Italia, á Francia oprimen;
No vienen á segar lauros de gloria,
Vienen en pro de un hombre,
De su crímen, en nombre,
A consumar la iniquidad de un crímen!

III.

Méjico las espera,
Arma sus fuertes, arma sus ciudades,
Y en actitud guerrera,
En medio de siniestras tempestades,
Proclama á la República
Y alza su democrática bandera.
Las falanjes sagradas
Acuden animosas, y en sus muros
No son piedras, con piedras hacinadas,
Los baluartes seguros;
Son los pechos humanos,
Las lanzas, las espadas,
Las almas en lo heróico templadas
De sus buenos soldados-ciudadanos.
Ante esos vivos muros
El crímen retroceda. Si adelanta,
En tus brazos sofócalo,
Nuevo Mundo! Escarmienta á los tiranos!
Donde ha puesto la planta
Ese crímen nefando, allí sucumba!
Que la América libre, Americanos,
Si es de la libertad la tierra santa,
Vá á ser tambien, de la opresion, la tumba!

IV.

Y lo será! Ridículos profetas
Auguran la anarquia:
Noche de horror que alumbrarán tan solo,
De sangre y de esterminio los cometas.
¡Vanos agüeros y temores vanos!
Si duran todavia
El odio, la miseria, el egoismo,
Las guerras entre hermanos,
En ese grande dia,
Pálidos á la luz de esa mañana,
Por siempre ocultarán su fáz sombria,
Desterrados, sin sangre ni anarquia,
Del suelo de la patria Americana.
Un celage de aurora,
Que no es de sangre, en el Oriente oscuro,
Ilumina á esa patria Americana;
Luz de progreso, que los pueblos dora
Y nos dá la certeza del futuro!
Los pueblos la contemplan
Y la aguardan estáticos,
Y su fuerza viril en ella templan.
Los pueblos, que flajela el despotismo,
Que mata el egoismo,
Que la ignorancia seca
Y en siervos viles trueca,
De esa patria comun, en los altares,
Ya pueblos libres, romperán el yugo;
Y se darán, de hermanos,
El abrazo de Dios, los que hasta ahora,
Casi sin patria y casi sin hogares,
Solo han tenido, para herirse, manos.
Víctimas todos bajo el mismo yugo,

Aquel víctima ó déspota
Y el otro siervo, déspota ó verdugo!

V.

Méjico dá el ejemplo,
Y la América entera
Lo vé luchar sin miedo, tremolando
Muy alto en los combates su bandera,
Reforma y libertad, apellidando!
Lo llama á guerra el invasor, y á guerra
Sin vacilar acude,
Sólo, sin que la América lo ayude!
De su pesado sueño
Más fuerte se levanta;
La lid se traba con tenáz empeño
Y entre el bronco rugir de los cañones,
Entre el fragor de subterráneas minas,
Del aire, estremeciendo, las regiones,
Se oye un grito de triunfo;
Grito de un pueblo unánime
Que al invasor espanta;
Y es Puebla, que al caer, su triunfo canta!

VI.

No importa que entre ruinas,
No importa que entre muros destruidos
Suban, con ese canto de victoria,
Profundos ayes, lúgubres gemidos.
Santos escombros, dignos de la historia,
Mártires redimidos,
Mártires por su patria bendecidos!
Escombros bendecidos por la gloria!
Que es más noble y magnánimo
Sepultarse en las ruinas de su patria

Y no verla abatida á la vergüenza
De extraña servidumbre;
Y si quiere la suerte
Que venza la maldad, pues, bien, que venza
Cuando el incendio alumbre
Do quier la destruccion, do quier la muerte!

VII.

Ser un perjuro enano,
Parodia de la estátua de un coloso;
Ganarse pueblos, repartir coronas,
En nuestra libre América, su esclava,
Es el sueño de un déspota ambicioso!
El quiere que sus áulicos
Lo llamen el señor del Amazónas,
Augusto emperador del Orizaba!
Y no sabe el perjuro que ese rio
Es un mar de huracanes,
Y que ostenta magnífico en sus zonas,
No del hombre, de Dios el poderio.
Y no sabe el impio
Que en los Andes excelsos hay volcanes
Que arrojan fuego y lava,
Y que toda la América
Del Gila al Amazónas,
Del pico de Aconcagua al de Orizaba,
Habrá de mover guerra,
Guerra eterna al tirano,
Que osado pise nuestra libre tierra;
Y que, en su rabia de poder, intente,
De otros tesoros ávida su mano,
Con la vírgen diadema ornar su frente
Y esclavizar al mundo Americano!

VIII.

Tiemble el perjuro enano!
En la América libre, donde quiera,
En las vastas llanuras,
En las cumbres de la alta Cordillera,
En las quebradas tétricas y oscuras;
En enfermizos puertos,
En islotes desiertos,
En regiones sin nombre, donde quiera
Que se tienda la vista,
De mártires y de héroes,
El sol de libertad, tumbas blanquea;
Hoy profana esas tumbas la conquista:
Cuna de un héroe cada tumba sea!
Llama á todos tus hijos, vengan todos!
Y con la vóz airada
De una madre ultrajada
A combatir excítalos,
América! En tus muros
No son piedras con piedras hacinadas
Los baluartes seguros;
Son los pechos humanos,
Las lanzas, las espadas,
Las almas en lo heróico templadas,
De tus buenos soldados-ciudadanos!
Ante esos vivos muros
El crímen retroceda! Si adelanta,
En tus brazos sofócalo,
Nuevo mundo! Escarmienta á los tiranos!
Donde ha puesto la planta
Ese crímen nefando, allí sucumba!
Que la América libre, Americanos,
Si es de la libertad la tierra santa,
Será tambien de la opresion la tumba!

Junio 25 de 1863.

A MANUEL RODRIGUEZ.

(Estrofas pronunciadas en el acto de inaugurar su monumento en Tiltil.)

I.

Al pié del monumento
Que inmortaliza al grande ciudadano,
Alce la poësia el libre acento
Para ensalzar á un héroe, no á un tirano.
Ni pompa ni laureles tuvo en vida,
Pompa y laureles su memoria obtiene;
Y á su tumba escondida,
La bella imágen de la patria viene!
Y viene, alta la frente,
Robusto el cuerpo, vigoroso el brazo,
Y la mirada ardiente
Brilla agitada en entusiasmo santo;
Viene, no á verter lágrimas,
Que la sombra de un héroe y de un valiente
Se indigna con el llanto,
Y oye, tranquila y plácida,
De un pecho varonil, el noble canto!

II.

Nuestra santa bandera,
Santa, por la derrota y la victoria,
Fué en manos de aquel héroe,
Insignia redentora é invencible
De libertad y gloria.
En ella, un invisible
Espíritu tenia; él lo guiaba
Por los hondos abismos, por las sendas,

Que alumbran los volcanes;
Do los cóndores abren sus viviendas
Y sus alas de horror los huracanes.
Nieve y nieve caia . . .
El cielo con relámpagos brillaba,
El Andes colosal se estremecia . . . .
Pero el héroe marchaba,
Recto en su fé, seguro en su osadia;
Y hácia su patria esclava,
Su espíritu invisible lo guiaba!

III.

Miradle! Marcha, marcha!
Y baja de las cumbres á los llanos,
Y en valle, en bosque, en sierra,
Toca, sobrecogiendo á los tiranos,
Carga y degüello! su clarin de guerra.
Hay patria! Hay patria! exclama;
Y ese sublime grito
Al temeroso inflama,
Retumba en esas masas de granito,
Subleva á Chile y «á las armas» llama
Al rudo huaso, al infeliz proscrito.
Para el valor chileno
El opresor, en vano,
Cadenas forja con astuta mano;
En ellas mismas vá á estallar el trueno!
Ya un ejército viene! Ya se escucha
Sordo rumor cercano.
Vuelve á empezar la encarnizada lucha;
Y entre sangre, alaridos y humo y tierra,
La vóz de la victoria
Do quier repite: libertad y gloria!

IV.

Mas, ay! los que partieron
Su pán de proscricion y de amargura,
Los que á luchar vinieron
Y á la patria, con él, su sangre dieron,
Un brazo mercenario
Armar supieron en la noche oscura.
Aquí, en la sombra, vino
Su víctima á buscar el asesino;
Y el héroe murió triste y solitario! . . .
Patriotas y héroes fueron
Los que armaron el brazo del sicario.
Por sus hazañas ínclitas
La mano de la gloria,
De inmarcesible lauro los corona;
Mas del justo castigo no se eximen:
La patria los perdona,
Mas nunca la justicia absuelve al crímen!

V.

Al pié del monumento
Que inmortaliza al grande ciudadano,
Alce la poësia el libre acento
Para ensalzar á un héroe, no á un tirano.
Ni pompa ni laureles tuvo en vida,
Pompa y laureles su memoria obtiene;
Y á su tumba escondida
La bella imágen de la patria viene!
Y viene, alta la frente,
Robusto el cuerpo, vigoroso el brazo,
Y la mirada ardiente
Brilla agitada en entusiasmo santo;

Viene, no á verter lágrimas,
Que la sombra de un héroe y de un valiente
Se indigna con el llanto,
Y oye, tranquila y plácida,
De un pecho varonil, el noble canto!

Mayo 26 de 1863.

RELIGION Y LIBERTAD.

Aire de un libre pecho,
Su fuerza, es la virtud republicana;
Cuando el hombre defiende su derecho
Es cuando afirma la grandeza humana!

Arbol que el fuego quema,
En una alma de esclavo el fruto muere;
Invoca á Dios y á la verdad blasfema,
Quiere pensar é ignora lo que quiere.

Que no solo esclaviza
Con ley inícua el déspota iracundo;
Falsa moral con dogmas tiraniza
Y en absurdas tinieblas ciega al mundo.

¡Ay! de aquel que la mente
Educa en torvo error y falsa ciencia!
Se suicida quien busca lo que miente,
Y hace esclava de otro hombre su conciencia!

La libertad es canto
Y no gemido; ampara mas no oprime;

No es astro que se eclipsa en el espanto:
Es de un sol, todo luz, alba sublime!

De la justicia verbo,
Lo grande enseña, en lo que es bello inicia;
Es hechura del odio el hombre siervo;
Humana redencion es la justicia!

Son grandes las naciones
Donde austero trabajo al hombre ensalza;
Donde en bases de libres convicciones
Cada uno al Dios-verdad sus templos alza!

Qué templo hay más inmenso
Que el universo? Oficia en su creencia,
Quien mueve de los bosques el incienso,
Quien eleva, como hostia, su conciencia!

Cuando el error sucumba,
Cuando ame el odio y la ignorancia aprenda;
Cuando en la hórrida noche de la tumba
La antorcha del espíritu se encienda;

Entónces podrá el hombre
Bendecir al creador en lo infinito,
Sin que un temor ridículo lo asombre,
Sin que postre su mente un dogma escrito.

Virtud, trabajo, anhelo,
La ciencia, el libro, el arte que ilumina;
Hombre, eso es libertad, tierra del cielo!
Hombre, eso es religion, patria divina!

A LAS ARMAS!

(GRITO DE GUERRA.)

I.

Chilenos, á las armas! Soldados-ciudadanos,
Al puesto del peligro, al puesto del honor!
Y guerra y odio y muerte, jurad á los tiranos,
Y guerra y odio y muerte, jurad al invasor!

La cuna de estos pueblos, los héroes han mecido
Al resplandor sublime de ardiente tempestad,
Que al són de los combates la patria ha concebido
El alma de los héroes, la augusta Libertad!

Atrás! siervos rateros de imbéciles monarcas;
Echad en otras aguas la red de vuestro ardid!
Aquí, en playas estériles ó en fértiles comarcas,
Do quiera hallaréis hombres, do quiera hallaréis lid!
A LAS ARMAS!

II.

Vosotros sois la España, esa caduca España,
Rapáz con los Pizarros y aleve con Cortés.
Vosotros sois el seno en cuya hueca entraña,
Su larva puso el vicio que mónstruo fué despues.

Vosotros sois la España, escándalo del orbe,
Nacion de viejas mómias y lúgubre Escorial,
Que la moderna España como un tifon absorbe
Y arroja solo el crímen y sopla siempre el mal.

Atrás la ráncia estirpe de Wambas y Witizas,
Atrás los emisarios de infame esclavitud!

El trono de los godos, la América hizo trizas,
Y en ella el suyo alzaron la ley y la virtud!

A LAS ARMAS!

III.

Mirad! Abrid los ojos; leed en vuestra historia
Lo que estos pueblos fueron, lo que estos pueblos son:
Es mengua el Coloniage, la Independencia es gloria;
Y el triunfo dióle á Chile su rango de Nacion!

Por montes y llanuras, tended, tended la vista:
Qué os dicen esos valles? qué os dice ese volcan?
Atrás los invasores! Los piés de la conquista
A Maipo y Chacabuco jamas profanarán!

Que aquí como no hay siervos, tampoco hay egoismo,
Y todos, por la Patria, sabrémos combatir.
Deber es la constancia, deber el heroismo:
Deber es, por la Patria, vencer ó sucumbir!

A LAS ARMAS!

IV.

Maldito sea el brazo, maldito el pecho sea
Que ocioso permanezca, que oculte vil desden!
Las almas serán unas, trabada la pelea;
De la batalla, el símbolo, uno será tambien!

Que flameará en los Andes, muy alto el estandarte,
Estrella de los libres, sagrado Tricolor;
Pues son esas montañas, de América el baluarte,
Y es Chile el centinela y es Chile el defensor!

Si buques no tenemos, tenemos hierro y tierra;
Para fundir cañones metales sobrarán.

Y cuando falten éstos, las piedras de esa sierra,
Las galgas de los Andes, por armas bastarán!
A LAS ARMAS!

V.

Si ahora medio siglo, impávidos guerreros,
El yugo de la España pudieron sacudir,
Nosotros, renegados, indignos herederos,
Iriamos, cobardes, las frentes á abatir?

De estúpida soberbia, de bárbara insolencia,
Iriamos nosotros á recibir la ley?
De toda causa justa, afrenta es la clemencia,
Y vale una República cien veces mas que un rey!

Negro pendon de guerra tremola, ó patria mia!
De pié los hombres dignos! De pié la juventud!
Atrás los siervos viles de infame monarquia!
Atrás los emisarios de infame esclavitud!
A LAS ARMAS!

VI.

Vuestra mision es santa, ejército de bravos,
La patria es la familia, la patria es el hogar.
Las tumbas de sus padres, fanáticos esclavos,
Los hijos de los héroes no dejan insultar!

Chilenos, á las armas! Soldados-ciudadanos,
Al puesto del peligro, al puesto del honor!
Y guerra y odio y muerte, jurad á los tiranos!
Y guerra y odio y muerte, jurad al invasor!

Si buques no ténemos, tenemos hierro y tierra;
Para fundir cañones metales sobrarán;

Y cuando falten éstos, las piedras de esa sierra,
Las galgas de los Andes, por armas bastarán!
A LAS ARMAS!

Setiembre 24 de 1865.

CHILE Y ESPAÑA.

España, la soberbia, vé su honra en vasallage,
Espuesta por O'Donnell al último pregon;
Y envia á sus piratas, hambrientos de pillage,
En busca de riquezas, de un trono y ambicion.

Son ellos los que atacan las naves indefensas
Y léjos de la tierra se escapan por el mar;
Pidiendo desagravios de injuras y de ofensas
Que Chile, á los piratas, jamas les supo dar.

Ociosos españoles, son nuestras las riquezas.
¿Sabeis quién nos las diera? Trabajo y honradez.
Pasaron ya los tiempos de fáciles proezas,
Y un ejemplar castigo tendrá vuestra altivez.

Los pueblos que trabajan, son pueblos de guererros,
Los pueblos que son libres, valientes pueblos son:
De pobres y de ricos, de artistas y de obreros,
Dios, el hogar, la Patria: esa es la religion!

Podeis bloquear los puertos y bombardear las casas,
Podeis con fuego y pólvora las ruinas inflamar;
Pues bien; sobre esas ruinas y sobre el muro en brasas,
Nuestra bandera augusta vereis simpre flotar!

Que á nadie impone miedo vuestra cobarde saña,
Negreros de las Islas, bandidos del Perú;
Vuestro disfraz hipócrita á América no engaña,
Vencidos de Ayacucho, vencidos de Maipú!

Y ahora, como entónces, ofrece guerra y balas,
A tí, pueblo de eunucos, un pueblo varonil.
Si baten en los Andes los cóndores sus alas,
Huye la zorra tímida y asústase el reptil!

Ya os ha probado Chile, menguados cortesanos,
Que tiene fé en su causa, que tiene dignidad.
Creisteis hallar súbditos y hallasteis ciudadanos;
Dó estuvo ántes la España, está la Libertad!

La que antes fué colonia de otra nacion cautiva,
Es hoy el libre asilo de próspera nacion.
Ya cruza nuestros valles la audáz locomotiva;
Con ella vá la industria, del hombre redencion.

Con ella vá el trabajo, con ella vá el progreso,
Con ella la grandeza, la fuerza juvenil.
Y qué nos traeis vosotros? Miseria y retroceso,
Y orgullo y fanatismo y esclavitud senil.

Si sois bravos campeones, si amais á vuestra tierra,
Y si de infame ultrage quereis su honra salvar,
El guante de los fuertes tirad á la Inglaterra,
Ganad con vuestras armas, ganad á Gibraltar!

Buscad en ello glorias y triunfos inmortales,
Y así el valor de España, la Europa podrá ver.
En esa misma Europa buscad vuestros rivales,
Escuadra contra escuadra, poder contra poder.

La América es muy grande, la América es un mundo,
Un mundo democrático que tiene otra mision!
Con la verdad potente su seno ya fecundo,
República y justicia, vá á ser su concepcion!

Y de este mundo libre, canalla aventurera,
Todo os rechaza, todo! clima, terreno, sol!
Y los que el tronco somos de raza venidera,
Nada queremos, nada, del vástago español!

Aquí solo queremos, guerra hoy, guerra mañana,
Regar con sangre el lauro de Maipo y de Junin;
Y desde el frio Estrecho hasta la ardiente Habana,
Hacer tocar de guerra la trompa y el clarin.

Despierten, pues, los héroes! Despierten los valientes,
A quienes diera el bronce gloriosa eternidad.
Y vean como luchan sus dignos descendientes,
Y por la causa misma: por patria y Libertad!

Honor á los que luchen! Honor á los que tengan,
Peleando por la Patria, la dicha de morir!
Ellos á Chile ensalzan, ellos á Chila vengan;
Y á ellos sabrá la América honrar y bendecir!

Ea! al combate! al triunfo! Y si el cañon retumba,
Con su mortal estrépito, respóndale el cañon!
Y España, la soberbia, halle una inmensa tumba,
Donde buscára un trono, riquezas y ambicion!

AL CONDOR DE CHILE.

Guerra á la España, guerra!
Este grito do quiera ha resonado,
Y á la inícua agresion de nuestra tierra
Opone acero y balas, Chile armado!

Que aquí no hay traidores,
Que aquí no hay siervos viles,
Del derecho cobardes ofensores;
Solo hay republicanos,
Almas leales, pechos varoniles
Y una libre, patriótica bandera;
La misma que en los llanos
De Chile, con O'Higgins, con Carrera,
Espanto fué de siervos y tiranos!

Cóndor de Chile, lanza
El vuelo audáz y cruza el firmamento.
Que ese unánime grito de venganza,
De la América toda es el acento.
Conduce á sus legiones;
Vé á cernerte en la Habana
Y en Carácas y en Méjico y en Lima,
Y proclama odio á España, á España guerra;
Y única soberana,
La santa libertad de nuestra tierra,
La República en tierra americana!

A VALPARAISO.

(En sus dias de prueba y afliccion.)

¡Es digna de la España
Esa bárbara hazaña!
Es digna de esa corte disoluta,
Es digna de esa raza de gitanos,
Madre de esclavos, madre de tiranos,
Y hoy sierva de una reina prostituta!

Mil páginas ha escrito
La historia, y no hay delito
Que no sea español en esa historia!
Ese trono, en el crímen cimentado,
Ha sido por el crímen incensado
Con el himno procáz de inícua gloria!

Su espada aventurera
Es hoy lo que ántes era,
El cobarde puñal del asesino.
Así fué á Italia, á Flándes, á la Holanda,
Con los tercios rateros que Alba manda;
Y así esa España á nuestras costas vino.

¡Vergüenza y vilipendio!
Ella alumbra el incendio
Y de un pueblo indefenso el hogar quema!
Triunfan sobre sus ruinas sus cañones.
Mañana, en esas ruinas, las naciones
Escribirán de España el anatema.

Hay algo que es más fuerte
Que el odio y que la muerte,
Algo que aterra al crímen iracundo:
La justicia de Dios! Su rayo truena
En contra tuya, España; y te condena
Y te maldice horrorizado el mundo.

A dónde irás ahora¡,
Heróica vencedora
De inermes y pacíficos hogares?
Ante qué Dios irás arrodillada
A cantar gloria, á deponer tu espada,
Y tu noble bandera, en los altares?

Afuera! España, afuera!
Del centro de esa hoguera,
Del martirio de un pueblo enorme pira,
Afuera! gritarán, afuera España!
Su impio fanatismo á Dios engaña!
Su gloria y su valor, todo es mentira!

Todo es mentira, todo!
La soberbia del godo,
Del Celta y del Ibero la arrogancia,
El laborioso ingenio del Judio;
De esa España, decrépita y sin brio,
Vano orgullo, demencia é ignorancia!

Tú de América has sido
No la madre, y si el nido
De inciertos buhos y águilas rapáces.
Tú á la vírgen América trajiste,
De lóbrega opresion, la noche triste
Y la codicia que aun no satisfaces!

¡Oro buscabas, oro!
Y en sangre, en duelo, en lloro,
La sórdida riqueza atesorabas!
Y sumida en la crápula y el vicio,
Con la mano del odio y del suplicio,
Como ahora, á la América afrentabas!

¿Y no han marcado acaso,
Las huellas de tu paso,
Brutal perfidia, imbécil fanatismo?
Todo eso es tuyo España; esa es tu herencia.
Y en nuestra libre y próspera existencia
El bien es nuestro y nuestro el heroismo!

Vélo en tus propios hechos;
Y vé si en nuestros pechos
De indigna humillacion el miedo cupo.
Pregunta á esos piratas catalanes,
Pregunta á O'Donnell, ¿quién fustró sus planes,
Y si el brazo de Chile vencer supo?

Tu rabia de serpiente,
Tu cólera impotente,
Siempre tuvo en tus naves un escudo;
Y amagando y huyendo la batalla,
Hoy esa rabia sobre un pueblo estalla,
En desquite de Abtao y del Papudo.

Yo anuncio tu castigo;
Yo, España, te maldigo,
Y yo te execro de mi patria en nombre!
En nombre del honor que tu has violado,
En nombre de ese pueblo asesinado,
En nombre, en fin, de mi conciencia de hombre!

Y yo te anuncio guerra,
Y males en tu tierra,
Y sangre y muerte y proscricion y asombros.
Y yo te anuncio, España, tempestades;
Y arderán tus murallas y ciudades,
Y el sol alumbrará mudos escombros!

Ese incendio es fecundo,
Es la cuna de un mundo;
Allí nace la América gigante!
Mírala! se alza! Brilla en su cabeza
El rayo de Junin! Su mano empieza
A desnudar la espada centellante!

Y; ay! de tí, raza odiada,
Nacion dejenerada,
Campo abierto de chulos y gitanos!
De su suelo la América os destierra.
Un mundo, todo un mundo os hace guerra
Lacayos de verdugos y tiranos.

Esa ciudad quemada
Vá á ser la hostia sagrada
Que el mundo de Colon al cielo eleva.
Y ella vá á ser la ruina del espanto,
Fúnebre altar del juramento santo
En los aciagos dias de la prueba!

Ni páz ni tregua! Lucha!
América no escucha,
Otra vóz que la vóz de los cañones.
Guerra! dice el Perú, guerra y alianza.
Chile y Bolivia y Ecuador: venganza;
Y ejércitos no son, que son legiones!

No veis? Do quiera brotan
Guerreros! Do quier flotan
Insignias y estandartes y banderas!
¿Y no oís el fragor de los volcanes?
No veis bajar armados huracanes
Por valles y por mar y cordilleras?

Bien caro, incauta España,
Has de pagar tu hazaña
Y has de pagar tus bárbaros ultrages.
Y ay! de vosotros! Ay! de los vencidos!
Horca y soga á esas hordas de bandidos;
Horca y soga á esas hordas de salvages!

Que ley te patrocina?
Ni humana ni divina!
Reniegas de esta, has roto con aquella;
Nacion sin dignidad, nacion sin honra,
Sufre la maldicion de tu deshonra,
Carga con tu ignominia y vé con ella!

Con ella vá el encono
De un mundo; y tiembla el trono
Que dá sombra á esa corte disoluta.
Y tiembla esa zahurda de ladrones,
Ultimo lupanar de los Borbones
Y de adúltera reina prostituta!

Patriotas inmolados,
Niños sacrificados,
En la patria comun dormid serenos.
Prosternadas las almas virtuosas
La tierra regarán de vuestras fosas
Con lágrimas eternas los chilenos.

Y cuando nos dé gloria
Y lauros la victoria
Y reciba el verdugo su escarmiento;
Si vuestro ha sido el duelo, vuestro el llanto,
Vuestra será la gloria, vuestro el canto
Y vuestro de la patria el monumento.

Y esa nacion cobarde
En cuyos hijos no arde
De la humana piedad la augusta llama;
Esa nacion cobarde y avarienta,
Nunca, ni en siglos borrará su afrenta,
Nunca, ni en siglos lavará su fama!

Que hay algo que es más fuerte
Que el odio y que la muerte,
Algo que aterra al crímen iracundo:
La justicia de Dios! Su rayo truena
En contra tuya, España! Y te condena,
Y te maldice horrorizado el mundo!

Y yo te anuncio guerra,
Y males en tu tierra,
Y sangre y muerte, proscripcion y asombros.
Y tu nombre, en América maldito,
Tu nombre con tu crímen será escrito,
Para ejemplo futuro, en los escombros!

Marzo 31 de 1866.

EN LA TUMBA DEL GENERAL LAS-HERAS.

La patria, en tu sepulcro arrodillada,
Sus coronas de gloria deposita,
Y venera tu nombre y lo bendice,
Magnánimo guerrero.

Tú abandonas la vida de los hombres
Y á la vida inmortal muriendo naces.
Un cadáver no mas yace en la tumba;
Y el héroe se levanta.

El héroe de la América, el soldado
De sus grandes derrotas y victorias;
El jefe audáz, el ciudadano recto,
El demócrata puro.

Tu vida fué una cima! Pudo el valle
Ceñirla en sus vapores de tinieblas;
Pero el sol del honor con limpios rayos
Brilló siempre en la cima!

Que ni baja ambicion ni envidia infame
Movió tu corazon! Como tu espada
Era tu alma: templada en el derecho,
Templada en la justicia.

Los héroes como tú, son los que viven,
Los que tienen perpétuos y solemnes
Altares en los pueblos! Las virtudes
A esos héroes consagran!

Monumento de una época gloriosa,
En tu cuerpo encorvado por los años,
En tu rostro arrugado por las penas,
Grandeza austera vimos.

Tú que fuiste de América naciente
En su libre bautismo brazo augusto,
Inspira su alma ahora, inspira el odio,
Contra antiguos tiranos!

Y para honra de Chile y de tu gloria,
Magnánimo soldado de los Andes,
Lleve pronto la patria á tu sepulcro
Las banderas de España.

Las banderas de España que eternizan
Su ignominia y su afrenta, y que sirvieron
Para tus piés de alfombra en Chacabuco
Y para el triunfo en Maipo!

ABNEGACION Y PATRIOTISMO.

(A mis compañeros de la 2.ª Compañia de Bomberos.)

Todo es silencio y páz! En dulce calma
La afanosa ciudad duerme tranquila.
Ya es la hora en que el alma
Abre á los sueños la íntima pupila.
Y sin duelo, sin pena,
Sin las medrosas ánsias de la muerte,
En visiones celestes se enajena
Y goza de otra vida en sueño inerte.

Cuántas sombras divinas atraviesan
Con fáz alegre, el armonioso viento!
Cuántos labios nos besan
Murmurando en vóz baja un grato acento!
¡Ah! qué tintes tan suaves
La luz esparce en la montaña umbria.
Cantan el alba misteriosas aves,
Y el alma escucha extraña melodia!

Todos, ricos y pobres, en el sueño
Gozan de dicha igual, de igual ventura.
El hombre más pequeño
Ensueños de grandeza se figura.
Y el mendigo que exhibe
Sus andrajos, que burla la canalla,
Sueña opulento y opulento vive,
Y riquezas sin tasa en sueños halla!

Mas, qué ronca algazara de repente
Turba el silencio, á la ciudad despierta?
Corre velóz la gente
Invadiendo la plaza ántes desierta.

A fuego! silba el pito;
Y á la aguda señal que á fuego llama,
Por la vasta ciudad responde un grito:
Listo; allá voy! cada bombero exclama.

No la ois? Adelante y repicando,
Ya con paso de trote, ya á carreras,
La Bomba vá rodando;
Los gallos ván detras con las mangueras.
Ea! aprisa, bomberos!
El fuego en olas cárdenas se extiende;
Nuestro adversario es vivo, pitoneros,
Agua sobre él! A ver si se defiende!

Agua sobre él! Las bombas achicadas
El agua salvadora en chorros lluevan.
Las olas inflamadas,
Rápidas como víboras se elevan.
En sus rabiosos saltos
De la densa pared al techo cruzan;
Pasan lamiendo mojinetes altos
Y sus lenguas de brasa el fuego azuzan.

Muerden, se enroscan, y el incendio cunde!
La humareda tènáz los ojos ciega,
El techo estrida y se hunde
Y el aire espeso entre tizones juega.
Quién el incendio ataja
Y á su furia demente pone un freno?
Quién entre llamas y humo se amortaja
Y en medio se alza impávido y sereno?

Quién? El bombero! El héroe silencioso
Que entre llamas y obstáculos se arroja;

Y ataca valeroso
A esa hoguera fatal que el viento enoja.
Él es quien la maltrata,
Quien la trae hácia un centro cuando oscila;
Él, quien sus rojas víboras desata,
Quien la estingue por fin y la aniquila.

Él está allí! Miradlo! Sobre el muro,
Sobre el tejado, á combatir se apresta.
Allí con pié seguro
Y firme brazo la manguera asesta.
Cala su cuerpo el frio,
Agua barrosa empapa su camisa,
Mas dobla el riesgo de su esfuerzo el brio
Y humeantes ruinas el bombero pisa.

Y cuán grande es su triunfo! Con qué gozo
Puede aplaudir su fuerza y su proeza!
Y mostrar su alborozo
Y altiva erguir la juvenil cabeza!
Por el bien se ha abnegado
Y exponiéndose á un riesgo el bien ha hecho,
La mansion de otros hombres ha salvado
Y su estricto deber ha satisfecho!

Ruina que causa lamentable asombro
De un siniestro baldon monstruoso ejemplo;
Negro y tiznado escombro
Fuera el rancho y la casa, fuera el templo.
Y seria eso mismo
El doméstico hogar, el hogar santo,
Soldado del deber, sin tu heroismo,
Sin tu esfuerzo viril que pueden tanto!

Calle la torpe lengua que profana
Tu nombre amado, tu emocion sincera,
Fraternidad humana,
De un noble corazon virtud austera.
Tú al sér humano imprimes,
La augusta perfeccion de lo divino,
Tú embelleces los actos más sublimes,
Tú del deber nos muestras el camino!

Ronque á sus anchas en su muelle lecho,
Ronque sin susto el pérfido egoista;
No hay nada en ese pecho,
Allí no hay alma que el dolor contrista.
En esa sangre lenta
Que sus pesados órganos inunda,
Borra del crímen, la maldad fermenta,
De la basura humana, borra inmunda.

Y de ese impuro y sórdido elemento
No nace, fecundante y redentora,
La luz del pensamiento
De un sol de libertad plácida aurora.
Una nacion se enerva
O se agita convulsa en la anarquia
Cuando ella cambia en humildad de sierva
Y en bestial egoismo su energia.

Lo que estrecha los vínculos sociales
No son odios, son vínculos fraternos;
Si el error crea males,
Los males del error no son eternos.
Quien con su ejemplo paga
Mejor que nadie enseña su doctrina:
Mostrando sus tendencias la propaga,
Mostrando sus efectos la examina.

El bombero es un héroe que combate
En pró del bien y su constancia lleva;
No tiembla ni se abate
Por riesgo cierto, por difícil prueba.
Él sus fuerzas aplica
Y excita al débil y al tenáz convence,
Con la union esas fuerzas multiplica
Y postra al fuego y los incendios vence.

Con esa union, la América amagada,
Por los siervos de siervos cortesanos,
Será, no la morada,
Y tumba sí, de imbéciles tiranos.
La América invencible
Solo tiene á los astros por coronas;
Son los Andes su trono indestructible
Y sus reyes el mar y el Amazonas!

Bolívar! San Martin! dos héroes grandes,
Dos gigantes del mundo de la historia,
Luz eterna en los Andes,
Huella inmortal dejaron de esa gloria.
Sur-América unida
No fué para esos héroes tierra extraña;
La discordia por ellos fué vencida
Y vencida por ellos fué la España!

Si entónces pudo el tímido colono
Romper del vil esclavo el férreo yugo,
Despedazar un trono
Que fué tres siglos trono de un verdugo;
¿Hoy, cuando el arma vibre,
De miedo infame temblará su mano?
Hoy que tiene por patria un mundo libre?
Hoy que el hombre es más que hombre, es ciudadano?

¡Oh! nó! Jamas! Heraldo del futuro
Eres tú, o juventud! luce en tus sienes
De amor el rayo puro:
Tú, como el alma de la patria vienes!
Tu aliento no adormece
El sórdido interes que apega al suelo,
En busca de infinitos tu alma crece,
Y tú alma hácia lo inmenso tiende el vuelo.

La accion, esa es tu vida! La fecunda
Accion que al hombre educa y regenera;
La que el presente funda
Y en el arte, en la ciencia, inicia otra era.
Odio y calumnias lanza
En contra tuya la maldad triunfante;
Tú vás, con el progreso y la esperanza,
Hácia atrás nunca, siempre hácia adelante.

Contigo ván los generosos dones
De fértil libertad, gérmen ignoto,
Que otras generaciones,
Vén florecer en tiempo más remoto.
Edades con edades
A tu obra colosal sirven de asiento,
Y allí aviva el fulgor de otras verdades
El astro creador del pensamiento.

Avanza! o juventud! Tu firme planta
Posa sobre las ruinas del pasado;
Ea! El brazo levanta
Y audáz derribe el muro desplomado.
América es la tierra
Por sus héroes y mártires bendita.
Guerra al pasado que nos trae guerra!
Páz á lo excelso que el futuro habita!

Y Gloria á tí, fraternidad humana,
Gloria á tí, o juventud, legion augusta!
La patria americana
Confia solo á tí su causa justa.
Si Chile alzó esa insignia,
Jamas debe rendirla el egoismo;
Solo alienta miserias la ignominia;
Do no hay abnegacion, no hay patriotismo.

Templa en el fuego de esa llama ardiente,
Tu alma para las luchas del derecho;
O juventud naciente,
Dá á tu brazo vigor y aire á tu pecho!
Tus ojos acostumbra
A ver do quiera el bien, do quiera hermanos.
Seamos bomberos, si el incendio alumbra,
Y muerto el fuego, seamos ciudadanos!

AL PERÚ.

(Homenage al 28 de julio y al 2 de mayo de 1886.)

Bendito sea el lauro de la gloria
Que ha echado su raiz en esa tierra,
El lauro que eterniza la victoria!
Sangre, la sangre de una santa guerra
Con su sávia lo inunda;
La sangre de los mártires,
La sangre de los héroes lo fecunda!

Allí su inícua trama urdió la España
Y allí encuentra castigo y escarmiento;

Allí siembra la pérfida cizaña
De torpe crímen, de rencor violento,
Y allí coge, vencida,
Desprecio y mengua y cólera,
Derrota cierta y vergonzosa huida.

Donde estuvo un traidor, halla un patriota
Y un pueblo libre que su hogar defiende,
A quien no asusta la española flota
Y á amar su patria en la deshonra aprende.
Salud, pueblo de bravos!
Guerra á muerte á los déspotas
Y bomba y bala á esa nacion de esclavos!

Alza la frente, América ultrajada,
Que el rubor de la injuria abatir pudo.
Tu ofensa en el Callao está vengada
Y vengada en Abtao y el Papudo!
Esa España insolente,
Solo en la Africa bárbara,
Dió pruebas de magnánima y valiente.

Soberbia, con sus triunfos africanos,
La humillacion de América imagina,
Y el odio de sus súbditos villanos
Con siniestros escándalos fascina.
Quema inermes ciudades
Y en su demencia estúpida
Venga su honor colmando iniquidades.

Cien veces gloria á tí, nacion Peruana,
Que has sabido luchar con alma fuerte.
Cien veces gloria á tí, nacion hermana,
Que opones bala á bala y muerte á muerte;

Y heroismo y pujanza
Y digno valor cívico
A ataque aleve y á feróz venganza!

Si ántes la hiel de sórdidas pasiones
Empozoñó de América las venas;
Si la ambicion de pícaros mandones
Creyó forjar del odio las cadenas,
Y hacer del Nuevo Mundo
Lúgubre altar de víctimas
Y de un pueblo sin ley mónstruo iracundo;

Hoy todo eso, es infamia, embuste indigno,
De vil traicion, de pérfida avaricia;
El Nuevo Mundo libre es mundo digno,
Es mundo de verdad y de justicia.
Dónde está su frontera?
No la hay en la República:
La América es la patria verdadera.

Yo miro al porvenir, y en el divino
Fulgor de lo ideal, la mente vive;
Y contempla de América el destino,
La grandeza de América concibe.
Ni idiotas cortesanos,
Ni siervos ni fanáticos,
Do quiera hombres, do quiera ciudadanos.

Aquí, do puso Dios templos y altares,
Sobre excelsas columnas de granito;
Y en astros nuevos y en inmensos mares
Una augusta vision de lo infinito;
Aquí, la raza humana,
No es latina ni céltica,
Es de esta tierra, raza Americana!

Ella presta sus brazos y su seno
A quien la trae amor, industria, bienes;
Y ella como el volcan, arroja el trueno
Y muestra la ira en sus adustas sienes,
Cuando la gente extraña
La trae guerra y crímenes
Y brutal ignorancia, como España.

Grande por la justicia, espada en mano,
Con la fé en una patria por bandera,
Entra al combate, o Mundo Americano;
Arma tu mar, artilla tu ribera;
Y lanza á tu enemigo
De Cuba, y alli póstralo,
Y allí reciba su último castigo.

Cien veces gloria á tí nacion Peruana,
Que has sabido luchar con alma fuerte;
Cien veces gloria á tí, nacion hermana,
Que opones bala á bala y muerte á muerte;
Y heroismo y pujanza
Y digno valor cívico,
A ataque aleve y á feróz venganza!

Hoy que celebras tus antiguas glorias,
Ayacucho y Junin tu triunfo canten;
Y á la vóz inmortal de esas victorias
Las sombras de los héroes se levanten;
Y vean su pasado,
Por héroes y por mártires,
En otra hazaña augusta eternizado.

Y sepan que la tierra en que ellos yacen
No es patria de cobardes fanfarrones;
Que audaces génios y soldados nacen,

Hombres de Estado y bravos campeones.
Y sepan admirarlos,
Y con orgullo y júbilo
Leales *hijos de América* llamarlos!

Como Maipo y Junin, en nuestra historia,
Tú eres, dia inmortal, o dos de Mayo!
El sol que alumbra tu naciente gloria
De esos soles eternos lleva un rayo;
Rayo ardiente y fecundo,
Corona de victoria
Y único cetro real del Nuevo Mundo!

Julio 27 de 1866.

Á MÉJICO.*

I.

Salud, tierra de Méjico!
Salud, tierra sagrada,
Cuna de illustres mártires;
Salud, libre morada
De fieles ciudadanos,
Terror de los tiranos,
Patria bendita de héroes
Y altar de libertad!
Poetas de la América,
Magnánimos unjidos,

---

* A los mártires de la independencia mejicana y á sus heróicos defensores, dedica estos versos un poeta chileno que los admira y que los considera como representantes verdaderos de la gran patria del porvenir, la patria americana.

Romped el harpa lúgubre
De inutiles gemidos;
Y al són de nuestros mares,
Magníficos cantares,
Sublimes odas líricas,
Himnos de gloria alzad!

II.

Trégua á la fácil cháchara
Que arroba á la elegia;
De nuestros pueblos jóvenes,
Otra es la poesia;
Otro es el pensamiento,
Otro el viril acento
Que hablando de la patria
Ensalce á la virtud.
Solemne, austera, enérgica,
Salga la vóz del pecho;
Y al modularse en cántico
Bendigala el derecho.
Del alma, el canto vibre
Alto, sonoro y libre.
Atrás, de Europa, o déspotas;
Méjico, á tí, salud!

III.

Y es esa Europa, trémula
Por años y por vicios,
Vieja cruel, tan pródiga
En horcas y suplicios;
Es ella quien te infama,
O América y te llama

Su hija brutal y espúria,
Su afrenta y su baldon?
Méngua, calumnia, oprobio,
Torpe desden que insulta,
Eso, por tu oro, América,
Te dió la Europa culta;
Por ley, el despotismo,
Por dogma, el fanatismo,
Por gracia y premio y mérito,
Los grillos de Colon!

IV.

Frailes, histriones, rábulas,
Al Nuevo Mundo trajo,
Grotescos sueños místicos,
El odio del trabajo,
Frecuentes amenazas,
Guerra mortal de razas,
Supersticioso vértigo,
Fatal ánsia del mal.
Aun, en los valles cóncavos,
Siniestro el aire zumba;
Cada eco es una víctima,
Cada árbol, una tumba;
Humo de hogueras flota,
Sangre la tierra brota.
Hé allí, Conquista bárbara,
Tu séquito triunfal!

V.

Yo sé que Europa artística,
Grandiosos monumentos
Exhibe, y telas, mármoles,
Palácios y conventos.

Activas las edades,
En templos y ciudades,
Dejaron cifras májicas
De su arte y su poder.
Mas sé que antigua cólera
Y duelo y llanto y ruina,
Son ponzoñosos gérmenes
Que el despotismo hacina;
Yo sé que allí es el crímen
La ley; yo sé que oprimen
Hambre, miseria, cárceles,
Al hombre del deber!

VI.

Fuerza, ignorancia y hábitos
Serviles, á monarcas
Tributan culto de ídolos,
Llenan de oro sus arcas;
Son absolutos dueños;
Y todo, hasta sus sueños,
Que cuestan sangre y lágrimas,
Sueños divinos son.
Rusos, polacos, húngaros,
Franceses, pueblos siervos;
Regia heredad de Césares
Y régulos protervos;
Dó con descaro ostenta,
Frenética y violenta,
Soberbia y fátua y cínica,
Su orgullo, la opresion!

VII.

Y es un perjuro, un réprobo,
Un Napoleon, la hiena

De Francia, quien un príncipe
De Hapsburgo pide á Viena;
Y lanza á estas regiones,
Famélicas legiones,
La héz de esas turbas aúlicas,
De córtes sin pudor!
Y es él, quien á las vírjenes
Llanuras pintorescas,
Trae el discorde estrépito
De infames soldadescas;
Horda marcial de esclavos —
Condes, banqueros, zuavos,
Jetudos negros de Africa —
Del nuevo emperador!

VIII.

Pérfida, atróz, inícua,
Empéñase la guerra;
Saña, opresion, patíbulos,
Vé Méjico en su tierra.
A la invasion extraña,
Con preces acompaña
La iglesia; y cetro y báculo
Repártense el botin.
Tira su horrible máscara
La vil traicion, y al grito
De esa canalla estúpida,
Su fáz muestra el delito;
Y arma de torpes iras,
Sus lóbregas mentiras,
Y su ódio inventa crímenes
Y exita, ébrio, al motin!

IX.

Renombre y lauros cívicos,
Pluma venal discierna,
A aventureros díscolos
Y á pillos de taberna.
Toda esa humana escoria
Tiene, en la austera historia,
Un solo nombre: pícaros,
Y un lauro: iniquidad!
¡Ah! los patriotas ínclitos
Sufren, quizas padecen
Muerte afrentosa y súbita;
Mas, con la muerte, crecen,
Y son como los Andes,
Gigantes mudos, grandes,
Sávia y vigor perpétuos
De tu alma, humanidad!

X.

Y ese inmortal espíritu,
En Méjico encontrára
Hombres de rostro impávido
Que vieran cara á cara,
A la ambicion demente,
Al crímen insolente,
Y á la traicion sacrílega
Que aclaman la invasion.
Y al invasor y al tránsfuga
Sublime ejemplo dieron,
Que nunca el lábio tímido
A súplicas movieron.
Su indómita constancia,
Do habia escrito Francia,

Muerte, ignominia, imperio,
Escribe: redencion!

XI.

Y esa constancia, ejércitos
Levanta; sus cañones
Funde con huesos de héroes;
Se artilla en los bastiones
Con masas de granito.
Su tienda es lo infinito,
Y fuego y bala y pólvora,
Con rayos sabe hacer.
Podrán las francas águilas
Asir banderas rotas,
Saciarse en los cadáveres,
Idear glorias remotas;
Mas, qué poseen? ¡Nada!
Una ciudad tomada,
Queda ótra y ótra ... Quédales
Un mundo por vencer!

XII.

Mirad! por esas ásperas
Quebradas, por las cumbres
Que tiñen los relámpagos
Con súbitas vislumbres;
Por esas árduas cuestas,
Por esas torvas crestas,
Si vá una gloria efímera,
La muerte tambien vá.
Que en los diversos ámbitos,
Ya en cima ú hondonada,

En la region del trópico
O en la region templada,
Augusto centinela,
El patriotismo vela;
Cumpliendo allí su heróica
Consigna, de pié está!

XIII.

Trenos y panegíricos,
Bufones de las Córtes,
Escribid luego; la época.
Se presta á los transportes
Que el odio inspira al fraude;
La Europa los aplaude
Y en su vejez decrépita,
Anhela lo que es vil.
Contadle los escándalos
De la mugrienta plebe;
Llamad salvage al lépero,
Llamad al índio, aleve;
Porque aman sus hogares,
Sus leyes populares
Y postran, maldiciéndola,
A la invasion servil!

XIV.

No tienen en sus páginas,
De Europa, los anales,
Ni en la epopeya histórica
De nombres inmortales,
Otros de más grandeza,
Otros de más nobleza,

Que los que ahora Méjico
Triunfar con Juarez vé.
No exenta de catástrofes,
Más siempre leal y humana,
Tú el bien buscas solícita,
O raza americana;
En pos de enigma oscuro,
Tú marchas al futuro,
Y es la verdad tu símbolo,
La libertad, tu fé!

XV.

La libertad! Espléndido
Fulgor de un sol divino,
Que anula los obstáculos,
Que á todo abre camino;
La antorcha del progreso,
La ley contra el exceso
Y el luminoso vínculo
De universal amor!
La libertad! La sólida
Mano, que pueblos funda
Y arroja, en campos áridos,
El grano que fecunda.
La libertad! que eleva
Vida y trabajo, y lleva
Al mísero tugúrio,
Pán, regocijo, honor!

XVI.

Sabedlo reyes! Sépanlo
Tambien vuestros rufianes:

Los guardias de la América
Son montes y volcanes;
Y en esas cordilleras
Si hay ántros para fieras,
Si hay cuevas para víboras,
No hay tronos para un rey!
No veis? Allí en Querétaro,
Despues de la contienda
Horrible, espectros lívidos
Os muestra ley tremenda.
Castigo y no venganza;
Ejemplo y enseñanza!
Del reo fué y sus cómplices,
Adusto juez, la Ley!

XVII.

Agria censura, críticas
Que el ódio injusto encona,
Todo, hasta el desden sórdido,
La América os perdona;
Mas no ultrajeis su suelo,
Mas no, en su claro cielo,
De vuestra indigna púrpura,
Vea un reflejo el sol.
Si fuimos leales súbditos
Decirlo puede España.
Bien rescató el indíjena
De Hernan Cortés la hazaña.
Hoy narra ya, en su historia,
Lucha, heroismo y gloria!
Bolívar es más célebre
Que el bárbaro español!

XVIII.

Pueblos viriles y émulos
Que el yugo atróz detestan,
Llenos de ardor patriótico
A combatir se aprestan.
Las tribus sublevadas,
Sus flechas, por espadas,
Truecan; la alarma bélica
Un mundo oye por fin.
El siervo es hombre! Intrépido
Lucha tenáz; no ceja
Monta caballos ágiles,
Lanza y fusil maneja.
Cae el podrido trono,
Y siervo, índio, colono,
Mil héroes! la República,
Saludan en Junin!

XIX.

Do imperan democráticas,
Sábias y augustas leyes,
Rentas y espácio fáltales
A aristocrácia, á reyes.
Los pueblos soberanos
Son pueblos-ciudadanos;
Y en próceres y en títulos,
Un necio orgullo vén.
A más, que á esa ridícula
Ostentacion de nombres,
A más aspira el génio
Y el alma de los hombres;

Su noble inteligencia
A Dios, vá por la ciencia,
Al arte, por la industria,
Y por el arte, al bien!

XX.

No desmayeis, apóstoles
Del santo y buen derecho!
Auras de inmenso júbilo
Ensanchen vuestro pecho.
El bienestar fecundo,
El porvenir de un mundo
Vosotros sois. Demócratas
No desmayeis jamás!
Poetas de la América
Magnánimos unjídos,
Romped el harpa lúgubre
De inútiles gemidos;
Y un canto el alma vibre
Alto, sonoro y libre.
Gloria inmortal á Méjico!
Reyes de Europa, atrás!

1867.

UN APÓSTOL.

Tiene el temple del acero
Ese hombre; es un misionero,
Apóstol de la verdad.

Él no siente la fatiga,
El tédio nunca le hostiga;
No busca la sociedad.

Medita, estudia, comenta,
Devora libros; ahuyenta
Aquí un mal, allá un error.
Y los hechos analiza
Los prueba, no dogmatiza;
Es sábio y es profesor.

Su pensamiento ilumina
A su razon, que adivina
Lo que no pudo aprender.
La base de su existencia
Si se apoya en la conciencia,
Le dá su plomo el deber.

Para ese hombre no se han hecho,
Goces de amor satisfecho,
Música, ruidos, festin;
En su pobre bohardilla
Y en su destroncada silla
A sueños y á obras dá fin.

Mas, ninguno, como él lucha,
Ninguno, como él, escucha,
Intima órden, vóz audáz;
Cuando el derecho lo invoca
Flechas asesta su boca,
Rayos fulmina su fáz.

Y postra y vence y persuade;
Río es su diccion que invade,

Y ese hombre, solo, es legion.
Solo él tiene, acierto y calma,
Solo él tiene, fuerzas y alma:
Que cumpla con su mision!

SERENIDAD.

No me pesa la vida, no me asombra,
Esa fúnebre sombra
Que el contínuo dolor sobre ella tiende;
Vivir es aprender lo que se ignora,
Y si el que vive aprende,
Estudia cuando rie y cuando llora.

Y cada hora es leccion; cada momento,
Enseña un pensamiento
O de una nueva idea dá la forma;
Y lo que era ayer gracia y hermosura,
Hoy, talvez, se transforma
En idea siniestra y forma oscura.

Si hoy mana sangre dolorosa herida,
Si hoy es triste la vida,
Todo, todo, quizás, cambie mañana.
Esa es la ley que al universo rige:
Naturaleza humana
Es madre cuando alegra y cuando aflige.

Arbitra de la suerte eres tú sola.
Si es tu instinto quien viola

Esa inflexible ley, sufre tu instinto;
Si obedeces la ley, tu inteligencia
En un mundo distinto
Se echa á volar y absorve la existencia.

La fuerza de la vida es el trabajo;
Y no es senda, es atajo
El camino del odio y la tristeza.
Quejarse, suspirar y no hacer nada,
Es romper su firmeza
Y al tédio de la vida abrir la entrada.

La fuerza de la accion que no se abate
Dá el triunfo en el combate.
Son fuerzas las que luchan, las que ordenan.
Destroza, o voluntad, con firme mano,
Los hierros que encadenan
Y en vida libre inicia al sér humano!

AL PIÉ DE LOS ÁNDES.

I.

Yo vengo á postrar mi alma
Y á adorar tu grandeza magestuosa,
Gigante cordillera!
Ciñe tu adusta calma
La helada nieve y en tu planta umbrosa
El bosque espeso toca á la pradera.
Y en la planta, en la cima,
Atrae tu grandeza magestuosa
Y la mente se espácia y se sublima.

II.

Hombre insensato, elevas
Templos, y sobre altares en rüinas
Otros templos construyes;
Predicas sectas nuevas;
Y á otros necios y crédulos fascinas
Y anonadas, persigues y destruyes.
Escarba esos montones
Y verás, enterrados en sus ruinas,
Templos y aras de antiguas religiones.

III.

El templo inconmobible
En tí afirma los sólidos cimientos,
En tí apoya sus muros,
Construccion invisible,
Cantera de imortales monumentos,
De un intácto ideal antros oscuros;
Santa naturaleza,
Tu afirmas en prodigios tus cimientos
Y en lo inmenso despliegas tu grandeza

IV.

Las nubes de la tarde
Flotan, como gaviotas fatigadas,
Y en el sol se reflejan,
Cirio pálido que arde;
Y yo fijo devoto mis miradas
De ese sol en los rayos que se alejan
Y las nubes encienden
Y que, como gaviotas fatigadas,
Nádan en luz y los espácios hienden.

V.

Y qué salmo se iguala
Al que reza en silencio el alma mia
Que esa grandeza aterra,
Y empuja su firme ala,
A regiones de inmensa poesia,
Que funde en astros, almas de la tierra?
En dónde habrá un lenguage
Que en el canto que reza el alma mia
Dé á los versos el ritmo del celage?

VI.

¡Oh! nada aquí perturba,
Ignoto Dios, tu adoracion suprema.
Aquí, en frases devotas,
No ora estólida turba,
Ni en el discorde púlpito blafema
Tronando con fanáticos idiotas.
Ideas y actos grandes,
Ignoto Dios, tu adoracion suprema,
Al hombre inspiran los excelsos Andes.

VII.

El espíritu humano
Vuela por los espácios infinitos
Y en esa augusta altura
Se cierne soberano;
No lo atraen dogmas ni confusos mitos,
Otra luz, en sus párpados fulgura;
Y desde esas regiones,
Confunde, en los espácios infinitos,
Dioses antiguos, nuevas religiones.

VIII.

¡Salud á tí, montaña!
Yo veo saltar de tus nevadas crestas
El caudaloso rio
Que las campiñas baña;
Y mecerse rugiéndo en las florestas,
En esas nubes que condensa el frio;
Y bajar en torrente;
Y en la espuma y la nieve de tus crestas
Apagarse del sol al rayo ardiente.

IX.

Tú acoges el buen grano
Y las tierras cultivas y fecundas
Con próvidas cosechas;
Tú, abrazando ese llano,
Con tus fértiles légamos lo inundas
Y el polvo de tus peñas al campo echas;
Tú creces con las viñas,
La arena de los médanos fecundas
Y sazonas la fruta en las campiñas.

X.

Magestuosos titanes,
En vuestra sien, con cárdenas vislumbres,
Relampagea el trueno,
Fulminan los volcanes,
Azota el rayo las ariscas cumbres
Y hierve el fuego en vuestro vasto seno.
Gigante es vuestro aliento
Y del rayo, á las cárdenas vislumbres,
Halla su senda abierta el pensamiento!

XI.

Yó adoro, en estas cimas,
Tu poder creador, naturaleza.
Tu fuerza irresistible
Con todo lo que animas
Está aquí magestuosa en su grandeza,
Lóbrego abismo, roca inaccesible.
Y en templo tan grandioso
Y en tan sublime altar, naturaleza,
Se postra y ora el hombre religioso!

OPINION DE TIBERIO.

I.

Un rebaño en furor de servidumbre,
Humanidad, Tiberio te llamaba;
Él te veia, abyecta muchedumbre,
Prosternada á sus piés como una esclava.
Cónsules y tribunos,
Matronas, sacerdotes, senadores,
Sus favores, mendigos importunos,
Pedian y él tiraba sus favores.

II.

Tú has sido pedestal de los tiranos
Siempre, ambicion servil, torvo egoismo;
Reyes de Francia, Césares romanos,
Pueblos hoy, plebe ayer, todo es lo mismo.
La vileza del hombre,
Es la fuerza del déspota y su imperio;
Aunque sea otro siglo y pueblo y nombre,
Napoleon es Paris, Roma es Tiberio!

III.

Roma, Francia! Las mismas insolencias
Y las mismas costumbres disolutas;
Torpe lujo, malignas influencias,
Pillos arriba, abajo prostitutas.
Iglesia de bribones
Y senado de pícaros, que aplaude
En la córte, en la lonja, en los salones;
Y venden la honra que cotiza el fraude.

IV.

Roma, Francia! El castigo ha sido justo.
Vosotras, vuestra mísera flaqueza,
Puso en Octavio el ídolo de Augusto
Y en la estátua de César su cabeza.
Vuestro miedo aprisiona
Al derecho, á la gloria, al pensamiento.
Qué hace el senado? Forja una corona,
Y dá el circo y el oro al pueblo hambriento.

V.

¿Y dó está, con sus armas invencibles,
Dó está la Libertad? Agarrotada,
Blanco de vuestras cóleras terribles,
Habla herida, aconseja desdeñada.
Vuestras inícuas manos
Arrojan piedra y balas, la asesinan;
Y sobre ella se hierguen los tiranos,
Y sobre ella los déspotas caminan.

VI.

Plebe de ricos, plebe de ignorantes,
Qué buscais, que pedis, amos ò siervos?

Que impongan miedo, viles intrigantes
Que dicten leyes, Césares protervos?
Si la plebe, en sus hombros,
Alza toda maldad, toda vileza;
Si marcha, con su planta sobre escombros,
En ruinas y en cadáveres tropieza.

VII.

El crímen, como horrenda marejada,
Invade, cuando azota á las naciones;
Y crea una sociedad desenfrenada
Que no tiene mas ley que sus pasiones.
Quién habita esa ruina?
Nadie; el espanto en su recinto mora;
Como lepra, en los sótanos germina,
El llanto del hipócrita que implora.

VIII.

Y en senderos, en campos y ciudades
Vagan espéctros de hombres! Y en las ciencias
Flotan vanos perfiles de verdades,
Y son huecos sepulcros las conciencias.
Humanidad, tú sola,
En propia servidumbre te esclavizas;
Y te ciñes espléndida aureola
O te afrentas, sumiéndote en cenizas.

IX.

Tú sola, en su tremendo despotismo,
A inbéciles tiranos rindes culto;
Tuyo es el odio, tuyo el fanatismo,
Que inspira á César el feróz insulto.

Humanidad, tú sola,
Llevas en tu alma, tienes en tus manos,
La fuerza que te ensalza ó que te inmola:
Tú te dás siervos ó te dás tiranos!

VESTIGIOS HISTÓRICOS.

I.

Los geólogos modernos
Visitando las grutas,
Del hombre pasagero, antros eternos,
Vén, en los piedras brutas,
En el tosco guijarro,
En la arcilla, en el barro,
Que condensa del sol la llama ardiente;
Vén la cifra imborrable
Del tiempo, que no niega, que no miente,
Si muda en su expresion inexorable.

II.

Y no son monumentos
Que admiran las edades,
Que exhiben en los siglos sus portentos,
Honor de las ciudades.
No, lo grande ha caido,
Lo ha desecho el olvido
Y queda solamente lo pequeño.
La imágen del pasado
Se dibuja en la mente como un sueño,
Y solo en un fragmento se ha estampado.

III.

Prodigios de la ciencia;
Aunque ella nos asombre
Así ella multiplica la existencia
Y resucita al hombre.
Y obreros y artesanos
De esos siglos lejanos,
Edad de piedra, edad de bronce, viven.
Materia deleznable
Las arcillas efímeras reciben
Con el tiempo, la fáz de lo inmutable.

UNA ESTÁTUA DE MIGUEL ÁNGEL.

Contemplando el cadáver, obstinada
Estudiaba tu mente;
Radiaba tu pupila, luz ardiente,
Y la muerte animada
Tu contacto sentia...
Despues la roca dura,
Sangre en ola viviente,
Tambien de tu mirada recibia;
Y en toda su hermosura
Nacia de esa roca una figura!
Y era, artista sublime,
Obra de tu adivino pensamiento,
Copia del génio que lo ideal redime;
Era estátua-portento,
Era la Noche, eterno monumento,
De patrio y santo amor, génio sublime!

EL REVERSO.

I.

Hay siempre un lado oscuro
En las cosas humanas! Ojo experto,
Pensamiento que indaga lo futuro,
Nada oyen, nada vén. Es un desierto
Sin límites la ciencia; sueño vano
Penetrar, comprender, y cuando llega
A lo invisible, es invisible oceano,
De ruido en que uno se hunde y no navega.

II.

Qué de obras se han escrito
Probando lo imprϙbable! Qué de antojos!
Aquel tenia cerca lo infinito
Y leia sus misterios con los ojos.
Quien combinaba escenas imposibles,
Y a Dios, y a la verdad, moviendo guerra,
Predicándo otros Dioses infalibles,
Se adueñaba del cielo y de la tierra.

III.

Y el sábio, el hombre austero,
Desdeñado é incógnito vejeta,
De la ajena ignorancia prisionero.
Si en su mente, las alas del poeta
Agita noble anhelo, no á remotas
Alturas, ese anhelo siempre asciende;
Vá á llegar y las alas caen rotas
Y de sus cumbres, Icaro desciende.

———

TRANSFORMACION.

Del fétido pantano
Sube la gota de agua;
Cae en el vaste oceano
Y vuelve á ser espuma
Y vuelve á ser vapor.
Del farellon que azota
La ola, en la angosta playa,
Salta otra vez la gota;
Y el viento la conduce
Con pertináz amor.

Todo asi nace y muere
Y cambia de existencia
Y nueva forma adquiere;
Diamante es el carbono
La arcilla es el rubí;
Y el sol que á los planetas
De luz radiante baña,
Inspira á los poetas,
Enseña á los filósofos,
Sonrie dulce, en tí.

Todo en concierto vive:
El aire que susurra,
La mente que concibe,
El mar que se lamenta,
Mútuos acentos son;
Todo un compás envia
Y á ese concierto se une
Extraña sinfonia
Que empieza con la muerte
Su himno á la creacion!

MELANCOLIA.

Por qué tan tristes cantan las aves?,
Por qué tan fúnebres suenan los ruidos?
Los árboles se quejan,
Laméntanse los nidos.

Flota en el viento, flota en las nubes,
Imágen pálida que llora y gime;
Tristeza de la muerte
Do quier su sello imprime.

Cierro los ojos y en la pupila
Miro la tétrica sombra animarse;
Los brazos de esqueleto
No acaban de alargarse.

¡Ah! y yo soñaba, proyectos y obras,
Mundos fantásticos, soñaba encantos,
Una vida incesante
De trabajo y de cantos.

Como en las rimas de antiguas coplas
Flores y lágrimas no mas quedaron;
Pasaron esos sueños
Los astros se apagaron.

Ahora, estoy solo con mis recuerdos,
Bellas imágenes que ván conmigo;
Recuerdos venturosos
Que aun amo y que bendigo.

Viento, que arrastras hojas y nubes,
Muerte, cobíjame en tu ala inerme;
Y llévame al asilo
En que siempre se duerme!

CÚPULA SIMBÓLICA.

El cerebro del hombre
Es tu cúpula augusta, o pensamiento!
Tú afirmas esa bóveda
Y dás al muro, sólido cimiento.

Y allí nace el progreso
Y nacen los prodigios de la mente;
Y el génio se agiganta
Y cree ver lo futuro en lo presente.

Pensamiento del hombre,
Inícuas son las leyes que te oprimen;
Crímen es la ignorancia,
Crímen el vicio, el despotismo crímen.

Lo que el esclavo llora
No es el destino de su adversa suerte;
Llora su pensamiento
Porque es de su alma irremediable muerte.

Apóstoles del odio,
Niega á la humanidad vuestra doctrina,
Al apagar la antorcha
Del amor que las mentes ilumina.

Siempre, á ignotas alturas,
Humano pensamiento, el vuelo tiende.
Ascencion es la vida
Y el hombre solo por su mente asciende!

DE SOPRESA.

Carta de amor, visita inesperada,
De otro tiempo dichoso, qué me quieres?
En mis viejos papeles enterrada
De aquel difunto amor la imágen eres.

Al hallarte, mi mano temblorosa,
Sintióse dulcemente conmovida;
Que mi mano, en su fibra misteriosa,
Removia el cadáver de mi vida.

Qué amores, qué poemas, qué ambiciones!
Era nuestra la gloria, nuestro el mundo;
Y el sol del arte, en ámbos corazones,
Radiaba amor con su ideal fecundo!

Y todo eso está aquí, todo eso miro
En tí, papel ajado, muda boca.
Y te besa en silencio mi suspiro
Y mi mente en espíritu te invoca.

Vuelve otra vez, visita inesperada,
En mis viejos papeles á esconderte.
Mi alma en ese sepulcro está enterrada,
Y el amor duerme el sueño de la muerte!

ENTRE LOS DOS.

Y bien; cierra la puerta: conversemos.
Siéntate aquí; muchísimo tenemos,
Muchísimo que hablar.
Dos meses es ausencia y larga ausencia.
He aquí lo que ha sido mi existencia:
Pensar, sentir, amar!

Vecino, de esas cumbres magestuosas,
Yo posaba mis huellas silenciosas
En su extraña region;
Y al tender la mirada á las llanuras
Ese aire que alboroza en las alturas
Henchia al corazon.

Así, léjos del hombre, es más humana,
La concepcion del hombre. La cercana
Cumbre, infunde poder.
Y todo en su contágio de belleza,
Luce mejor y adquiere más grandeza;
Todo cambia de sér.

Mas tú me hacias falta. En vano abria
Los ojos, contemplando; el alma mia
Se escapaba de allí;
Y el volcan y la cima atrás dejando,
Como un ensueño rápido, volando,
Venia en pos de tí.

Venia en pos de tí y aquí se entraba,
Y buscando tus labios los besaba,
Sedienta de tu amor.
Y cerrado ya el libro de los sabios,
De todo eran intérpretes tus labios:
Astro, montaña, flor.

Y tú, me has recordado? Me has sentido
A tu lado vivir? Has tú vivido
Esa vida ideal?
Esa vida de penas y de ausencia,
Crisol en que se dobla la existencia,
Celeste y terrenal?

Sonries? Te ruborizas? No contestas?
Yo esperaba escuchar de tus respuestas
Sí, eso he sentido; eso es!
Mas callas? Está bien, pongamos punto.
Dáme un beso, otro más! Lo que pregunto
Me lo dirás despues!

CUADRO.

Con sus labios de púrpura la rosa
Besa al lijero ambiente;
Y en las alas de inquieta mariposa
Mece la brisa al rayo del oriente
Que en el cáliz se posa.

Y la niña, fijando la mirada,
En la flor que así luce;
La vé de roja púrpura bañada,
Tentacion que la arrastra y la seduce,
Y queda fascinada.

Tiende la mano y á coger se inclina
La flor; mas ay! se clava
En su torneada mano, aguda espina.
De la belleza externa siempre esclava,
La niña, pudo ver lo que fascina,
Mas nó lo que dañaba.

EXPIACION.

Sufro y expio mi falta.
La mente en vano se exalta,
Llora en vano el corazon.
Como el bólido que cae,
Como la piedra que atrae,
Es una ley, la expiacion.

Ley inflexible y ley justa,
Que á los mortales asusta
Y en sus hechos mismos vá.
Allá en lo ignoto se escribe
Y acá con nosotros vive
Y en el propío sér está.

Si prometes, ella obliga,
Y si no cumples, castiga;
Es tu censor y tu juez.
De las faltas de otros años
Son estos los desengaños;
Son mi castigo talvez.

Arrobado en los poemas
De lo ideal, los problemas
Olvidé de lo real;
Todo á mi redor caia,
El sol del amor se hundia,
Y yo, firme, en lo ideal!

Un dia, sus rayos puros,
Se apagaron; los oscuros
Problemas de frente ví.
Y miré, anegado en llanto,
Ruinas que daban espanto
Y odio y males presentí.

Qué mudanza en los semblantes!
¡Ah! cuántas risas amantes
Son torvos reproches hoy!
Los que me amaron se alejan,
Con sus ultrajes me vejan;
Y estoy triste y solo estoy.

Mas, qué hacer, á quién quejarse?
Llorar y desesperarse,
Son cosas que están de más.
Mio fué el engaño, mio;
Sembré en las olas de un rio
Y no habrá fruto jamás.

Y a mi edad es la esperanza
Un pais en lontananza,
Pais de incierto pincel.
Y á mi edad es la experiencia
Un crítico de la ciencia,
Un médico harto cruel.

Suframos, es necesario!
Del silencio, en el sagrario,
Guarda tu urna, corazon.
Cumples, reliquia querida,
Cumples una ley de vida:
La ley de la expiacion!

LO INSOLUBLE.

Qué soy? Qué soy? Un átomo viviente
En tu seno, universo. Con mi mente
Llego á los astros, por sus cielos vago
O en ese éter ideal quedo suspenso.
Atráeme lo inmenso
Y mi anhelo infinito satisfago.

Mas siempre vuelvo y siempre me pregunto:
Qué soy? Qué soy? La vida en el difunto
Por qué venas circula? Dó está su alma?
Ese brazo descansa de la lucha?
Esa quietud escucha?
Que hay de aparente en esa inmóvil calma?

¡Inútil preguntar y vano intento!
Hace siglos que el mismo pensamiento
Donde quiera que existe acosa al hombre;
Varía en la expresion, en el sistema,
Pero el mismo problema
Cambia sus dudas al cambiar de nombre.

Silencio sepulcral! En esa fosa
La muerte, como boca tenebrosa,
Traga al cadáver y sus labios cierra.
Los átomos dispersos se difunden,
Se mezclan, se confunden,
Unos en aire y agua, otros en tierra.

Y dó está lo inmortal? Lo busca en vano
Y no lo halla jamas el juicio humano:
Lo inmortal es el sueño de los vivos!
Es la idea que, en mística fragancia,
Nos recuerda la infancia,
Aurora de los pueblos primitivos!

Si la tumba es la cuna en que se nace,
En esa cuna lóbrega, qué se hace
El alma, la razon, el pensamiento?
Si será ó no será? Duda funesta!
Nadie oye la respuesta
Y el inmortal enigma es todo un cuento!

ESTRELLA POLAR.

Tras la atmósfera densa
De este lóbrego mar en que respiro,
Siempre, en claro horizonte,
Estrella de lo ideal, siempre te miro.

Y tú alumbras mis ojos,
No para ver coléricas venganzas,
Y sí, bellas imágenes,
Anuncios de futuras esperanzas.

Si un aciago destino
Troncha mis sueños, mi existencia amaga,
No envuelvo el mundo todo
En esas mallas de la suerte aciaga.

Talvez espío ahora
Faltas antiguas, frívolos placeres.
Bella, invariable, augusta,
Estrella de lo ideal, tú sola eres!

RELIQUIAS.

Poco queda, muy poco,
De mis sueños de amor. Soñé despierto;
Y visiones de un loco
Las ví pasar por mi cerebro incierto.

Como aves perseguidas
Se alejaron despues esas visiones;
Y como aves heridas
Se fueron á morir á otras regiones.

Hermosa primavera,
Ya no se escucha el canto de tus aves.
En la seca pradera
No se inpregnan de excensias auras suaves.

Ahora me visita
La tristeza, el silencio; y á mi lado,
Como un viejo eremita,
Tengo amadas reliquias del pasado.

UN FILÓSOFO MODERNO.

I.

Nó, nó; mil veces nó! Nada hay de humano
Nada de sério en tu doctrina! Vagas,
Flotas, sin norte, por inmenso oceano
Y lo improbable y lo insondable indagas.
Tú afirmas lo invisible,
Tú abarcas lo imposible,
Y explicándote á Dios, del hombre abjuras;
Y el hombre, en todas partes,
En el mundo, en las ciencias, en las artes,
Viviendo está con Dios en las alturas.

II.

El hombre ha sido, en misteriosas fiestas,
De Dioses, creador! El hombre ha sido
Músico del rumor de las florestas,
Lengua del aire, intérprete del nido.
Fué el hombre, fué su intento,
Quien dió á su pensamiento

Forma en la ley, sancion, respeto, culto.
Al progreso naciente
Dió el hombre, con las ideas de su mente,
Cimiento firme siempre y nunca oculto.

III.

¿Y eres tú, génio altivo, génio adusto,
Despreciador del hombre? Tú, que tienes
Premio de triunfos, el laurel augusto,
Guirnalda inmarcesible de tus sienes?
Tú, que has dado á tus sueños,
Ya tristes, ya risueños,
Vida eterna, en fastásticas leyendas?
Tú, que en cantos sublimes
Predicas? Tú, que luchas y reprimes,
Derribas muros y desatas vendas?

IV.

Yo sé muy bien que viejas tradiciones,
En pesados volúmenes se exhiben,
Y vinculando razas y naciones
En ellas nacen y con ellas viven.
Si un sabio más curioso,
Con juicio luminoso
Penetra, y escudriña, y palpa, y toca;
Vé que todo se agita,
Que todo se transforma ó resucita,
Arbol y astro, hombre y flor, montaña y roca!

V.

Quién está más cercano á lo divino?
Quién á esa excelcitud más se aproxima,

Imitando al poeta florentino?
Quién, como Dante, lo invisible anima?
Él describe el infierno,
Crea el suplicio eterno,
Juzga al avaro, al pecador condena;
Y pillos y bellacos,
Papas lascivos, papas simoniacos,
En él sin remision sufren la pena!

VI.

Qué fé, qué ardor, qué vida se compára
Con la obra Colon? Tiene en su idea,
De islas y costas una forma rara,
Concibe un mundo que en su mente crea.
Plebe y olas se irritan,
Lo amagan, y concitan
En su contra, el terror, la envidia, el dolo;
Y él, audáz navegante,
Los oye, los desdeña y vá adelante,
El rumbo cierto, señalando él solo!

VII.

Y el mundo, por el génio descubierto,
Cambia la fáz del orbe y de la ciencia;
Lo que era una vision, es ya hecho cierto;
Fué intuicion lo que era una demencia.
Por espácios ignotos,
Por lugares remotos,
Que bosqueja la fábula indecisa,
Ván sabios y marinos;
Portugueses, iberos, florentinos,
Y el mundo pertenece á quien lo pisa.

VIII.

Es el hombre, es su mente pensadora,
La que explica problemas y verdades;
Es ella la que indica y la que explora
Nuevos arcános, lóbregas edades.
El hombre que desdeñas,
Que en rebajar te empeñas,
Ese ha hecho todo; pueblos y naciones
Son su obra, son él mismo;
Con los odios que engendra el egoismo
Con el amor que exaltan sus pasiones.

IX.

Es el hombre, el que allana las montañas,
Caldea el agua y su vapor condensa;
Del hondo mar descubre las entrañás;
El que enseña, el que instruye, y habla, y piensa!
Ara, siembra, cultiva,
Pone su fuerza activa
En la industria y dá accion á la materia;
Y cerca ó a distancia,
Con el libro combate á la ignorancia,
Con el libro dá pán á la miseria.

X.

El libro, con sus páginas aladas,
Salva torrentes, valle, abismo, cima;
Aborda á las regiones apartadas;
Lo acepta como huésped todo clima.
Vá de la India á Crimea,
De Lóndres á una aldea;

Y viene de Paris hasta los Andes.
La mano que lo ha impreso
Es la mano del hombre! Es el progreso,
Que enaltece su vida en actos grandes!

XI.

¡Contempla los prodijios! El sol pinta,
El carbon tiene acento, el alambre alas.
Ágria pirita, suave y vária tinta
De nubes densas y de nieblas ralas.
A una ley obedecen
Historia y mundo; crecen,
Y una fuerza, una sola, los gobierna;
Y Volta, Ampère, Arágo,
Y Morse el brujo y Edisson el mago,
Son los motores de esa fuerza eterna.

XII.

En vano, teológicos absurdos,
Evocan sus fantasmas y entre cuitas
Tiemblan los niños, temen los palurdos
Y se engrien devotos y jesuitas.
La ciencia es la implacable
Mano, la inexorable
Vóz, que espectros disipa y los conjura;
Ella excita y levanta;
Y con penas ridículas no espanta
Y con brevajes místicos no cura.

XIII.

Génio, rompe tu pluma, rompe la hoja
Y protesta de la obra que has escrito;

Al fuego esa arma de perfidia arroja
Y purga con la enmienda tu delito.
Tu claro entendimiento,
Tu vasto pensamiento,
Todo abarca y comprende, todo intenta;
Y vás siempre anhelante,
Hácia el bien, con los pasos de un gigante,
Inerte al odio, indómito á la afrenta.

XIV.

Devuelve, pues, la intelectual diadema
Al hombre; dá su puesto al sér humano!
De la creacion el hombre es el poema
Y no, como tu dices, el arcáno.
Tú, que darás tu nombre
Al siglo, tú eres hombre,
Y en tí al génio y al hombre se respeta.
Yazga plebe mezquina
En ese error que ofende y abomina;
Y al darle tu obra, ensálzalo, o poeta!

VIDA NUEVA.

I.

No envidio tus riquezas
Ni tus coches envidio:
Que yo te veo, en medio a tus grandezas,
Bostezar de cansancio y de fastidio.
Qué triste es tu alegria!
Como en noche sombria,

No encuentras bien tu senda y vás á tientas;
Y sumido en el vicio
Desperdicias tus horas turbulentas
Sin noble accion, sin noble sacrificio!

II.

La vida así, es amarga,
Vida ociosa, infecunda;
Que pesa á veces como inútil carga
Y no llevando nada, nada funda.
Que solo de la mente
Brota pura simiente
Que en dichas y virtudes se despliega;
Y si con su onda pura
La fuente de las lágrimas la riega,
Se abre en tu alma la flor de la ventura.

III.

No crece entre el bullicio
Esa flor, ni entre el boato;
Se marchita en la atmósfera del vicio
Y muere si la coge el odio ingrato.
La cultiva quien ama
Y ella es la que embalsama
Ignorados, recónditòs dolores;
Penas incomprensibles,
Sueños y melancólicos amores,
De ideas y mujeres imposibles.

IV.

Pero todo eso es vida
Que anima lo que existe;

Montaña de relámpagos ceñida,
Constelacion de luz en noche triste.
Y cuando así te impones
O vida, las pasiones
Ruines fenecen, y en la mente humana
Un nuevo astro se eleva;
Que el dolor es la espléndida mañana,
De un dia hermoso y de una vida nueva!

IGNORANCIA.

Misera humanidad, cómo te insultan,
Y te vejan, truhanes y malvados!
Torvos errores con su sombra ocultan
Del bien la bella imágen! Azorados
Los bellos ideales, el incierto
Paso, adelantan por oscura senda;
Tenebroso camino en un desierto
Sin luz de hogar ni hospitalaria tienda.

Acá, la inercia con su tardo aliento
Pudre tu sangre, tu existencia abate;
Allá tu pensamiento
Vergonzosos escándalos combate;
Y en su audácia suprema
Cae vencido por su mismo anhelo;
Allí á tus piés blasfema
Quien con alas de fuego voló al cielo
Y halló su pena en su inmortal suplicio;
Y siempre aquí ó allá, subas ó bajes,
Asistes de tí misma al sacrificio
Y siempre, humanidad, hallas ultrajes!

Y será tiempre así, miéntras respire
El hombre, en esta atmósfera ficticia;
Miéntras en su alma mire,
Cerca el egoismo, léjos la justicia;
Miéntras la ley, intérprete deforme,
Inmutables preceptos,
Enseñe al juez é inspire á sus adeptos
Y siga al vicio el mal, crímen enorme! . . .
El mal tiene hoy mision! Un Dios terrible
Abate al bien, á la virtud deprava,
Vence al Dios invisible
Y vá de una alma abyecta á una alma esclava.
La religion, el bálsamo inefable,
No cura las heridas, las encona;
Y es vóz abominable,
Vóz que siempre condena y no perdona!

Misera humanidad! Los que han abierto
Ese abismo fatal en que hoy tropiezas;
Los que han hecho un mar muerto
De agua hedionda y de estériles malezas
De tu alma, humanidad, solo los nombra
Quien sufre el mal y sus falaces iras.
Vuestra obra, sacerdotes de la sombra,
Es esa obra de encono y de mentiras!

PROBLEMA.

Yo no ambiciono riquezas,
Yo no ambiciono poder;
Y aislado con mis tristezas
Quiero estudiar y aprender.

Quisiera vivir oscuro
Con mis libros, nada más;
Meditándo en lo futuro,
O vida, en lo que serás.

Por sus misterios la mente
Cruza en pós de una vision.
Aquí las sombras presiente
Que tambien misterios son.

Eterno, sublime anhelo,
Por qué subes, dónde vás?
Eso que vés es un cielo?
Es tierra el globo en que estás?

Y tierra y cielo es lo mismo?
Qué, lo que vés y no vés?
La pupila halla un abismo,
Otro abismo hallan los piés.

Quién te explica, mudo arcáno
De la verdad, del error?
Solo el pensamiento humano
Es el único inventor.

Lo que no existe en la ciencia
O no alcanza á comprender;
Eso existe en la conciencia
Y está en Dios como está el sér!

CIENCIA Y POESIA.

Esa flor que zahuma
El aire y que embellece la colina;
La abigarrada pluma
Del colibrí; la fuente cristalina,
Que salta por guijarros y por rocas;
La ave que canta, el astro que ilumina;
El viento, que sonando en nuestras bocas
Forma el idioma, la palabra hablada;
Todo es quizás de idéntico elemento,
Forma fugáz ó creacion variada,
Rayo, fulgor, esencia, movimiento!

La ciencia, hoy realiza
Admirables, fantásticas visiones;
La ciencia hoy armoniza
Ideas opuestas y contrarios sónes.
Marcha en rumbo fatal la inteligencia
Y vá como corriente que electriza
Del arte á su ideal, de éste á la ciencia.
El sabio con las nébulas lejanas
Conversa; está en la tierra y vive en ellas;
Las orejas humanas
Oyen su idioma-luz á las estrellas!

Poesia grandiosa,
Tú vives con el hombre y tú lo creas.
Cantora misteriosa
Halla el progreso en tí y en tus ideas.
La ciencia que lo amaestra y que lo guia,
Al señalar tu huella luminosa,
Canta como la excelsa poesia.

Y ciencia y poesia el lado oscuro,
Humanidad, te alumbran del camino;
Y vés así, en lo vago del futuro,
Vés, más clara, la fáz de lo divino!

DE ANTIGUO AUTOR.

Trinaba como una ave
Mas no era el ruiseñor;
Trinaba el pajarito un canto suave
Y en su canto decia
Cómo llega á las almas el amor!

A la ventana en tanto
La hija del rey salió;
Cuánto envidio, decíale, tu canto,
Hermoso pajarito,
Si lo tuviese yo!

Reina celosa, nada
Me tienes que envidiar,
Tú, en muelle lecho, duermes abrigada;
Y yo, entre nieve y hielo,
Cuelgo á todo aire en árboles mi hogar.

Tu aguardas al amante
Que te vendrá á abrazar;
Y yo que duerma, yo que vele ó cante,
Al cazador espero
Que me vendrá á matar!

CANCION AFRICANA.

Allá donde el sol quema,
Allá en la tierra de África
La niña teje y canta su poema:
"Ruge en el aire el viento,
Así canta, y los árboles
Sacude y dobla el huracan violento.
La lluvia todo inunda,
Salva el rio sus márgenes
Y se aniegan los valles que circunda.
El hombre blanco, mísero,
Llega, y cansado á reposar se sienta
Y goza de la calma
Que dá siempre, benévola,
La casa del desierto, nuestra palma.
¡Ah! si el pobre extranjero
Yace postrado, víctima,
Pronto será del buitre carnicero.
Que á él la materna mano
No le dá leche próvida
Ni tiene esposa que le muela el grano!"

Oyeron las querellas
Sus compañeras y con ritmo arcáno,
Con expresiva lástima,
A su amor respondieron todas ellas:
"La compasion lo acoja,
Enjúgue aquí sus lágrimas
Y al hombre blanco en nuestro techo aloja.
Sé tú, materna mano
Que dé á él leche próvida;
Tenga en tí esposa que le muela el grano."

MUERTE DE PETRARCA.

El poeta se ha dormido
Puesta la frente sobre un libro abierto.
En lo eterno su espíritu ha vivido
Y hoy ese ingénio para el mundo ha muerto.

Muerto, el poeta osado,
El trovador del arte peregrino,
Que despertó, en los ecos del pasado,
Los suaves versos del cantor latino.

Como de un fondo oscuro
Brota el fuego que dora oscuras cimas,
Flor luminosa de un ideal futuro,
En mal formado idioma, abren sus rimas.

Rey de la mente humana,
Muere, allí, do vivió tu pensamiento.
Que un libro sea de tu frente anciana,
Ultima almohada y sácro monumento.

UN MAL MOMENTO.

Tanto he soñado, tanto,
Que así, como entre sueños, he vivido;
Y risa y duelo y llanto,
Cuerdas de una harpa, cántigas de un canto,
Placer intenso para el alma han sido.

Las fútiles quimeras,
Leves coronas en mi frente ataban,
Y valles y laderas,
Flores de cumbres y auras de praderas
Himnos de aroma á mi redor cantaban.

Hoy, que todo ha pasado,
En vano mi conciencia se arrepiente.
No he vivido, he soñado.
Viento de la desgracia, soplo helado,
Arranca esas coronas de mi frente.

1873.

NIÑA Y PALOMA.

(Imitacion del árabe.)

NIÑA.

A dónde, en rápido vuelo,
Palomita, á dónde vás?
Impulsada por tus alas
Te remontas siempre más,
  Siempre más, siempre más!

PALOMA.

Yo vuelo á dónde me espera
El que ama mi corazon;
Léjos, muy léjos, muy léjos,
Más arriba, á otra region!
  A otra region, á otra region!

NIÑA.

Palomita, palomita,
Vienes de fuga talvez?
Gotean sangre tus alas
Y vuelas con timidez;
  Vienes herida talvez?

PALOMA.

Vengo á visitar el nido
Do supe amar y vivir;
El que me amaba no me ama,
Vengo en mi nido á morir;
A morir, á morir!

CONFESION.

Pobre mujer, no amé de tu belleza
El encanto ya ajado;
Fué tu íntimo dolor, fué tu tristeza,
Lo que amé apasionado.

Una alma desgraciada te creia
Y te uní á mi ventura,
Y una aurora de casta poesia
Alumbró tu alma oscura.

Mi amor te dió la vida;
Mi amor cambió tu desdichada suerte,
Y mi alma por salvarte quedó herida,
Y ahora lamenta de su amor la muerte!

DAVID D'ANGERS Y SU MAESTRO.

En pobre bohardilla
A la luz de una vela que mal brilla
Absorto en su trabajo se vé á un mozo,
Casi un niño. Radiar sobre su frente
Del génio el rayo ardiente
Se vé, y la obra en su fáz exalta el gozo.

Vacila, titubea;
Esculpiendo figuras á su idea
Modela la columna de Trajano;
Y de esa épica historia
Oye el himno que en ráfagas de gloria
Vació en el bronce el ideal romano.

Apénas del artista,
Un trozo tiene el aprendiz copista
Y en él se admira todo el monumento.
Esculpe sus difíciles figuras,
Traza sus esculturas,
Lo alza entero en su propio pensamiento.

Y de cuántos prodigios
Se marcan los bellísimos vestigios,
De un arte nuevo, sueños de arrogancia.
Ideales modernos!
El fundirá en el bronce otros eternos
Que el mundo antiguo envidiará á la Francia!

Mas tocan á su puerta
Y de sus sueños la vision despierta
Y David se alza y tiembla de zozobra.
Y como de una falta avergonzado
Echa el modelo á un lado
Y en un rincon oscuro oculta la obra.

Mas, quién tan á deshora
Llega? Es su maestro, quien al verlo llora
Y lo estrecha á sus brazos con cariño.
Trabaja, estudia, exclama, ya eres hombre;
Gana David el nombre
Que así empiezas á honrar siendo tan niño!

Y de Francia en la historia
No hubo un artista de más pura gloria
Ni tan bella cual la obra de su mano.
Pódria estar su vida
En inmortales bronces esculpida,
Mejor que en su espiral la de Trajano.

ENTRADA DE PRIMAVERA.

En las selvas del alma,
¡O luna del recuerdo! tú iluminas
Las sombras del pasado
Y tornan sus imágenes divinas.

Se encarnan, y en mis ojos
Se reflejan las formas ideales.
Efímeras visiones
Que yo creyera formas inmortales.

Bellísimas mujeres,
Hijas de la esperanza y el deseo;
Espéctros melancólicos,
Qué tristes y qué pálidos os veo!

Y así, espéctros, os ama,
Y os busca y os abraza el alma inquieta;
¡O luna del recuerdo!
Irrádia en las visiones del poeta!

Á LA MUERTE DE UN POETA POBRE.

Tú bajas á la tumba,
Y es tierra de tu gloria el cementerio;
Te hundes en la tiniebla
Y alumbras como el sol otro hemisferio.

Y los tristes pesares
Que amargaron tu vida y tus empeños;
Ese hielo del alma
Que hirió en su flor la planta de tus sueños;

Hoy, como el coro antíguo,
Siguen tu ataud; narrando ván tu historia;
Tus penas son coronas,
Y tus gemidos cánticos de gloria!

Mas el oro que cuesta
Tu entierro, o gran poeta desdichado,
Te hubiera dado vida,
Y en tu infortunio el pán que te ha faltado!

CATON.

Nó, nó! Si la victoria
Es para César, la victoria ciega,
Que á la fuerza ó al éxito se entrega;
Es de Caton, para Caton la gloria;
Responde la justicia de la historia!

LO QUE SUCEDE.

Como dos desconocidos
Nos encontramos sin vernos,
¡Ah! los amores eternos
Son los eternos olvidos!

Besos, caricias, ensueños,
Pasaron. Nubes ligeras,
Aves, canciones, quimeras,
De los fantásticos sueños!...

Vé en páz, sombra idolatrada,
Vé coronada de flores.
Nuestros antíguos amores
Son ya una historia pasada.

Mas en mi alma esa historia
Ha impreso tan honda huella,
Que siempre en ella y por ella
Leyendo está mi memoria!

VIA SACRA.

Vamos de nuevo, vamos,
A los sacros lugares
En que las dichas del amor gozamos.
Sus siniestros pesares
Son para el alma mia,
Flores que guardan miel de poesia!

No temas que te insulte
Ni que con risa infame,
De mi idólatra amor el ánsia oculte.
No temas que derrame
Lágrimas de amargura;
Mi ideal de amor en tu recuerdo dura!

Es aquel amor santo,
Extásis de mi vida,
De mi alma juvenil íntimo canto!
Es de aquella perdida
Ave, en helado invierno,
De un himno de placer el eco eterno

Siempre, en estos lugares,
Será dulce mi llanto,
Nunca riego de estériles pesares.
Aquí siempre mi canto
Será tierno y altivo
Y aunque se queje, nunca vengativo.

Que el amor, con ternura,
Solo en el alma deja,
De simpático bien la esencia pura.
Yo soy como la abeja;
Libo en el alma mia
Flores que guardan miel de poesia!

EL BUZO.

Los más puros sentimientos
En tu alma ocultos están,
Como están preciosas perlas
En el Golfo de Ceylán.

El buzo saca las perlas
Y son joyas de valor;
De los puros sentimientos
Como el buzo, es el amor!

Saca perlas de las almas
Brilla en cielo, tierra y mar;
Que mar, tierra y cielo existen
Para amarse y para amar.

Ama! y todo se embellece,
Encarnas tú un nuevo sér;
Que el amor es lo divino,
Reflejado en la mujer!

VENGANZA DE POETA.

A quien ama la belleza
No le irrita tu desdén;
Fantasias de cabeza
El poeta ama tambien.

Cristalízanse en su mente
Males, angustia, dolor.
Que el poeta el amor siente
Y canta himnos al amor.

El amor es lo que adora,
El amor es su ideal.
La luz eres de una aurora
Y el sol brilla en lo inmortal.

Burla, ofende, insulta, pisa,
Tanto amor con tu desdén;
En tu enojo y en tu risa
Aquel ideal mis ojos vén.

CHUBASCO.

La atmósfera en las gruesas
Nubes de plomo inmóvil permanece;
Hirviéndo en óndas lóbregas y espesas
Espectáculo extraño, el mar ofrece.

Atónito y suspenso
Queda el aire; parece que no gira;
Cárdeno vientre el torbellino denso
Se ensancha y se prolonga en torva espira.

De repente, fulgura
Un lampo. El trueno rueda, el rayo estalla;
Y en la onda blanca y en la mar oscura
Ruidos se escuchan de infernal batalla.

Se encrespa el mar y arroja
Blancos penachos, turbios resoplidos;
Y se abre el vientre de la nube roja
Y son dos mares de agua confundidos.

Y como un fuelle, el viento
Sopla y nubes azota y olas rasa!
Vuelve al aire la luz y el movimiento
Y el cielo rie y el chubasco pasa!

VELETA.

Es cierto que eres coqueta,
Y por Dios, tan ágil de alma,
Que jamas se fija en calma
El gancho de tu veleta.

En un dia, cá! en una hora,
La he visto dar tantos giros!
Entre risas y suspiros
Vuelta al mar, vuelta á la aurora.

Ya á poniente, ya á levante,
Y con tan fácil mudanza
Que el tiempo de la esperanza
Es corto para el amante.

Mas así y de todos modos
Tu belleza me enamora;
Sé conmigo fiel una hora;
Despues coqueta con todos.

LUIS FEUERBACH.

Verdad, verdad, dónde estás?
Así, al morir, ha exclamado,
Quien la verdad ha buscado,
Sin encontrarla jamás.

Nos dá la tumba quizás,
Lo que anhela nuestra mente?
O la tumba tambien miente,
Y en ella, verdad, no estás?

Filósofo, tú te vás
Con la duda á ser difunto,
Y yo, vivo, me pregunto;
Verdad, verdad, dónde estás?

FANATISMO.

El fanatismo lanza excomuniones
Y fulmina anatemas; despedaza
Entre hombre y hombre el vínculo que enlaza
Con santo amor, cerebro y corazones.

En las ciencias, qué vé? Sueños horribles,
De herética ambicion, formas ingratas;
Focos de aberraciones insensatas,
Focos de aberraciones imposibles.

Qué dice qué es el hombre? Un sér mezquino,
Una larva impotente, un vil gusano;
Sumiso esclavo de un pòder humano,
Víctima ciega de un poder divino.

Mónstruos crea el fanático; blasfema
Y desdeñando al hombre, á Dios ultraja;
Sabio que inventa, obrero que trabaja,
Son dignos de merced, no de anatema.

La ciencia, esa pupila infatigable,
Vé lo confuso, acerca lo remoto;
Comenta los misterios de lo ignoto,
Penetra en la region de lo insondable.

Y mundos que excecraba la ignorancia
Completan la creacion que nos admira;
Cada sol por sí brilla y por sí gira,
Entre Sirio y la tierra no hay distancia.

Su luz, con nuestra luz, en las praderas
Pinta á la flor, madura á los racimos;
Y sonar como un canto la sentimos
En el monte, en el mar, en las riberas.

Hombre, eleva tu mente á lo que asombra;
De la vasta creacion, Biblia es la ciencia;
La creacion se refleja en tu conciencia
Y vé pasar de Dios la augusta sombra!

Deja que vierta, impuro fanatismo,
Odio, injurias, sentencias, maldiciones.
Son como astros las santas convicciones,
Las vé el alma y alumbran todo abismo!

EN EL CEMENTERIO.

I.

Todo es aquí silencio; nada altera
La ciudad de las tumbas.
Tiene algo de imperioso este recinto,
Sitio de páz y religiosa calma
Que huellan con respeto los humanos.
Aquí están, en los brazos de la tierra,
Madre comun, tranquilos
Y felices quizás mujeres y hombres.

Aquí, como en riberas invisibles,
Las olas de la vida se derraman,
Y se extienden de suerte
Que se estrellan, rompiéndose en la muerte!

II.

¿Es acaso la tumba, misteriosa
Puerta, que abre lo ignoto,
Y su oscuro pasage se ilumina
Con fulgores de otra alba? Las tinieblas,
Las espesas tinieblas son los astros
De esa noche que aterra? En los umbrales
De esa puerta, ni vanas esperanzas
Halla el hombre, ni ciega sus pupilas
Superticioso horror? Cuna ó sepulcro,
La tumba, el alma enjendra
A la vida inmortal ó en ella muere,
Y muere para siempre?... Todo calla!
Y tú, puerta que te abres misteriosa,
Cerrándote respondes,
Y al cadáver que llega muda escondes!

III.

Necrópolis humana, en dónde bullen
Las tramas, los proyectos, las insidias,
De ambiciones tenaces? Dó está el pueblo
Que aclamaba, agrupándose en las calles,
A poetas y á tribunos?
Armonia, elocuencia, voces, gritos,
Todo ha pasado, enmudecieron todos.
Émulos y adversarios
Amantes y rivales, han depuesto

Sus armas rencorosas, sus envidias,
Sus amores, sus odios; y en la eterna
Almohada del olvido,
Ciudad de los sepulcros, se han dormido!

IV.

Antítesis violenta!
Al borde de las tumbas en que duermen
En su perpétuo sueño los difuntos,
Propagan sus raices
Los árboles frondosos, y las auras
Mecen los nidos al mecer las hojas;
Y las flores zahuman
El ambiente que impregnan las violetas
Y que el sol, con sus rayos cariñosos,
Besa para esparcirlo entre perfumes.
En el mudo silencio,
Que pertuba el responso ó el gemido,
Cómo suena en los móviles follajes
El canto de las aves! Cómo suena
El ruido de sus alas! Se diria
Que el fúnebre recinto de la muerte
Es alegre pradera, y que las flores,
Las auras y las aves,
Con ese ruido y ese ténue vuelo,
La convidan á fiestas amorosas;
Y que son, en los árboles prodijios,
Y en misterioso espácio resonando,
Sus notas inefables,
En las estivas calmas,
Voces los ruidos y los cantos almas!

V.

Cómo esta páz profunda
De la eterna ciudad, ante mí evoca
La ciudad de los vivos! Y resuenan
Los gritos de furor en mis oidos
Y en el alma los ayes lastimeros.
Qué tempestad de cóleras! Qué horribles
Bacanales de vicios! Entre escombros
Ojos y piés tropiezan.
El mundo en ruinas maldiciendo al hombre!
Y todos, los que habitan en palacios,
O en míseros tugúrios,
Con la ofensa en la boca y la asechanza,
Y la pérfida intriga, armados todos,
Se persiguen, se chocan,
Egoismos con egoismos;
Son fieras devorándose a sí mismos!

VI.

Y qué? siempre inquietud, martirio siempre,
Has de ser, vida humana;
Y tan solo de páz, sitio inviolable,
La ciudad de los muertos? Bien pudiera
La ciudad de los vivos, en sus muros,
Con fecunda verdad nutrir las almas
Y en lo justo educarlas. La mentira
Y el odio, con sus sombras,
No vendrian entónces en las mentes
A urdir el mal para impulsar al crímen.
Y como aquí, la páz de los sepulcros,
Hubiera allí la páz de las conciencias;
Y en fraternos quehaceres
Reinára allí la páz de los talleres!

VII.

Sí, la páz del trabajo,
La páz activa que el progreso aguarda,
Que enaltece á los pueblos; sacro anillo
De honra y de libertad, de gloria y fuerza,
En hombres y en naciones.
Cuántas faltas, la pluma de la historia,
Borrar podria de tu acerbo libro,
Mísera humanidad! Cuántos esclavos
En pedestales de héroes! Cuántos héroes
En vanidoso altar de servidumbre!
¡Ah! ciudad de la vida,
Al hombre dá su ejemplo y su enseñanza
La ciudad de la muerte! Y en silencio
Al alma comunica la solemne
Emocion, que se inspira en lo que es grande,
Y en lo bello se exprime
Y vé en la muerte un símbolo sublime!

LA MUJER DE MÁRMOL.

Luisa, es toda una belleza,
Jóven, esbelta, gentil;
Nunca, más linda cabeza,
Grabó artístico buril.

Cuando pasa por la calle
La admiran cuántos la vén;
Los viejos miden su talle
Y los mozos su desdén!

Que ella tiene de una diosa
La soberbia magestad;
Nadie la iguala en lo hermosa
Nadie tampoco en frialdad.

Luisa, tuvo adoradores,
Y á sus piés á muchos vió.
Jugar supo á los amores,
Pero Luisa nunca amó.

Luisa, tiene en su sonrisa
La dulzura del placer;
Un ángel parece, Luisa,
Y es ménos que una mujer.

Luisa, hechiza cuando canta.
Como en selva tropical,
Nido han hecho en su garganta
Mirlo, zinzontli y turpial.

Y esa música es tan viva,
Es tan vaga y tan sutil,
Que al más esperto cautiva,
Rinde al génio más viril.

Rostro y cuerpo, todo en ella,
Es la extrema perfeccion.
Mas ay! á estátua tan bella
No le han puesto corazon!

RIO ABAJO.

Dejá que en suave corriente
Nos lleve el rio; pensemos.
Haz que descansen los remos;
El alma no expresa, siente!

Mira hácia el ocaso, mira
Como el crepúsculo rojo
Forma y transforma, á su antojo,
Ora un monte, ora una pira.

Cómo en colores se encienden!
Obras del arte rivales,
Esos espléndidos schales
Que sobre el agua se extienden!

Fascinan con sus fulgores,
Con sus diseños seducen.
Los relámpagos que lucen
Dán viveza á los colores.

Nunca, avaros mercaderes,
Tanta riqueza han soñado.
Nunca tanto lujo ha ornado
La espalda de las mujeres.

Activa naturaleza
Nada tus obras imita;
Que tu forma es infinita
Y múltiple tu belleza!

Y por eso mi alma ataja
Secreta melancolia;
Y en mundos de poesia
La agitada mente viaja!

Siga el bote á la corriente
Que al deslizarse con calma,
La ilusion, dentro del alma,
Divinos extásis miente!

SALMO DE UN LIBRE PENSADOR.

La ciencia es hoy la mano que elabora
Los gérmenes fecundos;
Es el ojo fatídico que explora
Nuevo mar, nuevos astros, nuevos mundos.

La ciencia es hoy la fuerza que edifica,
La fuerza que destruye;
Obrero, que el trabajo multiplica,
Nivel que mide y plana que construye.

La ciencia es hoy palabra, ritmo, acento;
Rayo voráz que abrasa;
Viaja en la humanidad su pensamiento
Y á obras monumentales su alma pasa.

La ciencia es hoy el salmo del profeta,
Ella instruye y levanta;
La ciencia es hoy el genio del poeta,
El arte que ama, la verdad que canta!

LA NOTA ÍNTIMA.

Hay un íntimo canto, una armonia,
En el alma y su vaga poesia,
Ya gime ó canta ó llora.
En su lírica fuerza el pensamiento
Se arrebata, y es himno y es acento
De la estrofa sonora.

Y la mente se eleva hácia lo grande
Y alas de cóndor en su espácio blande
Y en lo inmenso se absorbe.
Los astros, sus creaciones iluminan
Y en la esfera que soles determinan
Rueda girando el orbe.

Y ese ritmo, ese acento, esa armonia,
Solo suena en tus noches, alma mia,
De luz, de amor, de llanto.
Que entónces de ti misma, silenciosa
Nota, empieza á salir la misteriosa
Vóz íntima del canto.

SOLO.

Pródigo de la vida yo he vertido
Tesoros de su amor con franca mano.
De todo hombre de lucha he sido hermano,
De todo hombre infeliz amparo he sido.

Jamás tocó á mi puerta, entre sollozos,
Desgracia alguna, sin hallarla abierta.
¡Ah! cuántos han entrado por mi puerta,
Tímidos viejos ó soberbios mozos!

Y á todos prodigaba sin medida
Tiempo, paciencia, máximas, consejos.
Mas hoy tales amigos están léjos;
El nécio ofende y el ingrato olvida.

Mas yo no me arrepiento y si de nuevo
Empezára á vivir, lo mismo hiciera;
Y el mismo altar de sacrificios fuera
Mi vida, que es la víctima que llevo.

CIRCULACION DE LA VIDA.

Que se mueva en un sol ó en la corriente
De mundos siderales,
O en la sangre que inunda nuestras venas,
Es una ley, en masas desiguales.

El mismo impulso agita las borrascas
Y el pétalo de un lirio;
Ese aliento que aspiras en tu boca
Sube al espacio y se repite en Sirio.

Vasta creacion, inaccesibles mundos!
Aliento imperceptible
Como el alma de. todo, á todos une;
Naces tú, o vida eterna, en lo invisible!

El átomo y el astro, el sol y el hombre,
Tienen la misma esencia;
Y obedecen á leyes inmutables:
En uno es luz, en otro inteligencia!

ENTRE DOS MÚSICAS.

(Imitacion de Shakespeare.)

Cuando hieres las teclas del pïano
Soy todo oidos, todo poesia;
En copiosos raudales la armonia
Sueltan tus yemas, brota de tu mano.

Y yo envidio ese hechizo sobrehumano
Y esa mágia que arroba el alma mia.
Cómo ágitas tus alas, fantasia,
Y te creas un mundo en aire vano!

Huyen sónes, se escapan las delicias
Por tus ágiles dedos! Y así evocas
Formas de un paraiso á mis codicias.

El marfil insensible que tú tocas
Reciba de tu mano las caricias,
Y una el beso de amor nuestras dos bocas!

MEMORIAS.

Aun tengo en mis oidos
El rumor de esos bronces. Todavia
De aves errantes, al morir el dia,
Escucho los gemidos,
Aletẽando, en busca de sus nidos.

Las aguas despeñadas
Aun las siento correr por entre rocas
Y desatarse en límpidas cascadas,
O como humanas bocas
Formar voces, romperse en carcajadas.

O bosque, o dulce asilo,
Templo sácro de imágenes divinas!
O espejo de las aguas cristalinas,
En vuestro hogar tranquilo,
El espíritu enfermo halla un asilo!

VISION.

Entre el ruido del viento y del oceano,
Como un canto lejano,
Una voz dulce llega á mis oídos;
Voz mezclada con risas y gemidos,

Sollozos de tristeza y de alegria,
Viva imágen de una alma desdichada
Que aspira hácia un ideal de poesia;
Sueño de todo, realidad de nada.

Pasad como las aves, como el viento,
Que agita en su violento
Oleage las anchuras de esos mares,
Cantos de dichas, cantos de pesares.
Nuestra vida terrestre es siempre anhelo;
Ayer la duda y hoy la confianza.
De ese mar anchuroso, de ese cielo,
Nave es el alma y astro la esperanza!

DOLOR.

El dolor es la vida. Todo sufre
Y todo muere. El árbol que desata
Mil lenguas con los nidos, con la nieve
Se agosta y yerto calla.

Y el aura que, en las hojas, armoniosa,
En primavera cantos modulaba,
Hoy suena ronca y los oidos hiere,
Gime, incomóda, cansa.

El dolor es la vida. Los instantes
Se cuentan por tristezas y desgracias;
Tumbas que se abren, séres que se alejan,
Astros ¡ay! que se apagan!

Eso que amas, es muerte. En esos labios
Que te besan, la muerte á la muerte habla;
El dolor te acaricia y en tu pecho
Te ahoga al fin y te mata.

DESPUES DE LEER UN PENSAMIENTO DE A. DE VIGNY.

Tienes razon, poeta;
El arte es religion, y sacerdote
Quien los altos misterios interpreta
Del corazon humano.
En él, augusto brote
De un árbol soberano,
En él crece lo eterno, lo sublime;
El arte siempre salva y nunca oprime!

Odios, mentiras, vicio,
De una inícua pasion, ánsias vulgares,
Alejaos del arte y sus altares;
La vida del artista es sacrificio!
La vida del artista es el incienso
Que sube á las alturas
Y el sol transforma en el espácio inmenso.
Son celages de luz sus amarguras.
La vida del artista
Solo por la virtud lauros conquista!

ANVERSO Y REVERSO.

Mil vóces hoy tu nombre
Con júbilo repiten. Eres hombre
Integro, grande, sabio;
Campana de tu gloria es cada labio.
La torva antipatia,
La pluma que en tu contra se esgrimia,
Sus odios han depuesto
En homenage á tí... y al Presupuesto.

Qué dicha, qué alborozo!
En tu pecho mortal no cabe el gozo!
Has vencido, has triunfado
Y brillas en un cielo despejado,
Sol de los corazones,
Fulgor de las humanas ambiciones;
Y todos te veneran
Y todos de tu sol un rayo esperan!

Rie, come y endiosa
La hinchada vanidad que te rebosa;
Sumérjete en delicias,
Para sufrir odiosas injusticias.
Que los que así te aclaman
Necio, bribon, estúpido te llaman,
Si tú no les dás renta,
Si en su egreso la patria no los cuenta.

Todos esos, mañana,
Como hoy, á toda boca, á toda gana,
Insultarán tu vida
Con odio cruel y saña fratricida;
Y forzarán la puerta
De tu casa y dirán cuando esté abierta:
"Del crímen fué morada;
Plebe, es tu bien, ya tienes libre entrada."

Miéntras subleva el vino
Las mentes, en la cara del destino,
Pón los ojos discretos
Para leer bien claro sus secretos.
La lisonja la empaña,
La vanidad nos ciega y nos engaña;
Mas, con risa ó con ira,
Siempre allí está, esa cara que nos mira!

PERTINÁCIA.

— Siempre, siempre, las nubes del cuidado,
En tu austero semblante.
Con todas sus tristezas, al pasado
Siempre tienes delante!

Ya no suena, alegrándo á tus amigos,
La risa de tu boca;
Y tus lágrimas mudas son testigos
Que tu pesar invoca.

— El desierto en el alma y el desierto
En cuanto nos rodea;
Yo vivo, pero vivo en los que han muerto,
Y los veo en mi idea.

¡Ah! por qué la materia nos impide
Unirnos, acercarnos?
Si la muerte insensible nos divide,
No podremos amarnos?

— Eso tú me contestas y de nuevo
Torna tu pesadumbre.
Y nuevas dudas á mi mente llevo,
Vago en la incertidumbre.

Tú podrias, quitándote de encima,
Tan horribles pesares,
En mente y alma despertar la rima
Y alzar nuevos cantares.

Tú podrias, fijando la fortuna,
A tu arbitrio sujeta,
Ceñir con el laurel de la tribuna,
La lira del poeta.

Tú podrias... — ¡Inútil esperanza!
Nada puedo, ni quiero;
A la vida, con su ánsia y su mudanza,
La muerte yo prefiero!

FILÓSOFOS Y BUITRES.

El hombre, siempre iluso, nunca trata
De ver lo justo, de observar lo cierto;
Nave, que no echa el ancla en ningun puerto,
Se entrega al huracan que lo arrebata.

Vá sin rumbo, sondea mar ingrata;
Y aunque rija el timon con puño experto,
El sol, en densas nubes encubierto,
Cimas, radas y márgenes recata.

En vano los filósofos enseñan
Como se ha de vivir! Ellos ignoran
La vida y sus contrastes, y la sueñan.

El alma nos trituran, nos devoran,
Sueños vanos que á abismos nos despeñan;
Buitres ocultos que en nosotros moran!

DOS INVENTORES.

(Imitacion de H. Heine.)

Inventor del reloj, sin duda, ha sido,
Algun doctor sesudo,
Que las horas contar habrá querido
Encerrado en su pieza, grave y mudo.

Y talvez escuchando,
Asomado el hocico en los rincones,
El ruido que formaban los ratones
Que él iba con el péndulo contándo.

Por el contrario, el inventor del beso,
Ha sido algun buen mozo,
De lindas flores amador travieso,
Henchida el alma de celeste gozo.
La hermosa primavera
Sus hálitos de aroma le envïaba;
Gorjeaba el ruiseñor, el sol brillaba,
Y él, besando y cantando, dichoso era.

Á UN RICO ORGULLOSO.

I.

¿Con humos de nobleza
Vanidoso, te inflaste la cabeza
Y al hombre honrado miserable llamas?
Quién te dá ese derecho?
Si eres un génio, qué obra grande has hecho?
En ocio vives, y al trabajo infamas?

II.

¿Te figuras acaso,
Fátuo elegante, de criterio escaso,
Que es hombre de talento el hombre rico?
Ninguna ejecutoria
Dá mérito al respeto y á la gloria,
Ni convierte en leon al que es borrico.

III.

Criado entre jesuitas,
Alumno de las ánimas benditas,
Virtud, deber, conciencia, todo ignoras;
Y en todo hallas vestigios
De milagros, de arcános, de prodigios,
Un trastorno en las fuerzas creadoras!

IV.

Vamos! abre los ojos,
Y mira bien, sin pena y sin enojos.
Qué ley rige á los astros y mareas?
Qué milagros igualas
A la vida, que es luz, perfume y alas?
Hay prodigio mayor que las ideas?

V.

Cuánto habla, piensa ó crece,
A leyes inmutables obedece;
Flor de la tierra ó nébula distante.
Y nadie decir puede:
¡Párate, o sol! Torrente, retrocede!
Cállate, o mar! Montaña, vé adelante!

VI.

Hoy todo se investiga;
No vé el hombre en la ciencia una enemiga,
No vé en el sabio un hijo del infierno.
La iglesia expone santos,
Vende responsos, prédicas y cantos;
Todo en ella es terrestre, nada eterno.

VII.

Rompe tus pergaminos,
Busca para ser noble otros caminos;

Auxilia á tu trabajo con la ciencia.
Y cuando á tu fecundo
Espíritu, un progreso deba el mundo,
Y con Morse, un poder la inteligencia;

VIII.

Cuando hallas compulsado
Muchos libros, siguiendo en el pasado
Las huellas que en la historia el hombre imprime;
Y cuando lo hayas visto
Magnánimo y humilde, como Cristo,
Como Juan Huss, heróico y sublime;

IX.

Cuando todo esto veas
Y tú mismo analices tus ideas,
Y tú mismo repongas tu criterio,
Verás cuán necio andabas
Al poblar tu desden, de almas esclavas,
Este mundo creado en el misterio!

X.

Verás que era ignorancia
El odio imbécil, la nobleza ráncia,
La pueril vanidad que en tí trasciende.
Una sola, una sola
Es la verdad! Su casto seno viola
Quién, como tú, buscándola, la ofende!

IDEAL.

Ideal, ideal, bendito seas!
Tú inspiras y tú creas
Artes y ciencias en la especie humana.
Contigo únicamente,
La íntima fé y el rapto de la mente
Con la verdad y la razon se hermana.

En ámplio hotel ó estrecha bohardilla,
Tu luz es la que brilla,
Tu luz la que colora las visiones;
Ella, á la sombra espanta,
Y es vóz de amor que en la tristeza canta
Y nutre á solitarios corazones.

Cuántas veces en noches de amargura
Cuando la mano impura
De la miseria sobre el sabio pesa,
Sácro ideal, tú vienes,
A acariciar sus agobiadas sienes.
Con el consuelo de inmortal promesa!

Y ese rayo fugáz lo reanima,
Lo sube á excelsa cima
Y horizontes vastísimos le muestra.
Y el sabio que temblaba
Se hiergue y pisa á la miseria esclava,
Y afronta del dolor la fáz siniestra.

Que tú eres, ideal, como montaña,
Que el sol, al nacer, baña
Y que abrasa al caer al occidente.

En ella nacen flores
Y se anidan los pájaros cantores
Que recrean el tédio de la mente.

Cuando el ojo se fija en esa altura
Y su planta segura
Afirma el pensador, recto camina.
Abismos y hondonadas
Deja atrás, y dó ha puesto sus miradas
Ahí la vision del arte lo ilumina.

Ese reflejo augusto percibias,
Juan Huss, cuando te herguias
Y mirabas de frente al quemadero.
La llama de tu hoguera
Como un astro en el mundo reverbera
Y vá á abrasar la mente de Lutero.

¡Ideal, ideal, bendito seas!
Los sueños que tu creas
Tienen alas de eternas esperanzas.
Tú eres ritmo del canto,
Y en la ciencia, en el arte, el eco santo,
Del bien que está lejano y que tú alcanzas!

CONTEMPLACION.

¡Ah! lo infinito asusta!
Nebulosas lejanas,
Torbellinos de soles, en la augusta
Visible creacion, formas hermanas;

Selvas, mares, torrentes,
Evolucion de fuerzas prodigiosas
En prodigiosa inmensidad; vivientes
Átomos en el seno de las cosas,
Atraeis, como un vértigo, las mentes
Para dejarlas luego abandonadas
En lóbrego desierto,
En sueños imposibles engolfadas,
Sin camino, sin luz, sin rumbo cierto.

¡Ah! no son los sistemas,
Ni son las ilusiones,
Maestros que resuelven los problemas
Ni axiomas que nos dán las soluciones.
Absorto el pensamiento
Se eleva, contemplando esas grandezas
Y abarca lo ideal que es su elemento,
Y vive de sus íntimas bellezas.
Qué es ese astro? Es un mundo, es un portento,
Es luz, en los espácios, encendida?
Está la humana suerte
A mudos astros, sin saberlo, unida,
Y es solo eclipse lo que llaman muerte?

El mismo soplo frio,
Que amontona, en las cúspides, la nieve,
Que los astros impulsa en el vacio,
Soles y mundos mueve.
Y como estalla el trueno,
Como el rayo en las cumbres ilumina,
Así bulle la sangre en nuestro seno;
Así en nuestra razon, llama divina,
El pensamiento luce, y el terreno

Ojo fulgura y lo infinito anhela.
El cuerpo que lo oprime
Abandona; no cae, surge, vuela,
Y en medio de astros goza en lo sublime!

TEMPLO UNIVERSAL.

Á. D. FELIÚ.

Un templo de grandiosa arquitectura
Es el progreso humano, un templo santo.
La verdad en sus bóvedas fulgura
Y suena la palabra como un canto.
Ni tiranos, ni víctimas dolientes,
Su vasto espácio ocupan;
Legiones sí, de apóstoles fervientes,
Del sácro templo en la extension se agrupan!

Allí están los filósofos austeros,
Sabios, poetas, artistas, oradores;
Todos ellos, humildes como obreros
Y dignos, como augustos preceptores.
Allí están; todos ellos rechazándo
Al odio y la violencia;
Y con ojos y manos señalándo
La cátedra y el libro de la ciencia.

La mente humana, que esa ciencia eleva
Descubre los arcános más profundos.
¿Esas rocas del mar? — ¡Son tierra nueva!
¿Esos astros del cielo? — Nuevos mundos!
Luz del sol, de las aves el plumage;
Luz del sol, la que asida
Al árbol mudo, á la orla del celage,
Vá á ser sábia y matiz y sangre y vida!

Progreso, templo augusto! En tus murallas
Razon y libertad, el hombre escriba.
Y no ensalce el fragor de las batallas;
Y no exalte á la fuerza que derriba;
Persuadan la palabra, el noble acento
Y los conceptos sanos;
Venid á la ciudad del pensamiento
Y bendiciendo á Dios, entrad hermanos!

UNA MÁRTIR.

Con afecto tenáz, con ira afable,
De tí se enamoró la desventura;
Y pobre y calumniada y miserable
Ha sido tu peor culpa la hermosura.

Todos azuzan con faláces modos,
Contra ella, al vulgo inícuo, al vulgo necio.
Viles é infames todos
Arrojan á tu rostro su desprecio.

Mas, tu alma, en ese fango, en esas llamas,
Purífica el metal de inquieta vida.
Mujer de bronce, sufres, callas, amas;
Bella estátua con lágrimas fundida!

HAMLET.

Enigma agudo, soñador extraño,
Espíritu gigante en débil mente,
Tu pensamiento es tu incesante engaño,
Y en tu alma atiza, la inquetud demente.

Vás, te agitas, maldices;
Qué buscas en los dramas que parodias?
Eres héroe ó filósofo? Qué dices,
Si odias la traicion, si al crímen odias?

Los tétricos fantasmas que te siguen
Amenguan tus confusas claridades;
Y tus amores místicos persiguen
En la niebla, las pálidas verdades.
Tremendo juicio inicia
Tu conciencia, que estudia la sentencia;
Y aterrada se vé de su justicia
Y te llama, hijo ingrato, tu conciencia.

Mentes y manos, críticos y plumas,
Habrás de fatigar, adusto génio,
Que al vulgo ciego con tu talla abrumas,
Y reinas como un tipo en el proscenio.
Qué no eres tú? — Las tablas
Forman el pedestal de tu figura;
Tú, como el hombre piensas, como él hablas
Y eres de su alma, en fin, viva escultura!

Cuántas veces, tus diálogos oyendo,
Tus monólogos tristes escuchándo,
Me parece entre sombras estar viendo
Hombres que en largas filas ván pasando.
La humanidad entera,
Extraño loco, en tu cerebro vive;
Se encarna del poeta en la alma austera;
Lo que Hamlet piensa, Shakespeare lo concibe!

MIRAGES.

¡Ah! cuánto nos engaña
Aun lo mismo que amamos;
Vamos detrás de una vision huraña,
Sin poderla alcanzar, y siempre vamos!

Cada sueño, un traslado
De esa vision, nos manda;
Y el perfil de ese sér imaginado
Se pierde en aire y por las nubes anda.

Esos rayos traviesos
Que juegan con celages,
Son, en las nubes, como aéreos besos,
Rápida luz de espléndidos mirages.

Y todo dura, apénas,
Horas, minutos, nada;
Aéreos jardines, fúlgidas escenas,
Que refleja el desierto en la mirada!

¿A dónde irá la mente
En esta tierra oscura,
Si es, quizás, lo que cambia eternamente,
Lo que tambien eternamente dura?

Amor, tú dás la vida
Y tú quitas la calma.
Tierra, por nuestro llanto bendecida,
O tierra del amor, mansion del alma!

PROGRESO.

Transformar, no destruir; arriba, abajo,
En el cielo, en la tierra, en mar profundo,
Hay una ley de vida y de trabajo,
Porvenir de los hombres y del mundo.

Las épocas se ligan de tal suerte
Que el presente es el fruto del pasado;
Cuando llega un ocaso con la muerte
Otra aurora á brillar ha comenzado.

Na hay nota que se extinga, no hay acento
Que á un acento del hombre no responda;
Es vastísimo océano el pensamiento
Y allí la ciencia humana echa la sonda.

Cuna, sepulcro, faces desiguales,
Distinta encarnacion de la existencia;
Forma adversa de ideas inmortales,
Que mudan tipo sin cambiar de esencia.

Morir es transformarse en vida nueva,
Progresar, es morir al egoismo.
El hombre, transformándose, se eleva,
Y progresando, edúcase á sí mismo.

Sin odios, sin violencia, arriba, abajo,
En el cielo, en la tierra, en mar profundo;
Hay una ley de vida y de trabajo
Que impulsa al hombre y que transforma al mundo!

TOLERANCIA.

— Vás al templo? Vás á orar?
— Yo tambien sigo tu ejemplo
Como tú, yo tengo un templo,
Como tú, yo tengo altar.
En ellos, toda creencia
Halla respeto y asilo;
El hombre reza tranquilo,
Libre, como su conciencia.
Libre razon es la fé,
Y la verdad, dogma libre;
La oracion del alma vibre,
Dios por el amor se vé.

— Te ries? Crees que así
A la razon se contesta?
De tu dogma es la respuesta;
Digna de él, mas nó de tí.
Es verdad que aqui se abisma
Tu creencia, mas ignoras
Que confiesas y que adoras,
Como yo, la iglesia misma.
Y lo que ha hecho á los dos
Enemigos, no te asombre,
Es que en la tuya es Dios hombre,
Y en mi iglesia, Dios es Dios!

La creacion, como un misal,
Se abre, y en su templo inmenso,
Humea el sagrado incienso,
Suena el cántico triunfal.
Es todo el linage humano
Quien sus plegarias levanta;

El universo es quien canta
Con bosques, astros, oceano.
Mi alma, con sacro fervor,
El templo y ara saluda;
Y allí, á extirpar toda duda,
Vienes, religion de amor!

DESDE EL PUNUCAPA.

(Colina cerca de Valdivia.)

El aire embalsamado
Viene del bosque; por las aguas gira;
Y el pulmon, con el sol casi abrasado,
Húmeda excencia con placer respira.

Ese aire trae aromas
Y susurros de valles escondidos;
Sus ondas, al pasar por esas lomas,
Se han mojado en perfumes y en rüidos.

Qué hermoso es el paisage!
El Calle-Calle ondula entre colinas;
Y en sus bordes, como águila salvage,
Espíritu del hombre, tú dominas.

Allí estás, con la azada
Que en tepual insalubre tierras crea;
Con la choza entre peñas fabricada,
Con el horno de pán que al lado humea.

Valdivia, otras ciudades
Reflejará tu río en lo futuro;
Y la industria unirá en tus soledades
Con el rubio aleman al índio oscuro.

AL CORAZON.

I.

¡Quién conoce el secreto de tí mismo
Humano corazon! Profundo abismo
En que la sombra luce,
En que el astro fascina,
Y hácia su hondura el vértigo conduce;
Se mueve en tí la inspiracion divina
Y la emocion terrestre; ideal anhelo
Y grosero apetito;
Y te arrastras, culebra, por el suelo
O eres cóndor audáz que el largo vuelo
Abre en lo inmenso y tiende á lo infinito!

II.

En tu fondo, encontrados elementos
Hierven; bullen revueltos sentimientos;
Nobles deseos gimen,
Mueren nobles acciones;
Magnánimo el amor, soberbio el crímen,
Heróico el odio, inícuas las pasiones.
Qué horrible y qué confusa mescolanza!
Ver tu fondo deslumbra:
Radiante y bendiciendo la esperanza,
Colérica y demente la venganza,
Ruinas confusas que un volcan alumbra!

III.

¡Oh! nadie ha creado infierno semejante.
El sácro poema, esa vision que Dante
Forjó en su alma de hierro
Con sus iras terribles;

Con la ánsia de la patria en el destierro
Y con la fé de mundos invisibles;
Esa vision, no tiene la grandeza
Ni la torva poesia,
Ni la variada, original belleza,
Que se halla solo en tí, naturaleza,
Y no copia la humana fantasia!

IV.

En el cómico drama de la historia
Tú eres el grande actor! Amas la gloria
Y del honor blasfemas;
Honras tela y pinceles,
Ciñendo al arte espléndidas diademas
O gorros de bufon con cascabeles.
Tú cantas las vigilias de la ciencia
Con el amor que exalta;
Y tu péndulo, suena en la conciencia
Una hora, en que vá á dar la inteligencia
La vóz que enseña, la verdad que falta.

V.

Misterio universal! Cáos sin nombre!
Tú eres la humanidad! Tú eres el hombre
En su principio arcáno,
En su gérmen fecundo;
En tí reposa, corazon humano,
Como el pasado, el porvenir del mundo!
Lo que eres hoy, lo has sido en las edades
Y entre diversas razas:
Hogar de la familia en las ciudades,
Piedra de infámias ó ara de verdades,
Ciego rencor, perpétuas amenazas.

VI.

Eres artista y como artista sueñas,
Infundes vida á imágenes risueñas
Que nacen en las sombras
En que lo inmenso oscila;
Séres queridos que en silencio nombras
Y que apénas distingue la pupila.
Mundo interior que engendra los ideales
De ese mundo escondido
Que tiene, como el nuestro, colosales
Formas augustas, astros inmortales,
Mares y bosques de armonioso ruido.

VII.

Que aun ántes de esculpida la figura
En el mármol, la estátua ya fulgura
Con su vivo relieve,
Con su línea animada,
Y vida propia en nuestra vida bebe
Y en sus ojos es luz nuestra mirada.
No son obras del arte, hijas lijeras,
De un vergonzante acaso;
Son hijas de emociones verdaderas
Que si embriagan la mente con quimeras,
Dá nuestra alma el licor que llena el vaso.

VIII.

Como todo en la tierra, aire que flota,
Diamante que se esconde, árbol que brota,
Sávia, luz, movimiento,
Vida del sol recibe;
Así, de tu sustancia el pensamiento
Se nutre, o corazon, y el cuerpo vive!

Y así como en el mar, como en la tierra,
Fieras y mónstruos se hallan;
Así en el corazon, en cruda guerra,
La pasion que ama, la pasion que aterra,
Sus rayos chocan y en tronada estallan!

IX.

De esa lucha incesante, como flores,
En campo abierto, nacen los amores
Que encantan la existencia,
Que revelan el mundo;
Dulce consuelo, inmaterial esencia,
Que filtra en gotas, ideal fecundo.
Céfiros que murmuran suaves notas,
Génios blancos, alados,
Que yo he visto volar como gaviotas,
Entre lagos y márgenes remotas,
Por quietos valles y por lindos prados.

X.

Qué grata llega al alma y qué ternura
Vierte en ella tu imágen de ventura,
Tu imágen hechicera,
Tu imágen cariñosa,
Amor de mi lozana primavera,
De alegre juventud, flor luminosa!
Qué grata llega al alma y con qué encanto
Te beso, te hablo y lloro;
A tí, mi maestra en el excelso canto.
Flor de mi duelo, risa de mi llanto,
Mujer amada, que en recuerdo adoro!

XI.

Bendito seas corazon! Derrama
Tu vigor en la sangre; evoca y ama
Las bellas ilusiones,
Las puras alegrias,
Los años, sin amargas descepciones,
Las albas, sin atmósferas sombrias.
En el mundo que ensalza el egoismo
Nada á tí se parece;
Tú eres abismo; pero humano abismo;
Y al verte yo en el fondo de mí mismo,
Los ojos cierro y mi alma se enternece!

XII.

Que, adentro de ese abismo, todos vamos
Y en ese abismo todos caminamos,
Con los propios semblantes,
Con las ideas propias;
Pigmeos con puntillo de gigantes,
Filósofos que empinan las utopias.
Tú eres el hombre! Su ideal anhelo
Y el grosero apetito;
Y te arrastras, culebra, por el suelo;
O eres cóndor audáz que el largo vuelo
Abre en lo inmenso y tiende á lo infinito!

BUEN REMEDIO.

I.

Porqué tanta malicia
Ocultas, mente humana?
No te tienta el amor á la justicia
Ni al deber ni al derecho que ella hermana?
En vez de aspirar flores
Y de espaciar tus ojos por llanuras
Que frequentan los pájaros cantores,
Buscas silencio, espinas y dolores,
Y hondas cuevas y aisladas sepulturas.

II.

Con ahinco insaciable,
Por lo imposible anhelas;
Y dueña de un espácio interminable
O mente humana, á lo infinito vuelas.
Mas allí, en los regiones
En que vagas, te pierdes, y extraviada
Lo que bien no comprendes lo supones;
Y deslumbras con fúlgidas visiones,
La incierta percepcion de tu mirada.

III.

Ideal, es lo infinito,
Y el hombre no lo alcanza;
En astros invisibles Dios lo ha escrito
Con las letras que inventa la esperanza.
Ideal solitario
Que atrae á un mismo centro ignotos mundos;
Para el progreso impulso necesario,
Para el arte fulgor extraordinario,
Luz para los filósofos profundos.

IV.

Pón el oido, escucha,
O mente humana, piensa.
Por la justicia y el derecho lucha
Y busca en el deber tu recompensa.
Así, con alma fuerte,
Rechazarás el odio y la malicia
Y la insana asechanza de la suerte;
Y si caes, herida por la muerte,
Tendrás resurreccion en la justicia!

PERSEVERANCIA.

Por cimas inefables
Razon, el vuelo agitas,
Buscando á la verdad;
Y hallas, en las mudables
Regiones que visitas,
Sombras y oscuridad.

En lóbrega hondonada
Se torna el valle ameno;
Solo el horror se vé.
Se turba la mirada,
Sufre, anhelando, el seno,
Tiembla, dudando, el pié.

Los ojos de la mente
En esas cumbres ciegan,
Que ojos mortales son.
En roja luz ardiente
Los párpados se aniegan,
Se ofusca la razon.

Pero es la razon sola,
El faro que se enciende
Y al hombre guiando vá.
Ella, en la móvil ola
De nuestra vida, asciende
Y arriba siempre está.

Razon, estudia, observa;
Busca en el hombre mismo
Tu fuerza y tu ideal.
De inícuos dogmas sierva
Te ahoga el fanatismo
Que es ignorancia y mal.

Dios está en tí, Dios vive,
En lo que amando creas;
Dios se revela en tí.
Si encarna y si concibe
El arte, en las ideas,
Razon, Dios está allí!

El hombre y Dios! Lo humano
Que ensalza á lo divino;
Esa es la religion.
Terrible es el arcáno...
Ignoto es el camino...
Marcha con fé, razon!

Misterio, incertidumbre,
Sombras de la conciencia,
Vago temor quizás;
Que venga y los alumbre
Con su esplendor la ciencia
Y la verdad tendrás!

FUNERALIA.

Muerta! muerta! Un sepulcro nos sepára.
Hace veinte años que murió ese amor.
El templo existe y está muda el ara:
Es un templo sin Dios.

Un tesoro, de muchos envidiado,
Con tu cadáver guarda el atahud:
Radiante de esperanzas á tu lado
Está mi juventud!

¡Ah! qué noche fué aquella! Todavia
Esa imágen renueva mi pesar.
Toqué tu boca con mi boca, fria...
Y prorrumpí á llorar!

Fria tu mano, inmovil tu semblante,
Tus ojos ¡ay! sin vista y sin fulgor;
Sin su alegre sonrisa el labio amante;
Yerto tu corazon!

¡Ah! que noche fué aquella! Y he vivido
Largos años contigo y para tí;
Errante, como un náufrago perdido,
En mar de olas sin fin!

Que nunca, nunca, brisas de ventura
Siento venir á acariciar mi sien;
Todo perfume hiede á sepultura,
Vivo muerto, en mi sér.

Tú has sido más feliz, tú, que reposas
En tu sepulcro en perennal quietud;
Tú no tienes memorias dolorosas,
Moriste á tiempo tú.

Tú has sido más feliz! Yo vivo triste
Y cuanto más te lloro sufro más.
Mi amor-cadáver en tu tumba existe;
Que allí repose en páz!

LO INEFABLE.

No tiene voces el terrestre idioma
Para hablar del amor! No tiene aroma
El valle ó la colina
Que se iguale al aroma de sus besos.
Perfumes, que en los labios están presos,
Como en copa divina.

Música y poesia no interpretan
Himnos, que á su medida no sujetan,
Ni sílabas ni acentos.
Ni esa emocion de goces interiores
Que abre en el alma multitud de flores
Y alados sentimientos!

Parece que otra vida, hácia otra esfera
Nos impulsa; que todo alas tuviera
Y todo extraño anhelo.
El crepúsculo, rayo de una aurora
Inmaterial, en las pupilas dora,
Albas de ignoto cielo.

Amar es ascender! Dichoso vive
Quien ese amor espiritual concibe,
Quien ese aroma aspira.
El amor, como otra alma silenciosa,
Música y poësia misteriosa,
Murmura, enseña, inspira!

CONTEMPLANDO LA LUNA.

Así, como esos rayos de la luna,
Entre olas agitadas confundidos,
Han brillado mis sueños más queridos;
Sueños de gloria y sueños de fortuna.

Los ví, como en las olas agitadas,
En el mar de la vida reflejarse;
Crecer, iluminar y. disiparse,
Cerca de mis atónitas miradas.

¡Ah! cuánto me engañára la apariencia!
La cima, hondos abismos ocultaba;
Ciencia y verdad mi espiritu buscaba
Y ni hallé la verdad, ni hallé la ciencia.

Y aqui estoy, entre tumbas y entre ruinas,
Viajero enfermo, artista fatigado;
Dibujando en los lienzos del pasado
Mal trazadas imágenes divinas.

Y miro, con asombros en el alma,
La indecisa corriente de los años;
Y en la vida, futuros desengaños,
Y aquí, en mi corazon, siniestra calma.

Fantasias, placeres, ilusiones,
Efímeros matices de la vida!
Gratos aromas de estacion florida
Relámpagos de súbitas pasiones!

Mas, en vano, os invocan mis lamentos
Y mi férvido anhelo, en vano, os llama;
Siempre mi corazon recuerda y ama
Puros amores, tiernos sentimientos.

Y el recuerdo es quizás en la existencia
La sonrisa ideal de la memoria,
Cuando pasan los sueños de la gloria
Y suele amargos frutos dar la ciencia!

HIMNO MATUTINO.

Cada flor, como boca perfumada,
En su incógnito idioma
Llama á la luz, bendice á la alborada,
Y es su palabra delicioso aroma.

Oid! que ya empiezan por la selva umbria
Los cantos y rumores!
Con sus trinos de amor, despierta al dia,
La orquesta de los pájaros cantores.

Y tú no oyes, tú callas solitaria
Triste alma del poeta?
Todo en la creacion, canto ó plegaria,
Pasa como una vóz que á nadie inquieta!

MUNDO FANTÁSTICO.

En el cráneo del poeta vive un mundo
Que caótica creacion allí condensa.
Y en él se agita, como un mar profundo,
Como olas en fusion, la vida inmensa.

Allí se unen figuras á figuras
Y espéctros con espéctros; ojos, bocas
Y dorsos de marmóreas esculturas
Flores y musgo, pájaros y rocas.

Se apiñan entre sombras indecisas,
Se agrupan entre sombras transparentes;
Y suenan como cantos, como risas,
Y brillan como lámparas ardientes.

En confusa ó simétrica amalgama
Todo se une y se mezcla y pasa y fluye;
Una atmósfera aleja á lo que ama,
Otra atmósfera acerca á lo que huye.

Bajo ese cráneo, pugna que no cesa,
En su asídua labor siempre escondida,
Nube de tespestades atraviesa
Como erupcion volcánica, la vida.

Y es un siglo, una hora! Y cada acento
El himno de un trabajo de titanes.
En una hora el humano pensamiento
Sufre de un siglo entero los afanes.

Y sufre, como sufre el universo
Y siente como siente lo creado;
Y en cada estrofa muda, en cada verso,
Habla el futuro y vibra lo pasado.

Y pueblos y sucesos se amontonan,
Y en murallas estrechas se acumulan;
Y en cielos que los tiempos desmoronan,
Constelaciones pálidas circulan.

Tan pronto la mirada de la mente
Vé palpable y cercano lo remoto;
Como vé á la distancia lo presente
Y penetra, absorviéndose, en lo ignoto.

Ora sube, ora baja, ora suspende,
La pupila en espácios inefables;
Ora en límpidas ráfagas asciende,
Ora flota en tinieblas impalpables.

Y es él, la creacion; y luz, y gérmen,
Toda ella, con sus fuerzas se asimila.
Grandes deseos que en su mente duermen
Se asoman para verlo a su pupila.

Y entónces una á una se levantan,
Se animan sus ideadas creaciones;
Y son formas que aterran ó que espantan,
Formas sin cuerpo ó cuerpos de visiones.

Mundo del cáos, mundo en que fermenta
Lo invisible, lo eterno, lo precario;
De vaga creacion fáz soñolienta
Mundo del cáos, mundo extraordinario!

Ah! todo, en ese cráneo, nace, vive,
Y con fuerza eficáz todo germina;
Y el poeta, en la obra que concibe,
Al darle forma, el cáos ilumina.

Y sangre, y carne, y nervios, y existencia
Él ha sido, y cerebro y fantasia!
Él, de esa árida vida, la conciencia,
Él, del confuso cáos, la armonia!

SOLSTICIO DE INVIERNO.

Hay tiempos en que soplan
En el alma siniestras tempestades,
Y naúfrago me ahogo
En sorda playa y mar de oscuridades.

Busco al hombre y encuentro
Al hombre fiera, pérfido y tirano;
Odio oculta su risa,
Posa entre ruinas, ávida su mano.

Y á dó tender los ojos?
Adónde alzar las preces varoniles?
Se pudren en el fango
Inútiles las almas o serviles!

Combates ignorados,
Luchas del mal, vuestra potencia aterra.
¿Tendrán los luminosos
Astros, tambien, las sombras de la tierra?

ESCUDO.

I.

¡Oh! sí; á pesar de todo,
A pesar de la envidia que me arroja
Con torpes actos de su injuria el lodo;
A pesar de que el odio me despoja
De mis gratas visiones
Que, á nobles ambiciones,
Alzaban corazon y pensamiento;
Tú eres mi santo escudo, patriotismo,
Y yo tengo en mí mismo
La fuerza que me impulsa á noble intento.

II.

Los hombres son ingratos
Y engañados por lúgubres quimeras,
Divagan en proyectos incensatos,
Se asombran con doctrinas embusteras;

El miedo los inspira,
Los atrae la mentira
Y contra la virtud su saña esgrímen.
Vedlos! qué son? son hombres ó chacales?
Sus bronces inmortales
Se alzan do quiera para honrar al crímen!

III.

Hombres, débiles hombres!
Un poeta hace siglos exclamaba.
Variando fechas y variando nombres
Hoy alienta la misma raza esclava.
Aquí, entre juego y vicio,
Que es doble precipicio,
Deserta el hombre hogares y faenas
Y con cínica fáz su orgullo exhibe;
Aquí, entre embustes vive,
Mas sin tener la máscara de Atenas.

IV.

Dónde esa plebe inmunda,
Dónde estaba? Qué fuerzas oponia,
Cuándo en Chile, su cólera iracunda,
Entronizaba odiosa tirania?
Cuándo cárcel y hierros,
Miserias y destierros,
Era el premio á los buenos ciudadanos.
Dónde estábais vosotros? Escondidos,
O al tirano adheridos,
Sáqueando á traicion vuestros hermanos!

V.

Tú, el que más gritas, tú ibas
A asistir de bufon á los banquetes,

Y en ellos declamabas tus diatribas,
Apolo de rameras y alcahuetes.
Tú, que de hombre echas plantas,
Que soberbia levantas
Tu cabeza de altivo funcionario,
Vamos! hoy eres, lo que fuiste un dia:
Un bribon, un espia,
Un escritor venal, un juez sicario.

VI.

Nó, nó, esa vil canalla,
No os envuelve, no os hunde en su malicia,
Vida sincera, que ama, lucha y calla,
Ideal del bien, ideales de justicia.
Vosotros vais conmigo,
Ideales que bendigo,
Verdades que no alteran los sistemas,
Doctrinas que sostienen mi energia,
Luz de la mente mia,
Constante inspiracion de mis poemas!

VII.

Grito cordial del alma
Eres tú, conviccion, deber augusto:
Tú alejas al dolor, tú dás la calma,
Tú me traes la certeza de lo justo.
Al odio terco impones,
Contienes las pasiones
Que famélicas luchan; tú eres santo
Vínculo, de bondad que al mal reprime;
Tú eres, deber sublime,
En noches de odio, la virtud del canto!

EXPLICACION.

No de adusta tristeza
Visto mi alma por gusto.
Ha soñado lo eterno mi cabeza,
Y he bañado mi espíritu en lo augusto!

¡Ah! cuán léjos volaba
Siguiéndo mis instintos!
Artros desconocidos visitaba,
Me perdia en ignotos laberintos.

Todo era fácil! Todo!
Estátuas esculpia,
Y convertia en mármoles el lodo
Con su cincel de amor, la mente mia!

Quién me oyera indeciso
Quejarme de la vida?
¡Ah! juventud, o grato paraiso,
Primavera de amor, siempre querida!

De lo ideal amante
Su pasion me arrastraba;
Y mi única divisa era: adelante!
El arte triunfa de la vida esclava!

Dante, Savonarola,
Huss, Cervántes, Lutero;
El santo que ora, el héroe que se inmola,
El mártir silencioso, el sabio austero;

Me enseñaban su ejemplo.
Y yo, que á su doctrina,
Yo, que á esos génios les alzaba un templo,
En tí adoraba, humanidad divina!...

Todo ha cambiado ahora.
Roto el velo engañoso,
El alma de su encanto se desflora
Y el sol muere en ocaso tenebroso.

Lo real, al ojo muestra,
Nó el ideal radiante,
Y sí la vida, con su fáz siniestra,
Y con la angustia impresa en su semblante.

Móbiles fantasias
Y frívolos engaños,
Fueron los panoramas de otros dias;
Fueron fugaces cuadros de otros años.

Hoy, un adusto acento,
A la mente aconseja
Y toma, al descarriado pensamento,
Que en pós de un ideal el vuelo aleja.

Tú sola me reaminas
Poesia, tú, mi amparo:
Tú brillas, como un sol, entre dos cimas,
Tú estás, entre dos mares, como un faro!

ANTÍGUA COSTUMBRE.

— «En el nombre de Dios, maldito seas,
Tú, el hereje, tú, el sabio.
Fulmino maldicion á tus ideas,
A tu mente, á tu labio!
Caiga sobre tu casa mi venganza
Y el rayo en tu granero;
Nube de odios, la luz de tu esperanza,

Apague en tu sendero;
Y marches con siniestras maldiciones
Coronado de espinas;
Y si duermes, despiértente visiones
Y tu planta tropiece, si caminas!»...
— ¡Y esto, en tu santo nombre,
O religion se enseña!
Hacen de Dios un déspota del hombre;
Y en huir de él se empeña
El mortal, que vé al diablo, solamente,
Inspirando toda obra de la mente!

RECEPCION.

Buenos dias, sol; camina
Entra por ventana y puerta;
Y con tus rayos despierta,
Abraza, enciende, ilumina!

De la noche tenebrosa
Coloras las nubes negras;
Tú el amanecer alegras
En la cima tempestuosa.

Y tú eres el sácro huésped
Que espera el bosque sombrio;
La flor que baña el rocio
Y la verdura del césped.

Que en ellos, tu ardiente llama,
Húmedas perlas consume
Y que en ondas de perfume
Por el espácio derrama.

O sol, pupila fulgente,
De la creacion entera,
Con cuánta zozobra espera
Tu luz todo sér viviente!

Que si ella do quiera anima
Sávia, vida, fibra, esencia;
La sangre de la existencia
Con tu calor se reanima

Qué caricia, al beso iguala,
De la luz, que entra sonriendo,
Ave invisible batiendo,
De invisible amor el ala?

Disipa nubes sombrias
Y las altas cimas dora;
Alumbra, o luz creadora!
O sol, entra: buenos dias!

ARCA.

Santa, santa pobreza,
Todo lo purificas.
Tú dás más esplendor á la belleza
Y contigo las almas son más ricas.

Ricas de las sublimes
Virtudes que engrandecen;
Eusalzas á los hombres que tú oprimes
Y en tu martirio cruel se fortalecen.

Qué salon te reemplaza
Valle extenso y florido?
Qué copa cristalina, qué aúrea taza,
Se compara á una rosa, iguala á un nido?

Todo esto lo poseo;
Toda esa tierra es mia;
Es nuestro lo que admiro, lo que veo,
Santa pobreza, santa poësia!

DESALIENTO.

I.

La desgracia perturba las nociones
Más rectas de la mente. Su inflexible
Dardo, hiere tenáz los corazones
Y ahonda la herida su gangrena horrible.
La desgracia suscita
El recelo, la envidia, la amargura;
Al hombre airado contra el hombre excita,
Lo tienta al mal y al mal lo precipita,
Como un loco á quien ciega su locura.

II.

Recuerdos de la infancia; alegres sueños
De alegre juventud! Lindas quimeras
Del entusiasmo, artísticos diseños
De fantásticas sombras hechiceras!
Todo, todo se ha hundido
En ese mar de angustias y de llanto;
Viudo de íntimas aves está el nido
Y entre las mudas sombras del olvido
En la alma absorta ha enmudecido el canto!

III.

Cantar, gemir! El importuno acento
De la desgracia, cansa! Cuando implora,
Quién responde benigno á su lamento?
Quién con ella se aflige cuando llora?
Los vínculos desatas,
Los nobles sentimientos aniquilas,
Del soñado ideal las líneas matas
Y con tus uñas pérfidas é ingratas
O desgracia, le arrancas las pupilas.

IV.

Harta pues tus feroces apetitos
En mi vida, o desgracia, absorve mi alma.
Pón sombra en horizontes infinitos,
Ahoga mi vóz en tu siniestra calma.
Triunfa, ya no combato.
Roto, vencido, inútil me confieso.
Por cuanto hice, llamáronme isensato:
Triunfa, aqui estoy; huir de ti no trato.
Nos ha unido á los dos un mortal beso!

UNA FIERA.

¡Malvado, asesinar á la probreza!
Qué hallaste en esa pieza?
Jergas rotosas, inservibles trapos!
Ladron, y ese tesoro, esa morada,
Ha saqueado tu mano ensangrentada,
Ávida de esos míseros harapos?

Tenias hambre de odios; y en tu loca
Furia, ardia tu boca
En sed de sangre, profesor del vicio.
Tu mano no ha temblado; hirió segura;
Y has muerto á la probreza en desventura,
Has doblado el pesar con el suplicio!

¡Ah! pero es una fiera! ¿Ignora todo!
No hay alma en ese lodo
Que ninguna enseñanza regenera.
Su barbarie desbócase insensata
Y roba, por robar, por matar, mata!
Y qué ha de hacer, si ese hombre es una fiera?

CONSEJOS.

Medita, observa, maestro; y en las mentes
Vé echando las semillas.
La ciencia, como el mar, tiene corrientes,
Tiene ignotas islillas.

Mas siempre hácia una playa más segura
Su recto curso lleva.
Lo que es hoy un error, la edad futura,
Saluda verdad nueva!

La lengua que á Vanini fué arrancada
En afrentosa hoguera,
Habla, y entre la humosa llamarada,
Como hóstia reverbera!

Como un fruto maléfico el suplicio
Daba el árbol del mundo.
Dios tenia al poder á su servicio
Y tronaba iracundo.

Hoy, Dios ya apaciguado, en el gigante
Árbol, la rama herguida,
Al vago soplo de una brisa amante
Mece frutos de vida!

Quién cultiva esos gérmenes? La ciencia.
Quién fué el mártir? Se ignora.
Esa idea alumbró una inteligencia,
Ese sol tuvo aurora.

Los siglos, como estátuas de la historia
Alzan sus pedestáles.
¿Y son ruinas ó mármoles de gloria?
Son bienes ó son males?

Medita, observa, maestro; estudia, indica
Y busca en la siniestra
Sombra, la luz; la creacion explica
Y la verdad demuestra.

Enseña á la ignorancia, y sus errores
Disipa; que ella aprenda
A conocer los mundos superiores
Y con su vista ascienda.

Viajeros del espácio, esos cometas,
Buscando un sol caminan.
Los atraen, los dislocan los planetas
Y á un centro los confinan;

O los dispersan, rojos meteoros,
En lluvia luminosa.
Bólidos lanza de sus aéreos poros
La errante nebulosa.

Lo que al vulgo intimida, al sabio atrae.
El vé lo que á otro ofusca.
Y en el astro ó el bólido que cae
La ley eterna busca.

Penetra, con sus ojos perspicaces,
Cree alcanzar lo ignoto:
No para ver los ídolos falaces
Que alza el error devoto.

Medita, observa, maestro; y con tu mente
A este mundo interpreta.
Piensa, como hombre, como artista, siente;
Sé sabio y sé poeta!

INDECISION.

Díme, qué haces, en qué piensas
Errante á orillas del mar?
Sobre las olas inmensas
Quiéres tu nave lanzar?

Quieres ondas, costas, montes,
Impetuoso atravesar,
Y ver otros horizontes?
— Nó, nó; vengo aquí á soñar!

LEYENDO Á DANTE.

Para apartar las sombras del destino
Busqué siempre, tu austera compañia,
A ti acudí, poeta florentino.

En medio de esas sombras, yo sentia,
Odio, violencia, cólera, tumultos,
Ecos de tu terrible poesia!

¡Ah! qué infiernos de crímenes ocultos,
Qué limbos de siniestras espirales,
Fúnebres ayes y hórridos singultos!

O poeta, nuestros bienes, nuestros males,
Son como esas estrellas silenciosas
A quien no mueven ánsias terrenales.

Nadie explica el misterio de las cosas
Con doctrinas de místicos anhelos
Ni dogmas de invenciones milagrosas.

La ciencia invade espácios, rasga velos
Y vé rodar por ámbitos ignotos
Astros fugáces y anchurosos cielos.

Y no le asustan á ella por remotos,
Y no le asustan á ella por arcános;
Que la ciencia proteje á sus devotos,

Y les dá nuevos órganos y manos
Pera asir á los multiples objetos,
Para acercar aquellos más lejanos.

Tiene ojos, que penetran los secretos,
Tiene sangre, y sustancia, y carne, y vida
Para animar helados esqueletos.

Como aurora, que anuncia la venida
De un sol, en altas cumbres más brillante,
De tu obra surge luz desconocida,
Y es prodigiosa en su tiniebla, o Dante!

MEDALLON.

La muerte te ha vencido
Como á un atleta. Sin doblar la frente
Y sin postrar tu espíritu has caido.
Llevabas en tu mente
La luz que guia, el grano que germina:
Hombre sincero y hombre inteligente,
Conciencia recta é imparcial doctrina.

Arrojarán en vano
La injuria, en tu sepulcro, los bribones
Y el bestial odio, con semblante humano.
Los buenos corazones
Buscarán el metal sin sucia escoria,
Y el oro brillará con bendiciones
Ciñiendo una diadema á tu memoria!

ASTRO EN EL ABISMO.

Un abismo sin fondo
Es mi dolor. En su terrible sombra
La oscuridad repele,
Daña el silencio y su tristeza asombra.

En vano, en vano intento,
Huir de la violencia de sus males,
Y embarcarme gozoso
En mi nave de ensueños ideales.

Muy cerca de la playa
Me espera el desengaño y en las rocas
Estréllase la nave;
Y allí naufragan esperanzas locas.

Un abismo sin fondo
Es mi dolor. Un tenebroso abismo;
Mas en él luce un astro,
El astro redentor del patriotismo!

PIRÁMIDE.

Pirámide es la gloria. A su eminencia
Llegan los génios: Goethe, Lope, Dante.
Abajo queda el díscolo arrogante,
Abajo queda el arte sin conciencia.

Alas no tiene la mediocre ciencia,
Lauros no alcanza necedad pedante;
Que no cambia á un pigmeo en un gigante,
Fátua ilusion ó estólida insolencia.

El génio, nada de otros necesita,
Por sus obras se impone y se engrandece;
Cuánto le admira absorve y nada imita.

Y aunque vive en atmósfera de calma,
La pasion, que en su pecho no enmudece,
Lavas arroja al desbordar de su alma!

ESTUDIO DEL NATURAL.

I.

Nada es más grato, nada,
Tienta más al espíritu curioso,
Que el estudio de una alma apasionada,
Por lo grande y lo justo.
Esa alma, como abismo luminoso,
Muestra en ella lo excelso magestuoso,
Irradiando su imágen en lo augusto.

II.

Horribles sufrimientos
La torturan, es cierto; horribles penas
Sofocan con sus nudos vïolentos
Las tiernas ilusiones;
Es cierto, de la vida las cadenas,
Sujetan tigres y sujetan hienas:
Que son tigres y hienas las pasiones!

III.

Cuánto atrae y admira
El alma, que en su amor á lo sublime
Alienta en lo ideal y el bien inspira!
Y cuánto enseña el alma
Que recta lucha, que en silencio gime
Y no pierde, venciendo á quien la oprime,
Ni el noble intento ni la santa calma!

IV.

La virtud no es lo inercia
De la gente devota; no es medalla
Con que avaricia hipócrita comercia.
La virtud, fuerza activa,
Debe ser diaria accion, diaria batalla;
La virtud, que no lucha, engaña ó falla,
Yes sierva inútil del error cautiva.

V.

En este libro austero
Se vé esa alma; en su clara transparencia
Su bella imágen retratarme quiero.
Ella, jamas cansada,
Ni maldijo al amor ni á la existencia;
Y como aroma de esquisita esencia
Su obra está de ese aroma perfumada.

VI.

Vive feliz, ó tierna
Alma, en cuya virtud la mia adora,
Y ante quien, respetuosa, se prosterna.
Mi alma, contigo, anhela
Los extásis del bien, contigo llora;
Do habita el ideal contigo mora,
Y á do vá lo ideal contigo vuela!

Á UN PENSADOR.

Cava y piensa! La tierra profundiza
Y echa en el surco el grano.
Allí brota ese pán que inmortaliza
Y nutre al sér humano!

Cava y piensa! En los senos de la mente
Se agita ardor fecundo.
La ciencia es una lengua que no miente,
Y ella interpreta al mundo!

Y no importa que el odio te maldiga,
Que el error se exaspere;
En tierra fértil crecerá la espiga
Y esa espiga no muere!

La ciencia es la razon! Que autorcha sea
De humana certidumbre.
Nébula en formacion es una idea,
Que la verdad la alumbre!

La ciencia es la verdad! Oye su acento
I marcha hácia adelante.
Acerca á lo inmortal tu pensamiento,
Deja al odio distante!

EN UN TALLER DE ARTISTA.

Modela y pule, artista,
El bronce de ese cuerpo. Metal puro
Preséntalo á la vista
En espléndida efigie. El rostro oscuro
Se alumbre con los rayos misteriosos
Que tiñe el sentimiento;
Aurora de celages vaporosos,
Santa meditacion del pensamiento.

Que en esa estátua vibre
De amor humano, la divina audácia,
El inmenso anhelar de un pecho libre
Y del puro candor la noble gracia.
Que en su bronce, viviente estátua bella,
Con lengua inmaterial á todos hable;
Y que el ojo del hombre encuentre en ella
Horizontes del alma, lo inefable!

EN LA PLAYA DE ANCUD.

Como amante sumisa,
El mar la costa abraza;
Besos trae en sus hálitos la brisa
Que en vínculos de amor olas enlaza.

El sol, su fáz ardiente,
En frescas auras baña;
Y cada isla se acuesta muellemente
Esquivando del sol la fáz huraña.

El golfo se asemeja
A un semblante risueño,
Que la almohada del sueño apénas deja
Y aun goza las delicias de aquel sueño.

Yo me extásio mirando
El mar, la costa, el cielo;
Me extásio esas bellezas contemplando
Y mi débil razon halla un consuelo.

Qué soy? Razon que piensa;
Soy mente que concibe;
Hombre, soy parte de la creacion inmensa,
Y ella en mi mente reflejada vive!

SALMO POLÍTICO.

O santo apostolado de justicia,
De verdad y de amor, doctrina augusta;
Odios sopla en tu contra la malicia,
Los oye mi conciencia y no se asusta.

Qué suave aire respiran los pulmones,
Cómo se ensancha vigoroso el pecho
Cuando se afirma en grandes convicciones,
Base potente, el verbo del derecho!

¡Ah! cómo, entónces, al batir de manos
Que el pueblo lanza, entre sonoros vivas,
Pasan héroes y pasan ciudadanos
Vision real de formas fugitivas!

Al orador, cual sombras magestuosas,
De pié firme cuando habla, le rodean;

Y ostentan en sus sienes fulgosoras
Los rayos del amor que el deber crean.

Sopla en vano sus odios la venganza
Y el vil rencor azuza á la malicia;
Tú eres, ó patria, escudo y esperanza
Del santo apostolado de justicia!

PROVERBIO INDIO.

Feliz aquel por quien todos
Rien junto á la cuna;
Feliz aquel por quien todos
Lloran junto á la tumba!

ARTISTA DRAMÁTICA.

Como errante cometa
Es el artista, llega, brilla, parte;
Tiene al mundo por meta,
Por prez la gloria, por espácio el arte!

Feliz, si como ese astro
En vago cielo, en nobles corazones,
Deja fúlgido rastro,
Cariñoso esplendor de bendiciones!

Que cuando á nuestra vista
Pasan los siglos que la historia evoca,
El génio de la artista
Es quien les dá la vida, quien los toca!

Ella es la que levanta
Aras de bronce, túmulos de piedra;
Ella, con Mirra espanta
Y conduele al espíritu con Fedra.

Ella, es la que dá acento,
Al siervo mudo y su valor despierta;
Arma es su pensamiento
Y es arma que combate y que liberta.

Tú, las mentes enciendes
Artista, tú lo grande nos señalas;
Tú, hácia lo inmenso asciendes,
Que tienes, en tu génio, poder y alas!

Á LA JUVENTUD.

I.

De tu esfuerzo y tu aliento,
La patria necesita
O juventud! La accion, el pensamiento,
En tu mente y tus músculos se agita.
Tú eres, legion valiente,
La humanidad que siempre resucita,
Y se apresta al ataque y la defensa;
Brazo que lucha y boca que no miente,
Pluma que siembra y escritor que piensa.
La ciencia, en tu palabra,
Dá vigor á la idea, al génio impulsa;
Y de augusta verdad el templo labra
Que adora á la virtud y al mal repulsa.

II.

De nubes y quimeras,
Ceñir quiere tus sienes
El error con doctrinas embusteras,
Fácil promesa de soñados bienes.
Y te halaga y te engaña
Tentándote con sombras hechiceras,
Con ridículo embuste y frase extraña.
Y con libros te educan
Que al fraude endiosan, ensalzando al crímen;
Y al imponerte dogmas que caducan
Tu ingénio alteran, tu inocencia oprimen!

III.

Ilustra, en las nociones
De la historia, tus juicios:
La virtud engrandece á las naciones
Y decaen por el ocio y por los vicios.
La vida es lucha acerba,
Y si el deber impone sacrificios
Obliga al alma, sin hacerla sierva.
Son vanos esos nombres
Que se llaman verdades absolutas;
Doctrinas comentadas por los hombres,
Sueños no mas para inventar disputas.

IV.

Estudio y experiencia
Hé aqui el rumbo, el camino.
El mundo, investigado por la ciencia,
No disfraza ni oculta su destino;
Ni lo insondable mide,

Ni lo improbable funda en lo divino:
La verdad racional es lo que pide.
Lo que la ciencia ignora
La ciencia sin ambajes lo confiesa;
Que si ella misma lo insondable esplora,
Lo estudia siempre y de esplorar no cesa!

V.

Suelen en noche horrible
Caer las sociedades.
¡Profeta, anuncia el sol! Es imposible!
La luz se apaga en densas tempestades.
Entre agitadas olas
Sobrenadan escombros y verdades
De esas tinieblas fúlgidas aureolas.
En esa noche horrenda
Que truenos y relámpagos vislumbran,
Si brilla un astro, si se vé una senda,
Esas aureolas fúlgidas alumbran!

VI.

Y es esa luz bendita,
Irradiacion suprema,
Juventud, de la mente que medita,
Que pone á la verdad sobre el sistema;
La mente precursora
Que en la vida, en la historia, en el poema,
De otro ideal social muestra la aurora.
El progreso realiza
Su obra, que es el progreso en otra forma;
Con la escuela y el libro civiliza,
Y cambia el mundo, el hombre se transforma.

VII.

Mucho la patria estima,
Mucho la patria debe,
Juventud, al pasado! Es una cima
Coronada de luz, blanca de nieve.
Tornó la servidumbre
En libertad, en pueblo la hosca plebe
Y en derecho y en ley, vieja costumbre.
Aprende en esa historia
La gratitud, y humilla tu egoismo;
Y si te exalta la ambicion de gloria
Pide fuerza viril á ese heroismo.

VIII.

Y hoy, que otra época inicia
Principios tutelares;
Leyes benignas con igual justicia
En creencias religiosas y en hogares;
Hoy, que, conciencias rectas,
No adoran en fanáticos altares
Santos de iglesias ni ídolos de sectas;
Hoy, que en Chile domina
Imparcial el derecho y soberano,
¡O juventud, la antorcha que ilumina
Y anuncia el porvenir, brille en tu mano!

IX.

Y alumbre, irradie, encienda,
Mentes y almas oscuras;
Y allane lo escabroso de la senda
Y abra fácil acceso á las alturas!
De otras generaciones

Aprendemos; que aprendan las futuras
De las nuestras, ejemplos y lecciones.
A la patria le damos
Lo que de ella, naciendo, recibimos;
Si la amamos, en ella nos amamos,
Si vivimos, por ella es que vivimos!

X.

Tú apoyas y no niegas
Tan excelsas doctrinas;
Tu razon, por misterios, no anda á ciegas
Y en afirmar visiones no te obstinas;
¡Oh! juventud, tú no eres
El insano guardian de antignas ruinas,
Y en tí arraigan derechos y deberes.
Estudia, indaga, adiestra,
Sin desmayar jamas, el noble intento;
O juventud, la ciencia es tu maestra,
Constante faro sea el pensamiento!

XI.

Y tú, joven, tú, poeta,
Anuncia, canta, adora;
De esa época dichosa sé el profeta
Con noble acento y lira redentora.
Con esfuerzo sublime,
Con impulsos de mente creadora
Nobles tendencias á tu canto imprime;
Prueba tú que la lira
Que no se aduerme en frívolas pasiones,
Magnánima virtud al arte inspira
Y que con ella educa á las naciones!

XII.

Priuébales tú que un verso
Es de un pueblo la historia.
Dante habla de Florencia al Universo
Y consagra en su poema su memoria.
Pruébales que la esencia
De todo, es poesia, amor y gloria,
Dios-verdad, poesia de la ciencia!
Y por fin, cuando vibre
Otros cantos tu boca, en el seguro
Acento, halle una vóz el hombre libre
Y nuestro pais certeza del futuro!

XIII.

Y vé siempre adelante!
Es un astro que asciende
El progreso y que sube á cada instante.
La sombra del error á ese astro ofende.
Conduce hácia el abismo
La hórrida luz que la ignorancia enciende,
El rumbo que señala el fanatismo.
Tú has sufrido esos males
O juventud! A nuestra patria auxilia;
Entroniza sus nuevos ideales:
Grande el Estado y grande la familia!

1872.

MUERTOS VIVOS.

¡Oh! sí; los muertos viven.
Y hay muertes que son vidas inmortales.
Héroes que los tiranos no proscriben,
Poetas y tribunos y oradores

Que el pueblo ama en aspectos ideales;
Humanos redentores
De horrendos vicios y de inícuos males!

¡Oh! sí; los muertos aman.
Y abrasan con su amor pechos humanos,
Y en augusta verdad mentes inflaman.
Y es la vóz de esos muertos, la que escucha
El mundo, al maldecir á los tiranos;
Y es su brazo el que lucha
Y el que salva y ampara á sus hermanos!

¡Oh! sí; los muertos piensan.
Son ellos los que en leves concepciones
De la vida social hechos condensan.
Son ellos las visiones inefables
De profetas y sabios; las visiones
De Biblias insondables,
Védas de misteriosas religiones!

¡Oh! sí; los muertos sienten.
Y con nosotros vagan y se agitan
Y aspiran con nosotros y presienten.
Somos ellos! Son nuestras sus verdades;
A nuestro íntegro sér nada le quitan.
Tú al hombre, hombres añades,
O muerte, y con nosotros resucitan!

FATIGA.

Cansado estoy de luchar.
Tengo frio, tengo miedo.
Combatir siempre no puedo
Y combato sin cesar

De qué sirve la razon?
Todos la invocan, y todos
Con sus títulos y apodos,
Míseros esclavos son.

Ley es vivir, ley el sér;
Y es la razon ley humana;
Quién mucho en saber se afana
Aun tiene más que aprender!

OFICIO ANTÍGUO.

I.

Miente, ofende, calumnia, el diario ocupa,
Con tu lepra de infamia y de mentiras;
Su vitriolo infernal al odio chupa
Y vomita, escribiendo, inmundas iras.
Y envuelve todo, amasa,
Todo, en la misma brasa,
Junta en la misma llama el mismo incendio;
Y el fuego que devore esa inmundicia,
Será luz, para mí, de la justicia
Y para tí, la luz del vilipendio!

II.

A mansalva, injuriar como un cobarde,
Viltrotear por las calles tu arrogancia,
Villano estafador, haciendo alarde,
De bellaca y estúpida jactancia;
Entre deshonra y vicio
Vivir, tal es tu oficio,

Tal es tu profesion y tu negocio.
Tú agotas vida alegre y no trabajas;
Y por eso, bribon, dañas y ultrajas,
Al que no vive, como tú, en el ocio!

III.

En qué obra digna se empeñó tu mano?
Qué te debe la patria? Qué te debe
El pueblo, tú que has sido el cortesano
Y el hazme-reir de la insolente plebe?
Parásito de todo,
Tú has vivido en el lodo,
En el fango mortal de odiosa mengua;
Y ese fango con su hálito te abruma,
Y por eso resuellas por la pluma
Y tu lepra destilas por la lengua!

VÉNUS URANIA.

Obra maestra, o diosa,
Tú mereces altares;
Tú mereces un pueblo, estátua hermosa,
Que te inciense entre ruegos y cantares!

La piedra tosca y bruta
Rayo viváz abrasa;
Y lo imforme en tu cuerpo se trasmuta
Y la belleza á sér divino pasa.

¡Ah! con razon el hombre
Adora en tu hermosura;
Y dando, augusto símbolo á tu nombre,
Te viste de inocencia casta y pura!

O belleza, no entiende
Tu pudor, gente beata.
Y con lascivas sátiras te ofende
Y críticas injustas te maltrata!

RESOLUCION.

Adelante, adelante! No es posible,
Ni yo lo quiero, detener el paso.
Inalterable el sol marcha á su ocaso
Y con él voy hácia la noche horrible.

Olas gigantes, huracan terrible,
Alza en el mar y estallan con fracaso;
Y yo en tus ánsias, o ideal, me abraso
Y siento tu aguijon irresistible.

Adelante, adelante! En esa inmensa
Vaga region, la muerte se aniquila
Y á lo insondable cubre niebla densa.

Intenta penetrarla la pupila;
Vive en la eternidad el sér que piensa,
Y vás, tú, o tierra, en tu órbita tranquila!

LA HISTORIA.

La historia no es la sierva
Que huye, que teme y calla.
Ni el odio iluso su razon enerva,
Ni el despótico orgullo la avasalla.

Y sabio, y rey, y papa,
Nadie le impone mengua;
De su recto criterio nadie escapa:
Maestra de verdades es su lengua.

Muestra en pobre bohardilla
A Colon moribundo,
Y enseña que los Reyes de Castilla
Negaron pán á quien les diera un mundo.

Marca á Alejandro Sexto
Con el hierro candente;
Y el estigma de fuego dice: incesto!
La ignominia es la tiara de esa frente.

Pontífice del crímen
En la crápula mueres.
Y los pueblos vendidos por tí gimen
Bajo el yugo de avaros mercaderes.

Roma, de tu podrido
Cadáver, huye; deja
Sola, á la fiera, en su espantoso nido:
Roma, con asco, de su hedor se aleja.

Historia vengadora,
Castiga, historia justa;
A toda oscuridad lleva una aurora,
Presta á toda verdad tu vóz augusta!

Y sirve tú de mano
Que aferre y preso tenga,
Al malvado, al apóstata, al villano;
Venga á la humanidad, al hombre venga!

Por muy alto que clames
Soberbia, en su picota
Ha de clavar la historia á esos imfames;
Látigo de escarmiento los azota.

Bizarros eruditos,
En vano los exhuman
Con otra fáz. Sus bárbaros delitos
Y el peso de sus faltas los abruman.

Quién hará grato, el nombre,
De Borgia ó Torquemada?
Quién en Neron, mónstruo encarnado en hombre,
Irá á evocar memoria inmaculada?

¡Ah! que vivan malditos!
Y que diga la historia:
Vida eterna les doy por sus delitos
Y, al darles vida, excecro su memoria!

UN PAISAGISTA.

(A. Smith.)

Pobre artista! La tierra
Hoy recibe tu cuerpo. Ella te encierra
En su seno tranquilo.
La páz que tu buscabas
A darte vá; la páz que tu no hallabas,
Y, con la páz, su asilo!

Joyas de la paleta
Glorias del arte, sueños del poeta,

Ceñid, como un engaste,
El nombre del artista.
Quizás esa corona que conquista
Para su nombre baste.

Nadie como él pintára
Nuestro azul misterioso; la luz clara
De las cumbres andinas;
Nuestros bosques agrestes,
La cabaña del Indio y las celestes
Matinales neblinas!

Hoy todo eso está triste!
La luz, el cielo, el bosque, luto viste
Por su pintor querido.
Su fosa prematura,
Si la ha abierto la ingrata desventura,
Que no vaya á colmarla injusto olvido!

1877.

SALMO DE LA ESCUELA.

I.

Yo bendigo á la escuela,
Y al libro y al maestro!
El niño sueña y su razon que vuela
Corre á la absurdo, toca á la siniestro.
Qué fuera de la infancia
Si hallára, èn la ignorancia,
Asilo, direccion, poder, doctrina?
Yendo por noche horrenda
Tropieza en el delito el que camina
Y el espéctro del mal halla en su senda.

II.

El libro nos alumbra,
El maestro nos conduce,
Y si al deber las almas acostumbra
Riega el gérmen de amor que el bien produce.
Ese hombre que la historia
Ciñe de eterna gloria
Y entre los pocos sabios cita el nombre,
Recibió su bautismo
En una escuela; allí aprendió á ser hombre:
Templó en su adusto centro su heroismo!

III.

Páz y honra es el trabajo,
Y el ócio la verguenza.
No hay obra inútil, no hay esfuerzo bajo;
Toda virtud en el taller comienza.
La moral que enaltece,
La industria que enriquece,
El progreso que educa y civiliza,
Es solo idea fecunda,
Cuando anhelos viriles preconiza
Y en asíduo trabajo pueblos funda!

IV.

Eterno movimiento
Es el mundo, es la vida;
Y ora encarna, su accion, en pensamiento
O la entalla, en el mármol, esculpida.
Redentor que no muere,
Con el trabajo adquiere

La estirpe humana, fuerzas invencibles.
Viento y olas domina,
Acalla tempestades irascibles
Y en la ciencia halla un sol que la ilumina!

V.

Si hay víctima y verdugo;
Si hay horfandad y crímen;
Si es premio el odio y la justicia yugo,
Si aun acata el poder á los que oprimen;
Toda esa servidumbre,
Toda esa vil costumbre,
Raices de caducas sociedades,
En la ignorancia prenden,
Y nutren con su fruto de maldades
Las toscas mentes que en el vicio aprenden.

VI.

Y ostenta mitra ó toga
La idiotez insolente,
Y altiveces despóticas se arroga;
Yerra, si falla; y cuando acusa, miente!
Y persigue y hostiga,
Y amenaza y castiga,
Y pervierte el pudor de la inocencia;
Y arroja, en tu alba pura,
Infancia, el estupor de su demencia
Y el inquieto rencor de la impostura!

VII.

Tendedles una mano,
Vereis cómo os escuchan.
A cada hombre acoged como á un hermano,
No azuceis el furor de los que luchan.

Esto dice la ciencia
Y esto habla la conciencia
De los hombres que buscan las verdades;
Que con celo profundo,
Si atraviesan un mar de tempestades,
Ván á encontrar ó á descubrir un mundo!

VIII.

Progreso, escuela; tú eres
Centro de otra conquista;
Del libro, que defiende á las mujeres
Y que es arma y escudo del artista!
El libro que, en la mano,
Del digno ciudadano,
Pone la libertad y el voto ampára;
El libro, que en la tierra,
Para sembrar el bien, los campos ara,
Y solo para el mal es vóz de guerra!

IX.

Bendecid á la escuela,
Bendecid al maestro!
Subid á cumbres que la mente anhela,
Con propias alas, con esfuerzo vuestro!
La ignorancia es el lodo,
En que se pudre todo,
Larva que obsede y vicio que amedrenta.
La escuela es la ley justa
Y la piedra angular en que se asienta,
Inviolable el hogar, la patria augusta!

1877.

SIN SOLUCION.

I.

Todo es Dios ó Dios es todo:
Extraño problema humano;
El sabio explica su arcáno
Y cada sabio á su modo.

Cada uno pide á la ciencia
Luz, verdad, razon, acento;
Y se pierde el pensamiento,
Y se abisma la conciencia.

Dios existe, en Dios creemos;
Si lo concibe la mente
Es el alma quien lo siente
Y nosotros no le vemos.

No me preguntes, amigo,
Quién es Dios y dónde mora?
Si mi espíritu lo ignora,
Es Dios quien vive conmigo.

II.

Cuando oigo hablar á otros hombres
De materia y alma y Dios;
Yo pienso: cambios de nombres,
Que dejan sombras en pós.

Discucion, palabras, voces,
Y nada, nada, despues;
¿Dí, materia y Dios conoces?
Sabes tú, lo que el alma es?

¿Hay una prueba siquiera
De eso que en probanza está?
Desde la tierra, á qué esfera,
Díme, á qué astro, tu alma vá?

¿Es materia la que anima
Tu cuerpo y lo hace vivir?
Es un Dios, quién te sublima
Y te impulsa á concebir?

III.

Mal lo explican los sistemas
Que aumentan la confusion;
Y que ponen los problemas
Más léjos de la razon.

Hay otros que explicar tratan
Con ley misteriosa él sér;
Y su inteligencia matan
Y se ciegan, para ver.

Yo oigo en silencio y esclamo:
Luz aquí, sombras allá;
Pero yo siento, yo amo
E ignoro lo que será!

Como una esencia escondida,
O Dios, yo te siento en mí;
Y circulas con mi vida,
Y yo gravito hácia tí!

LEYENDO LAS CARTAS DE UN PROSCRITO.

Tus cartas, generosos pensamientos,
De mente generosa, fortalecen;
Y despiertan simpáticos acentos
En las almas, que elevan y engrandecen.

Patriota, que los párpados no cierra
Y vé el mal de su pais, es buen patriota.
Hombre, es quien rompe vínculos de tierra,
Mente que afirma y no raiz que brota.

Tú has sido apóstol, siendo ciudadano,
Tú, á despecho del odio y de la envidia,
No te has ido á postrar ante un tirano
Ni has sabido pactar con la perfidia.

Para tí no hubo casa, no hubo techo,
Fué tu madre adorada, la pobreza;
De ella, la única herencia, fué el derecho,
De ella, el único amor, fué la tristeza.

Y apesar de eso, con viril constancia,
Tu pluma esparce gérmenes futuros;
Y como espada vence á la ignorancia,
Como ariete, derriba espesos muros.

¿Te persigue el encono? Tú lo humillas.
Te amenaza el error? Tú lo perdonas.
Que arrojas para todos las semillas,
Para siervos con mitras ó coronas.

Tus cartas, no maldicen, aconsejan;
No repiten inútiles lamentos;
Las magnánimas glorias que reflejan
Toman cuerpo en tus nobles pensamientos.

Y es siempre libertad, siempre esperanza
Tu espíritu y palabra. Eres lo que eres!
La muerte, que te espiaba, al fin te alcanza
Y en la brecha del bien y de pié mueres!

REFLEXIONES.

¿Acaso han de faltarte,
Porque toca á tu puerta la pobreza,
La fé en el porvenir, la fé en el arte?
Ya no tendrán belleza,
Amigo, ni ese valle, ni esa cima,
Do el rayo entre relámpagos tropieza?
La idea que á lo grande nos sublima
Enervará su accion en tu cabeza?

Es cierto, la fortuna,
Forma un nido de gracias á la vida,
Y aleja toda sombra inoportuna.
Vá alegre, distraida,
Y por do quiera contemplando al mundo
Entre libros y entre hombres repartida;
Y en cielo constelado, en mar profundo,
Su mente estudia y fíjase atrevida.

Talvez, verás que dejan
Los amigos su puesto. Las gaviotas,
Si llega el huracan, del mar se alejan.
Mal conciertan las notas
En el roto instrumento; no responden
Las cuerdas del placer á cuerdas rotas.
Hay almas pudorosas que se esconden,
Astros que no se vén, flores ignotas!

Con mente libre encára
Y afronta las insidias de la suerte;
Cierra en tus manos la promesa avara;
Sé virtuoso y sé fuerte.
El hombre, en su razon y en su conciencia
Halla el poder que vence y que convierte
En riquezas humanas la existencia,
Y en feliz vida, la contínua muerte!

MEDITACION.

I.

Me exaspera y mis fuerzas aniquila
Esta vida de asombros y de anhelos.
Si levanto á los astros la pupila,
Su luz me absorve y vago por sus cielos.
Vá, inquieto, mi delirio,
De Júpiter á Sirio
Y á Vega, á Orion, á Lira, á la Osa aporta.
Mares de luz extensos y profundos,
Astros, lejanos mundos,
La pupila os recorre y queda absorta!

II.

Sér humano, tú vives de impaciencias
Y vives de esperanzas pertináces;
Tropiezas con arcános en las ciencias,
Observas en la creacion distintas fáces;
Y todo en tí se agita,
Y todo en tí palpita,
Como si alma de todo tu sér fuera.
Y padeces y lloras y te enfadas
Y contigo en aladas
Frases, conversa la creacion entera!

III.

No te contienen límites prescritos
Ni fuerzas materiales te aprisionan;
Atraen tu razon dos infinitos
Que con dos invisibles se eslabonan;
Lo grande, lo pequeño,
Lo triste, lo risueño,
Te absorve, te devora, te anonada;
Y en ese mar oscuro, helado, solo,
Como una isla en el Polo,
Apénas tu razon se halla alumbrada.

IV.

Y el hombre, sin ese astro que lo guia,
Sin la razon, su sabia consejera,
Se confunde, se pierde, se extravia,
Como un loco, en lo absurdo, se exaspera.
Mas si piensa y medita,
Si en la esfera infinita
Con la razon detiene sus anhelos;
Dejan de ser asombros y martirios
Los errantes delirios
De vasta inmensidad, de ignotos cielos!

V.

Dia á dia, hora á hora, evoca, escruta,
La ciencia, una verdad, un mundo nuevo;
Decae la metafísica absoluta,
Prende, en lo ideal, enérgico renuevo.
Cada dia, se explora
Un pliegue que se ignora

Y que es gérmen viváz de otra existencia.
Cada dia, la ciencia nos sorprende
Y una verdad enciende
Y nos muestra, á su luz, una experiencia!

VI.

Pero allí está lo ignoto y siempre calla,
Siempre lo inexplicable nos rodea;
Y en vano nuestro espíritu batalla,
El hecho cansa á la porfiada idea.
Lo real, como el inerte
Reposo de la muerte,
Con su horrendo mutismo nos espanta.
Lo real nos subyuga y resistimos;
Y en la mente sentimos,
De lo ideal, la fé que nos levanta!



CANTOS DE OTOÑO.

I.

Hay dias en que oprime
El pecho la amargura
Y en que, ahogada en su hiel, el alma gime.
Hay dias en que augura
Desdicha el mundo, tempestad el cielo,
Luto en las flores y en los astros duelo.

Hay dias de martirio,
De horrible desencanto,
De hondo pesar y de febril delirio.
El rostro inunda el llanto
Y hasta la tierna lágrima que salta,
No consuela al dolor, ántes lo exalta.

II.

No porque huelle abrojos
La vida del poeta,
Lágrimas solo han de verter sus ojos.
Esa angustia secreta,
Ese martirio, cuyo afán no calma,
Siempre á impetuosa accion aguija el alma.

Y á lo infinito vuela
Y á lo inmortal aspira
Y lo que es bello y lo que es justo anhela.
Esos abrojos mira
Y los vé transformarse, y los dolores
Romper la espina para abrirse en flores.

III.

Llorar! sufrir! Destino
Del pobre sér creado,
Que lleva en su interior un sér divino.
Esto nos ha enseñado
Negando á Dios, hipócrita creencia,
Que anula á la razon y á la conciencia.

Y en la conciencia muda,
Como en profundo abismo,
Vaga el fúnebre espéctro de la duda.
Despoja el ateismo
De la vision de Dios al sér humano,
Y lo hace siervo, hirguiéndose tirano!

IV.

Hombre, no es odio y muerte,
No es envilecimiento
Y llanto y queja, tu terrestre suerte.
Tu vida de un momento
Como el sol crea, como ese astro brilla
Y es de otra vida la inmortal semilla.

Pensar! En su eminencia
Poner nicho á lo bueno,
Y á esa cumbre ascender con la conciencia.
Hacer de nuestro seno
Un templo santo, de nuestro arte un rito,
Tener fé en la virtud, no en el delito;

Esa es la vida! Fuente
De puro amor; constante
Madre de redencion! En su potente
Seno, basta un instante
De reposo, y la sávia se estimula,
Y ardiente sangre con vigor circula!

V.

Cuando un buen libro leo
O escucho un bello drama,
Mi alma despierta y encarnarse veo
Todos los sueños que el amor inflama.

Lo que ama el pensamiento
Lo que el espíritu ama,
Todo surge á le vida, en el momento,
Toman forma y color en esa llama.

Me absorbe en su propia obra
Buen libro y bello drama,
Y sigue, con ahinco y con zozobra,
El alma lo que siente, anhela y ama.

VI.

Cóndor pujante que las alas tiendes
Hácia las cumbres que fulmina el rayo;
Tú, que entre cielos y entre abismos, vives,
Llévate mi alma!

Llévala, y cruza, remontando el vuelo,
Anchos espácios de la oscura tierra;
Léjos del fango que atosiga al hombre,
Cóndor pujante!

Léjos de todo! Y con tus alas suba
Hácia las cumbres que fulmina el rayo
Y que en alturas, no exploradas, miran
Cándidas albas!

VII.

Desata tus cabellos, alma mia,
Y juega y acarícíame con ellos.

Vago aroma de helénica ambrosia
Derraman en el aire tus cabellos.
Desata tus cabellos, alma mia,
Y juega y acarícíame con ellos!

Háblame de tus sueños del pasado
Cuando en tu alma el amor su flor abria.
Y cuéntame las noches que has llorado
Víctima de febril melancolia.
Háblame de tus sueños del pasado
Cuando en tu alma el amor su flor abria!

Yo cubriré de besos tu semblante,
Tus suaves labios y tus ojos bellos,
Viéndome siempre en tu pupila amante.
Alma mia, desata tus cabellos,
Para cubrir de besos tu semblante
Y ver mis sueños en tus ojos bellos!

VIII.

Invencible poder de la belleza!
Se la mira y atrae. En los salones
Como de un nimbo cerca su cabeza
Inefable ideal. Los corazones
Se agitan anhelantes
Y la siguen idólatras y amantes.

Y quien la vió una vez nunca la olvida!
Se graba la bellísima figura,
Y del alma en la lámina pulida
Sale en relieve y con su luz fulgura.
Contigo el arte empieza
Forma real de la inmortal belleza!

IX.

Avanzamos en años y á medida
Que avanza la existencia
Aumenta la energia de la vida,
Y aumenta la razon y la experiencia.
Desgracias y pesares
Son nieblas para el sol del pensamiento.
Lanza tus rayos, astro de la vida,
Y se alumbre en tu luz la inteligencia.

X.

Sublime naturaleza,
De tu variada belleza
Mares y vientos son la armonia
Y aves, insectos y flores,
Intérpretes y cantores
Que imitar saben tu poesia.

En esa eterna armonia,
En esa viva poesia
Quiero sentirte, quiero buscarte.
Y en tu variada belleza,
Sublime naturaleza,
Hallar la esencia pura del arte.

XI.

Nada ames con pasion.
Huye la primavera,
Y en la fria estacion
De la que fué pradera,
Obeliscos mortuorios
Con su triste verdor los pinos son.

La mágica ilusion
Pasa de los amores.
Que tiene el corazon
Primavera de flores
E invierno frio y lúgubre.
Todo pasa, nada ames con pasion.

XII.

La vida del poeta es como un rio.
De los montes se lanza
Y valles y hondanadas, cielo y tierra,
Se reflejan en él do quiera avanza.
Así do quiera que erra
El poeta, el sombrio
O el alegre paisage; la esperanza
O el dolor, todo, todo,
Su mente y su alma pintan de algun modo.
La vida del poeta es como un rio.

XIII.

Todos duermen, yo velo. La mirada
Cruza, como la luz, el mar inmenso,
Y contempla extasiada
Los montes de mi patria idolatrada
Y en Chile, en los que me aman, solo pienso.

XIV.

El egoista, á quien la muerte espanta,
Crece en la sociedad como una planta
Que dá la espina con que su alma hiere:
Viviendo aun el egoista muere.

XV.

¿Has visto al sembrador? Los granos echa
Y en pocos meses
Las rubias mieses
Le dán copiosa, buena cosecha.
De muchas obras, en la mente mia,
Está ya el gérmen.
Si hoy allí duermen
Forma visible tendrán un dia!

XVI.

Semeja el cielo tranquilo lago
De claros bordes y aguas azules;
Y una bandada de cisnes blancos
Son de ese lago diáfanas nubes.

XVII.

Antíguo pensamiento, en forma nueva,
Rosal que en primavera se renueva.

XVIII.

Quien busca la verdad es Prometeo.
La ignorancia, qué es juez del temerario,
Dá á Huss la hoguera, el potro á Galileo,
Y á Jesus una cruz sobre el Calvario!

XIX.

La humanidad progresa,
Estirpa al odio y el amor enciende;
Un camino difícil atraviesa:
Del Polo frio al Ecuador asciende.

XX.

El viejo Testamento
Airado ruge como el leon hambriento;
Como un cordero el Evangelio bala,
Y en sus máximas tienen
El amor y el perdon, acento y ala.
Y ámbos nos dicen que del cielo vienen!
Quizás! — Pero el primero es un desierto,
Y es el segundo un apacible huerto.

XXI.

Quién fué Homero? Cortísima es su historia
Nació en Grecia, su cuna fué una aldea,
Vivió pobre, muy pobre y murió ciego.
Y en su andrajosa muerte halló la gloria,
Dos poemas, la Iliada y la Odysea:
Y ha sido mundo humano, el mundo griego.

XXII.

Yo tengo, como un clásico perfecto,
Tengo un arte poético correcto
Que es una urna de cánticos.
Nadie como él disipa las tristezas,
Nadie como él evoca las bellezas
En sus transportes líricos.
Y de ese arte, en que todo se embellece,
En que hasta el mismo ideal rejuvenece,
Todo es tambien espíritu.

XXIII.

Platon lo ha dicho en su inmortal lenguage:
La virtud pertenece á quien la busca
Y no está ni en un dogma ni en un trage
Ni con místico horror la mente ofusca.

La virtud, como un gérmen, luz benigna
Vierte en las almas y en las mentes vierte.
Al amor de esa luz, la vida es digna,
Al calor de esa luz, digna es la muerte!

XXIV.

Siempre el hombre tropieza,
Siempre vacila ó cae,
Cuando torpe ambicion sus ojos ciega
Y no vé los obstáculos del viaje.

Marcha, marcha y no mira
Y senda y rumbo ignora;
Y no tiene horizontes en su vida
Y mal su anhelo su codicia logra.

No vés ese torrente
Que baja despeñado?
Su agua ahonda el abismo en que se pierde
Y no ara surcos ni fecunda granos.

No es la vida el exceso
Y no es su ley la fuerza.
Tengamos ambicion de pensamiento,
Esa es la que enaltece y la que eleva!

XXV.

Présago de huracanes y tormentas
Ruge el mar á lo léjos;
Entre nubes moradas y sangrientas
Embebe el sol sus últimos reflejos.

En el bosque los árboles agitan
Sus murmurantes hojas;
Y tristes ecos de una queja imitan
Como si repitieran sus congojas.

Y el alma, que volaba á las alturas,
Siente caer su vuelo;
Que la abaten reales amarguras,
Pesadumbres del alma sin consuelo.

Es que todo en el mundo, todo viste,
Un color que es el nuestro:
Cuando el alma sonrie, nada hay triste;
Cuando la asedia el mal, todo es siniestro.

XXVI.

Poeta tú? Imposible! Tú no eres
Mas que un pillo travieso,
Vergonzante buscón de las mujeres,
De mente enfermo, de conciencia leso.
En el alcohol del vicio
Sumerges tu ideal y lo prefieres
Al estudio, al trabajo, al sacrificio.

En esa torpe vida, tu alma inquieta,
Talvez, versos escribe;
Quizás extrañas ánsias interpreta,
Talvez, sueña y concibe...
Reflejo pasagero!
Solo se graba el nombre de poeta
En mente augusta y corazon de acero!

XXVII.

Tartufo y don Basilio, en Chile o Francia,
Son exactos y eternos caractéres;
Que no cambian su tipo ciertos séres
Por el clima, el lenguage ó la distancia.

Tartufo, solapado en tu jactancia,
De hipócrita virtud la fama adquieres;
Y tú, la estampa, don Basilio, eres
De la calumnia y vóz de la ignorancia.

Hoy se vé, entre nosotros, lo que han visto
Otros siglos y han visto otros ciudades;
Absuelto á Júdas, sentenciado á Cristo.

Tartufo y don Basilio son cofrádes;
Ambos tienen buen ojo y paso listo
Y muy caro ámbos cobrau sus maldades.

XXVIII.

Estoy tan triste, tan triste,
Que todo, como en tinieblas,
En mi espíritu aparece
Y á mis ojos se presenta.
Sueños, que ántes me engañaron,
Con encantadas promesas,
De supremos ideales
Y de visiones supremas:
Nubes que un viento disipa,
Cañas que un viento doblega!

Tanto ambicionó mi mente,
Tanto cupo, dentro el alma,
Que forman inmensas ruinas
Mis caidas esperanzas.
Al vagar por ellas tiemblo.
Que esas ruinas que me espantan
Me avisan que todo muere,
Me avisan que todo cambia;
Y me envuelvo en mi tristeza
Cual si fuera una .mortaja.

XXIX.

Tal sesgo á veces toma
La vida; de tal modo se combinan
Discordes elementos,
Que daña de las flores el aroma
Y hieren, como espadas que asesinan,
Los propios pensamientos.
Ya ántes lo dijo, en Roma,
El gran poeta latino,
Víctima él mismo de fatal destino.

De qué sirvió que puro
Su corazon latiera y que su mente
Amára estudio y ciencia;
Y que severo alumno de Epicuro
Diera alas á su sér inteligente
Y alas á su conciencia?
Como un sectario oscuro,
Vuelta su mente insana,
Murió en brazos de impura cortesana.

XXX.

Marcha entre dos abismos atraida
La mente humana, vacilante y ciega;
Y en las densas tinieblas confundida
De sí misma y de todo á dudar llega.

Qué es el mundo? Qué cosa es esta vida?
Es siempre incierto el rumbo en que navega
Nuestra razon; por mar desconocida
Y hácia ignota region velas despliega.

Pasan dias y dias; pasan años,
Y siempre mar y cielo y tempestades,
Naufragios y espectáculos extraños.

Y si al fin, mente humana, nos persuades,
Incertidumbre, tédio y desengaños,
Son los hijos que engendran tus verdades.

XXXI.

Si me vés triste, mustio, silencioso,
No lo tomes á mal, así es la vida.
Hay momentos de accion y de reposo,
Horas de arribo y horas de partida.
Como bandada de aves
Sobre la selva, los cuidados graves,
Los recuerdos, se abaten en mi mente
Y escucho su quebranto
Y un chubasco de llanto
Siento en mi alma caer confusamente.
Déjame. No perturbes, no sacudas
El estupor que alivia esos dolores;
Quizás nieblas fugáces son las dudas,
Quizás sueños y nieblas los amores.
Déjame. La tristeza
Es raiz del pesar; si ella dá flores,
Poesia es su fragancia y su belleza!

XXXII.

Humana cosa poco tiempo dura:
Esto dijo un poeta que miraba
La horrenda desventura
Que á su patria, ántes grande, amenazaba.
La Grecia agonizaba
En sepulcro de artísticas ruinas;
Morian raza libre y raza esclava;
Y gimiendo, Simónides, cantaba,
Junto á esa tumba, al pié de las colinas.

XXXIII.

Todo, todo, está igual; la misma mesa
Rodeada de mis libros; el estante,
Mostrándome á Voltaire, á Goethe, á Dante,
Y al cantor desdichado de Teresa.

La ventana está allí, la puerta es esa,
El espejo do he visto mi semblante.
Todo es imágen de un recuerdo amante
En mi memoria interiormente impresa.

¡Ah! solo las caricias han pasado...
Y vida solitaria y alma inquieta
Es la vida del pobre desterrado.

¡Ah! mi canto de amor fué una saeta;
Yo la maté y estoy desesperado.
Infelices los dos, musa y poeta!

XXXIV.

Perla de mi cerebro, poesia,
Tú, en la noche sombria,
Del mar, de mis tristezas, insondable,
Eres luz y alegria
De humano bien, tesoro inagotable.

Qué fuera de mi vida sin tu canto?
Brota el íntimo llanto
Y turba á la razon y arredra al alma;
Y halla el duelo, el quebranto,
En tí, un alivio y con tu vóz la calma.

Divina poesia, yo te siento,
Yo respiro tu aliento
Donde quiera que voy, do quiera que ando.
Perla del pensamiento,
Te cuajas siempre, cuando estoy llorando!

XXXV.

Cuánta verdad, proscrito venerable,
Tu hermoso libro encierra.
La familia, el deber, Dios, lo inmutable,
Patria y amor, las alas de la tierra!

Alas? Si, que con ellas, nuestra mente
Vuela á espácio infinito.
Amor, que adora nuestro afán árdiente,
Patria, madre adorada del proscrito!

Como joya valiosa, en su alma oculta
Perdon, bondad tranquila;
Castiga con desdén á quien lo insulta,
Su antígua fé defiende y no vacila.

XXXVI.

Sin duda, que una fuerza misteriosa
Agita todo y mueve al universo.
Suena en la brisa, en la ola tumultuosa;
Suspira con el verso.
Esa fuerza invisible
Abre la flor, suscita las montañas;
Sube á lo inaccesible,
Del hondo mar explora las entrañas.
Impulsando al progreso es invencible!
Si encuentra al mal, lo postra y lo fulmina,
Si encuentra al bien, lo ampara y lo domina.

XXXVII.

La razon, en bosquejo, es el instinto.
El estudio, los hábitos, la herencia,
Dibujan otro cuadro muy distinto
Y ese cuadro se llama inteligencia.
El instinto conduce,
Rayo crepuscular de la esperiencia;
Mas, el sol de la ciencia,
En tí, no más, inteligencia luce!

XXXVIII.

Qué suave es la frescura
De la brisa marina!
Circula en nuestra sangre y onda pura
Y gota cristalina,
Por ella corre y baña los pulmones
De efluvios saludables;
Y otra vez, en la mente, las visiones
Veo surgir de ensueños inefables!

O mar, en tus riberas,
Qué de veces tendia
Las alas de fatídicas quimeras
Mi alegre fantasia!
Hoy vengo á respirar tu brisa suave
Y fresca te la pido.
¡Ah! si pudiera yo regir mi nave
Y perderme en los mares del olvido!

XXXIX.

Alta es la noche! silenciosa y muda
Yace la tierra en su sopor tranquila.
A la luz de mi lámpara que oscila
Veo surgir y andar sombra sañuda.

¡Ah! por qué el sueño que á olvidar ayuda
No viene ahora á posarse en mi pupila?
El insomnio en mi espíritu se asila
Y mi alma incita la rebelde duda.

Tirita de aflixion la ave canora
Del huerto de mi infancia; su vóz suave
No es vóz que canta, es vóz que triste llora.

Intimas penas ¡ay! que nadie sabe
Han anublado mi primera aurora
Y roto el nido en que cantára el ave!

XL.

Nostalgia del cielo es la que sufro.
Mi corazon palpita
Y víctima del mal, el bien adora.
¡Ah! brilla de una vez, luz infinita
Eterna y creadora!
Elevo mi razon y de ella dudo;
La esperanza me excita,
El error mis imágenes azora
Y mata el tédio mi cansado anhelo.
Moriré del pesar que me devora,
Nostalgia del cielo!

XLI.

Suele á veces caer en la tierra
Benéfica lluvia;
Por sus poros, ya secos, penetra,
Los moja y fecunda.

Así el llanto del alma afligida
 Por hondos pesares,
Brotar suele, y es lluvia propicia
 Que calma nos trae.

Y nos dá más firmeza, más fuerza,
 Más nobles instintos.
De la vida que en ellos se alienta
 Nos hace más dignos!

XLII.

Esa fúlgida arcilla,
Grano de arena que como oro brilla,
De la historia del mundo una hoja enseña.
Allí, el mar ha azotado,
El rayo, entre las olas ha estallado,
Y en playa, el agua convirtió á la peña
Que por siglos de siglos la ha minado.
Olas tambien y playas
Sois vosotros, gigantes Himalayas,
Andes soberbios, mares de granito.
Las lavas se enfriaron
Y en las rocas y estratas que formaron,
Vuestra historia, esas lavas han escrito!

XLIII.

Cuando el alma desborda
Y está en sus sentimientos sumergida,
El labio calla, y habla
Con inefables cánticos la vida;

Entónces no se escucha
La palabra, y entónces suena el canto;
Todo vibra armonias,
De la tierra y del cielo un himno santo.

Y esa ha sido la antígua
Vóz de los vates, vóz de los profetas;
El harpa del Scalda
Y la moderna fé de los poetas.

Inagotable fuente
De inspiracion, o vida misteriosa,
Tú eres, y en ti arraiga
Lo bello siempre y lo inmortal rebosa!

XLIV.

Escarpada montaña,
Quién á tu cumbre llega?
Aterra á la razon tu fáz extraña
Y en su penumbra la pupila ciega.
El espíritu altivo
Quiere subir y al emprender su intento,
Mal de su grado, retrocede esquivo
Y cae sin impulso y sin aliento.
La montaña escarpada
De los rayos de luz solo es pisada.

Revelacion divina,
Misterio indefinible;
Increado absoluto que fascina
Y explica con palabras lo imposible;
Montaña sin senderos,
Cueva oscura de lóbregos abismos;
Cima de peligrosos ventisqueros,
Cuna de inesperados cataclismos;
Tú eres, montaña inmensa,
La barrera fatal del sér que piensa!

XLV.

Qué te puedo yo dar? Todo fué sombra:
Riquezas, ambicion, goces, venturas.
Fué un espantoso sueño de locuras
Que aun ahora, recordándolo, me asombra.

Si con santa emocion el labio nombra
Bellos ideales, convicciones puras,
Huellas del rayo veo en las alturas
Y mi deshecha vida no se escombra.

En los fósiles mundos del oriente,
Se halla, por las arenas cobijado,
Un templo, en que hace nido la serpiente.

Tédio y pesar los años me han dejado,
El recuerdo es la sierpe de mi mente;
Y yo soy ese templo abandonado!

XLVI.

Voy solo. En mi camino
Santo, noble deber, conmigo vienes.
Cuando agobia el cansancio al peregrino
Tú, con brazo cordial, tú lo sostienes.

Al verme sin defensa
Menguados charlatanes se sonrien;
Arman sus torpes labios con la ofensa,
Desdeñosos me miran y se engrien!

O patria, tus coronas
Son de burla, coronas que envilecen.
A tus mejores hijos abandonas
Y odio y afrenta y proscricion padecen!

Mas ese odio, esa afrenta,
Todo eso es redencion, gérmen fecundo.
En brazos del dolor el génio inventa
Y el deber es artífice del mundo!

XLVII.

Cómo flotan las nubes.
En dispersos vellones;
Se esparcen por los ámbitos azules
Y de la luz reflejan los colores!

El viento las arrastra,
El viento las agita;
Y el sol que con sus rayos las esmalta
En radiantes celages las disipa.

¡Ah! son nubes flotantes,
Son vellones dispersos,
O vida, tus promesas inmortales,
O amor, tus prendas de un afecto eterno!

XLVIII.

Dante lo dijo y guarda en tu memoria
Estos versos de Dante:
Ni al pillo, ni al ocioso, ni al tunante,
Orna la fama con laurel de gloria!

XLIX.

Aun no está cerca el dia
Que á pueblos y á conciencias emancipe;
Y en que la nube del error sombria,
Fúlgido sol, con la verdad, disipe.

El mundo todavia
Gira en torno del mal y la ignorancia;
Al hombre educa el vicio y guia el crímen.
Doctrina estrafalaria y ciencia ráncia
Contraen su alma y su cerebro oprimen.

La vida es una cumbre
Y subir á esa cumbre es necesario,
Sea que el sol de la justicia alumbre
Arco de triunfo ó lúgubre calvario.
Nuestra es la servidumbre,
Nuestra es la libertad! Del hombre mismo
O redencion ó esclavitud depende.
Él solo es quien se entrega al despotismo.
Él solo es quien se compra ó quien se vende!

L.

Todo poeta lucha; á la tristeza
Tiene por compañera, y las terribles
Sombras, que perturbando su cabeza,
Crean séres de mundos invisibles.

Como enjambres de estrellas
En mares tenebrosos reflejadas,
Vé imágenes fantásticas y bellas
Confundir su esplendor en sus miradas.

Y de allí viene su tristeza adusta,
De allí el anhelo insano
De unirse á esas imágenes.
La inmensidad lo asusta,
Pesa en su mente el insoluble arcáno!

LI.

Yo he adornado tus sienes misteriosas,
Fantasma del amor, con blancas rosas,
Y he tejido en tu frente
Guirnalda de meteoros de la mente;
Y de perlas, cuajadas con mi llanto,
Te hizo un collar mi enamorado canto.

Y aun así, como sombra fugitiva,
Yo te veo que flotas, siempre esquiva,
Y siempre sunriendo;
Siempre la duda en tu estupor trayendo.
Fantasma del amor, no te detengas;
Huye de mí por fin y nunca vengas.

LII.

De lindísimas aves
Es nido tu garganta
Y parecen volar, cuando ella canta,
Con sonido armonioso y trinos suaves.

Yo la oigo y me fascino
Y la sigo en mi anhelo
Y tienen esas aves, en su vuelo,
Tienen no sé qué gracia peregrina!

¡Oh! canta, hermosa, canta;
Hechiza el alma mia;
Que embriagada en su célica armonia
No oye tu vóz, admira tu garganta!

LIII.

¡Ah! no hay vela, no hay barca,
En que sondear el mar de lo invisible.
Inmensidad del mundo, quién te abarca?
Quién vá á tu cumbre, ideal inaccesible?

Y apesar de eso siento
Un deseo que me impulsa y reanima.
Y boga en aquel mar mi pensamiento
Y mi espíritu sube hasta esa cima!

LIV.

Maldecir de la vida,
Maldecir de la ciencia,
Alzar contra el dolor mano homicida,
Perturbar la conciencia,
Es envolver la mente, ya oprimida,
En una nube de fatal demencia.

Que no es el egoismo
Virtud que nos redime
Ni es arma del progreso el pesimismo.
En cárcel muda gime
La mente que no impulsa el heroismo,
La mente que no ensalza lo sublime!

LV.

No es poeta de génio el que no siente
Vibrar en su alma toda el alma humana;
Quién siervo humilde de opresion tirana
Su orgullo postra, á sus deseos miente.

Quedar, piafando, como potro ardiente,
Lanzarse á ciegas en carrera insana;
Ir en pos de la roca que aguas mana
Y no buscar ni roca ni vertiente;

Eso es lo que hace quien su mente abruma
Con el peso de tal extravagancia,
Y educa mal su flaco entendimiento.

El génio, con la mente y con la pluma,
Todo examina, en todo pone estáncia,
Y es del progreso, lengua y pensamiento!

LVI.

Hambre, vileza, miseria:
Espantosa trinidad
Que gobierna con los déspotas
En pueblos sin libertad.

Allí está Rusia. Se ignora
Si el lobo es bestia más vil
Que el hombre, borracho estúpido,
Fiera en sórdido cubil.

La tirania destruye,
Mente y fuerza, sexo, honor.
Y diviniza á Calígula
Y vé á Jesus con horror!

LVII.

Malvados, vuestra boca es la sentina
Del odio y la insolencia;
Hablais de la verdad y en su divina
Fáz escupis; enalteceis la ciencia

Y en su libro grandioso
Un estigma escribis: duda, veneno;
Pán al menesteroso,
Llevais y al darle pán mordeis su seno.
Malvados, sin virtudes, sin conciencia,
No es moral de Jesus, vuestra doctrina
Que enseña lo violencia
Y sangre y fango en su demencia hacina.
Vuestra boca es la boca del sectario,
De torpezas, fanáticas sentina
Y así no hablára el mártir del Calvario!

LVIII.

Un viejo poeta inglés
Se expresa así sabiamente:
"Yo tengo un reino en mi mente,
Mi dicha completa es."

Buena y antígua verdad,
Ella, como luz eterna,
Lejisla, manda, gobierna,
Dirige á la humanidad.

Newton, Watt! qué real mansion,
Iguala á la inteligencia?
Cetro y corona es la ciencia;
Los sabios sus reyes son!

LIX.

Pasan los años y no dejan huella
En el alma, que anhela y goza y siente.
No hay arrugas ni hay canas para ella:
Su sol no cae y siempre está en oriente.

LX.

Yo canto como canta
El ave de los bosques,
Como murmura la onda,
Como la flor perfuma.

El canto es de mí mismo
El eco melodioso,
Como es la luz del astro
La atmósfera que alumbra.

Yo canto, cuando lloro,
Yo canto, cuando rio.
La poesia en mi alma
Es ritmo, acento y vida!

LXI.

Ella á la nave en las borrascas guia
Y la conduce en salvo á la bahia.
Nave de la fortuna, buen viaje y buena suerte
O nave del espíritu, alma mia,
En Dios como en tu brújula confia.
Al puerto de la vida, zarpamos de la muerte!

LXII.

El espíritu humano
Siempre hácia el bien camina;
Si su anhelo tropieza en un arcáno
La ciencia, que lo guia, lo ilumina.

Lo dijo, siglos hace,
Un filósofo augusto:
De la ciencia del bien, la virtud nace,
Y lo que es verdadero es siempre justo.

Fanáticos impios,
Déspotas iracundos,
Como ván hácia el mar todos los rios
Así ván hácia Dios hombres y mundos.

Antorcha, senda y ala,
Ciencia, tú eres todo eso.
La mente en pós de tí lo excelso escala
Y el astro que allí alumbra es el progreso!

LXIII.

Maury, á las naves traza,
Por el mar, derroteros y caminos;
Con cifra real lo incalculable enlaza
Y dá rumbo certero á los marinos.
Por él, dominadora del océano,
Navega en sus corrientes,
La libertad del mundo americano
Que inicia á nueva vida, nuevas gentes!

LXIV.

Has pasado por fin, año de planes
Y de proyectos que frustró la suerte;
Año, en que he visto al brazo de la muerte
Abatir niños y postrar titanes!

Mas no lamento estériles afanes
Y opongo, al mal tenáz, ánimo fuerte;
Llanto que el alma por los ojos vierte
Calcina como lava de volcanes!

Y así como, apagándose, su fuego
Tierras abona y flores embellece,
La pena es planta y lágrimas su riego.

A tu extinguido cuerpo que fenece,
Año, ni anhelo ni esperanza entrego,
Que lo que un año siembra en otro crece!

LXV.

El progreso del arte y de la ciencia
Se exprime en dos verdades:
Completa libertad de la conciencia;
Santa en Moisés, en Cristo, en Budha, en Brahma,
Dios en los mundos, Dios en las edades.
Completa libertad de inteligencia:
El hombre en cuánto piensa, quiere y ama,
Arbitro de su suerte.
Verbo del arte, verbo de la ciencia,
Tú rescatas la vida de la muerte!

LXVI.

Hay en nuestra alma una tendencia al vuelo
Y en ello el alma se asemeja al ave.
De allí nace quizás el raudo anhelo
Y ese pais errático del cielo
Que siendo inmenso, en la pupila cabe!

LXVII.

Admira, impone, el hombre,
Dominador del mar; por sus espácios
Viaja sin que le ataje ni le asombre
O calma ó tempestad. Salva las rocas,
Los golfos, los estrechos,
Y aun no ha encontrado un límite prescrito.
Mónstruo marino, que por férreas bocas
Lanza humo y fuego y cuya vóz es grito
Que al herir el espácio, lo ensordece;

Esa nave, es la nave en que domina
Su valeroso espíritu,
Y es hija de la ciencia que engrandece
Y en mente estrecha, obras gigantes talla.
Estudia y examina,
Hombre, contempla y calla.
Todo eso es lo divino que aparece!

LXVIII.

Quién piensa, con Dios habla! El pensamiento
Es un diálogo mudo en que el acento
Nunca suena en la boca;
Vibra en la mente, vibra en el oido
Y forma frases de íntimo sentido;
Y ama, bendice, evoca!

Quién piensa, reza! El pensamiento humano
Mide lo extenso, acerca lo lejano,
Y lo ignoto sorprende.
Y ese anhelo invencible de lo inmenso
Radia extraño fulgor en lo que pienso;
Dios nuestra mente enciende!

LXIX.

De ejemplo, de modelo,
Nos sirva tu abnegado patriotismo,
Que ni odios tuvo ni inspiró recelo,
Rayando por su ardor al heroismo.
Golpea á tu corazon; házlo que vibre
Y su vóz oirás noble y severa;
El corazon sostiene al hombre libre

Y en la lucha, lo aguija ó lo modera;
Al apóstol defiende,
En lo que es grande impera
Y lo que amó una vez nunca lo ofende!

LXX.

Pasad como las nubes
Que arrastra el huracán,
Fugáces fantasias,
Formas de eterno ideal.

Pasad! Y que no vuelvan
Con engañosa fáz,
Con risas fascinantes
Mi espíritu á tentar.

Qué sois? Extraños mónstruos,
Imágenes quizás
De mis febriles sueños...
Formas pasad, pasad!

LXXI.

Ni torpe vanidad en la riqueza
Ni villana humildad en la pobreza:
El hombre digno, ántes que todo, es hombre!
Si es adversa la suerte,
Ni el miedo de la lucha ó de la muerte
Venza su corazón ni su alma asombre.

Que! la vida es acaso oro y codicia?
En mente, en donde alumbra la justicia,
La vida es cosa noble, es cosa santa!
Los dolores del mundo
Repiten en el alma eco profundo
Y es siempre ese eco un ritmo que se canta!

LXXII.

Ya vienen, con las noches solitarias,
Las taciturnas horas.
Seméjanse á lamentos y á plegarias
Los chasquidos del aire sobre el mar.
Aun las olas sonoras
Al morir en la playa quejas dán!

LXXIII.

El amor, cuanto más dá,
Crece más, es más intenso;
Y aspirando hácia lo inmenso,
Siempre hácia lo que ama vá.

Es fuego que se vé arder
Y que nunca se consume;
El deleite es su perfume,
Su atmósfera es el placer.

Tú eres la vida en su flor,
La inmaterial existencia;
Obras de arte, obras de ciencia,
En tí se inspiran, o amor!

LXXIV.

Yo miro con tristeza
Al hombre que comete una vileza.
Si un hombre se degrada
Me siento casi en parte degradado;
Mi alma está en ese fango encadenada
Y opresa en su dolor como un forzado.

¡Ah! por qué no es posible
Penetrar en tu pecho, abismo horrible,
Hombre, que todo ignoras?
Y guiar tu razon con mi enseñanza
Y regar con las lágrimas que lloras
En tu alma oscurecida, la esperanza?

Yo pondria á tu vista
Toda la humanidad. Como el artista
Diérate la belleza;
Y como el sabio, en mundo, en ciencia, en arte,
Al estudiar tu ley, naturaleza,
Yo quisiera instruirte y elevarte!

LXXV.

Domiciáno embrëaba á los cristianos
Y en sus locas orgias,
Teatro de sus escándalos romanos,
Eran esclavos vivos sus bujias.
Inútil crueldad, empeños vanos!
La esencia del moderno cristianismo,
Invisible, embriagaba á los germános
Y rendia invisible al despotismo.

Suscitaba las grandes convicciones
Que las almas renuevan
Y que en suave corriente á las naciones
Con rumbo cierto hácia el progreso llevan.
Nubadas tempestuosas de legiones,
Sobre Roma, los bárbaros juntaron,
Y cónsules y Césares é histriones,
Temblando, ante los siervos se postraron!

LXXVI.

De profunda tristeza
La horrible pena siento;
Fieras dudas asaltan mi cabeza,
Vaga en órbita inquieta el pensamiento.

Me parece que vivo
Del mundo en todo huraño;
Y no hay bien que no sea fugitivo
Y no hay un sueño que no sea engaño.

Y así pasan los dias
Y así los años pasan.
Y mi vida, entre penas y alegrias,
Vá entre soles que entumen y que abrasan.

LXXVII.

Aire busca la flor, espácio quiere
Y su ánima es la luz! En ella toma
El matiz que la viste,
La sávia que la nutre
Y el perfumado aroma
Que su cáliz exhala,
Cuando el aura en sus hojas bate el ala.

Así como la flor, cuando la hiere
Inesperado mal, busca en el arte,
Refugio el alma triste.
Y entónces, como atmósfera,
Tú de mí formas parte;
Y tú, que el pesar calmas,
Dás á mi alma la fuerza de otras almas!

LXXVIII.

Qué aires tan saludables para el alma
Son los de estas alturas!
Parece que las cumbres en su calma,
Hablan solo de ensueños y venturas.
Envidia, orgullo, cólera, egoismo,
Tétricas sombras, pérfidas locuras,
Disipaos, la tierra es vuestro abismo.
Aquí, en estas alturas,
Y en sus rocas agrestes,
Solo flotan las cándidas figuras
Que se hospedan en ámbitos celestes!

LXXIX.

En el dintel de su casa,
Goethe, ese génio admirable,
Hizo grabar estas letras,
Estas cinco letras: salve!
Salve! Suena esa palabra
Con el hombre, en todas partes!
Cuando del mar en las olas
Estallan los huracanes;
Cuando ora tímida vírgen,
Cuando bendice una madre;
Cuando el niño, una alba, llega
Y el viejo, un ocaso, parte!
Es la misma esa palabra
Que Homero, Lucrecio y Dante,
Cantan en himnos eternos:
Humanidad, salve! salve!

LXXX.

Jamás cierres tus párpados
Sin que en tu mente enciendas
La luz de la razon.
Y así sabrás por árduas
O por floridas sendas
Guiar tu corazon!

La lucha es un estímulo
Y el sufrimiento espuela;
Resiste y triunfarás.
Ciencia es la vida; estúdiala.
El mundo es una escuela,
Triunfa quien sabe más!

LXXXI.

Inviolable santuario,
Es el recuerdo! Allí tú imágen vive,
Y alli, como un devoto solitario,
Mis oraciones el amor recibe.
Qué importa que estés léjos?
Tú, como astro, fulguras,
En sepulcros, en valles, en alturas;
Y toda noche alumbran tus reflejos!

LXXXII.

Juventud y hermosura,
Todo eso, niña, tienes.
Quieres gozar su posesion segura?
En mente y alma, cultivar procura,
Tan ricas dotes con excelsos bienes.

LXXXIII.

Al decirte: yo te amo, un puro acento
Canta en el alma mia,
Con la vóz del más dulce sentimiento
Himnos de la más grata poesia.
Y música secreta
Acompaña esa vóz con su armonia.
Díme: es sueño de la mente del poeta?
Oyes tú, lo que canta el alma mia?

LXXXIV.

La nobleza del alma, esa nobleza,
Que dá cuna á fecundos ideales,
Por heredados títulos no empieza,
Ni en viejos pergaminos ó caudales.
Quien lleva en la cabeza
De grandes concepciones y de altivos
Pensamientos, la fuerza y la riqueza;
Ese tiene abolengos positivos,
Ese posée del alma la nobleza!

LXXXV.

Para elogiar á Dios, la lengua humana,
Busca siempre lo excelso en sus cantares,
Y huye de los vulgares
Tonos, que impone la palabra vana.
Himno es un rapto, cántico un hossana,
Que Dios, en lengua y modo,
Cual de selva copiosa un rio mana,
De lo íntimo del sér, rio fecundo,
Fluye, y es todo, es todo.
Mar infinito en que navega el mundo!

Y qué idioma traduce esa grandeza?
Quién encierra en un verso
El poema cabal del universo?
Dios, infinito de ideal belleza,
Dios, impalpable de ideal pureza,
Dios, intangible, inmenso,
El hombre que hace el bien y el mal deplora,
Ese te canta. En himnos mudos ora,
Reza el alma devota, si en Dios piensa!

LXXXVI.

Es corta nuestra vida
Y seria un baldon que ella pasára
Humillada, abatida.
Siempre al vicio y al crímen dando cara,
Conciencia, sé tú, escudo, se tú el ara
Del santísimo hogar de nuestra vida!

LXXXVII.

Muy pronto en la desgracia se envejece,
Dijo el poeta griego;
Huye el amor de una alma que padece
Y yéndose el amor, se apaga el fuego!

LXXXVIII.

Con su fúnebre trage
Y adusta fáz, la muerte me visita.
Pasó, como un celage,
Mi juventud. Su trémulo mirage
Borrándose en las nubes, nada imita.

Y aquí estoy, aquí vivo,
Recordando al pasado. Flores bellas,
Que secó aire nocivo.
Hoy tu visita fúnebre recibo
O muerte, que tu sien se orne con ellas!

LXXXIX.

Lo invariable es lo absurdo! Cada dia,
Cada hora, cada instante,
Es una cosa creada que varia.
Acaso, es tu semblante,
Acaso, es de tu risa de ternura,
El semblante y la risa de tu infancia?
Tú no eres jóven en tu edad madura.
Junto con la fragancia
Del alma, se marchitan ciertas flores
Y otras nacen, y pechos varoniles
Sienten otros amores
Más intensos, más nobles, más viríles.
Todo cambía; y el mundo que ha descrito
La ciencia, es un mudar de la existencia.
Lo invariable es lo absurdo, te repito,
Y lo absurdo está fuera de la ciencia!

XC.

Las alas infinitas
De la mente, despliegas, y tú subes
Más allá de las nubes,
Más allá de los astros! En lo inmenso
Tu pensamiento agitas,
Y en sus aéreos ámbitos suspenso
Deseo, extiendes alas infinitas!

Quiere explicarse todo
Y todo observa, indaga, pesa, tienta;
Lo que la industria inventa,
Lo que el génio adivina; lo que talla
El arte, bronce ó lodo;
Y la mente curiosa do quiera halla,
Algo que enseña, sino explica todo.

XCI.

Sueños de amor, errantes golondrinas,
De fantásticas selvas, en qué montes
Ocultáis vuestro nido? A qué colinas
Moveis el ala en busca de horizontes?

¿Abandonais las cumbres terrenales,
La niebla espesa, el gélido granito,
Y aspirando á otras cimas ideales
Os arrastra el ardor de lo infinito?

Aves de amor, expio vuestro vuelo,
Corro á las selvas, miro á las colinas;
Y os veo que emigrais hácia otro cielo,
Sueños de amor, errantes golondrinas!

XCII.

Tú eres libro de Dios, naturaleza,
Poema sácro impreso en sácro idioma.
En tu augusta belleza,
En tu sol, en el mar que el hombre doma;
En toda esa grandeza
Que asombra; en los terríficos volcanes,
Con sus ígneas entrañas;
Que asusta en tus altísimas montañas
Con el trueno de horrendos huracanes;
En tus fáces extrañas,
O tierra, y por tu sombra á Dios asciendo;
Y en tan pobre planeta
El poema de Dios lee el poeta
Y en el libro de Dios, con Dios aprendo!

XCIII.

Si abeja fuera, iria
A dejar en tus labios la ambrosia
Y la miel del amor.
Himno de apasionada poesia
Al oido de tu alma cantaria
Si fuera ruiseñor.

XCIV.

Epocas ha tenido
La humanidad, de horrores y de llanto.
Rodaba en mar de sangre el orbe hundido
Condensando una atmósfera de espanto.

Cárcel, mártirio, hoguera,
Hallaba la virtud y el crímen tronos;
Y más que raza humana, la nuestra era,
Raza bestial de tigres ó de monos.

Qué iglesia y qué reinado!
Qué dos plagas de muerte y de fastidio!
Un Borgia: la lujuria, en el papado;
Y en el trono, un Felipe: el parricidio!

Y esa ha sido tu escuela
América! La Europa corrompida,
En nubes de hombres á tus playas vuela,
Y enferma al indio en su inocente vida.

Tocóle al Nuevo-Mundo
La peor do esas épocas de lodo.
El miasma en su organismo fué fecundo
Y nutriéndose en todo, infestó á todo!

XCV.

Sois bellas, o montañas,
Cuando el sol, al salir, fáces extrañas,
Pinta con tintes de vistosa aurora.
Y cuando en occidente
En vuestro curvo seno y alba frente,
Tiende sus pliegues, sombra aterradora.

Ilusiones hermosas,
Con fresco lauro y perfumadas rosas,
Orlais la vida en sus primeros años.
Pasais! y en la cabeza
Sus coronas de fúnebre tristeza.
Ciñen inconsolables desengaños.

XCVI.

Nó, el hombre no ha caido! La ignorancia
Abusa de la infancia
Y engendra á la inocencia en el pecado;
Y saca de ese nido turbulento
Al crímen harapiento,
Al odio infame, al vicio enajenado.

Nó, el hombre no ha caido! Su existencia
No es una horrible herencia
Ni el dejo vil de estúpida malicia.
Lo inmortal es la vida de su mente
Y se asila en su frente,
El eterno esplendor de la justicia.

Mostrad, como una antorcha luminosa,
Al libro, prodigiosa
Aurora en las regiones de la ciencia;

Y vereis al espíritu del hombre
Seguir, sin que se asombre,
El tortuoso carril de la existencia!

XCVII.

Es un mar tu poema,
O Dante, un mar inmenso! Cada dia
Surgen de su hondo seno lindas perlas.
Cada dia profundas
Corrientes, de poéticas bellezas,
Circulan en sus cánticas,
Divinamente, en sus tercetos suenan.
A través del misterio,
A través de teológicas tinieblas,
La creacion y el hombre,
Dios y naturaleza,
Sus grandiosas imágenes exhiben,
Y como astros perennes centellean!
Dia á dia, la ciencia, así descubre
En lo infinito; y más y más lo acerca;
Y vé soles en nébulas lejanas
Y en abismos inciertos mira estrellas!

XCVIII.

El corazon humano,
Con su insaciable anhelo,
Tiene astros como cielo
Y abismos como oceano.

Todo invisible gira
Por ámbitos ignotos,
Y tiene astros remotos
Como Argos y la Lira.

Quién á abarcarlo alcanza?
Qué punto lo limita?
La mente lo transita,
Voga en él la esperanza!

XCIX.

Austero amor de gloria y de virtud,
Ideal de la azarosa juventud,
En los hombres imperas
Y es tu fuerza el poder de la bondad.
Tú eres abnegacion y libertad,
Baluarte de almas fieras.

El odio es sombra impura del amor,
La irascible contienda, el mudo horror,
La razon en demencia.
Medita en la verdad, ama al deber,
Y accion contínua y fuerzas y poder,
Tendrá tu inteligencia!

C.

Ese mar perezoso, inmóvil, solo,
Que á este mundo rodeaba
Y en que se oia el estrépito
Del sol que se levanta, es mar del Polo,
A Tácito aterraba
Y en su mente fatídica
Lo veia como un lóbrego desierto.
Hoy, ese mar terrible,
Es líquido oceano
Que la ciencia ha marcado y descubierto;
Y que, en su onda apacible,
No perezoso, límpido,

Impulsa del inglés la curva nave.
Lo que era inaccesible
En los tiempos de Tácito,
Hoy es ruta del mar que el nauta sabe!

CI.

Para que puedan llamarte
Sabio, poeta ó artista,
Tén siempre, en lo grande y bueno,
Fijos el alma y la vista.

Quien ciego en sándias pasiones
Tan solo al vicio desciende,
Ese ni estima lo bueno,
Ni lo que es grande comprende.

Sube á esa cumbre nevada,
Más allá, sube á la altura;
Donde no alcanzan las nubes
Y luz radiante fulgura.

La luz! la verdad, el arte;
Dios-ritmo, Dios-armonia,
Dios-idea; esa es la ciencia!
Y esa es, hombre, la poesia!

CII.

Salve, Otoño! Tú vienes
Con la sonrisa adusta
Y con marchitas hojas en las sienes.
Mas tú, como una augusta
Revelacion, tú tienes,
Lo que ha buscado, combatida el alma,
Silencio austero y bienhechora calma!

1862—1865.

POESIA MODERNA.

1870—1880.

Á DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA.
SANTIAGO (CHILE).

Mi deseo seria, Don Victorino, que, las dos secciones de poesias que en este volúmen le dedico, respondieran completamente, en la forma artística y en la tendencia filosófica, á los benévolos juicios, por V. expresados, respecto de mis versos, tanto en sus «Recuerdos Literarios» como en otras publicaciones de menor importancia. Tentado estuve de poner el título de «Poesia científica» á la seccion que lleva el de «Poesia moderna»; pero he temido que aquella denominacion, sin yo buscarlo, indicára pretensiones de pedante magisterio, nocivas á la obra del poeta. Podríase, ademas, interpretar que, con tal título, desterraba yo de la poesia otras marabillosas inspiraciones del ingénio humano, que son, como las de la ciencia, eficaces y naturales promotoras del sentimiento enérgico y civilizador que, á la verdadera poesia, corresponde extender y vivificar. Por estas razones, me ha parecido más comprensivo y adecuado á mi intento, el título de «Poesia moderna» que á esa seccion le he conservado y que no ha de prestarse, á mi juicio, á críticas impertinentes.

En la otra seccion, que denomino «Impresiones y Pensamientos», título que concuerda con el objeto y los propósitos que me han guiado al coleccionarla, me anima la esperanza de que V. ha de encontrar, en esos versos, un reflejo, siquiera sea pálido, de comunes ideales y de aspiraciones comunes. Allí están, por decirlo así, condensados en

rápidas estrofas, los sentimientos generosos y las patrióticas enseñanzas que han sido, en los últimos veinte y cinco años, como la forma sustancial de nuestra accion política, social y literaria en Chile.

En todo caso, acepte V., Don Victorino, la visita de estos versos, como una prueba del cariño y del respeto que siempre le he profesado.

G. M.

Berlin, Setiembre de 1886.

ANTÍGUA Y NUEVA CIENCIA.

I.

Cómo sueña el filósofo! Describe
Los mundos que sus ojos nunca han visto,
Y en lo impalpable vive
Sectario ya de Budha, ya de Cristo.
De muertas razas hábitos exhibe
Y los juzga y comenta;
Y al evocar sistemas y doctrinas,
Problemas matemáticos inventa,
Supone intervencion de almas divinas.

II.

Desdeñándo la vida y su experiencia
Se crea un falso ideal la mente humana;
Y á un fantasma de ciencia
Con místicos ropajes engalana.
Quiere de todo conocer la esencia,
Y el sér de todo ignora.
Qué es él mismo? Un misterio, un doble arcáno;
Un siervo libre, un déspota que implora,
Un cerebro que hospeda á un cuerdo insano!

III.

Con fantasmas, obreros visionarios,
No se construyen muros ni edificios.
Sabios estrafalarios,
¿No veis que honrais al ocio y á los vicios

Dando al error y dándo á sus sicarios
La fé de las edades?
Son otros de la mente los empeños,
Otras son de la ciencia las verdades:
Vida-accion, vida-luz, no vida-sueños!

IV.

Aglomerar sistemas á sistemas,
Como hacen metafísicos violentos,
Es urdir más problemas,
En un cuento, ya viejo, urdir más cuentos;
Y con libros, y frases, y anatemas,
Enseñar la mentira
Y mostrar, en volúmenes impresos,
Dogmas y leyes que el error inspira
Y ambíguas mezcolanzas de progresos.

V.

¡Ah! nó; en esos escombros del pasado
La base del ingénio no se asienta;
No es Dios el mudable hado
Ni la ciencia, una Vénus soñolienta.
Es triste para el hombre que ha pensado,
Que buscaba otra cosa,
De esas necias chocheces las mudanzas;
Y las dudas de ciencia caprichosa
Que oculta el mal y vive de asechanzas.

VI.

La ciencia verdadera, nunca oprime.
Es ley augusta que liberta al hombre;
Y vínculo sublime
Que lo une con su objeto y con su nombre.

Mano que salva y mano que redime;
Trabas postizas corta,
De homenages ridículos dispensa;
Y al artista que sufre lo conforta
Y conforta al filósofo que piensa.

VII.

Nadie te puede ver, nadie te escruta,
Principio y fin de todo, ardiente anhelo,
De la ciencia absoluta;
Tenáz vision de un imposible cielo!
Se vé nacer al hombre y se disputa
A la hora en que ha nacido;
Se vé morir al hombre y en su muerte
Se disputa la fé con que ha vivido
Y su propia rázon se controvierte.

VIII.

Una horrible anarquia desordena
Mundo moral y leyes inmortales;
Juegan en una escena
Dioses terrestres, Dioses celestiales.
Veis la nube que se hincha? Dios la llena
De rayos y de truenos.
Sacude el fuego interno las montañas?
Brota el metal precioso de sus senos?
Dios conmueve y fecunda esas entrañas.

IX.

Tiránica ignorancia! No se altera
Por voluntad ninguna una ley sola;
Ningun astro, en su esfera,
Cambia su ruta ni sus lindes viola.

No hay quien diga á ese sol que reverbera
Y que arrastra á su paso
Su anillo de planetas; sol, detente!
Miéntras gire la tierra, tendrá ocaso,
Miéntras el sol la alumbre, tendrá oriente!

X.

El hombre, sostenido por la ciencia,
Trepa á cimas, obstáculos allana;
Su libre inteligencia
Se espácia victoriosa y soberana.
Báculo de su marcha es la experiencia;
Ella limpia el camino
Y al avanzar disipa los errores;
Edifica en las ruinas del destino,
Y en los valles del odio siembra flores.

XI.

Este siglo, que anula las distancias,
Que vence al aire, que los mares postra;
Que á torvas ignorancias
La cerviz rinde, y la inconstancia arrostra;
Siglo, que borra títulos, que ráncias
Costumbres aniquila;
Que puebla con ciudades los desiertos,
Dota al génio con ávida pupila
Y halla en la creacion libros abiertos;

XII.

Siglo libertador! en todas partes
Llevas fuerza; suprimes la miseria;
Con largueza repartes,
Con profusion, animas la materia.

Un nuevo ideal anuncias en las artes,
Y eres, maestro profundo,
¡O siglo! de una estética potente;
Que con verdad y amor domina al mundo
Y al hombre y la razon con ciencia y mente!

XIII.

Cívico sacerdocio, Poesia,
Piensa, estudia, medita, enseña, educa:
La nueva ciencia hoy dia
Es la obra de un saber que no caduca!
Nueva ley del progreso es la armonia;
El odio la destruye
Y es su vínculo augusto amor fraterno.
Ciencia que civiliza es la que instruye
E impulsa al hombre en su progreso eterno!

XIV.

Y déjalos soñar, miéntras tú vives,
Y déjalos dormir, miéntras tú cantas;
Tú, en las odas que escribes,
A un noble ideal, la humanidad levantas.
Y si en vagos espacios circunscribes
La mente, tú la llevas
Hácia el bien que la ensalza y reanima;
Y á un Dios-verdad con la razon te elevas
Y es la ciencia-verdad quien te sublima!

NUEVOS HORIZONTES.

(Versos pronunciados en la solemne fiesta de la clausura de la exposicion de artes é industrias de 1872.)

En el mundo moderno
El arte es redencion, arma y defensa;
El arte, de la mente bronce eterno,
Es metal que habla y es metal que piensa.

El no sorbe, él no vierte
Sangre humana en los muros que derriba:
Y no alza monumentos á la muerte
Ni postra en su odio á una nacion cautiva!

El arte es una mano
Que siega, infatigable y laboriosa,
Rica verdad para el ingenio humano,
Del campo del saber miés prodigiosa!

Hombres, pueblos, atrae,
Mentes alumbra y almas reconcilia;
El arte, con su ideal, el gérmen trae
Que bendice el hogar de la familia.

¿Quién, á region suprema
Nos lleva por la via de lo infinito?
¿Quién traduce en los cantos de un poema
Lo que en símbolo de astros Dios ha escrito?

¿Quién, la estátua desnuda
Viste con la belleza límpia y casta?
¿Quién dá al mármol la gracia que lo escuda,
Santo pudor que á la inocencia basta?

¿Quién? Tú, que realizas
El ideal del bien, arte sublime,
Que educas en lo bello y civilizas,
Guiando hácia el deber que nunca oprime!

La ignorancia separa
Y la ciencia á los hombres aproxima.
Con su alma propia, en mármol de Carrara,
El cincel que lo esculpe, otra alma anima!

Tus fértiles regiones
O patria, tus extensas soledades,
Esperan á industriosas poblaciones,
Aguardan el taller de las ciudades.

Que el hombre, siempre honrado,
Oponga al torvo error pecho robusto;
Que en el yunque que forje al curvo arado
Temple su fuerza el ciudadano augusto.

Que sea el monumento
La escuela, democrático sagrario;
Inviolable mansion del pensamiento,
Altar del primer libro, el silabario!

Que el odio de banderas,
O patria, en tu amor puro se disipe;
Y de inícuas y sórdidas quimeras
Padre de la verdad, Dios se emancipe!

No son utopias vanas,
No son ecos de ideas peregrinas;
Progreso, libertad: leyes humanas!
Libertad, ascension: leyes divinas!

Ante tí, nueva raza,
Los nuevos horizontes se diseñan;
Vé, juventud; sus límites abraza.
Mundos descubren los que mundos sueñan!

Gloria á la inteligencia
De humana accion pacífico baluarte!
Creadora de pueblos es la ciencia!
Libertador de pueblos es el arte!

Plaza al futuro! Alerta,
O juventud! Trabaja, lucha, aprende!
Con tu vóz á los cóndores despierta!
Con tu mente á las cúspides asciende!

APOTEÓSIS DE LA PATRIA.

HYMNO.

Música del maestro Felix Banfi, compuesta expresamente para ejecutarse en la apertura de la Exposicion de Artes é Industrias.

I.

Héroes ilustres, mártires santos,
Lléveos la ofrenda de nuestros cantos,
Dígno recuerdo, perenne honor!
Aquí todo habla de vuestra gloria,
Todo aqui ensalza vuestra memoria,
Todo es emblema de vuestro amor!

Si nadie postra su frente altiva,
Si vastas tierras Chile cultiva,
Si es entre todas libre nacion;
Vuestro sepulcro, vuestros aceros,
Mártires nobles, bravos guerreros,
Son nuestras aras, la patria son!

II.

Mirad! do quiera extrañas
Riquezas, brota el suelo,
Y el rio, el campo, el cielo,
El valle y las montañas
Radiando en luz están.
Y viento y auras suaves
Y ondas y flores y aves,
Himnos cantando ván!

La mente y la conciencia
Verbo del arte inspira,
Persuade á la mentira,
Vence al error, o ciencia!
Verdad destruye al mal!
Y un pueblo libre y justo,
En su pasado augusto,
Esculpa lo inmortal!

III.

No lo sentis? El corazon inflama
Intimo anhelo! No escuchais? Tranquilas
Voces suenan y entreabren sus pupilas
Los héroes que Chile ama! . . .
No los veis? Aquí están! Su fáz austera
Sonrie en la esperanza! Se embellece! . . .
O padres! bendecid la nueva era!
El trabajo á los pueblos engrandece;
Y es hoy guerra y espada y monumento
Industria y hierro, libro y pensamiento!

IV.

Gloria al génio que dones reparte,
Gloria al génio que es ciencia y es arte,
Gloria al génio que es fuerza y bondad!
Dios la mente del hombre ilumina,
Y en los pueblos, antorcha divina,
Ella anuncia viril libertad!

Ciencia, luce en las mentes oscuras,
Arte, enciende en las obras futuras
Los ideales que enseñan á amar!
Y esta patria, esta tierra adorada,
De hombres libres, dichosa morada,
Sea del arte y la ciencia el hogar!

LA RESURRECCION DE BRONCE.

En la inauguracion de la Estátua de Lord Cochranne.

I.

Nobles cantos inspira
La magestad del pueblo! que el poeta
Ama, siente y respeta lo que admira,
Y canta, al ensalzar, lo que respeta!
Ni vano orgullo, ni procáz mentira,
Ni envidia ruin, ni pérfido egoismo,
Oh pueblo, aquí te trae, aquí te agrupa;
La honra del patriotismo,
La gloria que consagra al heroismo
Mueve tu corazon, tu mente ocupa!

II.

Solo en pueblos sin reyes,
Solo en pueblos sin viles cortesanos,
La justicia al deber dicta sus leyes
Y es la que educa libres ciudadanos!
Batid, batid las manos!
Ese bronce, que entalla la figura
De un héroe, es una estátua de la historia,
Es de un pueblo magnífica escultura;
Ella, sin liga impura,
Fúlgida irradia el bronce de la gloria!

III.

Mal rotas todavia
Las cadenas de España, armada en guerra,
América, ante el mundo aparecia!
En su costa, en sus llanos, en la sierra
De sus Andes soberbios, noche y dia
La muerte marchas fúnebres tocaba,
Allá en fuga dispersa, acá venciendo.
Formidable se alzaba
Un gigante inmortal! La raza esclava
En su cuna de guerra iba naciendo!

IV.

Fué entónces cuando vino,
De la Europa á la América expatriado,
Un Lord ingles, intrépido marino,
Cien veces por las ondas aclamado.
Llega á Chile, y abriéndose camino
Por escollos, por bosques, por malezas,

Asalta al español en sus torreones,
Entra en sus fortalezas,
Y aclamando á la patria sus proezas
«Hijo de ella» le aclaman sus legiones.*

V.

De aquí, de estas riberas,
En que hoy retumban los alegres vivas,
Desatando sus flámulas guerreras
Y sus velas en mástiles cautivas;
De aquí, de estas riberas,
Se vió zarpar la Escuadra independiente
Y entre salvas de triunfo hender las olas;
Cochranne iba á su frente:
Génio y brazo! y el mar del Continente
Barre y limpia de naves españolas!

VI.

Su buque le obedece
Como al génio el mortal! Rocas, bajio,
Vientos, mareas, todo desfallece,
Ante el poder de su indomable brio.
Miradlo! Es un coloso que engrandace,
Pedestal de sus glorias, la batalla;
Donde pisa cadáveres la lucha,
Donde el hierro, al hierro halla;
Entre humo y sangre, pólvora y metralla,
Allí, guiando al valor, su vóz se escucha!

---

* Freire y Patria, fué el santo y seña en el asalto de las fortalezas de Valdivia por Lord Cochranne.

VII.

Páginas inmortales,
De su audacia en loor la historia ha escrito,
Y Chile en sus patrióticos anales
Con gratitud del alma la ha bendito.
Ella, sin eclipsar á otros rivales,
Brilla, gloria de Chile; y cada hazaña
Teje en su sien un lauro inmarcesible.
El lord de Gran Bretaña
Sale, con nuestras naves á campaña;
Manda en jefe, su espíritu invencible!

VIII.

Tuvo faltas? Fué hombre!
Mal á veces el mundo al hombre inicia,
Y tienta mucho la ambicion de nombre,
Y ciega mucho la fatal codicia!
Mas no en Cochranne asombre
Flaqueza varonil! Su heróica vida,
Por noble vida, nuestra historia aprecia;
La patria agradecida
Habla por él, lo absuelve redimida,
Y, en la lengua de Homero, aplaude Grecia.*

IX.

Y quede aquí, guardada
Por el pueblo, su estátua; el patriotismo
Viendo en ella la imágen venerada
De la excelsa virtud del heroismo!

---

* Cochranne, como en Chile, peleó en Grecia por la independencia y la libertad.

Augusto centinela, en la portada
De opulenta ciudad, el Almirante,
Ciñendo como aureola sus victorias,
La herguida fáz levante;
Y eterno poeta, himnos eternos cante,
Ese mar de sus hechos y sus glorias!

12 de febrero de 1872.

PROBLEMAS CIENTÍFICOS.

La humana inteligencia
Posée los untos de la antígua bruja;
Segura, audáz, la ciencia
Toda fuerza de mágia sobrepuja.
Por ella, el hombre es tela, es aire, esencia,
Al relámpago vence, al barco empuja;
Y de un polo á otro polo, en un momento,
Lleva hilos de alambre al pensamiento!

No hay distancias! Se encorba
La alta cima, el obstáculo se arrasa;
Cae todo cuanto estorba
Y el trén, dragon de acero, abismos pasa!
La tierra hiere con su reja corva
El arado; la industria el barro amasa,
Y se alzan, en montuosas soledades,
Prodigiosa creacion, nuevas ciudades!

Quien piensa en la grandeza
Del espíritu humano; quien levanta,
Madre naturaleza,
Los ojos á tus astros, biblia santa;

Quien, por la ciencia, que es doctrina, empieza
Y vá al arte, que es himno, enseña y canta;
Y ese traza con mano más segura
Tu nueva senda, humanidad futura!

Problemas de mañana;
Quizas hoy mismo, un pensador austero,
En su ingénio devana
La solucion que aguarda el mundo entero.
Augusta maestra, inteligencia humana,
De la vasta creacion, ojo certero,
Medita, observa, estudia y adivina.
Solo en la ciencia la verdad germina!

EL REY LEAR.

Lear, en la sombra oscura,
Corre, corre y sus fuerzas no se agotan;
Y ahulla como un lobo en la espesura,
Entre el viento y la lluvia que lo azotan.
Rompe el aire con torvas manotadas
Y con gritos furiosos lo amedrenta;
Vuelve chispeando fuego sus miradas
Que alumbran el horror de la tormenta.

Sus cabellos, revueltos por su frente,
Como sierpes fantásticas se agitan;
Su risa es un relámpago estridente,
Sus músculos tiritan.
Y corre y corre! y árboles y rocas
Salva su pié, domina su demencia;
Y en sus palabras, maldiciones locas,
Su mente estalla y pierde su conciencia!

«Eres tú, Lear? responde!
O el fantasma de Lear?» así vagando
Sin saber cómo y dónde,
El viejo padre enfermo, vá clamando!
Y el infeliz, buscándose á sí mismo,
Aturdido se vé, como rodando,
Caer de cima oscura á horrible abismo!
Y sus hijas ingratas,
Desdeñosas, burlándose le miran;
Y á su mente, visiones insensatas;
Con furor llegan, con furor deliran!

Padre infeliz! Jamás el génio humano
Ha bajado á un infierno más profundo.
En la mente, en el alma de ese anciano,
Sufre la humanidad, padece el mundo.
¡Oh! jamás la locura
Ha mostrado un aspecto más sublime!
En Lear, el padre apura
La héz del pesar; en Lear el padre gime;
En Lear, al padre oprime
Todo el dolor de humana desventura!
¡Oh! jamás la locura
Ha mostrado un aspecto más sublime!

SANTUARIO.

Mi cuarto es un asilo!
En él, como en un templo misterioso,
Busca la páz mi espíritu intranquilo
Amante del silencio y del reposo.

Despues de la algazara
Y la inquieta ambicion que á otros hostiga,
Un buen libro es cordial que me repara,
Grato placer que no harta ni fatiga.

Me hallo con otros hombres,
Hablo con otros génios que venero;
Y mi alma ensalza sus eternos nombres
Y es hostia de su gloria el libro austero!

¡Ah! por mas que el cinismo
Y el desdén, con su estúpida jactancia,
Manche al pudor, ultraje al heroismo,
Postre al saber y exalte á la ignorancia;

Hay siempre un monte oculto,
Monte excelso, entre fangos terrenales,
En cuya cima, antorcha de su culto,
Radia el sol de los bellos idëales!

AL ACTOR J. R.

Ya los tiempos actuales
No son aquellos tiempos de ignorancia,
Tiempos de plebe y de nobleza rância;
Hoy nobles y plebeyos son iguales.

Hombres, todos hermanos!
Con la misma alma, el mismo pensamiento.
Rápidas existencias de un momento!
Séres todos en fin ... séres humanos!

Amigo Juan, la escena
De este mundo ha cambiado! En su proscenio
Se aplaude á la virtud, se ensalza al génio,
Y toda cuna en que se nazca es buena.

Ya del actor el nombre,
Que infamára una ley torpe é injusta,
Hoy no es apodo; y otra ley augusta
Le dió respetos y derechos de hombre!

Y si á Molière negára
La vil supersticion tumba en sagrado,
Hoy su patria, á Molière ha levantado,
Tumba inmortal, en mármol de Carrara.

El Teatro es un asilo
Para todo lo grande! En su proscenio
Se aplaude á la virtud, se ensalza al génio.
Altar de Calderon, templo de Esquilo!

DISCORDIA.

I.

La discordia es la horrenda
Hidra del odio; rompe, corta, gasta,
Todo lazo; destruye toda senda,
Todo astro ciega, toda cima aplasta.
La discordia, en la oscura
Noche del mal, procura
Suscitar miedos, infundir sospechas;
Es la intriga su llave
Y con la intriga sabe
En cerebros y en muros abrir brechas.

II.

Con una huella sola
Ahonda un abismo! La discordia afrenta
Al génio, al héroe. La discordia inmola
Al pueblo obrero y á la plebe hambrienta.

Ella oprime y asalta;
Es fuerza, impulsa, exalta
Y estimula al rencor y vierte el llanto;
Ella, con mano propia,
Petróleo y fuego acopia,
Y lleva do quier muerte, incendio, espanto!

III.

Y aqui estalla la guerra
Y allá tramas aprieta burda intriga,
Y la justicia el fiel echa por tierra
Y al fraude premia, á la virtud castiga.
Por do quiera la humosa
Tea, y la vóz vinosa
De la discordia, pasa y gruñe y hiede;
De su carro á las yantas
Unce á sus hierofantas
Que el odio aguija y el rencor precede.

IV.

Véte discordia, busca,
Otro pueblo, otra raza, otras costumbres;
Con ánsia vil á la barbarie ofusca
Y allí tendrás infames servidumbres.
La barbarie es la horda
Inquieta, en lucha sorda
Y en discordia perenne sumergida;
Allí tendrá tu pecho
Su instinto satisfecho
Y colmado su anhelo de homicida.

Á UN POETA.

Canta y tu noble canto
Consuele al afligido
Y á todos lleve fuerzas y esperanza.
En el alma del hombre que ha caido
Infunde confianza;
Seca del pobre el llanto
Y venera al trabajo augusto y santo.

No es un rumor inquieto
La excelsa poesia
Que inspira la emocion de grandes cosas;
No están reñidas ciencia y armonia.
Estrofas amorosas,
Rimas de alto sujeto
Dán á la vida humana un noble objeto.

Una imbécil mentira
Sostiene, quien propaga
Que en el estudio el estro se sofoca
Y en hielo cruel la inspiracion se apaga.
Nó, quien la ciencia invoca,
En lo eterno se inspira,
Y añade nuevas cuerdas á su lira.

Si ama, su amor exalta;
De fúlgida pureza
Lo viste, acariciándolo, la mente.
Una guirnalda de ideal belleza
Lo circunda en la frente
Y allá, en region muy alta,
El nimbo de Beatriz su sien esmalta.

¿Acaso los temores
Que crea la ignorancia
Son lo real y prueban su existencia?
Mirages que figura la distancia,
Que disipa la ciencia,
Dando á nuestros dolores
Saludable cordial en dos amores.

Y si el rayo estermina
No es Dios quien truena airado,
Déspota ciego, amenazando al hombre.
Son dos nubes que opuestas han chocado
Y que por más que asombre
A quien poco examina,
Es su fluido el que alumbra y que fulmina.

Y cuán grande se ostenta
La mente humana! Abarca
Con Galileo y Kepler lo infinito;
Al Globo con Colon límites marca;
Enseña lo que ha escrito,
Exhibe lo que inventa,
Y Guttenberg la educa con la imprenta!

Watt, á la industria dota
Con máquina estupenda,
Que el organismo humano multiplica.
Por tempestuoso mar abre una senda,
Fulton, que al mar la aplica;
Y no hay isla remota,
No hay para el hombre ya region ignota!

Ampère, siente en sus venas
Extraño magnetismo;
Observa á la creacion y allí circula.

Y en el valle, en la cima, en el abismo,
Aire invisible ondula;
Y en las noches serenas
De sus chispas las auras están llenas!

Morse, alambres suspende
Y la palabra humana
Por sus hilos eléctricos conduce.
Y lengua inglesa, rusa ó castellana,
Por signos se traduce
Que todo el mundo entiende,
Que todo el mundo fácilmente aprende!

Pasa, dándo alaridos,
Que equean por los valles,
Mónstruo de fuego, audáz locomotora.
Y el humo del pogreso á nuestras calles
Con gracia las decora,
Que esos son humo y ruidos
Y del trabajo, esfuerzos y gemidos!

Y en toda esta grandeza
Lo que al hombre conforta
Es que el progreso marcha, asciende, alumbra.
Madre del crímen, la ignorancia aborta,
Y en incierta penumbra
A despuntar empieza,
Alba futura de inmortal belleza.

En la inspirada mente,
El rayo de la ciencia,
Mueve á la idea, al pensamiento anima.
Se baña, en sus fulgores, la experiencia;
Y en toda oscura cima
Su luz resplandeciente
De amor y de verdad es rayo ardiente!

Maestros ignorantes,
Retòricos insulsos,
Censuran de las artes los prodigios,
Condenan de la ciencia los impulsos;
Y siguen los vestigios
Que clásicos pedantes
Ponderan como signos deslumbrantes.

Nó, nó; la poesia
No es lengua tartamuda
Que solo habla de besos y de flores;
No es un menguado espíritu que muda
De ensueños y de amores,
Ahogando su energia,
Imbécil oda ó pérfida elegia;

Nó, nó; su lengua augusta
A amar la patria enseña
Y lo grande y lo bueno simboliza.
El progreso es su ideal y con él sueña,
Y al hombre civiliza
Cuando en su metro ajusta
A la eterna verdad, cadencia justa!

Ella es la que concibe,
En prodigioso seno,
Gérmen intelectual de grandes cosas.
La que estirpa de espinas el terreno,
La que siembra de rosas
Nuestra vida, y exhibe
Belleza, luz y amor en cuánto vive.

Medita, estudia, observa,
Poeta, y luego canta.
Las alas del osado pensamiento

A regiones vastísimos levanta!
Y dá fuerza, dá aliento,
Dá holganza, á la alma sierva,
Que contiene el error, que el miedo enerva.

Y verás cómo inflaman
Tus cantos! Cómo encienden
Con excelsa virtud los nobles pechos!
Verás cómo, leyéndolos, aprenden
Los pueblos sus derechos;
Cómo los que odian aman
Y al fin, cómo á sus víctimas aclaman.

Que es un vínculo santo,
Un vínculo inviolable,
Del verso la secreta melodia.
Encarna lo ideal, fija lo instable.
Una tierna elegia,
Una gota de llanto,
Son un drama, un poema, una oda, un canto!

Como en tu alma palpita
La inspiracion ardiente,
Palpitará tambien en otras almas;
Y oirás, con los oidos de la mente,
Aplaudir, batir palmas,
A un pueblo que se agita
Y que en las sombras del futuro habita.

Que, en la obra del poeta,
La Humanidad se mueve,
Y doctrinas y métodos inicia.
Postra al crímen, estúpido y aleve
Y ensalza á la justicia;
Desdeña á la ira inquieta,
Canta al amor y á la virtud respeta.

Y qué grande aparece!
Inciador austero
Con su vida, á los jóvenes, enseña,
Y es de la patria infatigable obrero.
No es el hombre que sueña
Y en mundo ideal se mece;
Con la raiz de los siglos su obra crece!

Y acá, será vibrante
Alma, que otras despierte;
Y allá, de ignotos mundos armonia;
Allí espada que libra de la muerte;
Más léjos, poesia,
El eco de un instante,
Suprema vóz que se eterniza en Dante!

O poeta, realiza
Ideal tan sublime;
Renueva los arcános de la ciencia,
Un sello de verdad al arte imprime.
Sé espíritu y conciencia,
Persuade y electriza
Y con tu ejemplo, educa y civiliza!

Y la patria, en tu canto,
Admirará su historia,
La página inmortal de sus anales,
El lauro inmarcesible de su gloria.
Te nacerán rivales;
Mas, la edad con su manto,
Tu nombre vestirá de esplendor santo!

EN LAS MONTAÑAS.

(A mi inolvidable amigo Eujenio María Hostos.)

I.

Completa soledad! Léjos del mundo,
En tu seno magnífico y fecundo,
Madre naturaleza, se alboroza
El espíritu, y ánsias de infinito,
Ánsias de eterno á tu contacto goza.
¿No eres tú, la que horadas el granito,
O madre, y la que tomas en tus brazos
Selvas, nidos, torrentes,
Suaves orillas, ásperos ribazos?
Y entre plantas nacientes
Bulles con las aladas mariposas
Y vuelas con los tímidos jilgueros,
Flores que enredan animadas rosas,
Cantos que ligan ecos hechiceros?

II.

¿No eres tú, la que cruzas por ignotas
Sendas, el curvo valle, el campo extenso;
La que en el trigo, rubia espiga, brotas
Y zahumas las flores con tu incienso?
No eres tú, la que en límpidos rocios
Evapora las nubes,
Y eres hoja en los árboles sombrios,
Y en el cóndor audáz ala en que subes?
Tú estás, en todas partes, por do quiera,
Mis oidos te escuchan
Y mis ojos te ven, madre altanera:
En el viento y las ráfagas que luchan,
En la luz que en las cumbres reverbera

Y en el vuelo pujante
Del Cóndor que, cerniéndose arrogante,
Vence y ocupa la anchurosa esfera!
Naturaleza augusta,
Tú eres la ciencia, tú eres el arcáno,
Que atrae y tienta al pensamiento humano;
Misterio en fáz adusta
Que la razon admira y no comprende;
Inmensidad divina que no asusta,
Inmensidad grandiosa que no ofende!

III.

Vosotras, como grandes pensamientos,
De agitado cerebro, habeis surgido
Del choque de contrarios elementos,
Montañas! En vosotras ha nacido
El hombre, y por declives y hondonadas,
Por mesetas y vastas soledades,
Con la mente, escrutando las edades,
Tendió hácia el universo sus miradas;
Sintió, en las altas cumbres,
El trueno de siniestras tempestades,
Relampagueando en cárdenas vislumbres;
Y él, sereno, impasible,
Vió en las profundidades
Lo augusto, ese esplendor de lo invisible

IV.

Misteriosos arcános!
En qué tiempo, esos valles, estos montes,
Emergieron de líquidos oceanos?
En qué otros horizontes

Brillaron esos astros? Qué colinas
Y qué árboles gigantes
Dieron sombra á las aves peregrinas,
Dieron pasto á los búfalos errantes?
Una esencia de plantas ignoradas,
De inefables aromas,
Llega aquí en vaporosas bocanadas!
Flores ignotas, perfumadas gomas,
Azuladas neblinas de las lomas,
Qué traeis de esas épocas pasadas?
El alma de los siglos se respira
En esa brisa, gárrula y suave,
Que entre celages con las nieblas gira?
Y es vóz muda este acento
Que explicarse no sabe
El hombre, y como extraño monumento,
Petrificado, en estas rocas mira?
En donde quiera creacion-portento,
Inagotable sávia te fecunda,
Nueva vida en sus círculos te inspira,
Te hinche de fuerzas y de amor te inunda!

V.

Monumentales páginas de historia
Semejan estas rocas! Han dejado
Impresa, en esta biblia, su memoria
Los siglos del pasado!
Allí en esa corteza, en esa grama,
En ese arbusto que se encorba al lado;
En el volcan que inflama
El fuego, estremeciendo las alturas,
Y que refleja en púrpuras su llama
Por bosques y llanuras;
En todas partes veo

La mano de los siglos poderosa,
Patente en los collados y espesuras...
Naturaleza escribe, no reposa;
Y en roca, árbol y flor su historia leo!

VI.

Y qué es ante esa vida, eterna vida,
La nuestra, esta existencia pasagera,
Por fatales deseos combatida,
Flor de la tumba y que la tumba espera?
Iris de blanca espuma,
Niebla suelta en los valles esparcida,
Luz muerta entre los pliegues de la bruma.
Pero ah! como vosotras, admirables
Inmensuradas moles;
Pero ah! como vosotros, insondables
Mundos remotos, estupendos soles;
Pero ah! como vosotros, inefables
Séres, que nutre en su alma prodigiosa
Madre naturaleza;
El hombre vive y crece,
Con vuestro amor su educacion empieza;
Y su alma, estrella opaca y misteriosa,
Se ampara en esas leyes inmutables
Y á ellas, como vosotros, obedece!
Qué es lo que muere? Nada!
Es flor nueva ese gérmen que perece.
Qué es la muerte? La vida transformada!

VII.

Regocíjate, espíritu! Conciencia
Del hombre, que meditas en la ciencia,
Disipa tus temores!
Si es un problema el fin de la existencia

No lo oscurezcan pérfidos errores.
Abra la inteligencia
Los ojos de la mente, y penetrando
En tí, naturaleza creädora,
Verdad siempre anhelando,
Suba á las cumbres para hallar la aurora!
De crédulas visiones,
De nécias ilusiones
Aleja la pupila indagadora.
Estudia, piensa, observa,
Dogmas, principios, causas, relaciones;
Emancipa á la idea redentora,
Despedaza sus vínculos de sierva;
Y házte, razon sublime, con las grandes
Montañas, que hoy visitas!...
Saluda á las regiones infinitas,
Espíritu, házte cima con los Andes!

ARTE Y NATURALEZA.

Quién te ha enseñado ese canto
Que gratos sónes difunde,
Y amor en el pecho infunde
Y hace brotar tierno llanto? —

— Pregunta al viento que gira:
Quién le dá impulso; y al ave
Quién le enseña el trino suave,
Sus ecos de alada lira?

Si el viento gira, si canta
El ave, una ley suprema,
Dá á la creacion el tema,
Como lo dá á tu garganta!

Una es la vida que empieza
Y en varias formas se parte;
La naturaleza es arte,
Y el arte, naturaleza.

EN LA SELVA.

O brisas de las selvas primitivas,
Mis pulmones llenad! O lindas aves,
Sin nombre, entre los árboles cautivas,
Las ramas acordad con cantos suaves!

Vuestras sombras, o bosques, son más bellas
Que las que en huértos y jardines vagan;
Radian más luz las fúlgidas estrellas,
Son pupílas de amor que no se apagan.

Ese arroyo, que cruza las praderas,
Canta en sus aguas, su placer murmura,
Y al detener la planta en sus riberas
Baño mi sien en su húmeda frescura.

Bulle una poësia misteriosa
En estas selvas; todo la respira.
En ellas la onda armónica rebosa
Y el oido escucha como un són de lira!

CONSEJO.

I.

Hay varios ideales:
Esa nube, esa cima,
Que atraen al humano pensamiento;
Esos claros raudales

Que son la sangre que la tierra anima;
Esa lira fantástica del viento;
¿No son ecos y voces inmortales
Del mismo ideal, que á todos nos sublima,
De nuestra alma dispersa, el mismo acento?

II.

Si un canto nos conmueve,
Si nuestra mente exalta
El anhelo del arte y de la ciencia;
Si la luz, en la nieve,
Con sus matices, su blancura esmalta,
Fundida en armoniosa transparencia;
¿Todo esto es forma vana, imágen leve,
Que existe en un pais y en otros falta
Como ensueños de inquieta inteligencia?

III.

Misterio! Hay todavia
Mucho de inexplicable,
En lo que el hombre piensa, en lo que siente;
Una oculta armonia,
Como una aura que suena en lo inefable,
Agita al corazon, se oye en la mente;
Y esa es en todas partes poesia;
De la tribu en la choza miserable
O en el palacio de hadas del oriente.

IV.

Y el ideal divino
Está en tu sér; se graba
Como en lámina eterna, en tu existencia;
Vás como un peregrino

Y por sendas de rocas ó de lava
Con tu báculo augusto, la paciencia.
Hombre, mi hermano, sigue tu camino.
Hijo indefenso de una raza esclava,
Triunfa el arte do escolla la violencia!

Á UN MAL SACERDOTE.

Calumnia, miente, arroja,
De tu odio vil la escoria y la basura;
Mi nombre es un escudo;
Su doble acero embota á la impostura.

Dices que soy hereje,
Clamas porque persigo tu creencia;
Y yo enseño y predico
Que es libre el hombre y libre su conciencia.

¡Hereje! Y yo sostengo
Que la ley misma es un poder tirano,
Si erige templos y aras,
Si impone ritos al concepto humano.

Qué han sido, en el pasado,
Sectas y religiones, aras, templos?
Campo de inícuas guerras
Y dogmas de fatídicos ejemplos.

Con ellas se forjaron
Cadenas para bárbaros suplicios;
Ellas deificaron
Pueril error, sacerdotales vicios.

Qué hombre, qué apostol tuvo,
De esas sectas, respeto, auxilio, aliento?
Eunucos de la ciencia,
Negaron el vigor del pensamiento.

Y dán veneno á Sócrates,
Y arrastran á Jesus á su Calvario;
Y profanan violentos,
De Voltaire el sepulcro solitario.

Odio, burlas, miserias,
Han sido tus coronas inmortales;
Génio del hombre, cíñelas
Y refleja en su luz tus ideales!

El vil insulto apénas
Vibra un instante y silencioso muere;
La lengua que calumnia
De súbito golpea, mas no hiere.

Y ese rufian de iglesia,
Ese mastin del púlpito, se agita
En vano, y ladra en vano;
Su actitud ni me asusta, ni me irrita.

Metido en su sotana
Vá, viene, vuelve, pasa, corre, husmea;
Urde embustes y chismes,
Y su ejemplar virtud en esto emplea!

Infame! Tu castigo
Es tu crímen inútil! Más fulgura,
Si maldices, mi nombre,
Y se realza más con tu impostura!

ARA EXPIATORIA.

Un altar de expiacion, esa es la historia.
Reyes tiranos, falsas religiones,
Llevan ante él el crímen ó la gloria,
Y juzga lo que han sido las naciones.

Mal podria ostentar lauros divinos
Un pueblo que obedece por costumbre;
Y extraviado del vicio en el camino
Parte del miedo y vá á la servidumbre.

Los pueblos que ha educado el fanatismo
Huyen la luz y niegan la justicia;
El ideal del progreso es su egoismo,
El ideal de su patria es su codicia.

Vedlos! Qué hacen en siglos de ignorancia,
En siglos de mentiras y de errores,
Crédula Italia, escéptica la Francia?
Sobre abismos de abismos echar flores!

Engañar y engañarse! En densos velos
Cubrir á la verdad, caer de hinojos;
Y para ver, imaginarios cielos,
Abatir la razon, matar sus ojos.

Los pueblos, que esos odios aceptaron,
Aun viven hoy en esos odios presos;
Odiaban la razon, y la amputaron,
Y marcha de través son sus progresos.

El motin, la revuelta y la anarquia,
Son los jefes que auguran su dominio;
Y toques de rebato ó de agonia
Son toques de venganza ó de exterminio.

¡Ah! recobrad la vida de la mente,
La conciencia del bien, razas latinas;
Las semillas que nacen de la frente
Dán fruto y son las únicas divinas!

Á UN AMIGO.

(En el nacimiento de su primogénito.)

I.

Alegre y sonriendo de ventura
Me has venido á anunciar la buena nueva.
Un hijo primogénito! Radiante,
En tu hogar hoy fulgura
Del alma de tu esposa, un astro amante!
Un hijo, amigo mio,
Es contento, es calor, es poesia,
Del tenáz pensador, del taller frio,
Y donde él aparece, nace el dia.
Comprendo, amigo mio,
Tu risa de ventura y tu alegria!

II.

Mas tu hijo crecerá; vendrán los años
Y vendrán los deseos;
Los sueños, con sus extásis extraños,
Del mundo, los pueriles devaneos.
Y el jóven dirá al niño
Anda, vive, pasea; freno y lazo
Hallarás de tu padre en el cariño,
Hallarás de tu madre en el regazo.

Mas al jóven lo excita
Fuerza vital y siente por sus venas
La sangre que velóz se precipita
Y ardiente corre en las arterias llenas.
Y un aire de batalla
Y de choque y de accion en todo halla.

III.

No lo detengas! Sus audaces brios
Lo impulsan, lo encaminan, lo contienen;
Y así como en el mar se hunden los rios
Con la edad esos brios se detienen.
La edad es como un muro.
Ella, cuando desbordan las pasiones,
Présta asilo seguro,
Noble refugio á nobles convicciones.
Y su fuerza es impulso que levanta
El vigor fatigado; enseña, inspira,
En nuestra sangre como un himno canta
Y hace del orbe todo, inmensa lira.
De tristeza y de engaños,
Paraiso de consuelo son los años!

IV.

Y lo verás, patriota, inperturbable,
Defender la justicia y el derecho;
Ya con vóz de tribuno inexorable
Denunciante del fraude y del cohecho;
Ya como juez adusto,
Ya como ciudadano,
Respetar en la ley mandato augusto
Con boca libre y con cerebro sano.
La República exije, ella reclama,
Obreros, defensores, brazo y mente;

Gloria y trabajo, ciencia y artes ama.
Y su creacion potente
Es el progreso, es la verdad y en todo
Hacer hombres de luz y nó de lodo.

V.

Y déjalo, soldado de su idea,
Déjalo que la sirva y la pondere;
Deja que escudo en su defensa sea
Y de pié muera, si por ella muere.
Edúcalo á ser hombre,
Edúcalo á que estime
El honor, el deber, lustre del nombre,
La humana dignidad, premio sublime.
Edúcalo en el odio de los vicios,
Imponle sacrificios,
Que prueben su energia y su constancia;
Y el jóven será, entónces, varon fuerte
Que rechace á la impúdica ignorancia;
Que domine á la suerte
Y venza hasta los miedos de la muerte.

VI.

Y aprende de él, y síguelo y medita
Sus continuas lecciones; cada una
De sérios comentarios necesita
Y de experiencias nuevas es la cuna.
El jóven que en las luchas del progreso,
Cumple con su deber, lo grande estima,
Rompe estambres que teje el odio avieso
Y mira de lo justo hácia la cima.
Con la lucha se templan
Las fuerzas; con la lucha prohijamos

Nuevo ideal; nuevos astros se contemplan;
Nuevos seres amamos;
Y humanidad y patria se confunden
En dos metales que una estátua funden.

VII.

Tendrás razon, amigo, si así educas
A tu hijo, en alegrarte.
Son máximas erróneas y caducas
Las que maldicen patria, ciencia y arte.
Tendrás razon, amigo,
En besar esa frente que la infancia
Ciñe con su aureola que bendigo!
Despues, cuando disipe la ignorancia
Las nubes tenebrosas,
Y se cree su vista una luz pura;
Y atraviese por sendas borrascosas
Y sea héroe y sea mártir, será entónces,
Un hombre, una figura,
Que digna sea de esculpirse en bronces!

TARTUFO.

I.

Tartufo, hincha tu globo
De mentidas calumnias; alborota
Para atraerte al pícaro y al bobo
A tu legion devota;
Anda y llama en tu ayuda
Al embuste que reina en los garitos;

Arma de odio á la cólera sañuda,
Despierta sus siniestros apetitos
Y ante todos proclama
Que soy un vil, un bárbaro, un tirano;
Injuria, miente, imfama;
Y reza luego ante el altar cristiano!

II.

Hipócrita! Tu impuro
Labio, hozando en mis nobles convicciones,
Y rompiendo las telas del futuro
Y evocando raquíticas visiones;
Faláz, inícuo acento,
Podrá llevar á trémulos oidos
Y asustar del cobarde el pensamiento
Y herir del ignorante los sentidos;
Y como vocinglera
Lengua, en la confusion tocar rebato,
Y hacer de mis ideas una hoguera,
Pira de entretencion de un insensato.

III.

Pero todo eso bulle
Y se agita en un mundo muy estrecho;
Tu calumnia, entre pillos se escabulle
Y no queda tu encono satisfecho.
Todo eso, hace corriente
En las aguas infectas de la envidia,
Y dá vóz al fanático demente,
Y dá un eco á la estúpida perfidia.
Pero todo eso es nada,
Nada para romper esa barrera
Que se llama, razon emancipada,
Y que defiende á la conciencia austera!

IV.

Es cierto, causa espanto,
La buena fé de la razon humana,
Para llamar augusto, excelso, santo,
Las turbias heces de una mente insana.
El descaro de un pillo,
La ignorancia de un necio, basta y sobra
Para ofender á un corazon sencillo
Y declarar eximia una inícua obra.
Pero tiene su acento
La verdad, y derriba el edificio
Que construye el hipócrita en el viento.
Tartufo, hincha tu globo y vé á tu oficio!

DELANTE DEL MONUMENTO DE WHEELRIGHT.

I.

Monumento de un héroe del trabajo,
Tú, en el bronce eternizas
La gratitud de un pueblo.
Tú pagas una deuda que él contrajo
Y una gloria sin sangre preconizas.
Ese humilde empresario
Que ha obtenido tal gloria,
Apóstol de la industria,
Pasaba, como un sér extraordinario,
Dictando, en grandes obras, nueva historia!

II.

Compatriota de Franklin, ciudadano
De esa patria que abona

Con virtudes su tierra,
Que dá á la ley derecho soberano,
Y dá á la libertad cetro y corona;
En esa patria altiva,
De ley humana templo,
Nació Wheelright y en ella
Inició en el deber su mente activa
Y nutrió el corazon con docto ejemplo!

III.

Muy jóven aun los mares atraviesa,
Por árduas costas vaga,
Ignotas islas dobla;
Ahoga su frágil barco nube espesa,
La estrella en los escollos y naufraga.
Pero él gana la orilla
Y empieza en ese instante
Su mision de progreso;
Y al mismo mar embravecido, humilla,
De olas y vientos, víctima triunfante!

IV.

El Vapor, como un brazo que se extiende,
A la América liga
Con la Europa lejana;
Brazo que civiliza en lo que emprende
Y á quién tenáz accion nunca fatiga.
Fué él, quien por el Istmo
Tender pudo ese brazo
Para juntar el Globo,
Y al colmar de dos mares el abismo,
Unir dos mundos en un solo abrazo!

V.

Cómo entónces de prósperas riquezas
Surgen puertos, ciudades;
Acércanse las razas,
Descubre el Nuevo-Mundo sus grandezas
Y se pueblan sus vastas soledades!
Y en el humo disperso
Que deja en el oceano
El Vapor, esto escribe:
La patria humana es todo el Universo;
Y el hombre es nuestro igual y nuestro hermano!

VI.

Y por el mar, con fardos indolentes,
Hallan camino libre,
Modas, industria, ideas;
Vienen del Sena, libros elocuentes,
Poemas del Rhin, del Támesis, del Tibre.
Y la nueva doctrina,
Como viviente llama,
Abrasa á los maestros,
Y es vóz que en los discípulos germina
Y es luz que los espíritus inflama.

VII.

Y el progreso seguia! Las tormentas
Del mar, no lo atajaban.
Las calmas de los trópicos,
Del Cabo de Horn las ondas turbulentas
En su rápida quilla himnos cantaban.
Y el progreso seguia!

Y oyendo los silvidos
De la nave sin velas,
Ahí pasa el mónstruo, el bárbaro decia,
Expresando su gozo en alaridos.

VIII.

Todo eso era imponente! Mas todo eso
Era lento, era poco.
Wheelright más queria:
Perpetuar en los Andes el progreso,
Clavar con rieles su vision de loco;
Y en la espalda sonora
De esos rudos atletas,
Como águila de fuego,
Ver cernerse la audáz locomotora
Y pasar por sus cuestas y sus grietas!

IX.

Y él traza por los valles, por los cerros,
Por bosques seculares,
Por sinuosas laderas
Las líneas que unen, con seguros hierros,
Sendas lejanas á vecinos mares.
Y la América admira
Sus bellezas ignotas,
Labra sus campos fértiles,
En sus selvas magníficas se inspira
Y se embarca en las costas más remotas!

X.

Y si la obra social no se suspende
Y vá con pié seguro;

Si la ciencia nos habla,
Si una ley de justicia nos defiende
Y es cuna de esperanzas el futuro;
Si en un solo santuario
Pone castas y plebe;
La obra que civiliza,
A ese héroe del trabajo, á ese empresarió,
Dónes tan altos nuestra patria debe.

XI.

Como el nombre de ún héroe, vá su nombre
Recordado y bendito;
El niño en la escuelas
Lo decora; en sus cátedras el hombre
En hojas de metal lo muestra escrito.
Y aquí, en esta ribera,
Do un mar azul encanta;
Do en profética nube
Su barco de Vapor entrar se viera,
La imágen esculpida se levanta!

XII.

Trae guirnaldas, cánticos entona,
Pueblo, á la austera imágen.
Cual fúlgida diadema
Ciña tu propia mano una corona,
Y odio, mengua ó baldon nunca la ultrajen!
Wheelright, si por desgracia,
Te hirió en vida odio bajo;
Chile, en perpétuo bronce,
Te honra por fin; y en tí la democracia
Honrado mira al héroe del trabajo!

EXÍMIO ARTISTA.

I.

De la vasta creacion, el grande artista,
Es la luz! Ella esculpe, ella colora,
Ella canta, ella gime;
Y es idilio dulcísimo en la aurora,
Y cuando brilla el sol poema sublime!
La luz es de la vista
Gracia, arrobo y encanto;
Es delicia y consuelo
Si de acerbo dolor la anubla el llanto,
Si en extásis la fija íntimo anhelo.

II.

¡O luz, tú dás relieve
A la roca, á la cima, á la escultura;
A esa onda que se mueve,
A esa hoja que murmura;
Y tú eres de los prados la armonia
Y tú eres de las selvas la hermosura;
Tinta humana y celeste poesia!
Sin tus rayos, cerebro, mente, idea,
Serian del fastidio oscuro asiento,
Y no el taller que crea,
Ni la fragua que forja el pensamiento.
Por tí, todo se agita
Y á múltiple existencia resucita!

III.

El odio, la avaricia, la ignorancia,
Buscan siempre las sombras; la mentira
Oculta su jactancia
En pérfida tiniebla; el miedo, la ira,

Se arrastran por ocultos vericuetos;
Hervidero de mónstruos incompletos,
Y zoofitos vibriones,
Pululan por millones
En esa enferma oscuridad del lodo.
Cae un rayo de luz y todo brilla
Y se transforma todo;
Y la hoja es flor y arbusto la semilla!

IV.

Alumbra ¡o luz! empapa
En tus rayos divinos, cuadros, telas,
Bellos paises! Fija lo que escapa,
Nubes, susurros, hálitos, estelas!
Inocula en la sangre la ardorosa
Potencia, que te anima,
Exalta la palabra; y ora en prosa
Ora en verso, sublima
A la mente que piensa y busca y osa!
Arte y ciencia, eres tú; fecunda llama
Que hombres y sociedades civiliza.
O luz! todo en ti vive y todo en ti ama!

FANATISMO Y SUPERSTICION.

I.

«Dios los ha castigado,
La ira de Dios aplasta
Y confunde al que vive en el pecado;
Y al pueblo que lo ofende, lo desvasta.»

Con bárbaro cinismo
Así habla el fanatismo,
Así, el nombre de Dios, mancha su boca;
Así, contra inocentes,
Contra niños y ancianos y creyentes,
Penas sin remision la iglesia invoca.

II.

¿Ese hogar destruido,
Juguete de las olas;
De una familia honrada pobre nido,
Estrecho albergue de mujeres solas;
Esas cunas nadando,
Esas madres llorando,
Esos niños sin pán y sin abrigo,
Esa inmensa desgracia,
Que halla en los hombres compasion y gracia,
Es para Dios objeto de castigo?

III.

Dios, como un hombre ciego,
Que infanda antorcha agita,
En la entraña del monte sopla el fuego,
Y al mar conmueve y al volcan irrita?
Dios, con furia insensata,
Relámpagos desata
Y envia fragorosas tempestades?
Y los astros se apagan,
Y las naves encallan y naufragan,
Y el terror se aposenta en las cuidades?

IV.

Y todas estas ruinas,
Todos estos escombros,

Son faenas de Dios, obras divinas?
Dios no construye, y solo allega escombros?
¡Necias aberraciones,
Torpes supersticiones,
Que errores y verdades controvierten;
Perniciosos sistemas,
Que, con frases de medro ó de anatema,
Acallan la razon ó la pervierten!

V.

Tú, que abres el infierno,
Impio sacerdote,
De impia religion tartufo eterno;
Tú, que blandes de Dios el duro azote
Y ya encoges, ya estiras,
El ramal de sus iras;
Tú sonries, hirguiendo la cabeza!
Predicas sacrificios
Y en tu boca fatal ahullan los vicios,
El error fluye y la verdad bosteza!

VI.

¡Es un vínculo santo
La religion! Concuerda
En las almas, la nota con el canto;
Que es del mundo interior íntima cuerda.
Con odios inmorales,
Con torpes saturnales,
El cristiano Evangélio no se explica.
Doctrina tan extraña
No la enseña el sermon de la Montaña
Que Cristo á sus Apóstoles predica.

VII.

Nó, nó; el profeta, el justo,
De su labio vertia
La más santa moral! Todo fué augusto
En su vida y augusto en su agonía!
Despues, con sus sentencias,
Forjaron las creencias
Que en prisiones de horror al hombre ataron;
La religion cristiana
Exaltó en Roma á la codicia humana;
Templos á Dioses de oro allí se alzaron.

VIII.

Y Roma, al orbe, puso
Bajo su férrea planta;
Roma es fuerza, su ley es el abuso,
Y con ciego poder al orbe espanta.
Y Papas libertinos,
Y Papas asesinos
El imperio del mundo se disputan;
Y esos mónstruos rapáces,
Con sus tiáras y cándidos disfráces,
Intolerancia y mal, á Cristo imputan.

IX.

Y su doctrina lleva
Cura de maldiciones;
Que no viene á anunciar la buena nueva
Sino el reino fatal de los bribones.
Qué horribles sociedades,
Qué increibles necedades;
Un eclipse total de inteligencia!

Como un cometa errante,
La luz del arte que acompaña á Dante
Envia tibios rayos á la ciencia!

X.

Y sucumbe Abelardo,
Y á Arnaldo traga el Tibre;
La siniestra capucha de Bernardo
Ahoga y sofoca al pensamiento libre.
Tres centurias enteras
De frailes y hechiceras;
Tres centurias de necios y sofistas.
Como naciente aurora
La apretada tiniebla apenas dora
Italia, el bello ideal de tus artistas!

XI.

¡O Roma, qué no has visto!
Con mitra y cetro al crímen;
Puesta en remate la heredad de Cristo;
Siervos que lloran, déspotas que oprimen;
Un Borgia en el Papado;
El vicio coronado,
Lo inícuo, bendiciendo al universo;
Todo, con otro nombre,
Ni familia ni patria para el hombre;
La honra infamada, augusto lo perverso!

XII.

Y esa espantosa vida
La religion anula;
De la virtud las máximas olvida
Y del crímen las ánsias estimula.

Cúanto costó á la ciencia
Y á la humana conciencia
Imponer á esa iglesia infatüada!
¡Ah! decidlo, vosotros,
Rollos, tortúras, cárceles y potros:
Siniestra inquïsicion de Torquemada!

XIII.

¿Y en nombre de ese culto,
Que es sangre y que es hoguera,
Arrojais la ignominia y el insulto
Y maldecis la humanidad entera?
Tened la lengua osada,
Fijad vuestra mirada,
Insensatos ¿no veis que algo se agita?
Sobre esa nube oscura,
Esa tromba que inflándose murmura,
Con propia vida, en su interior palpita.

XIV.

Cumple su ley; estalla
Porque arde en fuego vivo;
Y con la fuerza eléctrica batalla
Ese fuego en sus órbitas cautivo.
Inuunda, porque sorda
Al ruego, se desborda
Llenando al rio, hinchando los torrentes;
Y nadie la dirige
Y es nube que no piensa ni se aflige,
Que ignora que hay amigos ó parientes.

XV.

No la guia la venganza.
Que para ella no ha muerto

Ningun Dios. Si castigo el hombre alcanza,
El es juez de su engaño y de su acierto.
Por un capricho insulso,
Por un extraño impulso,
Las leyes de la vida no se alteran;
Ni así, á tontas y á locas,
El grito del dolor gime en las bocas,
Y los pueblos decaen ó prosperan.

XVI.

Milagros embusteros,
Insanas pretensiones,
De la horrible ignorancia mensageros,
Tristes larvas de estólidas pasiones;
Esa cuna que llora,
Esa mujer que implora
Y que orando hácia Dios tiende las manos,
¿Son dignas de castigo?
Llaman á Dios, y Dios, como enemigo,
Con sus iras responde á los humanos?

XVII.

Sacerdotes impios,
Al hombre fulminándo
Le amenazais con bárbaros desvios;
Vá siempre á vuestro lado el mal infando.
Y á la pobre bohardilla,
A la gente sencilla,
A la alma de la vírgen sin defensa,
Vuestro letal acento,
¿Lleva del odio el pérfido alimento,
Y el crímen vil ó la cobarde ofensa?

XVIII.

¡Ah! qué distinto ejemplo,
Qué diversa doctrina
Enseña el hombre justo! Su alma es templo,
Y ara inefable de bondad divina.
Entre odiosa algazára
No profanan esa ára
Cínicos vicios, cínicas pasiones;
Luminoso y tranquilo,
Ese templo, es la casa y el asilo,
De amor puro y magnánimas acciones.

XIX.

Y de alma tan hermosa,
Odio inícuo no viene;
Brilla, como una estrella luminosa;
La ancla del bien, en su esperanza, tiene.
Ella, con ceño adusto,
No invoca á un Dios augusto,
A que espante á los hombres con sus iras;
Ella, todo lo arrostra
Y ante ídolos faláces no se postra,
Terca al furor y terca á las mentiras.

XX.

La vida es una historia
Que cada cual escribe;
Página triste ó página de gloria,
Si el hombre vive mal ó si bien vive.
Somos, nosotros mismos,
O cúspides ó abismos,

En que nuestras acciones se presentan;
Y nosotros las vemos,
Y en nuestro propio sér la luz tenemos,
La luz que esas acciones transparentan.

XXI.

Llamad al hombre, hermano,
Vereis como os escucha;
Tended al caido bienhechora mano;
No azuceis los rencores de la lucha;
Predicad la esperanza,
Sancionad la alianza
De ideal humano y de ideal eterno;
Para todos, abiertas
De la mansion de Dios, dejad las puertas
Y apagad con los cielos al infierno!

XXII.

Y el himno que perdona
Suceda, al que maldice;
Y al púlpito que crímenes pregona
Reemplace el libro que ora y que bendice.
Humanidad, levanta
Tu viril rostro y canta!
La ciencia que disipa los errores
Que la verdad nos muestra,
Sobre el escombro de la fé siniestra
Enciende, como antorchas, sus fulgores.

XXIII.

Fija en ellos la vista
Sabio, poeta, obrero;
La ciencia, astro visible del artista,
Dá al filósofo audáz rumbo certero.

La vóz omnipotente,
Que sale de una mente,
Abraza de los siglos la distancia;
Ella funde cañones
Y arma para el progreso á los naciones,
Y fulmina de muerte á la ignorancia.

XXIV.

La sórdida codicia,
La gárrula perfidia,
La ambicion, que atropella á la justicia,
El orgullo soez, la innoble envidia;
Son las yedras fatales
Que ahogan los ideales,
Vinculando el error en la alma humana;
Y estúpidas quimeras,
Y fantasmas de sombras embusteras,
Nutren la sávia de esa yedra insana.

XXV.

Tú disipas las nieblas
Tú alejas los fantasmas,
O ciencia! exploradora de tinieblas,
Ideal de luz que guias y entusiasmas!
El hombre, embrutecido,
Siglos de odio ha vivido,
Siervo de mente, ciego de conciencia;
Nutre hoy su pensamiento,
Infunde en su alma tu invencible aliento,
Santa madre del hombre, o ciencia! o ciencia!

1877.

DEBER CUMPLIDO.

Lo que has propuesto y hecho
Teníaslo que hacer;
Poeta, amar lo justo es un derecho,
Proclamar la verdad es un deber.

Excite á varoniles
Impulsos, tu cancion;
Con el ejemplo de épocas serviles,
Tu canto libre suene á redencion.

Podrá el odio tu nombre
Tiznar y maldecir;
Mas tú, en tu pecho y en tu mente de hombre,
Ideas y fibras sentirás latir.

Que tú la cuerda no eres
Que canta por cantar;
Forma vaga entre frívolos placeres,
De amor lascivo extravagante altar.

No juran en tu boca,
Mengua, constancia, honor;
No vá tu poesia como una loca
Henchida de ánsias y ébria de impudor.

Deja que en torvas iras
Se agite el odio vil.
Sierpe, al vuelo rëal en vano aspiras;
El poeta es cima, el odio es un reptil.

Piensa, medita, canta,
Ensalza á la virtud;
Al niño enseña, á la mujer levanta,
Y aprenda en ese ideal la juventud.

Hiergue la frente altiva,
Pón á lo inícuo el pié.
La poesia es una arma: lengua viva,
Ella en siglos de oprobio verbo fué!

Hoy de la patria sea
Vóz de lo porvenir;
Vóz que anime al soldado en la pelea
Y le hable de sus glorias al morir.

Para ti, no hay fatiga,
No hay goce, no hay dolor;
El nombre de la patria es tu loriga,
Su amor tu espada, su honra tu valor!

Y deja que te llame
Ateo la maldad.
La vil calumnia y el ultraje infame
Dán más realce y más luz á la verdad.

Unge tu cuerpo, atleta,
Lucha para vencer.
Heraldo del progreso es el poeta,
Y anunciar su venida es tu deber!

IGNORANCIA Y BARBARIE.

I.

Los crímenes más graves, los delitos
Más soeces; los torpes apetitos
Que hozan del vicio el lodo:
La codicia insensata

Con su alma abyecta que lo enferma todo;
La ingratitud que á traiciones mata;
La perfidia alevosa
Que prostituye clase, sexo, infancia;
Todo el mal que en vorágine rebosa
Tiene solo una causa tenebrosa,
Tiene un horrible orígen, la ignorancia!

II.

¿Quereis que el hombre la virtud comprenda?
Quereis que del deber la escala ascienda,
Y comience su vida
En nobles sacrificios?
Si en los vicios su alma está dormida,
Dadle, para arrancarlo de los vicios,
Su intelectual tributo,
Y mostradle una senda. En cada aldea
Salude la ignorancia un instituto;
Y en cátedras de ciencia el dulce fruto
Cuajar el pueblo en su provecho vea.

III.

Los ignorantes! Náufragos que bogan
En tabla frágil, ciegos que se ahogan
En un mar de tormentas
Que barren los cyclones,
Y exaltan, con imágenes sangrientas,
Y con febril barbarie las pasiones.
La educacion cultiva
Esa sávia ardientísima; modera
De la genial pasion la llama activa;
Y en la mente y el alma, onda cautiva,
El organismo humano regenera.

IV.

Vosotros, los felices de este mundo,
Que teneis casa y rentas y un fecundo,
Campo que ara el trabajo
Y nutre á la familia;
Herencia pingüe que la cuna os trajo
Y que no cuesta azares ni vijilia;
Dichosos de la tierra,
Vosotros no sabeis cuántos dolores,
Cuánta risa de hiel y cuánta guerra
De un obrero infeliz el pecho encierra,
Sin aire, sin abrigo y sin amores!

V.

Y la miseria enjendra á la malicia,
Y el hombre desconoce á la justicia,
O con su pán amasa
Odio, vergüenza y llanto;
El sótano del crímen es su casa
Y en su lecho inmoral duerme el espanto!
Cruel, fatal destino;
La miseria es el hombre, bestia y lobo;
Es el puñal del pérfido asesino,
Es la fiera que asalta en el camino
Y aguija sed de sangre y sed de robo!

VI.

Y así es como los hombres se hostilizan.
Aquellos sufren, estos tiranizan;
Unos son siervos viles
Y otros soberbios amos;

Y en lucha innoble, á fuerzas varoniles,
Verdugos ó suicidas, muerte damos.
Hermanos enemigos,
No parten en comun ni pán ni techo,
Y cómplices del mal ó sus testigos
A unos dejan la sombra y los castigos,
Y á otros la ley, los premios y el derecho!

VII.

Adensais nubes y os sorprende el trueno.
No limpiais de las zarzas el terreno
Y os sorprende la espina
Que vuestra planta hiere.
¡Ah! de tus dónes, sociedad mezquina,
El fuerte logra hartarse, el débil muere!
Monges, tribunos, diarios,
Fundándose en un dogma, en un sistema,
Invocando principios necesarios,
Predican la igualdad de los sectarios,
Predican la unidad del anatema.

VIII.

Qué vé el pobre, que tuvo á la indigencia
Por cuna, en la mansion do la opulencia
Se extiende entre jardines,
Y obras de arte derrama?
La música que suena en sus festines
Con perfumadas risas embalsama,
Y en vino, en seda, en trajes
Vácia el orgullo insano sus talegas,
Suscita la lujuria sus mirages
Y entre oleadas de perlas y celages,
Coqueta, tu deslumbras y navegas!

IX.

Las cuadrillas semejan rios de oro.
Cada mujer que danza es un tesoro.
Su artístico aderezo
Fulgura con diamantes,
Y el collar, que se enreda á su pescuezo,
Destella cuando valsa, astros flotantes.
Una sola cabeza
Que ostenta tanto lujo y pedreria
Tiene, en su leve adorno, harta riqueza
Para nutrir de muchos la pobreza,
Para cortar de muchos la agonia!

X.

Y ese hombre, muerto de hambre y que tirita
De frio en sus harapos, que se agita
En un vértigo horrendo
Loco cuasi ó idiota;
Ese hombre, que oro en rios está viendo,
Y que oye en esa atmósfera que flota
Cantos que su alma abrasan
Con divinos é incógnitos placeres;
Con sus ojos que lágrimas arrasan
Vé en los danzantes ágiles que pasan
Fantásticos ideales de mujeres.

XI.

Y delira y envidia! En su lujuria
Muerde las rejas con violenta furia,
Y jura y vota y chilla;
Y el salon alumbrado
Compara con su abierta bohardilla,

Sucio rincon de un húmedo sobrado!
Y la envidia lo tienta,
Y engaña sus deseos la avaricia,
Y aborrece y maldice y se lamenta;
Y su venganza rencorosa aumenta,
Y la vision, creciendo, lo acaricia!

XII.

Y ese hombre, que así agita idea insana,
A su honrado taller no irá mañana;
Pedirá á la taberna,
Pedirá al aguardiente,
Para el cerebro la borrasca eterna,
La horrible borrachera de la mente.
Y echándola de brios
Y echándola de guapo con los guapos,
Trás la orgia vendrán los desafios;
Y el puñal, en sus vértigos sombrios,
Verterá sangre humana, en sus harapos.

XIII.

Allí, en esa ventana, en esas fiestas
Del escándalo, al són de esas orquestas
Que aturden el oido
Y extraño mal producen,
Sus bestiales instintos han bebido
Esos miasmas que enferman y seducen.
Allí es donde la horrible
Fiebre de los delitos lo arrebata
Y lo exalta al deseo de lo imposible;
Allí se arma su cólera inflexible
Que primero ambiciona y despues mata.

XIV.

Infeliz! asesina y no lo sabe.
Ignorante, en su cólera no cabe
Ni prudencia ni juicio;
Su razon está muda
Y á esa vida feróz lo arrastra el vicio
Con torpes ánsias, con violencia ruda.
Carecen de medida
Sus actos, pues les falta la conciencia;
Ama á la tierna prole, ama á la vida;
Y es ocioso, es ladron, es homicida;
Cubre noche polar su inteligencia!

XV.

Disipad esa noche! Una alba pura
Disuelva con su luz la sombra oscura.
Los débiles que gimen
Aprendan bendiciones,
Y en su profunda raiz se estirpe el crímen,
Sembrando de virtud los corazones.
Mostradles que el progreso
Es una ley, en todo el orbe escrita,
Que en el alma del hombre Dios la ha impreso;
Respetad de la madre el santo beso,
Y enviad maestros, donde el ócio habita.

XVI.

Enseñad, enseñad! Tended la mano
Al que está abajo; es hombre, es vuestro hermano.
Salvad del hondo abismo
Su noble pensamiento
Y lea en la creacion, lea en sí mismo,
Y allí busque su fuerza el sentimiento.

Y con ellos levante
Su razon á lo justo; su mirada
A la austera verdad siempre triunfante;
Y en lo que sueñe, piense, escriba ó cante,
Palpite entera, en su alma reflejada!

XVII.

Con la escuela se abole á la miseria,
Se transforma en trabajo la materia
Y las fuerzas del hombre
Son fuerzas productoras;
Cobarde vanidad, ócio es tu nombre,
Lepra que enfermas, cáncer que devoras.
El trabajo ilumina,
El trabajo sostiene en la existencia
Al deber sácro que el honor germina;
La mano que trabaja no asesina;
Guarda el hogar, respeta á la inocencia!

XVIII.

El taller y el trabajo! Su fecundo
Abrazo, ha hecho nacer ese gran mundo,
Patria augusta de hermanos,
América gloriosa,
Tierra y cuna de grandes ciudadanos
Y de obreros humildes, madre honrosa.
El taller y la escuela!
El trabajo con su hacha inteligente,
Salta por bosques, por llanuras vuela,
Y libre piensa y vota, escribe, anhela;
Que el hombre instruido es hombre independiente.

XIX.

Y por Dios! que es vergüenza que aquí more
La ignorancia, y que duelo acerbo llore
La virtud que es modesta
Y que al bien solo aspira;
Aquí, donde la creacion se manifiesta
En todo el esplendor que el bien inspira.
Aquí, donde un aroma
Virginal tiene el valle y tiene el viento;
Donde nieve que caé, astro que asoma,
Todo tiene una vóz, ingénuo idioma,
Que asocia un vasto ideal al pensamiento!

XX.

Ah! aquí, donde el hombre mueve apénas
La tierra, vé premiadas sus faenas
Con grano en abundancia
Y cosechas opimas;
Aquí, es mengua del hombre la ignorancia,
Y un insulto á esos valles y á esas cimas.
Al pié de esos colosos
Que en magestuoso alarde el cielo escalan,
Abrid talleres, pueblos industriosos;
Sed héroes, siendo obreros laboriosos,
Que ánte el deber civil todos se igualan!

COMBATE POR LA VIDA.

El pájaro marino
Aletea en la roca; y miéntras zumba
El huracan su vóz de torbellino
Sublevándo violentas marejadas,
El, como ébrio bandido ante una tumba,
Arroja al mar burlonas carcajadas.

Misterioso agorero
Olfatea la muerte, y en la densa
Nube posa, cerniéndose altanero.
Quizás su nido que en las algas boga
Vé, ó de la mar en la extension inmensa,
Que un hombre cae y náufrago se ahoga!

Vives; y es tu destino
Alimentar tu vida con la ajena.
Ley implacable! Pájaro marino,
Tú eres en esa roca sacudida,
Por el mar y la atmósfera que truena,
Prueba elocuente de esa ley de vida!

PENSAR.

De nuestro propio sér, ver en lo interno
Con los ojos del alma; asir lo eterno
Con nuestra inteligencia;
Realizar lo ideal y en esa altura
Radiar lo excelso, la sustancia pura;
Eso es pensar, es ciencia!

Busca, estudia, concéntrate, medita.
La verdad, como Dios, es infinita,
Como Dios, es inmensa!
No comprende la vida quien la ignora.
De una letra inmortal, frase sonora,
La creacion la piensa!

Esa eterna verdad, sabio, interpreta,
Ensálzala en tus cantos, o poeta;

¡Dios en sus obras vive!
Ciencias, artes, o mundo sobrehumano,
La augusta fuerza del cerebro humano,
Te impulsa y te concibe!

PASEOS SOLITARIOS.

I.

Paseando entre los árboles medito
O creacion, en tu obra y tus arcános
Y tu anhelo implacable, ciencia humana,
Aguijan mi razon! El pensamiento
Extiende como el cóndor
Potentes alas y á otros mundos vuela.
La tierra, este astro opaco,
Giróvago planeta ¿por ventura,
Es la única morada de los hombres
Y nada y nadie en esos astros vive?
Vanas creencias que el orgullo engendra
Con fé mentida y con pomposas frases,
Han forjado delirios,
Sueños vagos de enfermas fantasias;
Y han puesto el universo
En manos de unos pocos,
Y á Dios y al hombre, á la merced de locos.

II.

Qué confusion de espíritus! Qué horrenda
Rebelion de almas! Se ha luchado siempre,
Y han combatido Dioses contra Dioses!
América, Asia, Europa,
Qué montaña, qué valle en vuestras tierras

Su inundacion de sangre no ha tenido?
Horrible destruccion! La guerra ocupa
La historia de este globo; sus anales
Escritos por la espada, por el crímen,
En páginas de oprobio se redactan.
Tiranias los cetros, tiranias
Los báculos; y el rey y el sacerdote,
Erigiéndoles templo á sus delitos,
Consagrando sus odios; con cantares
Sus iras ensalzando,
Y al torvo fanatismo en los altares
Rugiendo maldiciones y adorando!

III.

Espectáculo horrendo! La mirada
Lagrimosa, se entorna, que la asustan
Ruinas siniestras, lúgubres abismos.
¿La faena de los siglos, la incesante
Aspiracion del hombre, en esas ruinas
Hallan su perdurable monumento?
Todo eso que ambiciona,
Todo eso que fabrica ó que destruye,
Es ménos que la piedra de un sepulcro?
Todo eso, dura ménos
Que la vision del arte,
Que el ruido del torrente que allá fluye,
Y el cerro hiende y sus guijarros parte?

IV.

Humana eternidad, tú eres un dia,
Tú eres una hora! Apénas el relámpago
Que atraviesa las nubes tenebrosas
Y las deja más lúgubres y oscuras!

Ah! cuánto martiriza al pensamiento
Esa idea terrible
Que la vida no es más que lo precario,
Que lo estable es la muerte! Que en la boca
Del amor, el placer besa un cadáver!
Esa idea terrible, como brilla
Fúnebre antorcha en fúnebres exequias,
Suscita melancólicos terrores!
Huye la dicha y huye nuestra calma,
Y espéctros se acarician en las flores
Y en vacio de horror se asfixia el alma!

V.

Creaciones del orgullo, perspectivas
De fanáticos ojos, como leves
Espumas de los mares
La razon os contempla; y ella sola
Os deshace, levísimas espumas!
Ignoro lo que he sido,
Ignoro qué seré; cuna y sepulcro
Se ocultan en misterio impenetrable!
Pero sé lo que soy; sé que soy hombre;
Sé que el cerebro piensa;
Sé que mi mente en acto se transforma;
Y que ámbos, voluntad y pensamiento,
Son razon, son conciencia; lo que llama
Ideal el artista; lo que el sabio
Concibe y de la mente pasa al labio
Y, como hombre y artista, enseña y ama!

VI.

Poeta, quién inspira tus poemas?
Quién ensalza tu mente
Y exhibe ante tus ávidas pupilas

Las bellezas del arte? Quién abarca,
Los remotos espacios y las selvas,
Y los pechos humanos
Estudiando, escudriña? Quién descubre
Esa union prodigiosa
De la vida, enlazándose á la muerte,
De la muerte, manando de la vida?
Torrentes de existencia
Surgen, brotan, se escapan invisibles
Y se filtran por centros misteriosos.
Vida es el pensamiento
Y enigma indescifrable! Se la siente
Nacer, obrar con fuerza inexorable,
Y á su fatal accion atar la mente;
Más, quién te explica enigma indescifrable?

VII.

Y como hombre, interrogo al universo
Y como hombre, yo busco
La senda que conduce á las regiones
Y muestra la verdad que el hombre estudia;
La senda en que yo encuentro
Por guia á la razon, sin que el hastio
La postre á su piedad. Y yo levanto
A la humana flaqueza y en su frente
Encendiendo la aureola del martirio,
Vé, le digo; respira,
Flaqueza humana, marcha, estudia, piensa!
¿Tu experiencia de siglos no te basta
Ni la sangre vertida en los combates
De tus bárbaras luchas? Hiergue el cuerpo
Y arroja de tus hombros
Dogmas, iglesias, ídolos pasados;
Tronos y sacerdotes,

Religiones caducas; el bautismo
Del progreso te imponga y por fin veas
Reinar á la virtud enaltecida,
Coronada de rayos y de ideas;
Y adorada por todos
A la verdad, que es Dios, es ciencia y vida!

VIII.

Como vosotros, árboles augustos,
Como tú, bosque inmenso,
Como vosotras, cumbres, á lo excelso
Se alza y lo excelso anhela
El espíritu humano! Encuentra nubes
Y las nubes disipa; encuentra errores
Y la ciencia sus fáces ilumina.
Vivir con los fantasmas del pasado,
Vivir con el temor supersticioso
De anatemas futuros, es lo mismo
Que vivir, ignorantes de la ciencia,
Apóstatas del hombre,
En el vicio, en el crímen. Todo ofusca,
Cuando domina el mal; las servidumbres
Del odio nos degradan y embrutecen.
Busca, razon, inteligencia, busca,
La luz, como esos árboles que crecen
Y el sol de la verdad, como esas cumbres!

Baños de Chillan 1873.

EVOLUCION.

En el pico de una ave,
En los senos del viento,
Vino esa flor que encanta con su aroma,
Vino ese árbol que se alza corpulento.

Trajeron la semilla
Alas, brisas, mareas;
Y es hoy un ramo que transporta besos,
Y es hoy un barco que transporta ideas.

Así el progreso viene,
Así marcha, así avanza;
Pueril juguete enseña un nuevo invento,
Descubre un continente, una esperanza!

Y quién, verdad y gérmen,
Pudo mostrar? Quién sabe!
Verdad, te lleva en su cerebro el hombre,
Gérmen, te trae el mar, el viento, el ave!

AL FIN SE VENCE.

I.

Es indecible, inmenso
Lo que llegua á sufrir el alma humana!
Cuando en tal cosa pienso
Las creo visiones de una mente insana.
Qué de noches horribles!
Qué de sueños increibles!
Qué borrascoso mar de olas oscuras!
Mi alma, por esas olas combatida,
Vé sumerjirse náufraga, á la vida,
Y la vé alzarse libre á las alturas!

II.

Y el tenáz, sufrimiento
Y esa lucha constante no me postra.

Héroe es el pensamiento
Que odio, intriga y maldad vence y arrostra.
Esos horas tremendas,
Esas rudas contiendas
Son el mundo y la vida; son el hombre.
Son rayos y relámpagos que lucen,
Son las naves-fantasmas que conducen
A islas y á globos que no tienen nombre!

III.

Y soñando esos sueños
Alivio la afliccion de mi tristeza;
Se pintan halagueños
Cuadros de juventud en mi cabeza.
Los ideales no mueren;
Y á tu contacto adquieren,
Dolor intenso, fuerzas redobladas.
Hombre que luchas y á lo grande aspiras,
Vence como Colon, las torvas iras,
Del mar, y arriba á tierras ignoradas!

EL GRANDE ARTIFICE.

Con órganos metálicos
Y corazon de fuego,
Se mueve poderosa
La máquina á Vapor.
Aceite, carbon, agua,
Es tódo su alimento;
Y nunca cesa en su obra
Igual siempre en su ardor.

Con ella se contruyen
Puentes, palácios, casas;
Los árboles asierra,
Teje el lino sutil.
Ella socava puertos,
Ella los campos ara;
Y funde y raya y templa
Pala, cañon, fusil.

Ella á la nave impulsa,
Y á las borrascas vence;
Traspasa las montañas
Domina al huracan.
Y borda los encages,
Y pinta y compra y vende;
Y cuece la comida
Y amasa el diario pán.

Y ella por fin estampa
El libro! Ella conduce
Ese astro que ilumina
El arte y el saber.
Humana inteligencia
Enseña, educa, instruye;
Y tú, o libro, en hojas frágiles,
Inmortaliza al sér!

JUNTO Á UNA FOSA.

Pero ¿es cierto que has muerto
Tú, o poeta, tú, o sabio,
Que llenabas de flores el desierto
Con el fértil discurso de tu labio?

No vendrán ya sedientas
A beber tu doctrina,
Imprecándo, las almas turbulentas,
Que el fervor y no el vicio descamina.

Ya la infame perfidia
No huirá de tus ojos;
Y no verás que, hipócrita, la envidia
Con miedo ruin oculta sus enojos.

Tú eras un combatiente,
Y un juez y un misionero;
Y todo ha muerto! Lengua, audacia, mente,
Ahoga la pala del sepulturero!

LOS COMETAS.

De esos viajeros célicos nada detiene el paso;
Ván de abismo en abismo, viajan de sol en sol;
Para ellos no hay aurora, para ellos no hay ocaso,
La noche y los crepúculos alumbra su arrebol.
En vano la ignorancia, al astro vagabundo,
Encierra en una cárcel de peste y destruccion;
La ciencia lo liberta, y ella ha enseñado al mundo
Que ese viajero errante, es astro en formacion!

FUENTE PERENNE.

La poesia es la fuente de la ciencia,
El gran Goethe decia.
Y él bañó su experiencia,
Bañó su fantasia,

Bañó su clara mente,
En las eternas aguas de esa fuente.
Y la ciencia exaltó su poesia
Y la poesia engrandeció á su ciencia!

UN DIBUJO Á LA MANERA DE GOYA.

En el dia, calumnias, mientes, cobras,
Indignos gages y enredando huelgas;
Pícaro astuto, como Júdas obras,
Y tus sotanas cuelgas.

Por la noche, en el púlpito, te gozas,
En pláticas obcenas y livianas;
Lúbrico cerdo, entre beatas hozas,
Mostrándo tus sotanas.

Mas el mismo eres! Fraile y tinterillo,
Hacen un solo truhan, tan solo uno;
Predicas tus sermones, como un pillo,
Y abogas, como un tuno!

MAL NATURALISMO.

Nó, no es arte, ese insecto.,
Que mancha al lirio con la sucia baba;
No es arte, ese ébrio abyecto,
Que exhibe, en vicio innoble, una alma esclava;
No es arte, esa demencia
Del ócio y la impudencia

Que á todo hiere con villano insulto.
El arte verdadero
Es franco, audáz, alegre, firme, austero;
Y á la ciencia y al hombre rinde culto.

El arte no esclaviza,
Y no es su hogar, revuelta madriguera;
Pinta, esculpe, poetiza,
Canta como lozana primavera;
Es una alba radiante,
Es una endecha amante
Que á venturoso ideal las almas mueve;
Excita á noble intento,
Exalta hácia lo grande el pensamiento,
Y no es hóstia ni escarnio de la plebe.

Rídiculos artistas
Que abusais de la pública indulgencia,
Y en libros y revistas
Violais al arte y calumniais la ciencia;
Si en tan inícuo oficio
Hallais un beneficio,
Hartad cerebro y mente en ese lodo;
Mas no hableis con cinismo
De arte y de ciencia. Vuestro realismo
Desdeña ciencia y arte, al negar todo!

ENEMIGOS.

Dos clases de hombres ahullan como lobos
Contra el poeta: pícaros y bobos;
Los que acosa la envidia
Y los que todo ignoran;

Las críticos que azuza la perfidia
Y los tontos en prosa. Los que adoran
El oro, el intéres, Dioses villanos;
Y los nécios que infaman
Virtud, génio, ideal, con torpes manos.
Génio, ideal, poesia, son hermanos;
Solo te aman, virtud, los que los aman!

Qué valen las infamias de los nécios?
Qué importan las calumnias, los desprecios
De pícaros togados,
De pícaros venales?
Serán tus cantos ménos levantados?
Serán ménos excelsos tus ideales?
¡O vida augusta! O selva misteriosa!
El poeta en sus oidos
Himnos oye; y él marcha ó él reposa
En senda oscura ó senda luminosa,
O lobos, sin escuchar vuestros ahullidos!

TRANSFORMACIONES.

El rayo, de la nube
Baja al mar, y entre alambres se encadena,
Y de allí, el rayo sube,
Y es palabra del hombre, es luz que suena.

Lo que destruye, salva;
Y es gracia, es armonia lo que aterra.
La sombra es luz del alba,
Y reflejándo al sol, astro es la tierra.

Todo eso, tú lo explicas
¡O ciencia! y por tus manos se reparte.
Tú, al hombre multiplicas,
Y dás fuerza al progreso y forma al arte!

LEYENDO LA DIVINA COMEDIA.

O gran padre Allighieri, tu poema
Me acoge bajo su ala protectora,
Hoy que truena en mi contra el anatema
Y un pesar sin consuelo mi alma llora.
En tu poema recorro de tu vida
Los contrarios azares;
Tu intencion, tu virtud escarnecida,
Tu obra por la perfidia envilecida
Y entregados al fuego tus hogares!

Te veo proscrito, mendigando, errante,
Señalado á irrision por los villanos;
Y te veo en tus cánticas, o Dante,
Llamando á prueba y juicio á la tiranos.
Con tu poema, vision de las visiones,
Adoctrinas, encantas,
Juzgas las cosas santas,
Postras al odio, á la calumnia impones;
Consagras tus viriles convicciones,
Y en pedestal de siglos te levantas!

Tu poema, proscrito florentino,
Es fuente de verdades y consuelo;
Y con razon llamáronle divino,
Poema terrestre que inspirára el cielo!

Jamas la mente humana
A tanto se atrevió ni obtuvo tanto!
Nunca oyeron los mundos un hossana
Más bello y más sublime que tu canto!
Vóz de una alma cristiana
Que acepta al creador; vóz justiciera
Que viendo al mal sin riendas ni gobierno,
Lo castiga, arrojándole severa,
Papa ó Rey, noble ó monge, al misma infierno!

Ahora que mi nombre el odio insulta
Y de mi honra se ahita torva envidia,
Y azuza el crímen á la plebe inculta
Que arma en silencio hipócrita perfidia;
Ahora, que se alejan
Los que estaban conmigo
Y alterando mis hechos los motejan,
O en vóz baja protestan y se quejan,
Dando apoyo y razon al enemigo;

Ahora, que estoy solo, triste, inerme,
O gran padre Allighieri, á ti yo acudo;
Aun puedo con ventaja defenderme
Que en tu sácro poema hallo un escudo!
Tú, que tanto sufriste,
Tú, que errante anduviste,
Desconocido en Francia,
Pobre en Italia, ejemplo de constancia
Tú me dás, y al leerte, o padre Dante,
Sin odio ni anatema que me espante,
Venzo á la envidia y venzo á la ignorancia!

Junio de 1876.

PONTÍFICE INFALIBLE.

(Despues de la publicacion del Syllabus.)

Tú condenas, Pontífice infalible,
Fé, doctrinas, sistemas;
Y en el yunque implacable de los dogmas
Forjas tus anatemas.

Quién más alto que tú? Tú eres el Papa;
Tú eres ídolo humano;
Y tu impones á Iglesia, á tierra, á cielo,
Con leyes de tirano.

¿Hay un hombre virtuoso? Lo fulminas.
Quién de tu rayo escapa?
Tú maldices progresos, ciencias, artes;
No hay otro Dios que el Papa!

Infeliz! compadezco tu locura!
Tu cólera siniestra
Se encona con delirios tempestuosos
Y bárbara se muestra.

¡Odiar y siempre odiar! Abrir los ojos
Y ver horrendas furias!
Y ahitarse el corazon de maldiciones
Y la boca de injurias!

Y siendo, hombre de carne y de flaquezas,
Llamarse, hombre divino;
Y decretarse adoracion y altares
Con ciego desatino!

Mas tus propios creyentes te reniegan
Y exclaman: pobre anciano!
Consagrando la tiara del respeto
En tu cabello cano.

¿Pero, no vés, no vés cómo se rompen
Tus arcos y portales?
¿No vés cuál se dispersan de tus templos
Castas sacerdotales?

¿No vés cómo en el mundo un nuevo dogma,
Nueva doctrina inicia?
Predican sus apóstoles, trabajo,
Virtud, amor, justicia!

Brilla en sus manos luminoso libro:
Un Evangelio santo,
Que eleva al hombre y la conciencia humana
Liberta del espanto!

El trabajo predica ese Evangelio
Que residencia al ócio;
Trabajo en el taller, canta el levita
Y enseña el sacerdocio!

La vida es obra augusta! Pobre anciano,
Tú, en las sombras deliras;
La humanidad te escucha y se sonrie
Al oir tus torvas iras.

Humanidad, tu marchas! Dios te atrae
Y vás hácia él contenta.
Quién mide lo anchuroso de tus aras?
Quién tus iglesias cuenta?

¿Y quién, de la verdad que en todo alumbra,
Puede decirse el dueño?
Papa infalible, la creacion no es tu obra!
Ni es el hombre tu sueño!

NOCHE ESTRELLADA.

I.

No hay marabilla igual! Cuando contemplo
Esos faros errantes,
Vagas antorchas, lámparas gigantes,
De misterioso templo;
Cuando en ese infinito
Inundado de luz el pensamiento
Y arrebatado en extásis medito,
Siento en el pecho, siento
En la mente como alas; me parece
Que hay dentro de mi sér y de mi anhelo
Otro sér que se agita y surge y crece,
Y quiere alzar á ese infinito el vuelo!

II.

¿Será todo ilusion? Será un delirio?
Será un ímpetu vano
Hallar un mundo en el lejano Sirio
Y otro en Marte cercano?
Será engaño y mentira
Cuanto la ciencia, con su anteojo explora,
Y error de vista, cuanto el sabio mira?
La muerte nos devora
Y el féretro, es la cuna de la nada?
Noche, tú no resuelves estas dudas,
Tú ves hombres y cosas; y estrellada,
Si las nubes te cubren, nunca mudas!

III.

Tú siempre resplandeces! No hay tinieblas
En esa inmensa altura.

Calla el viento, evapóranse las nieblas,
Todo brilla y fulgura.
Con sus lunas, Saturno
Y engarzado en su anillo, reverbera;
Vá al sol, como viajero taciturno,
Al hogar do naciera.
Nada tuerce la ruta que inflexible
Ley, á esos mundos traza; y ellos giran,
Y en focos, más allá de lo visible,
Buscan su centro y á ese centro aspiran.

IV.

O misteriosa inmensidad! Navego
Por tu mar sin riberas
Y las velas fantásticas despliego
Que hinchen gratas quimeras.
No me asusta que alumbres
Espácios insondables; no me espanta
Que alces al miedo inaccesibles cumbres.
La ciencia me levanta
Y ella es la que las mentes emancipa
Y de viejos errores las rescata;
Apariciones lúgubres disipa
Y servidumbres sórdidas desata!

V.

La ciencia, con fatídica mirada,
Sigue y marca las huellas
Que dejan en la bóveda azulada
Nebulosas y estrellas.
La ciencia, con segura
Vista, cuenta los mares, las montañas,

El metal que en sus cúspides fulgura
O guardan sus entrañas!
La ciencia, de esos mundos tan remotos,
Nos revela é indica la existencia;
Y en tí, o noche, en tus bólides ignotos,
La grandeza del hombre, halla la ciencia!

UN HOMBRE MODERNO.

I.

Su alma á todo se extiende,
Su mente todo abarca,
Y en sus libros la ciencia un faro enciende
Que á la humana razon el rumbo marca.
Afirma, no vacila,
Dirige su pupila
Y la clava resuelto, en el abismo.
Playas no vistas, mares insondables,
Astros innumerables,
Ese hombre os lleva dentro de sí mismo!

II.

Si en la cárcel padece
Y suplica el delito;
Si un estúpido despota escarnece
La ruina aislada, gloria de un proscrito;
Si con odio inclemente
La torpe envidia miente
Y arroja la calumnia á boca llena;
Tú expresas la emocion en cada fibra,
En tí, todo esto vibra:
Canto, plegaria, queja, todo suena!

III.

Con tu aliento pujante
Resucita el pasado,
Y es trovador ó caballero andante,
Ya de la lira, ya de espada armado.
Y por valles, por cimas,
La lengua de tus rimas
O la hoja de tu acero al viento blandes;
Y haces, parado en la tiniebla oscura,
De gigante escultura
Con un gigante zócalo en los Andes.

IV.

Jamas te encuentra inerte
La justicia; en tus labios,
Ora hables de la vida ó de la muerte,
Persuades á la niños y á la sabios.
Nadie con más respeto
Se acerca á un esqueleto
Y ante funéreos túmulos se inclina;
Nadie con más vigor, con más conciencia,
Confiesa su creencia
Y á sus dudas convence ó las domina!

V.

La humanidad te llama,
Augusto misionero;
La mujer te bendice, el niño te ama;
Y tu marchas tranquilo, digno, austero.
Es tu ruda tarea,
Dar cuerpo á toda idea,

Impulsar al progreso en todos partes.
Con tu pluma sincera el arte explicas,
La ciencia al mundo aplicas
Y fecundas la ciencia con las artes!

VI.

Tu mano protectora
Tiendes al que está abajo;
Y en el taller, do la pobreza mora,
Inspiras la nobleza del trabajo.
En la pobre bohardilla
Para ti siempre brilla
El radiante fulgor de la inocencia.
Los deseos tiránicos no exaltas
Y pones en las faltas
Un velo transparente, la clemencia!

VII.

Qué conquista se ignala
A tu noble conquista?
Donde sube tu mente no sube ala;
Lo infinito es el mundo del artista.
Imponderables temas
De odas y de poemas
Admiras por do quiera y do quiera hallas;
Y es tu cerebro, cumbre inaccesible,
Donde un ideal invisible,
Con la materia libra sus batallas.

VIII.

Mas á tí no te arredra
Dificultad ni miedo.
Opones al error muros de piedra
Y al destino respondes: no te cedo!

Meditas, piensas, luchas,
Interrogas, escuchas,
Flores, árboles, mar, astros y montes;
Y á todo dás accion y movimiento,
Dás impulso y acento
Y luz difusa y claros horizontes!

IX.

Tú, del progreso humano,
Coges la sávia viva;
De ti fluye, hácia el árbol soberano,
En onda intelectual, la sávia activa.
Tú no marchas á ciegas
Y ni afirmas ni niegas,
Lo que en la humana concepcion no cabe.
Tú, siempre, á la ilusion cortando el vuelo,
Pones frente á tu anhelo,
Prometedor, talvez, mudo, quién sabe!

X.

Enseña, expone, escribe;
Educa con tu ejemplo.
La doctrina del sabio en su obra vive
Y allí con la verdad tiene su templo.
Piensa, lucha, trabaja;
Y al hombre que te ultraja
Dále el pán de tu mente y de tu ciencia.
Tú al odio anulas, tú al amor sublimas;
Vives entre dos cimas,
Vá entre dos horizontes tu existencia!

MARCHA INCESANTE.

El pensamiento humano
Marcha siempre sin límite prescrito;
Como los rios ván hácia el oceano,
El vá hácia lo infinito.

Que le detiene? Nada.
Lo infinito es su espácio; allí navega;
Y puesta en Dios la aguja y la mirada
Toda vela despliega.

Platon, Jesus, Lutero,
Si la gloria consagra vuestros nombres,
Es porque en vida, el dogma verdadero,
Mostrásteis á los hombres.

Dogma y santa doctrina
Que eleva y purifica las creencias;
Fé intelectual de religion divina,
Razon de las conciencias!

LO NUEVO ANTÍGUO.

Qué idea nueva y séria
No es antígua hoy? Kapila,
Hace ya diez mil años
Los sistemas modernos enseñaba.
Decia: no hay más Dios que la materia;
Ella, fuerza tranquila,
Obstáculos extraños,
Vence; y ella principia y ella acaba
En esa fuerza inmensa
Que es flor y rosa, nieve, fuego y lava,
Arbol y bestia y pez y hombre que piensa!

Transformacion es todo!
Así exclama el filósofo Kapila.
Axioma que concibe de otro modo
Y que hoy repite la moderna ciencia.
Lo que se ha transformado es la pupila
Con que hoy mira la humana inteligencia.

ADELANTE!

Sembrado por la muerte está el planeta,
Esta tierra que gira.
Donde posa los ojos el poeta
Allí á la muerte mira.

Esa montaña, cuyo pico alumbra,
Del sol la luz primera,
En base de cadáveres se encumbra:
Tumba inmensa es la inmensa Cordillera!

La ciencia que ha desvuelto los abismos
Del mar, halla en su seno,
Imformes, embrionarios organismos,
Vida y muerte entre el cieno.

¡Ah! no hay biblia que explique tus problemas,
Muerte, existencia, nada.
Y tú sigues, verdad, entre sistemas,
Tu marcha, entre sistemas comenzada!

ATRACCION.

Nube que se evapora,
Agua que se congela,
Grumo de aire, celage de la aurora,
Flor que perfuma, pájaro que vuela;

Todo eso atrae y llama
Corazon, mente y vista;
Todo eso el hombre en sus ensueños ama,
Todo eso adora un corazon de artista.

Nuestra propia existencia
Es como una montaña;
Tiene cimas de aérea transparencia
Y ocultos valles de una sombra extraña.

Dichoso quién se inspira
Y goza en tu belleza,
Y se nutre en tu amor y en él se mira,
Creacion inmortal, naturaleza!

CLIMA IDÉNTICO.

De amores imposibles
Se nutre el corazon de los poetas.
Anhelo de los mundos invisibles,
Creadora inquietud de los profetas;
Son rayos confundidos
Y espacio en que se mueven sus latidos.

Lo incierto, lo diverso,
Como un astro, en su mente, se condensa,
Y un aliento creador flota en el verso;
El ritmo abraza y en la estrofa piensa;

Y en las cosas que ignora
Casi vé el rayo de una nueva aurora.

Así el ideal se exprime
Y el poeta, en las almas que así evoca,
Hinche de vida con su amor sublime,
Las vácia en bronce ó las esculpe en roca.
Inmortales creaciones,
Del sér humano, ideales concepciones!

El mismo aire respira
El cerebro del hombre en todas partes,
Y es la misma belleza quien lo inspira,
Quién lo impulsa en las ciencias y las artes.
El ideal del Pussino,
En Goethe, crea el mismo ideal divino!

SOBRE UNA LÁPIDA.

Descansa en páz! Reposa en el sepulcro
Tú, que siempre agitado,
Ni reposo ni páz lograr pudiste.
Como un histrion infame, la calumnia,
Siempre estuvo á tu lado
Y su inícua presion nunca venciste.

ROMA CESÁREA.

Cree ó mueres! decian los malvados,
Que encendian hogueras;
Y saqueaban los pueblos incendiados,
Y arrojaban mujeres á las fieras.

Cree ó mueres! y el Dios de su creencia
Era, en su horrible mano,
El sangriento puñal de la demencia
O lo odiosa cadena del tirano.

¿Y hay, todavia, absurdas religiones,
Hay todavia séres,
Razas viles é hipócritas naciones
Que le digan al hombre: *cree ó mueres?*

¿Y hay, todavia, sentenciosos labios
Que esos dogmas enseñen?
¿Y hay todavia artistas, poetas, sabios,
Que con Roma cesárea, en Roma sueñen?

CAMINO DEL FUTURO.

El mar! El gran camino
Que surca y atraviesa
El hombre audáz! El círculo divino
En que la vida nace y está presa!

De allí, en fecundo abrazo,
Surgen vastos torrentes;
Y es seno inagotable su regazo,
Variada creacion de olas vivientes.

Y por él, las naciones
Marchan, se acercan, llegan;
Y se cambian productos y nociones:
Las ideas son pueblos que navegan!

Dioses, leyes, lenguaje,
Trae el mar y el mar lleva.
Chile, apresta tus naves para el viaje
Y aborda, en nueva costa, á tierra nueva!

RECOMPENSA.

¡Oh! Nó! Por mas que el odio al odio inflame,
Y sus nervios agite la venganza,
La injuria aleve que la envidia lanza
Rebota en ella y vuelve hácia la infame.

No está á merced de viperina lengua
Ni el nombre ilustre ni la honrada gloria;
Juez imparcial, el fallo de la historia,
Es eterno laurel ó eterna mengua.

Las burdas tramas que urde la malicia,
Los burdos hilos que el encono enreda,
Borra y labor inútil que atrás queda.
Solo vá con los siglos la justicia!

Qué nombre es ese? Nadie! Sombra vana
Que se pierde en abismos centellantes.
Radia sobre la sien de esos gigantes
El sol fulgente de la gloria humana!

TUMBA SILENCIOSA.

En la tumba tranquilo
Ya puedes reposar! En ese asilo
Nada tu calma turba.
A ese sitio no llegan
Las nubes con relámpagos que ciegan,
La grita de los hombres que perturba.

Dentro al sepulcro calla
Procáz acusacion; en su muralla

Nada la envidia escribe.
Que el hombre guarda su ira,
Guarda saetas de odio y de mentira,
Para el hombre que piensa y obra y vive!

Miserias, duelo, muerte,
Dá en precio á veces la mudable suerte
Al que lucha, al que piensa.
Lo insulta, lo sonroja,
De santas esperanzas lo despoja,
Y es su canto de gloria, el de la ofensa!

Y altivo, adusto, holgado,
El emjambre de tontos, infatüado,
Hierve, opina, censura.
Qué atróz algarabia!
La lengua de la dulce poesia,
En la boca de un tonto, es lengua impura!

Dormido eternamente,
Ya no vés las ideas de tu mente,
Pisadas, desdeñadas;
Ya ni evocas ni esperas
Séres de un dia, frívolas quimeras,
Por tus propias pasiones inmoladas.

Con terrible evidencia
Al dogma, á los sistemas, á la ciencia,
Una tumba responde.
Busca, pregunta, inquiere:
Qué se hace el alma, cuando el cuerpo muere?
Si el espíritu vive, dó se esconde?

Secretos y misterios!
En vano, con siniestros improperios,

Los téologos nos llaman
Ateos y malditos;
Y somos de su cielo los proscritos,
Y por Dios y en su nombre nos infaman.

En vano! Mas si calla
El ruido de la vida; si no se halla
Mas que sombra en la muerte;
Hay algo de nosotros
Que no muere, que al darle vida a otros,
Es nuestro propio sér lo que se vierte!

Y ese algo, es tu doctrina,
Mente humana, que surge, que germina
Y enseña y forma y crea.
Ese algo es el pujante,
Brazo, que impulsa al hombre hácia adelante,
Fuerza del industrial, del génio idea!

Y esto es lo que nos queda
De ti, o sabio! El progreso es quién te hereda,
Él es quien te recibe.
La muerte ha transformado
Tu doctrina; tu mente ha trasmigrado,
Y en otra accion tu pensamiento vive.

De esa mente impirada
Queda su verbo, la palabra armada,
Acero indestructible.
Verbo, que al odio aterra
Y en cerco ideal, a lo creado encierra,
Y a todo abraza en vínculo invisible!

Los ejércitos pasan,
Y al pasar los ejércitos arrasan

Pueblos, villas, ciudades.
Tú vás sobre esas ruinas
Mente humana, los gérmenes hacinas
Y allí acopian y crecen las verdades!

A CHILE EN EL 5 DE ABRIL DE 1880.

Abandonas azada, escoplo, arado,
O patria, y Chile armado,
Ofendido en su honor la guerra invoca.
No hay sexos, no hay edades;
Son ruidosos cuarteles las ciudades
Y un grito: guerra! suena en toda boca!

Soldado del derecho americano,
Firme, constante, humano,
Páz, trabajo, progreso, Chile enseña.
Dá ejemplo á sus vecinos,
Y aun girando en sociales torbellinos,
Discute los problemas, no los sueña.

No han perturbado nunca sus acciones
Villanas ambiciones
Ni el torvo error con deshonesta envidia.
Diario, escuela, tribuna,
Mecieron á su pueblo en libre cuna
Sin halago traidor ni doble insidia.

¿Encontraba un desierto? Lo poblaba.
Un rio? Lo vadeaba.
Un obstáculo inerte? Lo vencia!
Sin cóleras ni susto,
Chile soldado, era un peon robusto,
Que el trabajo y la industria enaltecia.

Esas, que hoy son, sus fértiles campiñas:
Huertos, sembrados, viñas,
Fueron áspero erial, vagos terrenos.
Hoy son ejemplo vivo
De audáz constancia, de trabajo activo,
Del esfuerzo viril de los chilenos!

Y así como su audacia en esa tierra
Gérmen fué, así la guerra
Será de libertad brote fecundo.
Y el arma, que hoy castiga,
No será el arma que á la ofensa obliga,
Y sí, fraterno altar del Nuevo-Mundo!

Apesar del incendio y de la muerte,
Raza, conciencia, suerte,
Perú, Bolivia, Chile, sois iguales.
Una misma cadena
Os ata al mismo anillo y os condena
A ser émulos siempre, no rivales!

Creced como nosotros, pedid renta,
A la industria que inventa
Y agrega al hombre ideas, fuerzas, mente.
Creced, emancipaos!
La ignorancia es tiniebla, el ócio caos!
El ócio engaña y la ignorancia miente!

Chile, o patria, esa antorcha salvadora,
Esa radiante aurora,
Te acompaña en tu senda, te encamina.
Lleva á esos pueblos, lleva
El alba precursora, esa alba nueva
De un sol que siempre alumbra y no fascina!

OBREROS Y ARTISTAS.

Chile ha honrado al trabajo y á las artes;
Y por eso su tierra,
En campo y en ciudad, en todas partes,
Bravos héroes armó para la guerra.
Para brazo esforzado,
Para mente que piensa,
Se forja, con el hierro del arado,
El arma del ataque y la defensa.
El taller, es la escuela del soldado!

PREGUNTAS DOGMÁTICAS.

Dónde está vuestro triunfo? Dónde impera
Con su inícuo cortejo el fanatismo?
Allí, donde se alzó la horrible hoguera,
Roma, en el sitio mismo,
En que á Bruno quemáras como á ateo,
Obra futura, un monumento veo!

Si pudiste arrancar, en la porfiada
Lucha y del nombre de Jesus en mengua,
Ensañado en tu víctima postrada,
A Vanini, la lengua;
Hoy, á orillas del Ródano y del Tibre,
Habla claro esa lengua en boca libre!

Dónde está vuestro triunfo? Galileo
Padece el hambre, sufre la tortura;
Su ancianidad es bárbaro trofeo,
De bárbara impostura;

Y hoy, qué sucede? Mira al Vaticano;
No es Leon, es Galileo el soberano!

Vosotros echais sombras, haceis ruinas,
Postrais las almas, mutilais las mentes;
Y exclamais: santas son nuestras doctrinas!
Doctrinas impotentes
Que, con Papas y Césares protervos,
Crean viles eunucos y hombres siervos!

Nó, nó! son ya otros tiempos! Otras leyes,
La marcha guian de la especie humana.
El mundo de los Papas y los Reyes,
Como ruina romana
Yace en tierra; y sobre ella surge, austera,
La democrácia, surge la nueva era!

Á UNO QUE EMPIEZA.

Tú eres poeta. Inspira
Tu canto noble amor! Has educado,
No en muelle ócio tu lira
Y sí, en la faena de un trabajo honrado.
El poeta es soldado
Y asalta fuertes y victorias canta;
Y en contra del error, su guerra es santa.

El progreso es su tema
Y á él consagra sus fuerzas. Lo traduce
Cuando escribe un poema,
Cuando en lírica accion su ingénio luce.
Por su senda conduce
Al hombre, cuyos pasos ilumina,
Con verso adusto y con viril doctrina!

Tú arrojas los pañales
Que cohartan tu razon! Y estrechas y amas
Los nuevos ideales
Que duplican tu ardor con vivas llamas.
Y vuelas y te inflamas
Por astros que recrean nuestra vista;
Y eres poeta y filósofo y artista!

Levanta un monumento
Con tus obras! La patria generosa
De héroes del pensamiento
Se ostente allí más culta y más gloriosa.
La piedra silenciosa,
Con la vóz de un poeta, acento adquiere,
Y esa vóz vibra siempre y nunca muere!

REFUGIO.

Cuando más se enfurece, en contra mia,
Villana hipócresia,
Y ofendiéndome aguza
Su diente el odio que ella misma azuza;
Cuando con más violencia
La calumnia, sañuda en su demencia,
Inventa acusaciones,
Echa lodo en las grandes convicciones,
Urde tramas mezquinas
Y nota, con estólidas pamplinas,
De malo y vil y obsceno,
Lo que ayer declaraba santo y bueno;
Cuando la envidia innoble
Esconde el rostro y con la mano doble
Dichos y hechos baraja
Y un dia elogia, lo que al otro ultraja;

Cuando todo conspira
Favoreciendo al mal, y vientos de ira
Me asaltan y atormentan;
Cuando do quiera llego se lamentan
Los anhelos más puros;
Entónces, como el leon, ántros oscuros,
Busco las playas solas,
Y me extásio en el himno de tus olas,
O mar, y en su armonia,
Gozosa, se refugia el alma mia!

ESTUDIOS NOCTURNOS.

Cuando espira en la noche
El bullicio del pueblo
Y do quiera hay silencio, sombra, calma;
Entónces á los ojos
De la mente me acerco
Y en su adusta pupila busco el alma!

Sangre, cerebro, vida,
Qué sois? Misterio extraño,
Cifra visible de un problema ignoto.
Tú estás unido al monte,
Tú estás unido al astro,
Y á flor cercana y bólide remoto!

Y en dónde está? En qué fibra
La pulsacion se siente
De tu sér, alma oculta, y alma activa?
No te mueves con órganos,
Ninguna forma tienes
Y si eres alma humana, no estás viva.

Quién te ha visto? Los siglos
Pasan y en vano buscan
Una huella, un fulgor de esa alma humana.
Y brotan de las sombras
Las pálidas figuras
Que crea el odio ó la ambicion insana.

Ruinas, sangre, cadáveres
Pisa el déspota y marcha,
Con su lauro triunfal, la frente herguida.
La ley es su capricho,
La gloria es una espada,
Y el génio mismo una arma de homicida.

Extrañas coincidencias!
Proyectos, obras, fines,
Cambian de fáz, si cambia quien los mira.
Las pasiones humanas
Con su color los tiñen
De amor ó de ambicion, de miedo ó de ira!

Y el alma? Qué es del alma?
Filósofos austeros,
El ente, ante el exámen se disipa?
Vive el hombre de sombras?
Vive el hombre de espéctros,
Y su razon viril nunca emancipa?

Trabajo, estudio, exámen,
Son como triples alas
Con que vuela del hombre el pensamiento.
Mente excelsa, del hombre,
Sube constante, ensalza
Y fija en lo real tu noble intento.

Y allí, como en un grupo
De astros, en rádio inmenso,
Se espaciarán los ojos de la mente.
Y verá lo que es grande,
Verá lo que es incierto
Y sabrá desdeñar á lo que miente!

El alma es ese rayo
Y ese ojo de las cumbres
Qne dominando todo, todo observa!
El alma es quien inspira
Magnánimas virtudes
Y al hombre rige, cuando el mal lo enerva!

SALMO DEL PROGRESO.

I.

Adelante, adelante!
Un obstáculo surge? Mente y manos
Apoyen al progreso vacilante
Y destruyan obstáculos tiranos.
Luchar con lo imposible,
Reñir con lo infalible
Hombre, esa es tu mision; y noche y dia,
Infatigable atleta,
En política, en ciencia, en poesia,
Ser maestro y filósofo y profeta!

II.

Enseñar lo pasado,
Vaticinar lo porvenir! La oscura
Tumba de lo que ha muerto abrir osado
Para mostrar la humanidad futura.

Estudiarse á sí mismo,
Penetrar en su abismo
Y en su mente buscar al Dios ignoto;
Comprender tu existencia,
Hombre, ese es el objeto de la ciencia,
De tu ideal supremo ese es el voto!

III.

Lo sé, leyes fatales
Rigen los hechos. Los planetas giran,
Nadan peces en selvas de corales,
Mundo y creacion por su belleza admiran.
Y todo nos parece
Que nace, vive y crece,
Con fin diverso, con diverso nombre.
Mas todo eso se liga,
Todo se une en la mente que investiga
Y en el progreso que transforma el hombre.

IV.

Ese bronce que hoy muestra
La encarnacion de un héroe en su figura,
Fué de hirviente metal ola siniestra,
Fierro y cobre, sin lustre ni hermosura.
El genio le dá forma,
El arte le dá norma
Y se mueve en la estátua el bronce vivo
Y se oye, en plena calma,
Como que vibra la emocion de una alma
En su fáz muda y en su pecho altivo.

V.

Estátua es el progreso
Que los pueblos esculpen, y en su frente

El sol del ideal depone el beso
Que allí queda, reflejo permanente!
Los instintos serviles,
Las pasiones viriles
Se funden, se amalgaman; bronce y lodo
Un molde igual sustenta,
Y la estátua se erige y se presenta,
Obra social, sobrepujando á todo!

VI.

Y cuán bella se mira!
Surgiendo entre tinieblas arrogante,
Su imponente actitud no es de la ira
Ni rayos lanza el párpado chispeante.
Y poetas y sabios
Aguardan de sus labios
Las verdades del arte y de la ciencia;
Y ella, en marcha incesante,
Estátua del progreso, hácia adelante,
Camina sin estorbo y sin violencia!

REGIONES BÍBLICAS.

Donde hubo ántes ciudades,
Hoy el viajero encuentra soledades.
Por caso extraño, un huerto
Es indicio de historia;
Con la arena se borra la memoria,
Y tigre y leon habitan el desierto.

Se dice que á la orilla
Del Tígris, vivió Abraham con la sencilla
Familia de pastores.

Que allí, dardo inhumano,
Mató á un héroe de instintos superiores
Al frente de un ejército romano.

Pasó, Grecia vencida,
Por esos vados, con le frente herguida,
Mirando al horizonte
Y las aguas serenas;
Que á esos griegos guiaba Genofonte
Y en sus pupilas se miraba á Aténas!

Hoy, no hay flores ni aromas,
Ya no destilan sus preciosas gomas
Los rumorosos pinos.
Cegados los canales
Áspera ortiga borda los caminos,
Zumba el viento en los vastos arenales.

¡Ah! parece imposible
Esa muerte total; esa terrible
Mutilacion completa
De pueblos y naciones;
Hoy solo encuentras, bíblico poeta,
Leproso musgo, estériles terrones!

TALVEZ.

Como una isla, que boga en lo infinito,
Gira esa estrella,
Y será un sol, un centro refulgente
De otro sistema.
Talvez así renacen de las tumbas
Las existencias!

INSCRIPCION EN LA UNIVERSIDAD DE EDIMBURGO.

Lo más grande de la tierra
Es el sér inteligente;
Y en lo que ese sér encierra,
Es lo más grande, su mente!

EL LENGUAJE.

I.

El lenguaje es del hombre
La idea palpable, la emocion activa;
Por medio de él dá nombre
A todo, forma en todo imágen viva;
Y así el lenguage expresa
La ciencia, el arte, el sér, la vida humana;
El placer, la esperanza, la promesa,
El amor, la virtud; la fuente ignota
Que de altas peñas brota,
Y la razon que agita soberana
Astros y cielos: la verdad remota;
Hombres y pueblos: la verdad cercana!

II.

Largos viajes ha hecho
La humanidad, buscando tu sentido
Verbo humano! En su pecho
Cada uno de ese afán lleva un latido;
Y andando, siempre andando,
De ese verbo ideal sigue las sendas.
Vá á las nubes y al monte preguntando

Por qué la flor perfuma y el sol brilla;
Y con lengua sencilla
Entona himnos de amor, depone ofrendas;
El torreon de combate alza en la villa
Y brazos arma á definir contiendas!

III.

Es cuento, es drama, historia,
Una sola palabra, un solo acento!
Una palabra es gloria
En un pueblo, y en otro es escarmiento.
Una palabra explica
El deber, la virtud, el sacrificio;
Lo que piensa y convence y fortifica,
La fé que incita y el amor que eleva.
Una palabra lleva
De una raza el impulso, de otra el vicio;
Y vá con ella la costumbre nueva,
Que hace la ley ó impera en el comicio.

IV.

Un pueblo su edad toma
De una palabra que nació en su cuna.
Es página el idioma
De adversidad, de mengua ó de fortuna.
Las huellas del progreso
Vá marcando, y enseña su doctrina
Dónde está la razon, dónde el exceso.
El lenguage no es solo el instrumento
Que expresa el pensamiento;
Es cifra, que en los tiempos ilumina;
Y es rayo vivo y perdurable acento
En muda piedra y en oscura ruina!

OTRO SOLILOQUIO DE HAMLET.

I.

Piensa, imagína, sueña,
Y cuadros de ventura en sombra vaga
En tus lienzos fantásticos diseña.
Pregunta, inquiere, indaga,
Al monte, al astro, al esplendor lejano;
Al viento, que en los árboles divaga,
A las ásperas rocas del oceano;
Vé, aprende de la ciencia,
Hombre, y enseña el lívido secreto;
Escruta ese misterio: la existencia
Y ese enigma terrible: el esqueleto!

II.

Sobre confusos tomos
Y en páginas confusas he vivido,
Expiando la verdad de lo que somos
Y lo que habremos sido.
Libros, vijilias, fórmulas, problemas,
Nada han probado, nada han respondido.
Los sistemas se forjan con sistemas,
Y la insolvable duda
Siempre está aquí, pidiendo soluciones.
La piedra de un sepulcro es puerta muda
Y entran por ella y salen las visiones.

III.

Buddha exclama: centella
Es esta vida humana; nadie sabe
Si es huella eterna ó vaporosa huella
La que en su tumba cabe.

Cristo dice: la cuna de la muerte
Es cuna de la vida; como el ave
En borrasca desecha, el ala fuerte
Vibra y vuela con calma;
Así del cuerpo, rémora funesta,
Hácia ámbitos celestes vuela el alma,
Y otra forma, á su sér, nuevo sér presta!

IV.

A esas afirmaciones
Otras afirmaciones contradicen;
Las creencias, la fé, las opiniones,
Distinta cosa dicen.
Unos al hombre endiosan y lo excítan;
Otros que lo rebajan, lo maldicen
Y en vaívenes y obstáculos lo agitan.
En vano alza los ojos
Y tiende, como en súplica, las manos;
Clávanse en su pupila los abrojos
Y no vé mas que arcános sobre arcános.

V.

Pero hay algo! Lo ignoto
No se explica! Rumores como acentos,
Olas sordas de extraño terremoto,
Extraños pensamientos
Hierven y suenan dentro de mí mismo;
De siniestro huracan ecos violentos
Que prolonga en sus fáuces el abismo.
Hay algo, en lo invisible,
Algo que nos persuade y nos seduce;
Atraccion de una idea indefinible
Que no convence nunca y siempre induce.

VI.

Y apesar mio, constante
Esa idea me obsede y me atormenta;
Mi espíritu la encuentra á todo instante,
La observa y la comenta.
En los astros distantes resplandece,
La vé latir del hombre en el semblante
Y en las olas del mar hablar parece.
Yo la veo que derriba
Los muros del pasado; yo la veo
Flotar siempre afanosa, siempre activa,
Do quiera vá la mente y vá el deseo.

VII.

Todos los ideales
Allí tienen su raiz, allí dán flores.
Y vagan entre nieblas siderales
Inmortales amores!
Si con hórridos sueños nos aquejan
Torvos pesares, lúgubres errores,
Son apénas fantasmas que se alejan.
Su brillo, la esperanza,
Lleva á todo, el fulgor de su promesa
Es áncla que en el pecho se afianza,
Es labio tierno que las sienes besa!

VIII.

No es posible la vida
Sin esa idea extraña! A ella se aferra
El hombre y en la mar enfurecida
Del mundo, ella es su tierra!
La fuerza de ese noble pensamiento
Con violencias estúpidas no aterra

No amaga con imbecil desaliento.
Es verdad? es mentira?
Que importa, si ennoblece la existencia?
Si el hombre, en lo magnánimo se inspira
Y lo alza hasta el heroismo su influencia?

IX.

El progreso fecundo
Su encarna y hace verbo en las naciones,
Cuando la misma ley gobierna al mundo
Y á astros y á corazones.
Esa sávia vital, impulsa, anima,
Al insecto en el légamo profundo,
Al torrente en los hielos de la cima;
Al pensamiento humano
En la mente que indaga, espera y crea;
Y aun, siendo enigma, indescifrable arcáno,
En todo vives, inmortal idea!

LEY INEXORABLE.

I.

Asombra, espanta, aterra,
El error de los hombres! Despeñados
Se lanzan por abismos
Y son su guia y jefes y soldados
Todos los egoismos:
Odio, codicia, guerra,
El infierno y el cielo conjurados
Para adensar tinieblas en la tierra.

II.

Ah! buscarás en vano
Filósofo, poeta, el medio justo
Para enseñar á todos,
Que el hombre es sér humano y sér augusto!
Por invencibles modos
Siempre marcha cegado el sér humano,
Y mirando á los otros con disgusto
Borra de su alma la palabra hermano.

III.

A dó vá ese altanero
Con su infatuado orgullo? Qué pretende
Ese necio que ostenta
Záfio desden por cosas que no entiende?
A quién, con su violenta
Ira, amenaza, ensímismado y fiero
Ese tribuno, que tan mal defiende
Al vicio beato, al crímen trapacero?

IV.

Todos ellos batallan
Y se azuzan, se hostigan, se devoran;
Lanzándose improperios,
Todos ellos maldicen lo que ignoran;
Y oscurecen misterios;
Con absurdos propósitos estallan;
Alzan lo que odian, vejan lo que adoran
Y locos gritan ó abatidos callan.

V.

Si es áspera la senda
Que conduce al progreso, su camino

Se eleva por colinas,
Desciende por declives. El destino
Echa piedras y ruinas,
Del pasado suscita la contienda;
Pero sigue marchando el peregrino
Y nada impide que el progreso ascienda.

VI.

Y todos los rumores,
Todos esos violentos alaridos,
Callan, se pierden, cesan,
O suenan como lúgubres gemidos.
Y entre nubes que espesan,
Como en borrasca, vientos y fulgores,
Se vén llenos de muertos ó de heridos
Al mundo y sus inquietos pobladores!

VII.

Que en ese choque adverso
Todo vive y perece. Una terrible
Ley ordena y gobierna
Al hombre y los sucesos! Inflexible
Ley inmutable, eterna!
Ella, que es lo perenne en lo diverso,
Ella, que es lo seguro en lo movible,
Impulsa al hombre y rige al universo!

SERENIDAD.

De qué sirve el gemido?
Ni lágrimas ni quejas
Remedian los dolores de este mundo,
Ni amarran la fortuna á muestra suerte.

Llorar, gemir! debilidad humana!
Acentos miserables
De esperanzas ridículas que forja
La vanidad y adorna con quimeras,
Pueril orgullo y necia fantasia.

¿Eres hombre? Pues sufre.
Sin gemir, sin llorar, sufre en silencio.
¿Todo acaso en el mundo no padece?
Y no es la vida sacrificio y pena?
Cada paso del tiempo, cada instante
No cavan un sepulcro?
Y allá, en esas regiones infinitas,
No vén, en densa oscuridad, los ojos,
Vagar soles-espéctros, morir astros?

Qué abismo de tinieblas,
Encuentran nuestros pasos! Lo que es sombra
Lo creemos fulgor, y lo que brilla
Lo vemos como sombra! Vida, mundo,
Misterios y perpétua incertidumbre!
Ah! qué horas tan amargas
Son esas tristes horas de la mente
En que medita en todo y halla en todo,
Muerte, impotencia, soledad, silencio!

Y con gemir ¿acaso
Puedo cambiar las inmutables leyes,
Mis dudas resolver con la evidencia,
Y encontrar el camino de las almas
Y encontrar el camino de la vida?
Energia del hombre,
Inteligencia, ahoga los gemidos,
Y astros y mundo, el universo entero,
Su órbita siga y con sus leyes cumpla!.

EL AVE DE MICHELET.

Un aroma de grata primavera
Se exhala de tu libro. Entre las suaves
Brisas tardas, la luna reverbera
Y cantan aguas, hojas, flores, aves!

Qué profusion de vida! Bulliciosa
Se desprende en una ancha catarata;
Y se condensa en música armoniosa
O en vibrantes acentos se dilata.

Pasion, amor, irresistible anhelo,
Abrasan esas páginas ardientes.
Fugitivos relámpagos del cielo,
De las olas del mar ecos vivientes!

Ah! en tu libro se extásia el alma mia
Y respira un aroma que la encanta.
Primavera de grata poesia
En que cantando el ave, el amor canta!

PÁZ DEL SEPULCRO.

Venturoso el que muere!
Ya no hay pena que altere
Al que en el lecho del sepulcro yace.
Para él, tarde y mañana,
Ya de blanco ó de grana,
Inperturbable, el sol se pone ó nace.

Bulle y se agita, en vano,
Este hervidero humano
Que se llama ciudad, junto á una tumba.

Y calla todo ruido
Y hasta el eco afligido
Léjos, muy léjos por el aire zumba.

Morir! Qué halagos tiene
La vida? Ella contiene
El brevage que embriaga y que envenena.
Su fáz rie ó asusta,
Y placida ó adusta
De un extraño pavor las almas llena.

¿En un sueño te gozas,
Ideando, te alborozas,
Obras viriles, meditados planes?
Tus quimeras destruye
La vida y su ola huye
Llevada por violentos huracanes!

Ahora descansas! Duermes!
Ya pálidos é inermes,
Celages y huracanes se bosquejan.
Ni el espíritu altivo,
Ni el fulgor fugitivo,
De la ilusion en cielos se reflejan.

Y estás tranquilo! Infame
La envidia no te lame
Y su lengua mordáz mella la muerte.
Censura y esperanza
Y gloria y alabanza
Cesaron. Nada habrá que te despierte!

A UN DISCÍPULO DE SCHOPENHAUER.

Tu poema me espanta,
Poeta; es una noche tenebrosa;
Do todo se lamenta y nada canta.
La estrofa dolorosa,
Con són medroso gime
Y daña el oido y la razon oprime.

Qué! el progreso es la guerra,
Y el hombre ciego, esclavo de la suerte?
Si habita este planeta de la tierra
Es para hallar la muerte?
Y en él hasta lo bello,
Del odio y de la guerra tiene el sello?

Nó, nó! Segun se mira
Así se vé al planeta. Cuna augusta
De un sér que piensa, que lo grande inspira
Y á quién lo bello gusta;
Y habitacion molesta
Para quien de odios solo su alma infesta.

Fatales y divinas
Fuerzas lo rigen, leyes inmutables.
Como caen las aguas cristalinas,
Cual vuelan incansables
Las aves, por do quiera,
Arriba, abajo, alguna ley impera.

Y esa ley, en tí mismo,
O poeta, se cumple! Con la mente
De la vida desciendes al abismo;
Y llevas en tu frente
Y en tus versos se muestra
Del abismo en que estás la luz siniestra!

Sál! respira! La calma
De tu enfermizo espíritu recobra;
Baña en rayos de sol tu jóven alma;
Y verás como tu obra
En moldes muy diversos,
Funde, con bronce ideal, eternos versos!

HÓSTIA.

— Dó está el templo y el ara, me preguntas,
Del Dios que mi alma adora?
— Oye! en los Andes, las nevadas puntas
Con su mística luz baña la aurora;
El árbol, como un monge misterioso,
Tierna plegaria en su ramage canta;
Por do quiera un acento religioso
Se esparce; una sonora
Armonia, del valle silencioso
Y del trémulo bosque, se levanta.

Naturaleza en santa
Devocion reza y ora, surge y brota,
Y alma invisible, en todo, su alma flota.
Y gorjean, cerniéndose las aves;
Y las flores, abriéndose, perfuman;
Y vibran, en las aguas, notas graves;
Y las brisas los ámbitos zahuman.
Y en los murmullos suaves
Del agua, que desliza sus corrientes
Con olas apacibles ó velóces,
Líganse acentos é ignoradas voces,
Que son ecos de diálogos vivientes.

Esa augusta creacion es la ara y templo,
Y el sacerdote Dios, que el sol brillante,
Como una hóstia de luz, en lo infinito,
Alza todos los dias, hóstia eterna
Que con sublime adoracion contemplo!
Ante ella, se prosterna
El alma religiosa, muda, amante,
Agradecida y tierna
Y de santa emocion toda vibrante.
Sea por siempre bendito
Ese templo magnífico, alma mia;
A sus aras tu ofrenda pura lleva,
Tus ruegos, cada dia;
Y con la hóstia de luz que Dios eleva,
Cante un himno tu excelsa poesia!

CANTO DEL TALLER.

I.

Atizad la fragua, obreros;
Cobre y hierro transformad.
Nuestra gloria es el trabajo,
Nuestro amor la libertad!

CORO.

Que el trabajo al hombre educa,
Y el trabajo es libertad!

II.

Forja el martillo á los pueblos,
La industria les dá poder.
Si el arte la impulsa es fuerza,
Y es gloria cuando es saber!

CORO.

Que la ciencia civiliza,
Y es fuerza y gloria el saber!

III.

Un libro es un monumento,
Un libro es una nacion.
Obras que la mente inspira
No las destruye el cañon.

CORO.

Que las obras de la mente
Viven más que una nacion!

IV.

Es guerra santa la guerra
Contra inícua esclavitud.
Un pueblo que se redime
Ejecuta una virtud.

CORO.

Que es guerra santa la guerra
Contra inícua esclavitud!

V.

La ignorancia siembra el odio
La ignorancia siembra el mal;
Y nos envuelve en sus sombras
Ya tromba, ya vendaval!

CORO.

Quien combate á la ignorancia
Conquista el bien, vence al mal!

VI.

Que brille, faro gigante,
La Escuela! Se vé lucir
Junto al taller, el pasado,
Señalando al porvenir!

CORO.

Junto al taller, como un faro,
La Escuela se vé lucir!

VII.

De esas cumbres que oscurece
Y visita el huracan,
Surge el agua bienechora
Y el grano que amasa el pán!

CORO.

De esas cumbres bienechoras
Nace luz y riego y pán!

VIII.

Solo en la mente que piensa
Vive entera la razon.
Ser esclavo es no ser hombre!
El trabajo es redencion!

CORO.

El trabajo es quien liberta!
El trabajo es redencion!

SIEMPRE LOS MISMOS.

I.

Qué pretendeis malvados?
Encender las hogueras,
Con el odio postrar las almas fieras,
Escarnecer los nombres respetados,
Y lanzar á la plebe
A incendio y robo, al homicidio aleve?

II.

No es esa, nó, no es esa
La verdad que enseñaba
Cristo, cuando á los hombres anunciaba
Con su Evangelio la inmortal promesa.
No es esa la fecunda
Sangre, que el leño del Calvario innunda!

III.

Cristo fué la justicia,
Fue la bondad suprema;
Su vida como el canto de un poema
Lo bello ensalza, en lo ideal se inicia;
Y con rayos fulgentes
Las sombras del dolor toca en las mentes!

IV.

Y ese esplendor radiante
No brilla en vuestros ojos.
Lanzan tan solo tórvidos enojos,
Y es siniestra ambicion vuestro semblante.
Dónde está el que haya visto
En vuestros actos, la virtud de Cristo?

V.

Si hoy á nuestros hogares
Lanzais el torpe insulto,
Atiza vuestra mano incendio oculto
Que irá á los templos á quemar altares.
La plebe ruge, arruina, tala: es fiera;
Y ay! del pais en que la plebe impera!

1877.

FOTOGRAFIA DE UN BRIBON.

I.

En tu vida de estafa y de garito,
Tu leal compañero fué el delito;
Luego la orgia, y luego
La embriaguez descarada.
Tahur procáz, acérrimo en el juego,
Buitre de uña rapáz y de alma airada:
Qué es el hombre en tu mundo de bribones?
— O pillo, ó zonzo, ó bobo. —
¿Santos deberes? Santas emociones?
— La máscara de falsos corazones.
Tú razonas como Hobbes: hombre, lobo!

II.

Y te aplauden y ya crees que tu sistema
Tiene éxito y favor; que el gran problema
De la vida, entre vicios
Se estudia y en el ócio;
Que la virtud no impone sacrificios
Y que el crímen abyecto es un negocio.

¡Espera un poco! En gresca y borrachera
Vaso tras vaso apura;
Espera un dia, un mes; un año espera:
Sobre tu triunfo y tu faláz quimera
Pasa el tiempo y destruye la impostura

Á UN IMPACIENTE.

¿Tú te alarmas, te admiras
Y descoges los rayos de tus iras
En contra de mi calma y mi paciencia?
Y, acusa! acusa! exclamas,
Y cobarde y poltron quizás me llamas?
Exige acaso pruebas la evidencia?

Iria yo, inocente,
A demandar justicia á un insolente,
A pedir honra, á un pícaro sin ella?
Ese oprobio, ese insulto,
No amenaza mi honor, le rinde culto;
Mi dignidad humana ese odio sella!

No recuerdas á Esquilo?
El anduvo sin patria, sin asilo,
Pobre, desnudo, acongojado, hambriento.
Y él vagaba y sufria;
Poeta, con sus imágenes vivia
Y adoraba á su patria en pensamiento.

Y su hambre y sus tristezas
Lo vestian de gloria; las riquezas
De sus manos fluian con sus rimas;

Y cuando con vil diente,
Pérfida envidia, vá á morder su frente,
La cabeza del poeta está en las cimas.

Yo tengo, en mi conciencia,
Un cristal, y allí miro á mi inocencia,
Reflejándose pura, ilesa, adusta.
Si una sombra la empaña
No es de vicios, no es de odios, no es de saña,
Es de un perdido bien la sombra augusta!

Á E. LITTRÉ.

I.

Cantor del Nuevo-Mundo,
Tu nombre ensalzo y tu sistema canto,
Sabio, maestro, filósofo profundo.
Mi Dios no es el espánto,
Mi espíritu entre sombras no navega,
Ni llamo á estéril mal gérmen fecundo,
Ni es mi dogma infalible la fé ciega.

II.

Hijo del siglo ardiente,
De su fúlgido ideal, de su arte llevo
Magnánimos reflejos en la mente.
Rayo de un arte nuevo,
Que con neblinas místicas no engaña,
Que irrádia en la hondonada del torrente
Y que marca la senda en la montaña.

III.

Yo mis ojos he abierto
Como todos, en sombras impalpables,
Y sufrido sed y hambre en el desierto.
Errores venerables
Con sus vetustos dogmas me educaron,
Y en noche de pavor un hombre muerto,
Por odio al vivo, en un suplicio ataron.

IV.

Prision desesperada!
El culpable de todo era yo mismo,
Y era mi alma la sierva encadenada.
Tú sola, hasta ese abismo,
Ciencia de la verdad llegas, tú sola,
Inspiras á la sierva el heroismo
Y el mártir del deber por tí se inmola!

V.

Ya mas tranquilo ahora,
No impulso con demencia de insensato
El vuelo de la mente á lo que ignora,
Ni ciencia vana acato.
Leyes y nó sistemas me dirigen;
Y si la mente en lo insondable explora
Cumple las leyes que á esos mundos rigen.

VI.

Que no es un sér aislado
El hombre, rota sílaba de un verso;
Ni el mundo es un bajel desmantelado,

Sólo, en el Universo!
A la nébula, al astro, al areolito
Se une el sér, se une el mundo transformado,
Siempre en la evolucion de lo infinito.

VII.

Y no afirma, no duda,
No maldice, no injuria, no fulmina,
Al que en fácil mentira su fé escuda,
Soñándola divina.
La verdad, como un astro en la eminencia,
Valles, montes y espácios ilumina,
Y dá rumbo y dá luz á la conciencia.

VIII.

Y la verdad no invade.
Su irresistible vóz, su austero acento,
Es doctrina que enseña y que persuade;
Siempre es noble su intento.
Todo esto entiende mal la turba inquieta
Que á su torpe ignorancia el vicio añade,
Y se burla del sabio y del poeta.

IX.

Error fatal, tú oprimes
Al hombre, y fuertes ánimos sofocas;
Tú el ritmo de los cánticos sublimes
Acallas en las bocas.
Del pasado el cadáver embalsamas;
Junto á él, llorando, con tristeza gimes
Y es vision cadavérica lo que amas

X.

Otro acento, otra lira,
La ciencia ofrece, enseña á sus adeptos;
Nueva doctrina, que lo grande inspira,
Afirma sus preceptos.
Nuevo ideal, que con accion fecunda,
Al odio vence, impone á la mentira
Y de inefable amor el pecho inunda.

XI.

¡Y qué horizontes traza,
Y qué espácios recorre! No es la nube
Que con lluvia de rayos amenaza;
Es el cóndor que sube
Con fuertes alas, dominándo al viento;
Es la mano que arranca la mordaza
Para dar la palabra al pensamiento!

XII.

Hómbre, tus esperanzas,
No crecen como efímeras espigas;
En la suerte del mundo las afianzas
Y á ella tu suerte ligas.
A nueva fé, nuevo ideal te lleva,
En prodigiosa evolucion, y avanzas
En pós de ese ideal por senda nueva!

XIII.

Y tú, sabio, tú has sido
Libro y boca! En tu mente soberana
Sus múltiples antorchas ha encendido

La oscura mente humana.
Los ídolos, sin base, se volcaron;
Y al volcarse, con tétrico alarido,
Solo á errores y á vicios aplastaron.

XIV.

Fantasmas seculares,
Extrañas y fatídicas visiones;
Impostura adorada en los altares
Por falsas religiones;
— Sombras! quién os disipa, quién? — La ciencia!
Ese astro que en humanos corazones
Brilla perenne, sol de la conciencia!

XV.

Es tan grande luchando
El hombre, y cuando opone brazo fuerte
Al vicio inícuo y al error nefando,
Árbitro de su suerte!
Tú así luchándo has conquistado el nombre
De apóstol, y ese nombre venerando
Realza en tí, la dignidad del hombre.

XVI.

Tú eres, como las cimas!
En tí encuentran atmósfera salubre
Las mentes que á tus cúspides sublimas.
Como sávia de octubre,
Del árbol viejo y del lozano arbusto,
Las vigorosas fibras reanimas,
Y pulsa el pecho el corazon robusto.

XVII.

Que los tímidos lleven
Su ofrenda á los altares tenebrosos,
Y oraciones y súplicas eleven,
Del porvenir, medrosos.
Si ante una eternidad desconocida,
Sus pechos anhelantes se conmueven,
Creen aspirar las ondas de la vida.

XVIII.

La ley de la existencia
Es deber, es virtud! Ley inmutable
Que afirma á cada paso la conciencia
Con vóz inexorable.
Purga á la mente del error siniestro,
Y enséñame, en el libro de la ciencia,
De esa ley la verdad, sabio maestro!

XIX.

Tu sistema depura
El orgullo que exalta nuestros sueños;
De la humana pasion lo acerbo cura
Y aleja los ensueños.
La razon no se pierde en tu sistema,
No trata de probar, en su locura,
Ni el primero ni el último problema!

XX.

Qué fuímos? qué seremos?
¡Vanas preguntas de la mente absorta!
Cuna y tumba, recónditos extremos,

No es eso lo que importa.
Lo que importa es la vida, nó su esencia.
¡Salve á la vida! A su mansion entremos
Con tu luz, Arte; por tu puerta, Ciencia!

XXI.

Y tú, maestro, imprime
Augusto sello, á cantos inmortales.
Suene en la humanidad tu vóz sublime,
Nuncio de otros ideales!
Máximas dicta, leyes interpreta
Y al cantar á la ciencia que redime,
Lo humano inspire el canto del poeta!

1877.

CIENCIA Y PROGRESO.

Nó, no es cierto que el hombre
En la ciencia, en el arte, en el estudio,
Aprenda el vicio y la malicia aprenda.
No es cierto que sus ojos
En clara y plena luz vean la sombra.

El sabio que medita,
Que educa en la verdad su mente y alma,
Y el poeta y el artista que en lo bello
Mente y alma deleitan,
¿Tienen por ideal infamia y crímen?

Así insultas al hombre,
Ignorancia. Tu lengua miserable
Así ofende las grandes concepciones,
Y sucias imposturas
Las imágenes castas desaliñan.

Es ella, la ignorancia
La que en su ciega cólera derriba
Arcos, templos, estátuas, y calienta
El agua de sus baños,
Espíritu de Oriente, con tus libros!

Ella fué la que un dia
En Francia, ébria de sangre y de discordias,
Azuzaba, por calles y por plazas,
A la plebe insolente,
Que odio y perfidia, hijos mónstruosos, pare!

Esa madre andrajosa
Que mata á su hija, cuando muere de hambre,
Ignora que el trabajo es un tesoro;
Ignora que la aguja,
Es brújula de mares en borrasca.

Ese hombre que asesina
Y que roba y asalta, nunca tuvo
Ni maestros, ni escuela, ni enseñanza;
Ignora lo que valen
La mente, el brazo, el corazon del hombre!

A ese otro, que calumia
Y difama, con chismes y libelos,
De su conducta vil dánle la paga;
Y de todo, ignorante,
Ni el bien sabe estimar, ni el mal conoce.

La ignorancia pervierte
Y es, como el odio, estúpida! Es su mano
La que empuja al delito y arma al crímen,
Ora en nombre de cetros,
Ora en nombre de tiara ó sacerdocio.

La ciencia es el derecho,
La ciencia es la justicia! De ella brota,
Arbol robusto, en tierra de prodigios,
La libertad moderna
Y el progreso social, con ella crece.

La ciencia entrega á Fránklin
El rayo; Morse lo encierra con alambres
Y en profundos abismos lo sumerge;
O lo tiende por cimas,
Emisario del hombre, á otros confines.

La palabra tiene alas;
Ya no se ataja al pensamiento humano
Por distancia, ni límites. La tierra
Mide, ocupa, conquista,
Y es su imperio, es su herencia, trono y patria!

A la ciencia, en sus cátedras,
Debe la ley justísimas reformas
Y el derecho social, máximas nobles;
Un libro, en mar de cóleras,
Como estrella polar, guia á los pueblos.

Poetas y oradores,
Filósofos y libros, son los muros,
Son aceros que nunca mella el tiempo;
Sobre ellos, como en bronce,
El lustre de un pais, la Historia esculpe!

Tú eres la Italia, o Dante!
En la llama potente de tus versos
Se templaron las almas de tus hijos,
Italia; y han sido héroes
Tus sabios, tus artistas, tus poetas.

Galileo, tú llevas
En tu mente, el secreto de los mundos;
Ciego sublime, miras á los astros,
Y Florencia, en tus libros,
Adquiere y con tu nombre, eterna fama.

Blande tu pluma y hiere,
A la envidia, á las torvas ambiciones,
Valeroso escritor; arma es la pluma
Que defiende al derecho
Y redime y ensalza al pueblo esclavo.

Que tenga lengua clara
La muda servidumbre, que el recinto
De la miseria, de astros se ilumine!
Que todo brille y hable,
Humana inteligencia, y todo viva!

Si hay un símbolo augusto
Del progreso, ese símbolo es un libro!
En la ola de los siglos sobrenadas
Y aun en sus ruinas, quedas
Testigo indestructible, libro eterno!

POR EL BOSQUE.

Cuando en la tarde muda y solitaria
Por el bosque transito,
Me parece que es templo el que visito.
En aire, en roca, en suelo,
Oigo como una mística plegaria,

Y un insaciable anhelo de infinito
Punza mi humano anhelo;
Himnos que nadie ha escrito,
Visiones ay! de imaginado cielo!

Y marcho y marcho. Y con devota calma
Penetro en la espesura,
Buscando altares en la sombra oscura!
Cuál se exalta la mente,
Cuál se conmueve y se deleita el alma!
Y la enérgica brisa de la altura
Al golpear en mi frente
En los pinos murmura,
Y suena y canta religiosamente!

Aires salubres, místicos cantares,
Vuestros gratos sonidos
Traen música extraña á mis oidos!
Este templo sin muros,
Este culto sin Dios y sin altares,
Atraen con más fuerza los sentidos;
Y en sus ántros oscuros,
Y en sus ecos perdidos
Dios, hombre y creacion, se vén más puros!

PASANDO POR LAS CORDILLERAS.

I.

Salud, cumbres gigantes,
Salud, montes bravios;
Cimas, de eterna nieve, centelleantes,
Fuentes perennes de copiosos rios!
Vuestra ola tumultuosa
En los caucès rebosa,

Salta como torrente en las colinas;
Riega valles y llanos,
Y en todas partes, aguas cristalinas,
Vais á apagar la sed de americanos!

II.

En vano, cambiais nombres,
En vano, cambiais zonas;
Aguas de Chile, con diversos nombres,
Arrastra el Rimac, fluye el Amazonas.
No son las Cordilleras
Ni muros ni fronteras
Para los pueblos que una historia ha unido
Con vínculos fraternos;
Los Andes, en su dorso han construido,
De nacion á nacion, puentes eternos!

III.

Quién á este lado mora?
Quién en el otro habita?
Qué valles cruza el rayo de la aurora?
Qué canto esa ave de la selva imita?
Patria, familia, altares,
Idioma, canto, hogares,
Han tenido un orígen y una cuna.
En un dia nacieron,
Botin de los soldados de fortuna,
Conquista de la guerra todas fueron!

IV.

Aquí, bajo el sol que arde
En luz y en llama activa,
No oprime al corazon miedo cobarde
Y arma el brazo robusto la ira altiva.

Aquí, en estos espácios,
Las córtes, los palácios,
Al exhibir sus clámides reales,
Las rodillas postraron
Ante esas cimas, tronos inmortales,
Que al hombre libre á su grandeza alzaron.

V.

Aquí, en el Nuevo-Mundo,
La libertad educa
Al hombre, y es espíritu fecundo
Que no detiene la opresion caduca.
Aquí, la mente humana,
Con fuerza soberana
Desiertos cruza, abismos atraviesa;
Y el siervo humilde aprende,
Y como astro, en un mundo que progresa,
Junto á la ley, la democracia asciende!

VI.

Y es ley de páz, ley justa,
Que proteje al obrero
Y con bélicas artes no le asusta,
Ni torvo amago ni siniestro agüero.
Páz, que labra la tierra
Y el sácro grano encierra,
Tesoro del labriego y pán del fuerte;
La páz que en las ciudades,
Cuando erige sepulcros á la muerte,
No ahoga en sangre pueblo y sociedades.

VII.

Inícuas ambiciones,
Torpes y absurdas leyes

Pueden armar en guerra á las naciones,
Por tales siervos ó por tales reyes.
Pueden, en la contienda,
Cáos de lucha horrenda,
Darse aplausos de bárbara victoria;
Y entre júbilo y cantos
Pasear en triunfo su insensata gloria
Que deja escombros y que trae espantos.

VIII.

Rapiña, incendio, mengua,
Eso es la guerra: el culto
De los vicios nefándos en la lengua,
Cóleras ciegas y feróz insulto.
La guerra impone, mata,
Huella, asola, maltrata;
Toda sávia en los pueblos aniquila.
Cual nube de tormenta,
La guerra, en una atmósfera intranquila,
Con truenos y relámpagos revienta.

IX.

La guerra, al pueblo oprime,
El campo esteriliza;
Empobrece al trabajo que redime,
Destierra al ideal que civiliza.
A fuego y sangre pasa,
En fuego y sangre abrasa,
Bosques, cabañas, muros, fortalezas.
Guerra, tus monumentos
Tienen por cumbre y tienen por cimientos
Pechos sin brazos, cuerpos sin cabezas.

X.

No sueña, o patria, el hombre
Que tus leyes respeta
Y alza como una súplica tu nombre:
Obra de páz es la obra del poeta.
Sus armas invisibles,
Sus huestes invencibles,
No apoyan á la guerra y sus demencias.
Las durables conquistas,
O patria, son las artes y las ciencias,
Y héroes tus sabios y héroes tus artistas!

XI.

Si mucho el hombre piensa
Mucho la mente alcanza;
El vuelo de la mente, órbita inmensa,
Traza en lo excelso y por lo inmenso avanza.
Todo lo más remoto,
Todo lo más ignoto,
Cerca, muy cerca de sus ojos mira.
Y en el astro fulgente
Y en la oscura monada el hombre admira
Los prodigiosos vuelos de la mente.

XII.

Si es destruccion insana
La guerra, y si es delito,
Por qué no os une, tierra americana,
Lazo fraterno y vínculo bendito?
Y vosotras, montañas,
Que, en lóbregas entrañas,

Guardais próspero bien, ricos metales;
Montañas altaneras,
Verted de esos tesoros los raudales
Y sean lazos de union, o Cordilleras!

1873.

EN LA MUERTE DE FEDERICO ERRÁZURIZ.

Ya está muerto! Ya ese hombre
Ni quita ó dá poder! Ya no es su nombre
Espanto del malvado
Y segura esperanza del patriota.
Al fuerte roble, con su saña idiota,
La muerte ha descuajado!

Y viudo queda el monte
De su adorno mejor; el horizonte
Se apaga en sombra triste.
Y con hondo suspiro y vóz de pena,
O patria, donde quiera esta vóz suena:
Errázuriz no existe!

Qué brazo hubo más fuerte
Que su brazo robusto? El hielo inerte,
Con su ardor se agitaba;
La accion era su vida y su elemento.
La flecha de su osado pensamiento
Siempre al blanco acertaba.

En las vetustas leyes,
Vieja herencia de dogmas y de reyes
Y de antiguas patrañas,

Su mente clara, con su mano, puso;
Y mató al odio y extirpó el abuso
Del Rey de las Españas.

Como aquellos campeones,
Gefes de nuestras bélicas legiones,
Tambien un héroe ha sido.
Héroe, que en el confin de nuestra tierra,
No ha paseado el espéctro de la guerra,
Ni la sangre ha vertido.

Que él, de nobles ideas,
En el seno de vastas asambleas,
En la altiva tribuna,
Fué asíduo sembrador. Al ciudadano
Protegia en su fé, y era su mano
Amparo de la cuna!

Gracias á él, la conciencia
Tuvo hogar en las almas, y a la creencia
El odio no aniquila.
Y gracias á él, sin límite prescrito,
Con vivo afán contempla lo infinito
El ávida pupila!

Deja, en la pátria historia,
Huellas de libertad, huellas de gloria,
Su rápida existencia.
Cuando Chile reuna sus anales,
Encontrará esas huellas inmortales
Y aceptará su herencia.

Quízás, de tu honra, en mengua
La envidia ruin, con ponzoñosa lengua,
Tu nombre de herir trate.

Y odio villano, con su terca audácia,
Odio de Iglesia, que el rencor no sácia,
Te retará á combate.

Mas, qué importa todo eso?
Armado del cincel está el progreso
Y esculpe, esculpe y calla.
Y ya, como entre sombras, alba oscura,
Empieza á destacarse tu figura
Con su broncínea talla!

Y tú, de nuevo vienes
A vivir con nosotros y mantienes
Tu accion, tu pensamiento.
Contra el odio-pigmeo, eres coloso,
Y en tu tumba, sereno y magestuoso,
Plantas tu monumento!

Y en futuras edades,
Cuando historie el pais sus libertades,
Tu serás recordado.
Y al venir y pasar generaciones,
Con la gloria y las patrias bendiciones,
Tu serás ensalzado!

Copiapó, Julio de 1877.

POETA Y SACERDOTE.

I

En el Año Terrible,
En ese libro oscuro y luminoso,
De época aciaga, fórmula visible;
Victor Hugo, el poeta religioso,

El pensador austero,
Responde al fanatismo
Y al sectario rabioso y embustero
Que se endiosa, adorándose á sí mismo,
Con la franca verdad de un juez severo.

II.

¿Tú, exclama, me fulminas?
Y en mi contra, lanzándo el anatema,
Clavas aun más espinas
De odio inícuo, en mi tétrica diadema?
Tú, me llamas ateo,
Y á la ira de la plebe me señalas,
Siniestro augur, porque en tu Dios no creo?
Tú, de mi alma las alas,
El poder de la mente y la conciencia,
Maldices porque expresan lo que siento:
Que tu dogma repugna á mi conciencia,
Que protesta tu fé mi pensamiento?

III.

En ese Dios que airado
Desde un célico Olimpo nos gobierna,
Del rayo y de la peste siempre armado,
Humana fáz en una fáz eterna;
En ese Dios que tiende
A todo error su mano compasiva,
En cuyo nombre, Roma, el cielo vende
Con la razon, su víctima cautiva,
En ese Dios no creo; Dios-azote
De la familia humana!
Fulmina tu anatema, sacerdote,

Ultraja, boca insana,
Al honor, al deber — Dios iracundo,
Terror de la verdad, terror del mundo!

IV.

Mas no es el Dios supremo,
El creador de los mundos, Dios de ira.
Ten el labio blasfemo
Que á Dios imputa pérfida mentira.
Hay un Dios que yo adoro y que no temo,
Padre de la verdad, que toda raza
Colma de bendiciones;
Vínculo augusto que invisible abraza
Almas y patrias, ciencia y religiones.
Un Dios que nadie esplica
Y que todo comenta;
Y es alma que lo creado vivifica,
Y es sangre que los séres alimenta!

V.

El misal de ese Dios es el abismo
Y su templo lo inmenso:
No lee en esa Biblia el fanatismo,
Y se turba y se ahoga en el incienso
Que los bosques esparcen, que los mares
Ensalzan, levantándose en sus olas;
Y que el sol en las cúspides-altares
Alumbra con sus bellas aureolas!
Ese Dios, sin iglesias y sin rito
Y sin Papa, es el Dios de la conciencia,
Único Dios que ocupa lo infinito!
Único Dios que adora mi creencia!

VI.

El tuyo, Dios humano,
Se irrita con su cólera, y violento
Es del hombre fatídico tirano
Y susto de su propio pensamiento.
El mio, Dios augusto,
Que enseña á la razon y hácia el bien guia,
Es un Dios todo amor, porque es Dios justo.
Ni apóstoles del mal ni secta impia
Turban la páz del templo
Que tiene astros y montes por pilares,
Y en cuyas anchas naves yo contemplo,
Familia y aras, religion y hogares!

VII.

Tal es mi Dios, suprema
Luz, caridad, justicia bienhechora!
Compáralo á tu Dios, que es anatema,
Sombra, maldad, justicia aterradora.
Tus ojos, al buscarlo, vén lo triste,
Vén lo horrible, en la noche de la muerte;
Los mios, al hallarlo, en lo que existe
Vén los rayos de una alba que convierte
La noche del sepulcro en clara aurora.
Tú niegas y yo afirmo! Al mudo espanto
Entregas tu alma que vacila y llora.
La mia bendice, y bendiciendo canto
Himnos de amor! Y en todo, refulgente,
Vision sublime, tu grandeza veo,
Dios de la Humanidad, Dios de mi mente!
Póstrate, ante ese Dios y su creyente,
Sacerdote, que tú eres el ateo!

OPINION DE LOCO.

Pascal, á quien extravian,
Mente audáz y miedo insano,
Esto escribe contra el hombre:
Si se degrada, lo exalto.
Y añade esta otra blasfemia;
Si se exalta, lo degrado.
Así es que para ese génio
Lo luminoso y lo opáco,
Lo sublime y lo deforme,
Lo que es lodo, lo que es astro,
El alma, chispa divina,
Y el cuerpo, fétido barro,
Forman un mónstruo que tiene
Los caractéres más raros:
Como hombre, anhelos supremos,
Como bestia, instintos bajos!

A FRANCIA EN 1870.

La impotencia, mandando á la ignorancia,
El abismo, asaltando al precipicio;
Déspota el crímen, subalterno el vicio,
En su tremenda lucha, vió la Francia.

Buscó medios la ingénita arrogancia,
Llegaron los políticos de oficio;
Y fué terrible la hora del suplicio,
Y fué atróz el revés de su jactancia.

Te vé caida, Europa y el semblante
Vuelve á otro lado, huyendo tu mirada,
De promesas magnánimas radiante.

Que aun befada, vencida, mutilada,
Eres, o Francia, la nacion gigante,
Que abre al progreso universal entrada!

EN MEMORIA DE JUAN N. ESPEJO.

Si la vida es combate
Y combate fatal y lucha diaria,
Tú has luchado, como héroe,
Y cumplido esa ley tan necesaria.

Ruda batalla ha sido
Tu vida, frente á frente con la suerte.
Hoy vencido, descansas. . . .
Reposas en el lecho de la muerte!

Pobre amigo! Tú no eras
De aquellos que maldicen. En tu pecho
Respiraba lo grande,
Y lo grande vivia satisfecho!

Si la opresion veias,
Retabas con tu pluma á los que oprímen;
Y amparando á los siervos
Tu noble esfuerzo sojuzgaba al crímen!

Duerme el sueño tranquilo,
Descansa en páz, amigo! Tu memoria
Eternizar quisiera;
Con mi verso, en tu lápida mortuoria;

Quisiera un himno pátrio
Grabar; y tus viriles convicciones
Poner, como enseñanza,
Al pueblo honrado, á nobles corazones!

1876.

CATALINA DE MÉDICIS.

Astuta florentina,
Tu alma, el génio de Rubens adivina
Y con tintes espléndidos disfraza.
Resaltan, en tus carnes opulentas,
Las traiciones sangrientas,
Las demencias lascivas de tu raza.

Quien te mira en los ojos,
Vé que centellan los puñales rojos,
Vé que se cruzan manos asesinas.
En el manto real llevas prendido,
De púrpura vestido,
El vicio innoble á que tus cuerpo inclinas.

Y tú serás la hiena
De la noche del crímen! Tú, en la escena
De la matanza, principal actora!
El artista, en sus lienzos estupendos,
Tus crímenes horrendos
Allí trazó, con mano acusadora!

MARIA ESTUARDO.

I.

Con cinismo impudente,
Torpe y venal historia,
Ciñe con flores cándidas su frente
Y la dá de los mártires la gloria.
Y esa reina inocente,
Esa brillante dama,
Hizo oscura taberna de su pecho
Y allí arrastra y devora al hombre que ama;
Lo aturde, lo enloquece y satisfecho
Su deseo, al instante cambia el drama
Del amor, y el verdugo entra al acecho.

II.

Y es Rizzio, es el amante
Quien á su planta espira,
Clavándo su pupila delirante
En su ídolo, en Maria, y en su lira.
El trovador errante
Airado puñal halla
Del ébrio Darnley en la furiosa mano.
Maria, la inconstante, sufre y calla
Y á Bothwel, el avieso cortesano,
Lo hechiza entre sus brazos, lo avasalla,
Y á Darnley mata su puñal insano!

III.

¿Y es ésta la heroina,
Esta, la reina pura,
Que la iglesia á sus aras avecina
Y que adoran los poetas con locura?

La impúdica asesina,
Manchó regia diadema
Con la sangre de adúlteras pasiones,
Y merece, no aplausos, anatema.
Se hace cebo á impacientes ambiciones
Y destruye y humilla y bota y quema,
Nobleza, escudos, nombre, tradiciones.

IV.

La historia, es vóz severa,
Que acusa y que castiga.
Ella impone silencio á la ramera;
Nunca á un perjurio á la justicia obliga.
Ella ensalza y venera
Al sabio, al héroe, al santo;
Recuerda á los presentes su memoria
Y dá asuntos á mármoles y á cantos.
Nó, esa reina, no es digna de la gloria;
Muéstrala en su belleza y en su espanto;
Fué reina sin pudor; pues, dílo, Historia!

CARACALLA.

Béstia feróz de Ausónia, este era el nombre
Que la plebe te daba.
Tirano vil, en tu figura de hombre,
La conciencia indignada al mónstruo hallaba.

De los vicios de Roma, tu señalas
El tamaño, en tus Thermas;
Al pueblo, que se junta en esas salas,
Con tus vicios impúdicos, lo enfermas.

Vá tírano, vá béstia! Al orbe asusta
Con tu vida inhumana;
Vá, allí te espera la justicia augusta
Y dá á Barbon, la magestad romana!

EN EL CIRCO.

(Recipe ferrum.)

El arma de la lucha
Arroja el gladiador, que fatigado
En sangre y en sudor cae bañado.
Cree dormir! Mas de repente escucha
Tremendos y violentos alaridos,
Grandes voces, iguales á rugidos,
Que el vasto circo llenan;
Y como olas en mares combatidos,
Por vientos en furor, el circo atruenan.

Empuña el arma! Grita
La inmensa muchedumbre, amenazando.
Surge el esclavo, al imperioso mando,
Y á la plebe que irrita,
El sangriento espectáculo, se encára.
Y blandiendo, la que ántes arrojára
Arma homicida, hiere
Su propio corazon; luego se pára,
Saluda á César, desfallece y muere!

¡Ah! eran fieras humanas
Los hijos de la Loba! A su apetito
Dió por cubil este anfiteatro Tito.

Las matronas romanas
Aquí, como hechizadas por la suerte,
Venian á deleitarse con la muerte!
Maldice, o iracundo
Poeta, á ese pueblo que el dolor divierte
Y Circo de sus juegos hizo al mundo!

DOS SENDAS.

I.

Cuán estrecha y cuán lúgubre es la senda
De la virtud, que indica el fanatismo;
Siniestro encono con su fáz horrenda
Hace que el hombre tiemble de sí mismo.

Si hácia lo inmenso, hácia lo ignoto mira,
Vacio extraño encuentra, limbo, infierno;
Dioses de rebelion ó dioses de ira,
Eterna lucha ó despotismo eterno!

Las sombras del dolor sus ojos ciegan
Al volverlos al mundo en que se agita;
Voces que afirman, fábulas que niegan,
Donde una secta calla, la otra grita.

Hay una ánsia fatal, luchas horribles,
En la humana existencia; penas graves,
Delirios de visiones imposibles. . . .
Y tú, austera conciencia, tú lo sabes!

II.

Mas, esta senda oscura
No es la senda del bien, la recta via
La virtud, como un astro que fulgura
En la noche del alma, anuncia el dia!

Ella es de lo divino
Intensa irradiacion, fulgor intenso;
El amor á lo bello es su camino
Y lo infinito en Dios busca en lo inmenso.

Un dogma-servidumbre
Anula en la razon el noble intento.
La grandeza moral brilla en la cumbre,
Y es la cima del hombre el pensamiento.

Lo virtuoso es lo santo,
Anhelo que bendice y fé que implora;
El sublime ideal que inspira el canto,
El supremo ideal que el hombre adora!

Tú estás en todas partes,
Virtud! Tú eres la raiz de las conciencias:
Alma invisible, irradias en las artes,
Verbo inefable, encarnas en las ciencias!

Y en vano el odio asusta
Y en fanáticos púlpitos blasfema;
Religion del deber, tú eres augusta,
Tu dogma es bendicion y no anatema!

Á GRECIA.

Tierra santa del arte, todavia
Grecia, la mente humana,
Vive, sueña, se extásia en tu poesia;
Fuente eterna que mana
De la íntima region del alma humana!

De allí, en ola copiosa tú fecundas
Las raices más bellas
Y los ojos con lágrimas inundas.
Tú cambias en estrellas
Las flores, y esas flores son más bellas.

Bendita seas, cuna prodigiosa,
Cuna excelsa del arte!
Grecia, el hombre te vé como una diosa,
En un zócalo aparte,
Porque eres tú, divinidad del arte!

EL ÁRBOL DEL TÉ.

(LEYENDA CHINA.)

Un pío misionero,
Navega rios, mares,
En su esquife lijero
Que han tejido las algas; atraviesa
Los bosques seculares,
Y abre, en la selva espesa,
Por troncos y liánas su sendero.
Es Darma, es el apóstol peregrino,
El enviado de Dios, al mundo chino.

Pertenece á la raza
Que es toda sacrificios,
Que con sierpes se abraza,
Que con su propio cuerpo se atormenta
Y goza en sus suplicios;
Que, hasta en su rezo, inventa
Algo que lo persigue y amenaza;
Darma es un cenobita verdadero,
Un centinela experto, un misionero!

Rezándo pasa el dia
Y así pasa la noche.
El quiere, en su porfia,
Acallar de la carne sublevada
El contínuo reproche;
Y absorta la mirada
Tener siempre, y en Dios la fantasia;
En sus sácros deberes meditándo,
Y en su fervor su celo deleitándo.

Mas, el sueño llegaba,
Y luego y de repente
Sus párpados cerraba;
Y sin quererlo, en su cansada mano,
Apoyaba la frente.
El sueño, ese tirano,
Los frágiles instintos dominaba;
Y en súbito letargo sumergido,
Darma vivia en insondable olvido.

Una noche, violento,
De su sueño, despierta.
Cruel remordimiento
Agita su conciencia en santa ira.
Darma, á pensar no acierta. . . . .

Unas tijeras mira,
Y temerario y rápido en su intento,
Corta con prontitud lo que le enoja...
Y sus pupilas léjos de él arroja!

Y de esos ojos santos,
Madre naturaleza,
Que alivia los quebrantos
Del mísero mortal, hace dos brotes,
Y el Té á nacer empieza.
Darma, á los sacerdotes
Y al poeta, con himnos y con cantos,
Les muestra la virtud del árbol chino:
Vigilia dulce y extásis divino!

EL CASTIGO DE TITO.

(LEYENDA HEBREA.)

A mi querido amigo Juan de Dios Arlegui.

I.

Para luchar contra Roma
Lo que faltó á la Judea
No fué valor, fueron hombres.
Duró tanto la pelea!

Y pelea atróz, horrible!
Los romanos atacaban
Con esfuerzo, y con esfuerzo
Los judios rechazaban.

Cada palmo de esa tierra
A la muerte lo ganaron;
Sobre escombros silenciosos,
Las águilas se posaron.

Sion resiste, y resisten
A todo, sus defensores:
Enemigos, peste, hambruna;
Que en Sion no hay traidores!

Juan de Giscala los manda,
Jefe bravo entre los bravos.
Han jurado morir libres.
Y no irán á Roma esclavos.

No irán, con la argolla al cuello,
A servir de befa y broma
A las Lupas y rufianes,
Ni á los ociosos de Roma.

No irán, con la argolla al cuello,
A adornar el régio fasto
Del triunfador; ni en el circo
A ser, de leones, pasto . . .

La lucha sigue, y con ella
Sigue la peste; pululan
Los muertos, y con los muertos
En las calles se acumulan!

Guerreros y sacerdotes,
Mujeres, niños, ancianos,
Mató el soplo de la peste
Y el brazo de los romanos.

Murió el valiente Giscala;
Ya defensores no tuvo
Sion! Murieron sus héroes!
Así Tito el triunfo obtuvo!

II.

Voceando entran sus legiones,
Viva Tito! viva Tito!
Y por la ciudad vacia
Se esparce, cóncavo, el grito.

Suenan pífanos y cajas,
Y en regocijos y gresca
La pilleria escudriña
Y bebe la soldadesca.

Tito, vestido con pompa,
El corcel bélico rige,
Y ufano de su conquista
Hácia el templo se dirige.

Y para humillar al pueblo
Que honra á Dios en él tributa,
Manda que el templo se viole
Y llama á una prostituta.

Antes que él, entra al recinto
De Jehováh, la ramera.
Infla su orgullo; sus ojos
Arden en cólera fiera.

«Esta es la raiz del pueblo,
De este modo se aniquila.»
Y el velo del templo rompe
Que fresca sangre destila.

Nada vé su rábia y nada
Contiene su ciego brazo;
El velo de altos misterios
Cae pedazo á pedazo.

Y luego, en ellos envuelve
Los vasos del sacro rito,
Y el libro de los preceptos
Por mano de Dios escrito.

Y ordena que lleven todo
A la nave que le aguarda!...
El dia del triunfo, en Roma,
Para su ardor, mucho tarda.

El quiere llevar consigo,
A la dueño de la tierra,
Otro Dios encadenado,
Siervo del Dios de la guerra.

¡Oh! qué gloria! Hollar las vias
Llenas de gente! Escucharse
Llamar por Roma: *Imperátor!*
Verla á sus piés humillarse!

Y oirla: el César, su padre,
Dió á Roma la Galilea;
Y su hijo, César futuro,
Le dá toda la Judea!

III.

De repente, con violencia,
La vela se azota y cruge.
Truena el aire, se encapota
El cielo azul; la mar ruge;

Las olas unas sobre otras
Se tuercen y se confunden;
Son columnas, son abismos,
Que alzan la nave ó la hunden.

De la creacion entera
Las varias voces se escuchan,
Entre los vientos que soplan
Y las olas que reluchan.

Chillan, gritan, gimen, cantan,
Silban, graznan y mahullan,
Tosen, lloran, hablan, rien;
Y allá ladran y acá ahullan!

El marino larga el remo,
Se atolondran los grumetes;
Fulmina el rayo las águilas
Y triunfales gallardetes.

Impaciente, exclama Tito:
«A los remos! á los remos!
Que si el mar nos desafia
Del mar tambien triunfarémos!

«Ese Dios de los Judios
En el agua es solo fuerte.
De Faraon y de Sísera
Nos amaga con la muerte.

«Si eres Dios tan poderoso
Y si Tito no te aterra,
Atrévete, Dios Judio,
A combatirme en la tierra!

«Malvado! hijo de malvado,
Dijo una vóz, esa guerra
No un Dios, un insecto humilde,
Te la hará sobre la tierra!

«Más que el cetro del imperio,
Más que la gloria de Tito,
Vale una conciencia pura
Que no ha manchado el delito!»

Dice la vóz, y una racha
Disipa el denso nublado.
Y voga y voga la nave
Sobre el mar tranquilizado.

Y vá, en derredor de Tito,
Una mosca; y vuela y vuela...
Y al fin el humilde insecto
Por la nariz se le cuela.

IV.

Muere Flavio Vespasiano,
Y Roma á Tito proclama.
Cuélgase el manto de púrpura
Y Roma, César lo llama.

«Gloria al hijo de los Césares!
Repite el eco sonoro.
Victor! resuena en Suburra!
Victor! resuena en el Foro!

Y Tito escucha el voceo,
Su carro empuja la turba
Y sonrie y mira ... y tiembla;
Que algo interior le perturba.

El mundo le rinde párias,
A sus piés se postran reyes;
Sus caprichos, son mandatos,
Sus voluntades, son leyes.

Desde el már Cántabro al Rojo
Impone miedo su nombre.
Goza Tito, como César,
Y sufre mucho, como hombre.

Tito no duerme! El silencio
Le azora; inquieto se agita;
Y, apretando su cabeza,
«Aquí me roe, aquí!» grita.

Para vencer sus insomnios
Busca remedios que no halla.
Hablan de él los cortesanos
Y aunque le hablen, Tito calla...

Cubrid de luto las aras,
Abrid los templos propicios.
Tu vára escriba en los aires,
Augur de los sacrificios!

Terror y espanto! Su cráter
Ha roto el ígneo Vesubio;
Y en mares vierte su lava
Y llueve fuego en diluvio.

Caen los muros, el monte
Se estremece, se alza el llano,
Y lava y fuego sepultan
A Pompeya y á Herculano!

Terror y muerte! Un espéctro
Feróz y lívido asoma,
Y vá tendiendo cadáveres
Por las colinas de Roma.

Es la peste! Con el aire
En la atmósfera circula;
Con el aire se respira
Y en la sangre se inocula!

Y Tito, pálido el rostro,
De horrible miedo se agita;
Y, apretando su cabeza,
«Aquí me roe, aquí!» grita.

V.

Un dia, con luz de hoguera,
El horizonte se inflama;
Y sube, culebrëando,
En roja espiral la llama.

Y cunde, cunde; se extiende.
En mil llamas se ata luego;
Y en santuarios y palacios
Pega sus lábios de fuego.

Sopla el viento y el muro arde
Como una encendida brasa;
Cae en el Foro, y del Foro
Hasta el Capitolio pasa.

Y como un enorme boa
Se arrastra, se enrosca y crece,
El incendio, inextinguible,
Por tres dias permanece.

Arden los *Rostros;* la llama
En ceniza los convierte;
Y su reflejo iracundo
Vá de la ruina á la muerte.

Por la ciudad consternada
Vagan todos los terrores.
Larga el belluario sus tigres,
Se fugan los gladiadores.

Acude el pueblo á los templos
Y los teatros deserta.
Abre el lupanar sus salas,
Y nadie entra por su puerta.

Cabizbajo, el sacerdote,
Se acerca al ara del rito.
Todos á Júpiter claman.
Nadie dice: «Viva Tito.»

Y Tito, pálido, envuelto,
En su túnica de seda,
Con atónta mirada
Por largos momentos queda.

Y al ver la llama que cunde
Y el espanto de la plebe,
No abre su lábio el asombro
Ni su pié de un punto mueve.

Y cuando le hablan de incendio
Los bufones cortesanos,
Oprime, con loca furia,
Su cabeza entre las manos;

Y ante la turba espantada,
«Aquí me roe, aquí!» grita.
Y del palacio de César
Al fondo se precipita.

VI.

Y por dos veces tres años
Y uno más, con pertinácia,
La mosca, roe que roe,
Su cerebro entero vácia.

Y muere, al fin, maldiciendo,
El que de Dios fué maldito.
Y oyó una vóz, que decia:
«Dios te venció! Muere Tito!»

Y la turba cortesana
Su cadáver abandona,
Y al nuevo César entrega
Su púrpura y su corona.

Y las víctimas aplauden
Y salmos canta el levita.
Y exclama: «Muere asesino!
Jerusalen, resucita!...»

Finéo, el hijo de Eruba,
Con los suyos vá á palacio,
Y hasta la alcoba de Tito
Vá recatado y despácio.

Médicos y senadores
Distintamente refieren
La causa del mal de Tito,
Y todos saberla quieren.

Abren su cráneo, y los médicos
Se aterran; los senadores
Huyen, buscando las puertas,
Por los largos corredores.

Horror! Un moscon simestro
En su cráneo está metido;
Y como una golondrina
En el nido, está en su nido!

Negras son sus alas, negras,
Como el horror de su encierro;
Su agudo pico es de bronce,
Sus corvas uñas de hierro.

Y a la presencia de todos
Vuela por las régias salas;
Y despues, hácia el espácio,
Bate, rápido, sus alas....

Finéo, el hijo de Eruba,
Añade que vió en el cielo
Un astro, un signo de gloria,
Yendo el moscon en su vuelo!...

Y los profetas cantaron:
«Jerusalen! Dios lo ha escrito!
A Israel venció un ejército!
Un insecto vence á Tito!

«Jerusalen! Dios es grande!
En Dios fia! A Dios alaba!
Y ¡ay! te tí, reina del mundo!
Dios te juzga, Roma esclava!»

IMPRESIONES Y PENSAMIENTOS.

I.

Como tú, misterioso peregrino,
Yo marcho y mi camino
Vá por montes y cumbres,
Vá por sendas y cuestas;
Detrás quedan antíguas servidumbres,
Por el siniestro error, de estorbo puestas;
Yo marcho y otros mundos imagino
Como tú, misterioso peregrino!

Si en nuestra mente, espíritu sublime,
De nueva idea imprime
El poderoso sello;
Si en nuestra alma despierta,
Sobre el candente seno de lo bello
La flor de su esperanza á abrir acierta;
Tu influencia transforma, ella redime,
Mente y alma, o espíritu sublime!

II.

Cuando yazga en la tierra
Cadáver frio, en mi atahud estrecho,
Hallarán, cuerpo y mente,
Descanso eterno en ese angosto lecho.

No agobiarán la mente
De insomnes noches, tétricas visiones;
Ni el cuerpo será campo
Del tenáz batallar de las pasiones.

Ambiciones potentes,
Invencibles, quiméricos deseos;
Coronas del orgullo
Del amor inefables desvaneos;

Gloria, ideal, riquezas,
Sin pena os dejo, inútiles afanes;
Gratas auras, á veces,
Y otras veces, siniestros huracanes!

III.

El beso de la muerte
Sin halagos hipócritas espero.
Nada me aterra, nada;
Y amando todo y bendiciendo muero!

Amargas decepciones,
Oculto duelo, ingratitud sufrida;
Todo eso ha sido un gérmen
Y honda raiz para nutrir la vida!

IV.

El mundo avanza; el hombre
Educa sus instintos animales;
Nueva doctrina aprende
Y propaga sus nuevos ideales.

Lo que hoy inicia apénas
Un inventor, un sabio ó un artista,
Será mañana axióma,
Y del progreso humano una conquista!

V.

Nó, nó! No hemos soñado
No hemos vivido en vértigos sin nombre,
Los que verdad y ciencia,
Como fé y libro, dábamos al hombre!

Los que nunca creimos
Que era su dueño un déspota iracundo,
Que solaza sus tédios
Con la miseria y crímenes del mundo!

VI.

Vendrán tiempos mejores,
Cada siglo, otros siglos ilumina;
Y un génio pasa á otro
De Lucrecio la lámpara divina!

La misteriosa puerta
De la muerte no infunde á la mirada
Terror miedoso; ella abre
Al sueño eterno la dichosa entrada.

VII.

¿Quieres llevar á cabo
Obra que sea la honra de tu vida?
Quieres salvar tu pensamiento esclavo
Y dar á tu oprimida
Conciencia, luz y fuerza, campo libre?
Quieres que el canto del poeta vibre
Como un eco potente,
Que hable al progreso y hable á la justicia;
Y vaya reverente,
Como viril caricia,
Humanidad, á consagrar tu frente?

No es el ócio el camino
Que ha de llevarte á la grandiosa meta;
Con charla y gresca, con tabaco y vino,
No se educa el poeta.
Quien siempre solo hácia lo grande mira
En lo bello y magnánimo se inspira;
Y solo él se levanta
Y en alturas de ideal su huella imprime.
Lo excelso no le espanta:
Quién siente lo sublime
Es solo quien lo expresa y quien lo canta!

Sacude la pereza;
Ea! arriba! medita, estudia, vive!
Ara profundo, arranca la maleza;
Por ti propio concibe.
Y al vicio que tu espíritu domina
Le impondrá la verdad con su doctrina,
Le impondrá de la ciencia
El dogma augusto, con severo acento;
Y el poema, en tu conciencia,
La obra, en tu pensamiento,
De lo que es inmortal tendrán la esencia!

VII.

No dán los libros ciencia! Para hallarla
Es preciso bucarla
En el libro del mundo, en la experiencia.
Ese libro no impreso es el que leo,
Decia Galileo,
Al dar base, al dar método á la ciencia!

En ellos funda Darwin su doctrina,
En ellos determina,

Y hechos y ejemplos de su estudio infiere.
Solo ese estudio es sério:
La experiencia es sesudo magisterio,
Y la sabiduria así se obtiene!

VIII.

En los tristes azares de la vida,
En las noches insomnes del pesar;
Cuando mi nave naúfraga, perdida,
Fluctuaba en brazos de agitado mar;

Cuando hasta la esperanza me negaba
De sus aéreos ensueños el favor;
Cuando la gloria, esta liviana esclava,
Repartia entre imbéciles su amor;

Tú sola, poesia, tú venias
A consolar mi duelo y afliccion;
Y el bálsamo del canto me traias,
Me traias la páz de la razon!

Tú me mostrabas la penosa huella,
Senda por donde vá la humanidad,
Y me decias: poeta, vé por ella;
Canta al progreso, enseña la verdad!

IX.

No indignacion, tristeza,
Me causa la vileza,
Y asqueroso desdén la sorda envidia.
Yo al que cae no lo abato,
No burlo al insensato,
Y aplaudo al hombre que como héroe lidia!

X.

Ay! cuantas esperanzas
Se enterraron contigo! Esposa, madre,
Hogar de una familia venturosa!
Rápido sueño! En ménos de un instante
Llega muerte inflexible,
Los secos brazos abre;
Y todo eso amenaza
Y lo abate y lo troncha y despedaza!

Y reemplaza á las flores
Del amor, triste luto; á las sonrisas
De felices proyectos, los sollozos
Que acompañan las fúnebres desdichas.
Mas tú infeliz, siquiera
Reposas ya tranquila;
Nosotros, que te amamos,
Sufrimos recordándote y lloramos!

XI.

Olor de pasto recien segado,
Sacude el aire, despide el prado;
  Qué espléndida mañana!
El sol rozando leves neblinas
Despierta el sueño de las colinas
  Y luz á arroyos mana.

Y aguas lijeras y pinos graves
Y ramas de hojas y canto de aves
  Forman un coro inmenso.
Y lo repiten valle y montaña
Y lo celebran y lo acompaña
  De la flor el incienso!

Apresta el brazo para la lucha
Hombre, en ese himno la voz escucha
  Que al trabajo te incita.
Ea! al trabajo! cultiva y ara;
Crea y transforma, la obra prepara,
  Tu fuerza activa agita!

Y si no alcanzas á ver el fruto,
Si han de cubrirte velos de luto,
  Si jóven por fin mueres;
No importa, sufre; no importa, canta;
Siembra la tierra y árboles planta,
  Sé útil, que hombre eres!

XII.

Una fuerza que nada
Ni nadie puede atar,
Domina á los sucesos,
Inexorable ley.
Y no hay pueblo rebelde
No hay voluntad de rey,
Que haga estallar el rayo,
Que el trueno haga callar.

Los hombres que en el mundo
Viven para soñar;
El vulgo que anda á ciegas,
El vulgo que es la grey;
Creen que el pueblo manda,
Creen que manda el rey;
El sabio en la ley piensa
Y vé todo pasar!

XIII.

Vamos! crítico adusto,
Modera un poco tu indignada pluma;
Hay en el arte una cuestion de gusto:
Pedro realza lo que a Pablo abruma.
No hay en el arte, en suma,
Dogmas ni iglesias, Cristos ni Calvarios;
Y el poeta que los varios
Modos, del hombre estudia é interpreta;
Que en su sér propio aprende,
Que al ritmo augusto su razon sujeta
Y en su luz vive y en su luz se enciende,
Y lo que es bello admira sin solapas,
Ese merece aplauso; ese es poeta!
Venera en esa frente,
Venera al génio, crítico impotente,
Rompe tu pluma y véte á sembrar papas!

XIV.

Con azote y encierro,
Los viejos á sus hijos educaban;
Con la muerte, la cárcel y el destierro
Los viejos á los pueblos gobernaban.

Y qué fruto sacaron?
Ni á qué obra notable dieron nombre?
Estropearon, rompieron, afearon,
Y no fué estátua, fué un gorilla el hombre!

XV.

Con excesivo primor
El mar, sus orillas toca;
Y pule y talla la roca
Como ingenioso escultor!

Y tiene ritmos el mar
Que ningun músico iguala;
A la extension de su escala
No puede el hombre llegar.

Y siempre, quieto ó feróz,
Cual los bosques y los nidos,
Tiene misteriosos ruidos,
Tiene misteriosa vóz!

XVI.

Todo brota y se anima; todo canta!
Ya surge de la planta
Fúlgida estrella, la fragante flor.
Ya en los densos ramajes escondido
Como una harpa de amor, suena en el nido
La audáz cancion de alegre ruiseñor!

Hay como una corriente
De vida, en bosque, en tierra, en aire, en fuente;
Hay más luz, más esencias, más rumor.
La creacion, sus senos maternales,
Abre y vierte á raudales
Himnos y aromas, gracias y esplendor!

XVII.

Mis compañeros queridos
Son libros, aves y flores;
Ellos saben mis dolores,
Ellos oyen mis gemidos.

Y no son las penas mias,
Sueños de extrañas quimeras;
No son formas pasajeras
De errátiles fantasias.

Yo no me quejo de engaños
De que es tan pródigo el mundo;
Ni que la edad su iracundo
Ceño pusiera en mis años.

Lo que á mis libros refiero
Y á flores y aves relato,
Es el fuego en que me mato
Por poseer lo verdadero!

XVII.

Tranquilo baja el Elba y murmurando;
Que hoy son valles de páz y de sosiego,
Los valles que cruzaba batallando
Ziska, el terrible ciego!

Ya en el dintel de solariega casa,
Ni el siervo gime ni la plebe llora;
Pujante heraldo del progreso pasa,
Velóz locomotora!

XVIII.

Nó, nó! tu pecho afirma, mueve el brazo
Y apréstate á la lucha.
Cuando la patria llama á su defensa,
Es vil quien no la escucha!

Predicar una ley de sacrificio,
Resignarse á la suerte,
Es doctrina de apóstoles menguados;
No es dogma de hombre fuerte!

Nuestro deber es de hoy, es de mañana;
Y si morir nos toca,
Ni perdon ni humillantes palinodias
Ha de pedir la boca.

Vamos! arma tu pecho de constancia,
Que tu pié no vacile.
Nueva generacion, tu mano siembra,
El porvenir de Chile!

XIX.

Quién hoy, á las conquistas
De sabios, de poetas y de artistas,
Número fijo y límite ha trazado?
La humana inteligencia
Vá, en las alas del arte ó de la ciencia,
A lo infinito, al mundo que ha pensado.

Surgir de entre las ruinas
Vé, como surgen pálidas neblinas,
En el seno glacial del valle oscuro,
Vé, fórmulas sutiles,
Que hacen lugar á fórmulas viriles
Y que serán creaciones del futuro!

XX.

La frívola bajeza
Del orgullo, la sórdida riqueza,
Al dominar al hombre, lo esclavizan.
Y errores implacables
O sombras de visiones deleznables,
Su indecisa razon atemorizan.

Pupila que vé todo
Es la ciencia y refleja sobre el lodo,
Y el barro esculpe y la belleza admira.
Nada su fuerza iguala:
La ruta del progreso ella señala
Y el nuevo ideal del arte ella lo inspira!

XXI.

¡O símbolo sublime,
Ciencia que nutre, ciencia que redime
Al siervo, al pobre, al negro, al blanco: al hombre!
Tú reemplazas ahora
Dioses, aras y templos; en ti adora
Un poder la razon, no un vano nombre.

Adelante, adelante,
O mente humana! El mar, el sol distante,
Cabe en tus sienes, cabe en tu mirada.
Profundidades mides
Y es á la ciencia, o mente, á quien le pides
Del nuevo ideal la fuerza ilimitada!

XXII.

Cuando en colina, en valle y en pradera,
Empieza á germinar la primavera,
Oigo como una música interior.
Como una harpa, que vibra sin sonidos,
El corazon se escucha en sus latidos
Cual si evocára su primer amor!

Ninguna de esa gratas emociones,
Tierra en que dos amantes corazones,
Educaron su anhelo en la virtud;
Ninguno de eso gérmenes viváces,
Dieron frutos nocivos ó faláces:
No engañó á mi vejez la juventud!

XXIII.

Esa fuerza que impulsa
Y atrae y lleva al átomo liviano,
Late en la sangre que la arteria pulsa,
Flota en la luna y mueve al oceano.

Ella, como una mano,
Firme al timon, el rumbo en lo infinito,
Señala; ella al sol rige
Y su vasto sistema
A nueva senda, hácia Hércules dirige.
Esa fuerza que lanza el aerolito
Irradia en el poema;
Es flor, es fruto, es ave,
Y transporta á la nave
Como impetuoso viento;
O circula süave
Cual tiernísimo acento;
O suena, en tono grave,
Y es vóz con que se expresa el pensamiento!

XXIV.

No envidies mi existencia;
Es herida profunda para el alma
De la patria la ausencia!
Nada su dolor calma,
Nada su ardor suaviza;
Que esa herida profunda,
Siempre de amargas lágrimas se inunda,
Y nunca en tierra extraña cicatriza!

XXV.

¡Ah! cuántas horas paso
De codos, afirmado en la ventana,
Mirando hácia el ocaso!
Anuncia la mañana,
Miéntras yo, en sombras miro,
Al sol, que con radiante
Luz, ilumina á otro pais distante,
Que yo amo tanto y por el cual suspiro!

XXVI.

Aquí, para mi olfato,
Tienen las flores un extraño aroma,
Y á mi oido suena ingrato
El germánico idioma.
Voy, solo, á los paseos;
Y si hallo en mi camino
Fúlgidas huellas de ideal divino,
Mueren, casi al nacer, con mis deseos!

Mas si hablo castellano,
Si recuerdo mi hogar, si en Chile pienso,
La mente, un aire sano
Respira y vé lo inmenso!
Es feliz; lo grande ama
Y su dolor olvida;
O patria, tú eres foco de la vida,
La luz de nuestro sér está en tu llama!

XXVII.

Poeta, no te agites
Porque el nécio te hostiga con su envidia;
Y si el bribon te aplaude, no te irrites.
Las armas, con que lucha la perfidia,
Se mellan en tu nombre;
Que el poeta ensalza lo que injuria al hombre!

El destierro de Dante
Ha sido su corona; sacerdote
De lo justo, levántase gigante,
En sacro pedestal, Hugo en su islote.
El odio retrocede
Ante él, que al génio, el odio torvo, cede!

XXVIII.

Tu luz es la que busca,
Polar estrella, el ojo del marino,
Cuando densa neblina al mar ofusca
Y ha oscurecido el aire el torbellino!

Hácia tí, estrella hermosa,
Otros soles magníficos se inclinan;
Y haciéndole cortejo á la grande Osa,
Polar estrella, en tu redor, caminan!

XXIX.

Salve á ti, Roma santa!
Gritó Lutero y se postró de hinojos,
En las gradas del Pincio,
Tendiendo á Roma, brazos, manos, ojos!
Despues, puso la planta
De la eterna ciudad, sobre los ruinas;
Adoró en sus altares,
Admiró en sus colinas;
Y temblando de espíritu cristiano
Entró en busca del Papa al Vaticano!
Y de allí, de ese teatro de juglares,
Que enseña mal, preceptos y doctrinas,
Y bien, embustes trama;
Como un hombre agobiado de pesares
Sale triste; la fiebre que lo agita
Lo envuelve y lo devora con su llama.
Como un loco, velóz se precipita
Fuera de Roma, y con violencia exclama:
«Adios, ciudad maldita!»

XXX.

Armonia, armonia,
Tú eres luz para el ciego y para el niño
Delicia del afecto y del cariño!
Cuando nube sombria,
Extiende la amargura
Y todo para el hombre es noche oscura;
Cuando hasta el noble acento
De grata poesia
No despierta al dormido sentimiento;
Una nota, una sola,
Un eco misterioso,
Suena, murmura como ténue ola
En un mar silencioso;
Inunda en dulce calma
Nuestro sér, y ese cántico armonioso
Suena en lo más recóndito del alma!

XXXI.

Mueres, cuando la planta de la vida,
Empezaba á dar flores; en la aurora
De un sol que alumbra y con sus rayos dora,
Mar lejano, hondos valles, cumbre herguida.

Mueres, cuando en el libro de la vida,
Penetraba tu mente indagadora;
Y el rudo arcáno que la ciencia explora
Buscaba sin cesar, nunca vencida.

Y toda esa semilla poderosa
Ha caido en la noche del misterio
Sobre la tierra estéril de una fosa.

Nada retoña, nada crece, nada
Germina en un sepulcro! El cementerio
Es de la muerte la mansion helada!

XXXII.

Cuán hermoso desciende
El sol, que, con su mágia de colores,
El horizonte enciende!
Las ondas de la luz como fulgores
Del astro, en variadísimos cambiantes,
Encantan las miradas,
Exhibiéndose opacas ó brillantes,
Amarillas, cobrizas ó rosadas.

Y son tardes tranquilas.
Confiadas, por la atmósfera sin viento,
Se espácian las pupilas,
Y se recrea en la luz el pensamiento!
O sol, las mismas luces y cambiantes,
Con el mismo misterio,
Ván á alumbrar las cúspides distantes
Y el agitado mar de otro hemisferio!

XXXIII.

¿Es la luz de una aurora?
Es polvo de cenizas y de lava
Que lanza aterradora
La boca ardiente del volcan de Java?
O alzados, por el aire, que los deja,
Son cristales de hielo,
En que del sol la lumbre se refleja
Hasta dorar la inmensidad del cielo?

Lo explique ó no la ciencia,
El hermoso crepúsculo se admira;
Y vaga sin violencia
La mente y en sus rayos con él gira.
Y vá siempre hácia arriba y anhelante
No pára, y sube y sube;
Que es nuestra mente como sol errante
Y es ella de sí misma espácio y nube!

XXXIV.

Solo aquel que padece
Y que sufre, en la vida se engrandece;
Y pena y duelo y llanto
Son como el ritmo de su excelso canto.
Y no hay humana vóz, no hay poesia,
Que no mezcle un són triste á la alegria.

Y esa tristeza impulsa,
Guia al recto camino á la convulsa
Mente, que, inquieta, anhela
Y por cimas de luz á espácios vuela!
Esa es la vida, esa es la ciencia, el arte;
Es todo, en fin, lo que quisiera darte!

XXXV.

Así como las rocas
Que sol y agua deshacen,
Y el viento arrastra, como arenas locas,
Para ser polvo en que otras piedras nacen;

Así cambian de forma
Ideas y sentimientos;
La vida misma en esa masa informa,
Dá otros signos á nuevos pensamientos.

Y así es como se enlaza,
En la humana cadena,
Un anillo á otro anillo, raza á raza;
Vejez caduca, á la niñez serena!

XXXVI.

Cuna del porvenir es el pasado.
Solo vá el pié seguro
Cuando vá el hombre de su idea armado,
Y en lo que fué, en lo que es, busca el futuro.

La historia nos enseña las verdades.
Y quien no las aprende,
Quien ignora ó desdeña otras edades,
Desvia del progreso y no lo entiende.

El ojo audáz, la vigorosa mano,
Darán rumbo á la nave,
Si el piloto que surca el mar humano,
Astros, costas y fondo, indagar sabe!

XXXVII.

Quien ha amado de véras,
Quien en dulces visiones hechiceras
Dejó correr la juventud lozana,
Cual arroyo entre flores,
Cual bandada de pájaros cantores
Saludando, en el bosque, á la mañana;

Quien tu licor bendito
Que infunde la embriaguez de lo infinito,
O amor, al labio acerca y gotas bebe;

Ese siente divina
Vegetacion crecer, y ella germina
De la adusta vejez sobre la nieve.

XXXVIII.

A medida que asciende la montaña
Vé el hombre más espácio; valle y cima
Toman de luz y sombra forma estraña.
Y una ala que sublima
A otras alturas, siente
Crecer el hombre en su exaltada mente.
O montaña, o alturas,
Que amó Jesus para buscar la calma;
Vosotras sois, como las almas puras,
Que dán consuelo y dán alivio á otra alma!

XXXIX.

Llanuras solitarias,
Que no alegra una flor, que el agua viva
Con sus húmedos labios nunca besa;
Altísimas montañas,
Do estalla el rayo en escarpadas cimas
Y á donde ave cantora nunca vuela;
Ah! con pena en el alma
Vuestra desolacion mis ojos miran,
Y de llanto mis párpados se llenan.
Infeliz del que guarda
En su pecho recuerdos y cenizas
De ideales bellos, de pasiones muertas!
Siempre á su vista se alzan,
Siempre atajan sus plantas esas ruinas
O se resbalan en movible arena!

XL.

Cantar! La augusta rima,
Es la vóz que levanta, impulsa, anima,
Al combate, á la accion.
Suena en el verso como vivo acento
Y encarna al pensamiento
Y eleva á la razon!

Cantar! Toda doctrina,
Habla esa lengua, enseña la divina
Palabra de verdad.
La mente del filósofo que piensa,
Vuela, osada, en tu inmensa
Esfera, o Libertad!

XLI.

Macbeth, ha muerto al sueño! le gritaba
Una vóz invisible al asesino;
Y de su hondo pavor el alma esclava
Vivia en permanente torbellino.
Buscaba la quietud y no la hallaba.
Qué senda, qué camino?
A dó llevar su planta? Hácia qué puerto
Ha de impulsar la nave del destino?
Do quier la vóz gritaba:
Macbeth, el asesino, al sueño ha muerto!

El poeta, como un juez inexsorable,
Sentencia al delincuente; su delito
Arrastra su castigo irremediable.
Y vá el crímen maldito;
Maldito por sí mismo y entregado,
A su conciencia, vive castigado!

XLII.

Piensa, escoge, medita,
Tu asunto y en tu mente
Nutre la gestacion; en ella agita
Como una luz la inspiracion naciente;
Y verás como brota,
Como luce y palpita
El sentimiento audáz, la estrella ignota.

Cuando arraiga en la ciencia,
La obra es perfecta y dura;
La sávia de la humana inteligencia
Le dán vigor, grandeza y hermosura.
Quien desdeña ó no quiere
Esa sávia, en oscura
Inútil obra, desespera y muere!

XLIII.

Ardiente lava humana,
Que el tiempo no enfriará, puede llamarse
Tu poesia, que, á raudales, mana
Amor y juventud! Nadie, o poeta,
Podrá leer tus versos sin quemarse;
Tu poesia interpreta
Y esculpe al hombre en esa lava humana!

Y eres tú, eres tú mismo,
Que sueñas con ideales y te exaltas
Arrastrado en tu propio idealismo.
Adoras tus defectos, tus pasiones,
Patrocinas tus odios y tus faltas;
Y en otros corazones
El tuyo se refleja, eres tú mismo!

XLIV.

Cuando ménos se espera,
Cuando el hombre talvez se considera
Feliz, dichoso, fuerte,
Llega el viento del luto y de la muerte;
Y hogar y sementera,
Y nave y porvenir, y el hombre mismo,
Envueltos caen en tenebroso abismo.

Y en vano, meses y años,
Se ha vivido de ensueños y de engaños.
Hoy se vé el esqueleto
De la vida, y se nota que el secreto
De sus sueños extraños,
En pueriles imágenes se oculta;
Y es nuestra fantasia quien lo abulta!

XLV.

Mucho ántes que los Védas y que Homero,
Antes de que existiera un libro escrito,
Ya tu servias de maestro austero,
Y los ojos fijándo en lo infinito,
Mente del hombre, osada,
En lo eterno, ponias la mirada!

Y era el astro, era el mar, lengua y acento,
Y de ese libro símbolo y emblema;
Aprendia á pensar tu entendimiento,
Leyendo en el vastísimo poema.
En ti el hombre ha aprendido;
Cielo estrellado, su maestro has sido!

XLVI.

Poeta, qué te importa,
Que el odio gruña, insulte, chille, clame?
Piensa en tu ideal y en él, la mente absorta,
Todo el bullicio infame,
Todo el rencor que la venganza aborta,
Seran ménos que el ruido
Que hace en el bosque espeso aislado nido.

En vano, el mar violento,
Se agita en temporal y al faro amaga
Con ímpetu feróz de olas y viento.
El faro no se apaga,
Y es astro en el oceano turbulento.
Ideal, tú eres el faro,
De luz constante y de constante amparo!

XLVII.

Como un riego bendito,
Tú animas y embelleces la existencia,
Augusto amor del arte y de la ciencia.
Tú, á espácios, que la ciencia no ha descrito,
Llevas la inteligencia
Y dás al sér humano y á su mente
Como otra vida en esa eterna fuente!

Que flores, astros, mares,
No son mudos abismos. Numerosa
Creacion, allí luce, allí rebosa;
Surgen generaciones á millares!
Para quien piensa y osa

Contemplar esos mundos, en sí propio,
Dolor, encuentra espejo y telescopio!

XLIII.

Como un bosque sin pájaros
Es un hogar sin hijos.
Un niño de la casa es la alegria;
La música del árbol es el nido!

Ara de la familia,
Y ara santa, es la cuna.
Madre, tu cumples un misterio humano.
El templo de la patria, en ti se funda!

XLIX.

Nó! no, porque un infame
A la honra, á la virtud, demencia llame,
Habré de maldecir honra y virtud?
Nó! no, porque un villano
Ofenda al surco cuando le echa el grano,
Crece nocivo el pan de la salud?

Apesar de la intriga
Vulgar, que á grandes hombres atosiga,
Dando efímero lauro á la maldad;
Si pugnan las ideas,
Apesar de disturbios y mareas,
Héroe invencible, triunfa la verdad!

L.

Han pasado los siglos, o poeta
Por tu obra, y todavia
Brotan tus versos luz de poesia.

Todavia se escucha
En la estrofa sonora
La ola del mar, el grito de la lucha
Y el clamor de la hueste vencedora!

Todavia, en los suaves
Rumores, que tus cantos imaginan,
Se vén bandadas de aves
Que en las ramas se páran ó que trinan.
Todavia, la miel de tus abejas,
De su blanco panal mana dulzura,
Y tal encanto dejas
Que ni sácia ni cansa tu lectura!

LI.

El invierno es el frio,
El invierno es el hielo;
Arriba, nubes siempre, cielo umbrio,
Abajo, seco todo, árido suelo!
Mas la semilla echada
En el surco, su vida misteriosa
Allí comienza y con la tierra amada
En union prodigiosa,
Surge multiplicada.
En su lecho de nieve que la abriga
Del hielo se guarece,
Ahonda la raiz para afirmar la espiga,
Para gozar del sol oculta crece.
Así le dá sustento
La tierra, y cuando el grano
Cuaje, la espiga resistiendo al viento,
Su rico pán sazonará el verano!

LII.

Admiro una diadema
En tus blancos cabellos;
Y un misterioso, inédito poema,
La visionaria mente lee en ellos.

Qué de gratos asilos,
En dias halagueños,
Supo tejer, con sus plateados hilos,
La mano habilidosa de los sueños!

Madre de marabillas,
Ah! todo lo engalanas,
Naturaleza! y como en todo brillas,
Haces cabellos rubios de las canas!

LIII.

No insultes, no condenes, no maldigas!
Si, en cauta sombra, pérfidas intrigas,
Amagan tu existencia;
No te arredres; escucha
La vóz de tu deber, y vence y lucha.
Arma tu brazo y arma tu conciencia
De la fuerza que triunfa, y resignado
Castigo y no venganza dá al malvado!

LIV.

La grande poesia, la que eleva
A un santo ideal, que en la razon fulgura,
Halla fuerza en la ciencia y halla altura;
Y á la vida social su influjo lleva.

En cada época histórica, una nueva
Generacion humana vive y dura!
Y ella, en el arte, graba otra figura,
Que es de su mente luminosa prueba.

Los poetas más grandes son los sabios;
Sus ojos, cual pupilas inmortales,
V én lo eterno que expresan por sus labios.

Educa en la verdad tu inteligencia,
Invoca esos sublimes ideales:
La poesia es el libro de la ciencia!

LV.

Augusta libertad del pensamiento,
Madre del arte, cuna de la ciencia,
Tú eres ala suprema del talento
Tú eres claro fulgor de la conciencia!

Calmas recelos, apaciguas iras
Y del odio al espíritu redimes;
Las ideas magnánimas inspiras
Y compones los cantos más sublimes.

Nace á tu sombra Goethe y en su mente
Halla un espejo el múltiple universo.
Byron en su alma heróica te siente
Y tu noble emocion vibra en su verso!

Y vá, con esos génios tu doctrina
Dando ejemplo, instruyendo, dando aliento.
Contigo, es el progreso el que camina,
Augusta libertad del pensamiento!

LVI.

Mueve, á ese alambre, que en la mar se esconde,
La misma fuerza que á Saturno rige,
Y que en notas de música responde
Y á un millar de satélites dirige.

La misma fuerza es vóz, matiz, aroma;
Beso en los labios, golpe en el granito.
Estalla en frase audáz con nuestro idioma
Y con soles circula en lo infinito.

Esos astros, qué son? Tierras flotantes,
Como la nùestra, poblacion activa;
Astros á nuestra tierra semejantes,
Que la misma atraccion lanza y cautiva.

Vences al tiempo y la distancia anulas
Fuerza invisible, y lo perpétuo creas;
Por la tierra y su atmósfera circulas,
Y eres del hombre sangre, mente, ideas!

LVII.

Qué no sufrió Colon! Burlas atroces,
Soeces calumnias, viles dicharachos;
Seguíanle por las calles, dando voces,
Y llamándole loco, los muchachos.

Y los sabios? Los sabios oponian
La ignorancia á su idea, y con violencia
A Colon con la Biblia combatian,
Y llamaban herética su ciencia.

Si hoy recuerda en sus páginas la historia
Los errores de niños y de sabios,
Es para hacer más fúlgida la gloria,
De quien supo vencer tales agravios.

Y qué hombre, qué filósofo profundo,
Al pobre desdeñado, iguala en fama?
El nombre de Colon, lo tiene un mundo
Y esa gloria sin sangre, un mundo aclama!

LVIII.

Afrontar el insulto,
Defender la verdad contra la insidia
Del error que la acecha; rendir culto
A lo grande, á lo bueno, y sin envidia
Acatar al derecho;
Censurar, donde quiera,
Al poder que se ampara en el cohecho
Y en la moral, con máxima embustera;
Eso es amar la patria, eso es honrarla;
Y quien honra á su patria sabe amarla!

Los mas nobles amores
Ostentan, cual sucede en altas cimas,
Densas nubes y pálidos fulgores,
Ecos siniestros y armoniosas rimas.
Del alma en lo profundo
Bulle, tiembla, se agita,
Un ciego caos que promete un mundo.
Y como estrella, en órbita infinita,
El amor á la patria allí aparece,
Y en todo alumbra y todo fortalece!

LIX.

Lámpara misteriosa
Eres, o Luna! Con tu rayo animas
La noche silenciosa,
El mudo bosque, las agrestes cimas.

Y en los bellos semblantes
Tú retozas de jóvenes amantes.

Y allá donde el humano
Ojo no llega, alumbras otros mundos,
Y mueves al oceano
Y arrancas de sus vértigos profundos
Mareas y corrientes,
Que pulen costas y alzan continentes.

Y nada tuerce, o Luna,
De tu marcha trazada, el movimiento;
Y estrella, nave ó cuna,
Volcanes del lejano firmamento,
Pasan, sin cambiar nada,
Tu blanca fáz, tu ruta señalada.

LX.

¡Ah! no hay nada en el mundo comparable
Con el cielo estrellado,
Con ese espácio, siempre iluminado,
Por millares de soles!
Con arrobo inefable
Los contemplo y absorta la pupila
Vá, siguiendo esas moles,
De clara noche en la vision tranquila.

Tambien, es espectáculo grandioso
La conciencia del hombre,
Que no halla que le asuste ni le asombre
Si el deber la domina.
Qué de astros en su centro magestuoso!
Es todo un misterioso firmamento
Que el deber ilumina;
Y es honra y es virtud su cumplimiento!

LXI.

Qué de perlas esconde el oceano
En su seno profundo!
En su abismo de lúgubres miserias
Qué de génios ocultos tendrá el mundo!

Si llega un pescador afortunado
Arranca al mar la perla;
Y ornando lindo cuello femenino
La gente, que la admira, podrá verla.

Así en las democrácias; pescadora
Es la prensa; es el labio
Que baja al pueblo y habla por el pueblo
Y descubre á la perla, al génio, al sabio!

LXII.

Vacio inmenso é insaciable anhelo
Eres, o amor! Tú anuncias lo infinito;
Te encarnas en el bronce, en el granito,
Tus rayos ciegan, quemas como el hielo!

Tú la mente transportas en un vuelo,
Y te lee en mil fórmulas escrito;
Ora canto, susurro y vóz y grito,
Tiniebla de un abismo y luz de un cielo!

En tí se unen la música y la ciencia,
La verdad y el deber y el sol interno
Que penetra y alumbra la conciencia.

Y tú, en nuestra alma, como en árbol tierno,
Eres sávia perpétua de existencia,
Y de fecundo bien gérmen eterno!

LXIII.

¿Ese hálito que exhala
El árbol, ese tierno
Murmullo, á dónde vá? qué frágil ala
Dá á su leve existir impulso eterno?

— Lo aspiran los pulmones
Del hombre, lo destila
La flor y vá á esconderse en los ciclones,
Do el viento lucha, donde el rayo oscila! —

¿Y la brisa süave
Que á la yerba no inclina,
Y que canta en las ramas como el ave
Y arruga apénas la agua cristalina?

— Esa brisa, más léjos,
Es tromba que arrebata;
Tromba que vibra cárdenos reflejos
Y ahoga, derriba, incendia, asuela, mata! —

LXIV.

Se oye rumor lejano
De mares en borrasca;
Ruedan los truenos por la densa atmósfera
Y ahullando el viento por las selvas pasa.

Bate sobre la tierra
La tempestad sus alas;
Y con turbion que alumbran los relámpagos
Bosque, huerto y jardin inunda el agua.

Lleva piedras y escombros,
Lleva el hambre que mata,
Al labriego que vive de sus chácaras,
Al leñador que explota la montaña.

Mañana entre las melgas,
Con plantas y con hachas,
Vagarán confundidos los cadáveres.....
Y el mismo sol alumbrará mañana!

LXV.

Es un drama la historia del papado;
Pero drama sangriento! En cada escena
Se vé un suplicio, suena una cadena,
Muere algun redentor crucificado.

Y esos dramas de sangre, Roma, alabas;
Y cantando en latin salmos y trenos,
Llevas á las mujeres como esclavas.

Roma, no son tus déspotas los Brenos;
Son tus Papas; con ellos te depravas,
Mitrado el vicio y con la fé de ménos!

LXVI.

La unidad de la vida
En sus fibras más íntimas resalta;
Surge en la idea que la mente anida
Y en la emocion que el sentimiento exalta.

Voluntad, pensamiento,
Vagos anhelos, gratas sensaciones;
Frases diversas, para un mismo acento,
De una harpa sola, desiguales sones.

Lo que el error separa
Atrae la ciencia que al error explica;
Y con las fuerzas que une y que repara,
Fuerzas y accion, renueva y multiplica.

LXVII.

Si vuelvo atrás los ojos del recuerdo,
Esa vista me espanta.
Qué lúgubre desfile,
Qué procesion de espéctros se adelanta!

Cuántos séres amados, cuántas mentes,
Que engrandeció la ciencia;
Cuántos artistas célebres,
Cuántos labios que abriera la elocuencia!

Donde hervian las ondas de la vida
El silencio profundo.
Solo débil memoria
¡Ay! queda de nosotros en el mundo!

LXVIII.

Esa piedra tosca y dura,
Que bloque sin forma hoy es,
Vá á ser hermosa escultura,
Apolo, Vénus, Moisés.

El arte, en la piedra infunde,
Su sangre, vida inmortal;
En sus grietas se confunde,
La embellece con su ideal.

Y late la piedra ardiente,
La dá carne y corazon;
Y entónces la piedra siente,
Y hombres sus figuras son!

Eternizas cuanto tocas,
Eres Dios; creas como él;
Artista, á la muerte evocas
Y vive por tu cincel!

LXIX.

Madre que siempre engendra, así te llama,
Naturaleza, en místico lenguage,
La religion da Brahma.

Gérmen eterno, misterioso oleage,
Tú te hinchas y te agitas,
En la flor, en la cumbre, en el celage.

Dás forma á creaciones infinitas
Y en el alma del hombre, omnipotente,
Cual sér angusto, como un Dios habitas.

Madre! quién no te siente?
Amando sin cesar, sin cesar creas;
Y es el cauce tu mente
De vastos mares, de astros y de ideas!

LXX.

Salve, o ciencia! Tú has roto
El cielo de cristal, cielo embustero;
Y tú has trazado, para hallar lo ignoto,
Por soles y por mundos tu sendero.
Ya no es ese horizonte,
De nuestro mundo el límite prescrito;
Átomo imperceptible es aquel monte;
Es un astro en fusion ese aereolito.
Ciencia! Tú eres la grada
Del prodigioso altar de lo infinito!
Por tí, la inteligencia,
Su cárcel deja; ensancha su mirada
Y llega á adivinar otra existencia.
Salve á tí, profetiza inmaculada,
Salve á tí, eterna ciencia!

LXXI.

Preocupacion anil es la rutina
Que pretende imponer, libro y doctrina,
Con los viejos sistemas.
Todo marcha, y marchando hácia adelante
Resuelve los problemas,
Que ántes negára el sabio vacilante,
Temiendo á religiosos anatemas.

La utopia de hoy, que al despotismo irrita,
Que en los nécios, escándalos suscita,
Que alarma á los bribones,
Será mañana ariete irresistible;
Triunfará sin cañones;
Ella irá, por occéano apacible,
Llevando amor y uniendo á las naciones!

LXXII.

Más luz! más luz! pedia,
Goethe al morir, y ansiando su influencia
Los estenuados párpados abria.
Su clara inteligencia,
Luz de verdad llevó á la poesia.
Y el verbo de la luz llevó á la ciencia.

Tú has sido el hechicero,
El filósofo audáz, el grande artista;
Tú encarnas, poeta, al hombre verdadero!
Qué gloria, qué conquista
Satisfizo tu mente? El mundo entero,
Fausto, bullia en tu horno de alquimista!

LXXIII.

Libertad! libertad! terrible Diosa
Que siempre exije ofrendas;
Y que suscita guerras y motines
Te-deums y contiendas.

Naves y hombres, se lanzan en tu nombre
Y furiosos combaten;
En tu nombre se erigen obeliscos
Y palácios se abaten.

El déspota propaga tus doctrinas,
Las predica la plebe;
Aquel se arma del odio que destruye,
La otra de envidia aleve.

Y los que honran su vida en grandes actos,
Los que su vida infaman,
En el crímen, o Diosa incomprensible,
Te buscan todos, te aman!

LXXIV.

La misma arcilla forma
A esos dos hombres; y uno
Cumplir con su deber tiene por norma,
Y el otro, rico en vicios, como un tuno,
En arma inícua, su deber transforma.
Aquel es un tribuno,
Atleta del progreso;
Y el otro es un malvado,
Para impulsar lo bueno, siempre avieso,
Para ayudar lo malo, siempre holgado.

Dos vasos diferentes
Y una misma la arcilla.
Distintas almas y distintas mentes,
Lo que en uno oscurece, en otro brilla!
Para éste los placeres inocentes
De la vida sencilla;
Y para el otro el boato
Y las hoscas pasiones;
Este goza en el crímen insensato,
Y al otro una corona, o virtud, pones!

LXXV.

Con tu sangre á tu poema
Nutre; en ella reciba
Del arte sácro el inmortal emblema;
Hijo de tu alma, de ella nazca y viva!

Que en tu obra, quien la lea
Misterio augusto encuentre;
Que por ella, vestíbulo en idea,
La magestad de lo infinito entre!

Lo grande á Dios adora,
Lo grande á Dios sublima;
Poeta, sube, y ámbitos explora.
Dios es contemplacion y el arte cima!

LXXVI.

Seguir la vida forma trás de forma,
Latido trás latido, fibra á fibra;
Lo que en ola invisible se transforma,
Lo que en fúlgidos rayos su luz vibra;

Lo que del labio mana
Y surge del cerebro que lo piensa;
¡Oh! qué estudio tan vasto, ciencia humana;
Mente humana, qué idea tan inmensa!

Y esa idea, ese estudio, son tu objeto,
Son tus libros, poeta! La existencia
Esconde á la ignorancia su secreto
Y la enseña á la experta inteligencia.
Nadie el arte concibe,
Nadie en obra inmortal su fuerza emplea,
Si no incorpora su alma, en cuánto vive;
Si no esculpe su mente, en cuánto crea!

LXXVII.

A lo infinito miran
Los ojos, y en sus ámbitos oscuros
Vé que vuelan, que giran,
Estrellas en fusion, soles futuros.

Siglos ha que esa estrella,
Náufraga nave, en lo insondable flota;
Y esa luz que arde en ella
Es de un astro difunto luz ignota.

Ese cometa errante,
Del espácio, fulgente vagabundo,
Marcha hácia un sol distante
Y es el núcleo quizás de un nuevo mundo.

Cuán pequeño planeta
Eres, o tierra! Qué hay en tí que asombre! . . .
Qué? — La Creacion completa!
— En tí luce el espíritu del hombre!

LXXVIII.

Vestíbulo grandioso de la ciencia
Es la escuela; sagrados son sus muros!
Que allí dentro la humana inteligencia
Sirve de cuna y madre á hombres futuros.

Siervo del odio, esclavo de sí mismo,
Vive el hombre, sí déspotas lo oprimen,
Salvage obstinacion del fanatismo
O sugestiones bárbaras del crímen.

La ignorancia es el mal, la sombra densa,
Que oculta á la verdad, que á Dios ofende;
Flor de la vida es la razon que piensa!
Luz de la vida es la razon que aprende!

LXXIX.

No ha muerto el Dios que al hombre y al mundo ama,
El Dios del sacerdocio, es el que ha muerto;
Ese que sopla arenas del desierto,
Ese que agosta el prado y la ira inflama.

La ciencia es del espíritu la llama,
Alumbra su vision al ojo experto;
Examina el error, juzga lo cierto
Y adopta la verdad que al fin proclama.

Y ante ella, con su dogma y su doctrina,
Papas mentidos ó ídolos faláces,
Se averguenzan, deponen su arrogancia.

Y en cuna espiritual, cuna divina,
O Dios de amor, Dios de verdad, tú naces,
Cuando perece el Dios de la ignorancia!

LXXX.

Para el génio, una ruina,
Es la historia de una época! Adivina,
En una roca informe,
De la ciencia el secreto; su mirada
Se detiene en lo enorme,
Se fija en lo pequeño. Tabla aislada
Que arroja á la ribera
Revuelta marejada,
Es trozo de madera
Para el vulgo, que flota y sobrenada,
En las ondas del piélago profundo;
Fué prueba verdadera
Y para el génio de Colon, un mundo!

LXXXI.

El sollozo de la onda
Viene á morir al pié de mi ventana,
Como muere el quejido
Del dolor en mi alma. Qué sombria
Estás, o noche! O mar, cuán sumergido
En la atmósfera espesa!
Cuánto sufres, tristísima alma mia,
A quien la vida, dura suerte humana,
Es fatal carga que la aflige y pesa!
¡Ah! por qué como el mar no tiene el alma,
Pasada la tormenta,
Onda tranquila y bienhechora calma?
Por qué, cuando el destino la amendrenta
Y la ofende el dolor, siempre delira
Con fantasmas hermosos? Cuando hiere
Mi alma horrendo pesar, todo me inspira:
Vive el poeta cuando el hombre muere!

LXXXII.

¿Te calumnia un malvado? La mentira
Mancha tu nombre con rencor insano?
Eres blanco de la ira
De un político estúpido ó villano?
No importa, vé adelante!
Tú has de llegar triunfante,
A la gloriosa meta que te impones.
Sigue al ideal que en conquistar te empeñas
Y muy léjos del mundo que tú sueñas
Queden pillos, beatas, y bribones.
Vé adelante, adelante!
Postra al odio, derriba
A la envidia que se arma con embustes;
Resiste á la calumnia y no te asustes.
Vé, siempre, hácia adelante y hácia arriba!

LXXXIII.

Cuando Merlin cantaba y el sonoro
Canto, las hondas selvas repetian,
Se dice que caian
De las espesas ramas frutos de oro!

Poética figura que levanta
El arte y la poesia á lo sublime.
El poeta que canta
Transforma todo, y es montaña santa,
En la que el mal su huella nunca imprime!

Como ese mago austero,
Con las bellas canciones,
Engasta en la virtud lo verdadero;
Siembra en los corazones,
Artista, y por tu lóbrego sendero
Nazcan flores de luz de tus pasiones!

LXXXIV.

Conserva de tu edad las ilusiones,
Pues eres jóven, como jóven piensa.
Siente la vida en su emocion intensa,
Animo y fé de nobles corazones.

Son la mirra las santas convicciones
De la virtud, la mirra con que incensa
El altar del amor! La playa extensa
Do se espácian y mueren las pasiones.

No imites á esos mozos de corbata,
Falderillos de alcobas femeninas,
Cortesanos del vicio y de la plata.

Busca la sociedad, nó la sentina;
Como un belluario, indignas béstias ata,
Y acaricia y dá suelta á las divinas!

LXXXV.

Yo siempre amé los bosques y las cimas:
En ellos reverencio
Naturaleza, el alma que tú animas;
Espíritu del mundo, tu silencio.

Si penetro en los bosques seculares,
En templos me imagino;
Y en las cumbres nevadas veo altares,
Y veo estátuas de cincel divino.

Todo lo que es terreno se disipa;
Dulce bien baña el alma;
La ventura al deseo se anticipa
Y pulso y corazon laten en calma.

Toca los aires, misterioso viento;
Sol, tus rayos enciende;
Bosque, á tu sombra reza el pensamiento,
Y á las cumbres de luz, la mente asciende!

LXXXVI.

La muerte no es la nada. Es cambio eterno
Y eterna juventud! Cae la semilla
En la fosa y se oculta;
Luego rompe en la tierra el seno interno
Y es fruto que seduce, flor que brilla,
El cuerpo que sepulta.

Aquella rosa que embelesa el viento,
En su tallo, meciéndose engreida,
Arte y ojos encanta;
De la muerte esa flor tiene el aliento;
En un cadáver, cuna de su vida,
Nutre su raiz la planta.

Transformacion es todo! Lo que llama
El vulgo, muerte, es vida, en la diversa
Forma de una otra vida.
El hombre en lo que piensa, en lo que ama,
En lo que alienta y muere, vé dispersa
Su esencia y la vé unida!

LXXXVII.

Así como se afirman en la roca
Las raices del pino, y allí vive,
Y nubes altas con su cima toca
Y en tierra y aire y luz, sávia recibe;

Así arraigan las grandes convicciones
En mi pecho; y siniestros desengaños
Y humo vago de fúnebres visiones,
Las han hecho más fuertes con los años.

Hoy están en mi mente que concibe
Y las vé el corazon que las invoca,
Como ese árbol que en aire y tierra vive
Y que afirma sus raices en la roca!

LXXXVIII.

Dejad que alumbre el sol, dejad que alumbre
El astro de la vida!
Este instante de muerte y pesadumbre
Sea, amigos, de alegre despedida! ...
Rebelde á toda inícua servidumbre
Así, con vóz entera,
Lamennais, como Sócrates, hablaba;
Y á sus caros discípulos,
Como en cátedra austera,
La muerte del filósofo enseñaba!

LXXXIX.

Hombre de estado, juzga, indaga, piensa,
Y con leyes de amor al pueblo dota;
Sé ejemplo, en tu conducta, de patriota,
Y tendrás, como justa recompensa,
Del pícaro la ofensa,
La injuria del idiota.

Hombre de estado marcha, y si la impura
Ignorancia, como ébrio que vacila,

Con sus tinieblas, ciega la pupila;
Si hiel amarga tu constancia apura,
Vá con planta segura,
Vá con alma tranquila!

XC.

¡Ah! por qué es necesario
Que así como Jesus, tenga un Calvario
Todo profeta? Un vínculo invisible
Une su vida á prematura muerte.
Lucha con lo imposible
Y lo postra y lo vence, ó mundo ó suerte!

Allí está, allí delante
El error. Y es un mónstruo, es un gigante,
Es la turba social que lo amenaza.
Esa turba feróz y vocinglera
Que lo nuevo rechaza,
Incensando una fórmula embustera!

Siempre el crímen y el vicio,
Te han clavado en la cruz de tu suplicio,
Celeste amor, fraternidad humana!
Pero al morir, profeta, un astro eres
Que luz contínua mana
Y marcha con los siglos, y no mueres!

XCI.

El canto de una roca
Es cifra para el géologo; con ella
Suma, resta, computa, llama, invoca,

Años y siglos, épocas y edades,
Que allí marcan su huella.
Arrastraron la piedra endurecida
Borrascas, aluviones, tempestades;
La mar embravecida
Allí agolpó sus ondas turbulentas;
Allí, en pedazos roto,
El rayo, que fulmina en las tormentas,
El monte abriera en récio terremoto;
En la roca por fin escrita se halla
Toda una historia; en esa roca vive
Todo lo que murió! Medita y falla.
Todo el pasado en esa roca escribe!

XCII.

Nube de duelo viste
La creacion y el alma. El mundo externo
Habla un idioma triste.
Cuánta es la duracion de lo que existe?
Qué cantidad de siglos es lo eterno?

Lo absoluto nos tienta
Y nos pierde en espácios sin medida.
Mil sistemas inventa
La mente, que con sueños se alimenta,
Y no hallamos ni el punto de partida.

Y qué hacer? En qué altura
Posar le ansiosa mente? De qué suerte
Y ante que esfinge oscura,
Evocar, en la fria sepultura,
Incierta vida de una cierta muerte?

XCIII.

¡Ah! yo quisiera entonar
Con nuevo són, nuevo canto,
Sin la música del llanto,
Sin el ritmo del pesar.

Canto que diera vigor
Al obrero en su faena;
Olvido dulce al que pena,
Suave consuelo al dolor.

Canto que hiciera latir
De esperanzas satifecho,
Al corazon en el pecho,
Para amar, para vivir!

XCIV.

Nos agita, nos tienta, nos seduce,
Impalpable ideal! Con él vivimos,
Pensar con nuestra mente lo sentimos
Y por sus líneas curvas nos conduce.

Do quier, con propia luz, en nuestra senda
Alumbra, y completando nuestra vista,
Informa los ensueños del artista
Y de lo real nos traza la leyenda.

Y si la mente, atonita ó suspensa,
Queda, o ideal, mirándote en tus fáces,
Tus rayos, como bólides fugáces
Caen, o ideal, en la razon que piensa!

XCV.

Rio ingente, que oculta sus vertientes
En rocas de la cima y baja al llano,
En próvidas corrientes,
Y marcha, sin volver hácia sus fuentes:
Esta es la imágen del progreso humano.

Sicofantas de falsas religiones,
Beluarios de dogmáticas quimeras,
Otras generaciones
Han sido, como han sido otras naciones,
Del progreso inmortal fuentes primeras.

XCVI.

De ese áspero metal, del hierro oscuro,
Nace en ardiente cuna
El precioso metal, acero puro,
Que es máquina potente y riel seguro.
Con variada fortuna,
De un hombre débil, con la lucha diaria,
Nace talvez una alma extraordinaria!

XCVII.

Profeta de la luz, en la mañana,
El ave canta, gira, torna, vuela;
Ya se posa en el árbol,
Ya se oculta en la selva.

Y aquí y allá, do quiera que se escucha
Su canto matinal, todo se alegra.
Suena más dulce el aura
Más dulce el agua suena.

Así eres tú, maestro de las almas,
Sabio que canta, voz que siempre enseña;
O maestro del arte,
O poeta de la ciencia!

XVIII.

Otro sepulcro! Cuántas esperanzas
Cuántos proyectos de futuras obras,
Guarda esa tumba! Lo que en ella habita
Es perpétuo silencio.

Dó está la mente que pesaba mundos?
Dó la pupila, cuya audáz mirada,
Escrutaba el zodiaco y recorria
Los misteriosos astros?

XCIX.

Tiene mano de plomo la desgracia.
Cuando cae sobre un pueblo ó sobre un hombre,
Los abate, los postra. Esto no sácia
De su mano el rigor;
Y ofende, insulta, la ambicion, el nombre
Y su orgullo y su historia, hasta su honor!

C.

La ciencia nos lo enseña: es un arcano
Fin y orígen del hombre. Brumas pálidas
Flotan en el cerebro. Al ojo humano
Cubre un velo de lágrimas!

CI.

Sus vértebras de acero
El mónstruo enorme mueve;
Y sigue, via recta, su sendero,
Del sabio asombro, susto de la plebe.

Y vá siempre adelante,
Que el progreso lo inflama.
La industria nace, cuando el mónstruo errante
Arriba á un pueblo y en sus calles brama.

CII.

Cuesta el advenimiento
De una verdad, contínuos sacrificios,
Horrendas luchas, víctimas sin cuento,
Triunfos sangrientos, bárbaros suplicios.
La hoguera que devora
A un mártir, es aurora
De otro, que busca su camino oscuro!
La muerte es el arado
Que abre el surco y que siembra en el pasado
Abundante cosecha del futuro!

CIII.

Cómo ladra la envidia!
En sus labios babeantes, su ponzoña
Vá destilando, y con melífluo acento
Azuza á la perfidia,
Su cómplice gazmoña.
Si la dejas ladrar, se lleva el viento,
Ponzoña de odios y rencor violento.

CIV.

Ha dicho un sabio chino,
Sin duda en ello,
Repitiendo una máxima
De otros maestros:
Por la sombra se miden
Las altas torres,
Y por sus enemigos
Los grandes hombres!

CV.

Lamartine, moribundo,
Una pluma pedia, y con la mano,
Que enfrenára el motin y al iracundo
Pueblo mostrára un horizonte humano,
Trazaba versos, rimas,
Y su mente viril de ciudadano
Se exaltaba en sublimes pensamientos.
Habituada á las cimas
Esa mente, en sus últimos momentos,
Sus ideales unidos contemplaba;
Y en poético idioma
Era su juventud la que le hablaba!

CVI.

Génio, tú no eres loca extravagancia;
Tú no eres la ridícula mania
Que, víolando á la humana fantasia,
Ama el nécio y aplaude la ignorancia.

Génio, tú eres razon! Tú, cuando creas,
Tallas al hombre en tu ideal sublime;
Y es tu imágen la efigie que se imprime,
Mármol, en tu alma, bronce, en tus ideas!

Génio, tú no eres miedo, no eres susto!
Tú traes la páz, el bien, el surco, el grano;
Tú eres el maestro del linage humano,
Heraldo armado y sacerdote augusto!

CVII.

El pesar más cruel, ó vence ó doma
De un buen libro la grata compañia;
Hinche la mente en plácida armonia
Y en todo esparce misterioso aroma.

Hablan todas las razas un idioma,
Se las vé a todas, como en selva umbria,
Ceñir lauros de historia y de poesia,
En Córdoba y Sicilia, en Grecia y Roma.

En mi pequeño cuarto, aquí, á mi lado,
Con su gloria ó sus crímenes yo veo
Surgir generaciones del pasado.

Mi razon, se antepone á mi deseo,
Y de la suerte humana enamorado,
Me absorbo en ella, cuando un libro leo!

CVIII.

Mal sistema tu espíritu deprime;
No es un siglo de embuste y de mentiras
El que á Italia y á América redime
Y libra el mundo de salvages iras.

No merece este siglo, audáz gigante,
Que ha vivido entre génios, tus desdenes.
Su lema ha: sido Excelsior! Adelante!
La antorcha de la luz lleva en sus sienes.

Si este siglo refleja del pasado
En la sombra fugáz, enigma oscuro,
Es un siglo que piensa y que ha soñado
Quizá el ideal del hombre en lo futuro!

1870—1882.

PANTHEON DE LA HISTORIA.

1860—1884.

A MI HERMANO M. A. MATTA.

Mi querido Manuel: Tú no necesitas que me extienda en darte las razones que tengo para dedicarte esta seccion de mis poesias. Su simple lectura te las explicará.

En tiempos más felices para nosotros, llegué á persuadirme que se podria intentar escribir una composicion poética, que tuviera un fin social y un plan histórico determinado, parecido en algo á lo que fué en la antígua Roma el célebre Pantheon de Agrippa. Así como en éste, encontraban sitio y aras, los Dioses de las civilizaciones y pueblos á Roma sometidos, tambien así podrian tener cabida y lugar preferente, en la composicion por mi imaginada, los filosófos, los poetas, los artistas, los héroes y los mártires de todos los siglos, con tal de que, por sus doctrinas, sus actos y su ejemplo, se les pudiera contar y acatar como á los Dioses del pensamiento humano. Una obra artística de esta especie, seria el verdadero poema de los pueblos modernos que, dia á dia, contemplan y admiran los progresos de la ciencia, las marabillas de la industria, las transformaciones de la política, y todo lo que es concepcion, ideal, doctrina y acto de la inteligencia del hombre.

Casi no tengo esperanza de dar una forma arquitectónica á aquella obra, y por eso me he resuelto á entre-

sacar algunos fragmentos, que ván en seguida sin órden regular; los cuales, como píedras mal labradas ó como chapiteles de columnas sin basamento, pueden mostrar quizás un bosquejo rápido del plan ideado. Acéptala tú, tal como vá, por el propósito que tiena la obra, mas bien que por lo que estos fragmentos pudieran valer.

G.

Berlin, Octubre de 1886.

FIDIAS.

I.

De robos acusaron
Sus émulos á Fidias;
A la plebe ignorante amotinaron
Y sus bajas pasiones azuzaron,
Odios cobardes, sórdidas envidias.

Y ese génio potente
Que á piedras y á metales,
Dió el sér divino de su propia mente;
La mano pone de su estátua en frente
Y mira, cara á cara, á sus rivales.

Los mira, y con adusto
Semblante y sin sorpresa
Se avanza y toca al monumento augusto;
Palpa muslos y piernas, palpa el busto,
Señala el oro al público y lo pesa.

Peso igual, nada falta:
Ahí está el oro, no hay fraude!
Grita la plebe y su entusiasmo exalta.
¡Viva Fidias! repiten en vóz alta,
Y Aténas toda, al noble artista aplaude!

II.

Mas nuevos hilos teje
El odio, y nueva trama
Con ellos urde que la ley proteje.
Fidias es un malvado, es un hereje,
Con hipócrita vóz, la envidia exclama!

Y á esa vóz á porfia
Responde otra más fuerte:
Es un crímen nefando la herejia!
Se ha hecho reo de muerte, el juez decia,
Y la plebe interrumpe; á muerte, á muerte!

Y Fidias, acusado,
Oye que, el juez aleve,
Ese juez, por sus émulos pagado,
Sentencia, por la plebe aconsejado,
Lo que dicta la insánia de la plebe.

Y la turba insensata
A Fidias con cadenas
Carga, y sus años con furor maltrata.
La envidia triunfa y al artista mata;
Y á Fidias, luego, inmortaliza Aténas!

LUCRECIO.

En un tiempo en que el hielo
Al pensamiento humano adormecia,
Tu canto, ardiente sangre,
Inyecta en la romana poesia.

La diosa taciturna,
Lúgubre efigie que en las tumbas vela,
Rompe el silencio y te habla,
Y el poético idioma te revela.

Tanto como tu vida,
Cubre un misterio tu temprana muerte.
Quién preparó ese filtro
Que iba á dejar á tu cerebro inerte?

Fué el amor con los celos
Que el odio instiga y ciega la perfidia?
Fuiste la hóstia del crímen
O de tu propio tédio ó de la envidia?

Que no en vano sondeabas,
En siglo de ignorancia y despotismo,
El misterio que oculta
Dioses y religiones en su abismo.

En tu vasto poema
La ciencia busca citas, busca axiómas;
Y el nombre de Lucrecio,
Nombre es de un génio en todos los idiomas.

Los sabios te veneran;
Y al admirar la fuerza de tu mente
Vén en ella encarnada
La estirpe audáz de la romana gente.

Tú, con austeros ojos,
Sin temblar del sepulcro ante el arcáno,
Escrutas en los cielos,
Escrutas en la tierra y el occeano.

Tú, con mente tranquila,
Escrutas todo: hombres, dogmas, mundo;
Y en ese estéril polvo
Tú has enterrado á dogmas iracundos.

En aquel siglo incierto
Tú has sido un astro de esplendor seguro;
Y brillas en tus versos
Y alumbras las tinieblas del futuro.

Una aura de esperanza
Circula, como una alma, en tu poema;
Y esparce lindas flores
Y vida infunde al árido sistema.

No tiene el mundo antíguo
Un poeta más grande! Grecia cede
Sus laureles á Roma;
En potencia mental nadie te excede.

Esa antorcha brillante,
Que, á otras edades, entregó tu mano,
Es hoy, sol de la ciencia,
Es hoy, la luz del pensamiento humano!

DANTE ALLIGHIERI.

(Justicia de los siglos.)

Por fraude y peculado
Fué Dante, á infamia eterna condenado;
Y en públicos pregones
Esa inícua sentencia,
Palmotéandola esbirros y bribones,
Con dejacion brutal, oyó Florencia!

Y ya estaba proscrito
El poeta, expiando su delito:
El amor patrio austero
Y la conciencia justa.
Así ofendia el odio, al juez severo
Y el nécio orgullo, á la razon augusta!

Más la ofensa y los males,
En su mente, los nuevos ideales,
La fé nueva exaltaron;
Su pátrio amor nutrieron;
Y en formidables versos estallaron
Que en eternas figuras se esculpieron;

Dante, juez y testigo,
De su siglo, le impone su castigo:
Y en su poema sublime
Lo acusa y lo condena.
Y nadie de ese infierno lo redime,
Nadie lo salva de su justa pena.

Y Dante, más glorioso,
Más grande, de la tumba en el reposo,
Con su libro fulmina,
Con su espíritu doma!
Y es su poema, otra vision divina,
Que á Italia mártir, le anunciára Roma!

Que el génio del poeta,
Inspirado en la lengua del profeta,
Predijo lo futuro.
Y el sol y el pueblo libre,
Que el vió nacer, en tiempo y cielo oscuro,
Los vé hoy el Arno y los refleja el Tibre!

1878.

JUAN SERVETO.

Adorar en la naturaleza,
No es cambiar de Dios es cambiar de Templo.
Serveto.

Tú hallaste en tu camino
Al odio que el progreso esteriliza;
Y en libres pueblos y en la libre Suiza,
Los hierros y la hoguera de Calvino.

Y tú, como él, apóstol y soldado,
La libertad del hombre proclamabas;
Y tú, como él, en tu conciencia alzabas
A Dios y á la verdad templo sagrado.

Ah! religion, tu nombre
Ha servido de escusa al mismo crímen!
Sacerdotes y déspotas que oprimen,
Hallan siempre su víctima en el hombre.

Vá Serveto, á su hoguera, al sacrificio!
En las cumbres de nieve, una luz pura
Como sonrisa de ángeles fulgura.
Son los Alpes que asisten al suplicio!

MUERTE DE GUILLERMO TELL.

La crónica de Suiza nos refiere
Que Tell, el gran patriota, el libre arquero,
Del torrente, que hinchaba el ventisquero,
A un niño salva y por salvarlo muere.

Leyenda ó tradicion, sublime historia,
Que ensalza al héroe, que enaltece al hombre;
Del gran patriota iluminándo el nombre
Con doble sol de gloria!

El, cuya flecha castigó al tirano,
Con esa muerte otra victoria alcanza;
Salva á la juventud que es la esperanza
Y dá á su patria, nuevo soberano!

Muere tranquilo y muere satisfecho.
En Suiza libre nueva raza animas;
Tú plantas de los Alpes en las cimas
El árbol del derecho!

ARNALDO DE BRESCIA.

(En la época de la inauguracion de su monumento.)

Cuántos siglos pasaron
Mártir, desde que al Tibre te arrojaron,
Un papa y sus fanáticos adeptos?
Y tú, con Cristo sueñas
Y á esos pueblos y á príncipes enseñas,
De su santo Evangélio los preceptos!

A Adriano y Barbaroja
Irrita tu saber, tu celo enoja
Y te odian esos príncipes cristianos.
Les aterra tu acento
Que truena, en el recinto turbulento,
Del Foro en que te aplauden los romanos.

Ellos son los más fuertes;
Su poder tiene jueces, tiene muertes
Y consagra ó maldice y alza ó postra.
Y ¡ay! del profeta austero
Que de Cristo, resuelto misionero,
Sin temerlos, sus cóleras arrostra!

Ván tras de tí, te aprehenden
Y te condenan, y la hoguera encienden,
Y gritan: al apóstata, al maldito!
Gozad, malvados, luego,
Será esa hoguera un púlpito de fuego
Y un ropage inmortal el sambenito!...

Hoy, la hoguera de Arnaldo
De su nombre y su fama es un heraldo
Y le hace pedestal á su figura.
Y hoy, glorioso, aplaudido,
Surge del Tibre donde estuvo hundido
Y se ostenta en magnífica escultura!

Brescia! Ese monumento
Inaugura su propio pensamiento
Y en el bronce al apóstol glorifica.
Y en él tan elocuente
Como en el siglo trece, á nueva gente,
Sus doctrinas y máximas predica.

Gruñe en su cueva ó duerme,
La Vaticana hiena; mas ya inerme;
Italia reina en Roma y Roma es libre!
Suburra no se mueve;
Hoy, vá á la escuela la cesárea plebe
Y no recibe víctimas el Tibre.

Y en la ciencia, en las artes,
En Berlin, en New-York, en todos partes,
Arnaldo es tu doctrina la que impera.
Devota, en pensamiento,
Asiste á inaugurar tu monumento
Y en Brescia está, la Humanidad entera!

Agosto de 1882.

SPINOSA.

Spinosa, tú traes á la ciencia,
No un libro, creacion maravillosa;
Tú traes, con la fé de tu conciencia,
La razon, esa antorcha luminosa!

El hombre, en las tinieblas sumergido,
Sin Dios, sin ideal, esclavo ciego;
Por la iglesia y los tronos oprimido,
Remiso era á la accion y pronto al ruego.

Mas, tú dijeste al siervo: toma, piensa!
Libertad es trabajo, es mente, es mano!
Y fué naciendo, entre la sombra densa,
Un astro nuevo, el pensamiento humano!

COPÉRNICO.

«Un templo á la verdad y no á mi fama
Alzar quiero en la tierra;
Así piensa Copernico, y exclama:
La creacion es luz y Dios no yerra!

Lo que en letras de fuego allí se ha escrito
Lo interpreta mi labio.
Aurora siempre clara es lo infinito
Y en su mente irradiar la mira el sabio.

Mi vóz disipa errores y sistemas
Y otros mundos señala;
Himnos canta de inéditos poemas
Y con lo humano lo inmortal iguala.

Como verbo sincero, augusta herencia,
Dejo en mi libro al mundo.
El sus arcános abrirá á la ciencia
Y será maestro para ser fecundo.

En vano, en vano, la ignorancia oprime;
Que la razon humana,
Águila audáz que busca lo sublime
Es siempre libre y siempre soberana!

Templo de la verdad, firme cimiento,
Hallas en la conciencia.
Y Dios sobre el altar del pensamiento
Brilla en la eternidad, luce en la ciencia!»

MAHOMA.

Profeta de la Arabia,
Tú fuiste de tu raza lengua y mente;
La sombra en el desierto,
Copioso rio en esa tierra ardiente.

Tu palabra tenia
De íntima persuacion el noble encanto;
Tu dogma y tu doctrina
Son de Dios y para él es tu himno santo.

Tu palabra es el gérmen
De las almas; los ídolos abate,
Y expresándose en *suras*
Es tu defensa y tu arma de combate.

A Mahoma, como á Cristo,
Hombre-mision la humanidad le llama;
Es guadaña su alfange
Y si Europa lo ofende, Pérsia lo ama.

Él las tríbus errantes
Logra unir y les dicta una ley sábia;
Y una nacion se forma,
Y de él recibe su Al Koran la Arabia!

ROGER BACON.

(Monge del siglo XII.)

Otra ciencia, tu espíritu soñaba
Y media los mundos, monge extraño;
Mente avisada contra inícuo engaño,
No era la tuya de la sombra esclava.

Luz, pedia á esos astros que admiraba;
Y al hojear los volúmenes de antaño
Tu pupila, en tu celda de hermitaño,
De futura verdad relampagueaba!

Una de esas miradas adivinas
Dió á Colon el anhelo y la constancia
Que nutrió en sus andanzas peregrinas.

Hoy, el arco de triunfo que alza el hombre
A la ciencia, que estirpa á la ignorancia,
Debe en su fróntis inscribir tu nombre!

PETRARCA.

No al amante de Laura, á quien el mudo
Extásis del amor, rinde coronas,
Es al cantor de Rienzi y los Colonnas,
Es al vate de Italia, á quien saludo!

Cuerda vibrante, en el combate rudo,
Suena tu vóz, si el himno patrio entonas;
Que en plaza y rostros, libertad pregonas
Y alzas á Roma en victorioso escudo.

Ecos suaves, en onda de cristales,
Son tus cantos á Laura, y de Vauclusa
Armonizan los límpidos raudales.

Mas, cuando nadie el premio te rehusa,
Es cuando lanza, estrofas inmortales,
Contra inícua barbarie, ítala musa!

BRUNELLESCHI.

Afirma en tu creencia
Del arte, esa rotunda milagrosa.
Desdeña á la ignorancia y su insolencia,
Y miéntras charla nécia ó presuntuosa
Vé y estudia en la ruina silenciosa.
Compara antígua ciencia á nueva ciencia,
Mezcla y trabaja; lo que apoya el suelo
Y lo que en mole augusta
Bóveda incontrastable sube al cielo.
En tu mente robusta
Transporta ese ideal que al vulgo espanta;
Dicta, enseña, emancipa;
Sobre el templo católico levanta
La magestuosa cúpula de Agrippa!
Triunfo del génio humano
Y triunfo de la ciencia;
Venció tu mente el arte del romano
Y es tu obra eterna, artista de Florencia!

COLON EN CÓRDOBA.

— Porfio contra todos, repetia,
Colon, y á los sabiondos y letrados,
Les trazaba los rumbos ignorados
Y parages extraños describia.

— Los vé vuestra agitada fantasia,
Clamaban los géografos airados;
Paises de un Eden! Cómo soñados!
No alcanza á ser razon vuestra porfia!

— Mas yo mismo á buscarlos estoy pronto;
Mares oscuros á surcar me atrevo
Y ofensa y riesgos con audácia afronto.

— Negais los libros santos. — Los compruebo!
— Váis en contra de Dios, exclama un tonto;
Y Colon: le descubro á un mundo nuevo!

SHAKESPEARE.

I.

Gloria, teatro, placeres,
Poeta, á cuarenta años abandonas.
La cuna de tu aldea es lo que quieres,
Y la páz de tu hogar lo que ambicionas.
De la ciudad te alejas,
No te tientan su aplauso y sus coronas;
Lóndres y pompas dejas
Por los valles nativos,
Que ostentan sus bellísimas colinas
Y reflejan sus árboles altivos
De tu Ávon en las ondas cristalinas.

II.

Qué te ofrecia el mundo?
Ofensas de la estólida ignorancia,
De la celosa envidia el odio inmundo,
De livianos amores la inconstancia!
En el dolor se templa
El corazon! Más bello á la distancia

El ideal se contempla!
En tu remoto asilo
Hallas hogar, mujer, hijos que amas;
Ván contigo Montaigne, Plutarco, Esquilo
Y llevas en tu mente nuevos dramas!

III.

¿Y hay un teatro acaso
Que tenga la extension y la grandeza
Y escenas, como el sol en el ocaso
Y un proscenio cual tú, naturaleza?
Supera tu proscenio
A toda obra del hombre, y su belleza
No lo ha inventado el génio!
Si esa vision oprime
Tu alma, con prematuros desengaños,
Bien hiciste, escultor de lo sublime,
En romper tu cincel á cuarenta años!

MILTON.

Salud á tí, poeta y ciudadano,
Mártir y campeon de la justicia;
A quien no asusta el odio de un tirano,
Ni atrae la mengua de servil codicia!

Tú fuiste, en mundo y siglo oscuro y mudo,
El hombre-antorcha, el hombre-inteligencia.
Cromwel, brazo y espada, fué el escudo;
Milton, mente y razon, fué la conciencia.

Tú escribes tus poemas y á tu nombre
Dás con ellos el lustre de la gloria;
Mas á la gloria, la virtud del hombre
Venció, como ha vencido tu memoria.

Pobre, ciego, befado, errante, hambriento,
Sentenciado y bandido por las leyes,
Con la pluma se armó tu pensamiento
Y no temió á fanáticos ni á reyes.

Y vé, ahora, tu ejemplo, en esa tierra,
Que fué tu patria, es ley, fuerza, costumbre!
Patria de libertad es Inglaterra
Y asilo á la europea servidumbre.

Salud á tí, poeta y ciudadano,
Mártir y campeon de la justicia;
A quien no asusta el odio de un tirano,
Ni atrae la mengua de servil condicia!

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Aun se oye tu tremenda carcajada,
Aun resuena en el mundo la ironia
De tu palabra osada,
Quevedo; y de tu génio la mirada
Asombra por su ardor y su osadia!
Tú eres creador y añades,
A humanidad pasada,
Nueva luz, nueva fé, nuevas verdades.
Tú, en siglo de tinieblas y quimeras,

Tú, en la noche social de iniquidades,
Con frente iluminada,
Con Rabelais y Cervantes reverberas:
Génio como ellos, con tu génio imperas!

DIONISIO PAPIN.

Hoy una estátua levanta
Francia á Dionisio Papin;
Y el progreso en su honra canta
Himnos y elogios sin fin.

Su invento, nave pujante,
Es máquina de vapor;
Que acerca lo más distante
Que vence al mar en furor.

Su invento, es fraterno lazo,
Que liga á la humanidad;
Y abarca en un solo abrazo
Ciencia, amor, arte y verdad!

Y á Papin del pátrio suelo
Lo arrojó turba soez;
Cortó de su mente èl vuelo
Ley infame, inícuo juez.

Y desterrado, indigente,
Harto de tanto sufrir;
Enfermo de alma y de mente
Supo en silencio morir.

Que en las ondas cristalinas
Del Weser, vió con dolor,
Flotar imformes las ruinas
De su barco de vapor.

A Papin exhibe ¡o Francia!
Sobre un digno pedestal;
Que lo vea la ignorancia
Radiante, augusto, inmortal!

N. MACHIAVELLI.

Todavia, á tu nombre;
Muerde la envidia y la calumnia infama;
Y tus obras, grande hombre,
Entre pillos te han dado aplauso y fama.

Y cárcel y cadenas
En la vida te dieron y hambre y duelo.
Bravo leon, entre hienas,
Florencia te dió asilo en su Bargello.

Y tú, patriota fuiste
Y fuiste un sabio, un digno ciudadano;
Y como héroe moriste,
Audáz vencido de un feróz tirano.

Sál de tu oscuro abismo,
Austero corazon, génio profundo.
Virtud, patria, heroismo,
En tu nombre inmortal respete el mundo!

Y al pillo inícuo asombre
El glorioso esplendor de tu semblante,
Y Florencia, tu nombre,
Inscriba al lado de su poeta, Dante.

Florencia 1861.

RABELAIS.

Rabelais, como Cervantes,
Con audácia y génio y chiste,
Azote y látigo fuiste
De nécios y de pedantes.

Como un fuego de artificio
Tu alegre sátira estalla;
Tu libro es una batalla
De la virtud contra el vicio.

En vano, fátua ignorancia
Tus nobles votos condena;
Gozo viril tu alma llena
Para honra tuya y de Francia.

Y se oye tu vóz entera
Que vibra como una espada;
Y envuelta en tu carcajada
Pasa la verdad austera.

La verdad, que no transforma,
Torvo error ni falsa ciencia;
Fé libre, en libre conciencia,
Con Lutero y la Reforma!

TORCUATO TASSO.

(Bajo la encina de San Onofre.)

Génio martirizado,
Aquí evocaba, enfermo de la mente,
Sus visiones, el poeta desgraciado,
Con San Pedro á su izquierda y Roma al frente.

Y talvez, contemplando
Esas dos maravillas se extasiaba;
Y de sus sueños el alegre bando
Marcha triunfal, al Capitolio entraba.

Y si ruda tormenta
Sacudia tus ramas, vieja encina,
Veia quizá, en la nube turbulenta,
Su disputada gloria, al fin vecina.

Mas ¡ay! duelo y tristeza,
Le impidieron llenar tan dulce voto;
Y el lauro que soñaba su cabeza
Fué ofrenda de la muerte, un laurel roto!

Mas, comó tú, árbol fuerte,
Viviendo, con los siglos, te renuevas;
La obra del poeta triunfa de la muerte
Arbol eterno y echa raices nuevas!

Roma 1860.

LUTERO.

La mente de Lutero
Enseña, y la palabra es su maestra;
El mundo de las almas, mundo austero,
Vino á guiar en época siniestra.

El monge que temblaba
Ante Roma y su creencia,
Salva del dogma á su razon esclava
Y para ver á Dios, vá á su conciencia.

Y no vé al Dios airado
Del sacerdocio hechura;
Ídolo del orgullo en el papado
Y avaro mercader de la impostura.

El Dios, que el monge busca,
El Dios, que el monge adora,
No es aquel que á relámpagos ofusca;
Es el que solo en las conciencias mora!

JUANA DE ARCO.

Por bruja y hechicera
La Iglesia te fulmina y de tu hoguera
La infanda llama, aviva la ignorancia.
Francia protesta y Francia que te adora
Te aclama redentora;
Juana de Orléans, es santa de la Francia!

Y eres casta, eres bella;
La dama honesta, la ideal doncella,
De héroes orgullo, de la Francia gloria.
No te hacen falta inciensos ni cantares
De Iglesias ni de altares:
Juana de Orléans, es santa de la Historia!

GALILEO GALILEI.

Tú leias en el cielo y los remotos
Soles, en tu pupila concentrabas;
Y al pasar por tu vista, astros ignotos,
La tierra es tambien astro, murmurabas.

Y contemplándo absorto lo invisible,
Y trazando su curso á los planetas,
A tu ley misteriosa é inflexible
Lunas, astros, satélites, sujetas.

Pero Roma te espia y Roma quiere
Que el sabio engañe, que la ciencia tema;
Y sierva de fanáticos, inquiere,
Y su Iglesia, te lanza el anatema!

¡Y te postra el martirio! El golpe aleve
Casi en tu mente la razon desquicia;
Mas tú exclamas, herguido: «sí, se mueve!
Me condena el error, nó la justicia!»

1860.

CAMPANELLA.

Fué largo tu martirio:
Hambre, dolor, suplicio, enfermedades;
Tu cerebro en delirio
Hacinando el error con las verdades.

Luz y ciencia anhelabas,
Y en tu oscura prision, tea fulgente,
Mundos intelectuales alumbrabas
Y la ciudad del Sol surgió en tu mente.

En tu doctrina austera,
Descártes y Bacon su maestro hallaron;
Y al rayo de tu hoguerra
Filósofos futuros estudiaron.

Y la Ciudad radiante
Que en tus sueños estáticos veias,
Campanella, es en todo semejante
A la que sueña el hombre en nuestros dias!

GIORDANO BRUNO.

(17 de Febrero de 1600.)

Más miedo teneis vosotros al pronunciar vuestra sentencia, que yo al oirla! (Palabras de G. Bruno á sus jueces.)

I.

En cómodos sillones,
Los jueces del error, están sentados;
Odio inquieto contrae sus facciones
Y abre el miedo sus ojos azorados.

Una turba curiosa
De siervos y bellacos les rodea.
Cada uno á su placer los hechos glosa,
Cada uno por lo bajo cuchichea.

Son todos jueces graves,
Del Santo Oficio, teólogos de véras,
Que para abrir el cielo tienen llaves
Y para honrar á Dios, tienen hogueras!

Tribunal es el templo
Y su mesa un altar. Allí delante
Cristo martirizado, dá el ejemplo
De su doctrina, por la cruz, triunfante!

II.

«Oid! La apostasia
Debe hallar en la muerte su escarmiento.
Muera el que ofende á Dios con su herejia,
Renegándo la fé de su convento.»

«Muera, quien locamente,
Sondea del mar los ámbitos profundos;
Y pesa, en las balanzas de su mente,
Rayos de luz é inmensurables mundos.»

«Muera, el monge perverso,
Que se iguala al Pontífice romano;
Que bendice, en el hombre, al Universo,
Sin distincion de moro y de cristiano.»

«Purifique la hoguera
Y arrebate esa víctima al demonio!...»
Bellarmino hace un signo, y muera! muera!
Deza responde, y síguele Baronio.

III.

Giordano Bruno, escucha
De rodillas, la bárbara sentencia;
Con la ira y el desdén su mente lucha
Y al fin triunfa el desdén en su conciencia.

Y de pié, con altivo
Rostro, vuelto á sus jueces, así exclama:
«La aureola de los mártires recibo;
No á mi, á vosotros, la sentencia infama!»

Gran confusion y grita
Subleva á los doctores y alguaciles;
Y la plebe fanática se agita,
Como en cüevas hediondas, los reptiles.

«¡Anatema, anatema!»
El ronco ahullido por el templo vaga;
Y esa plebe ignorante que blasfema
Con injuria soez á Bruno amaga.

Miéntras en todo gira
Desecha tempestad, crudos enojos,
Tranquilo el mártir hácia Cristo mira
Y el reflejo del bien hallan sus ojos!

Los verdugos lo ordenan,
Y alza su negro guión el Santo Oficio.
Lúgubres cantos por los aires suenan;
Y un nuevo Redentor marcha al suplicio!...

IV.

De la hoguera sombria
La terrible armadura se levanta,
Junto al teatro, do vaga todavia
La épica Musa que á Pompeyo canta.

Junto á ese monumento,
Que una gloria inmortal recuerda á Roma,
La humosa llama densa, agita el viento,
Y la pira del odio ensanche toma.

Menudas chispas saltan,
Y cunde, cunde la voráz hoguera! . . . .
Son sierpes rojas que su cuerpo asaltan,
Y que rechaza y vence su alma entera.

El vé subir la llama,
Y la espera, sin miedo. En su semblante
Espléndido fulgor la luz derrama,
Y un instante divino es ese instante.

El fuego, como un manto,
Lo envuelve, al fin, lo abrasa y lo sofoca! . . .
Y consagra la Ciencia un nuevo Santo,
Y otro apóstol del bien el hombre invoca!

V.

De grandes pensadores
Bruno fué el precursor! Anillo augusto
De esa cadena de hombres superiores
Que enlaza lo que es bueno á lo que es justo!

Como una inmensa tea
Su hoguera, reflejándose en el Tibre,
Anuncia el alba de la nueva idea;
La ciencia libre, el pensamiento libre!

Sigue un reo á otro reo;
La ciencia avanza, y Roma se conmueve.
La tierra gira, exclama Galileo,
Y repite, golpeándola: se mueve!

El tenebroso escrito
De astros del cielo, Klépero ilumina;
Con sus leyes acerca lo infinito,
Que el sabio con sus ojos examina!

VI.

Esparcidas simientes,
Tus cenizas, fecundan, crecen, viven.
Como espigas arraigan en las mentes,
Como sueños los poetas las conciben!

O mártir! Es la humana
Razon, la que te exalta! El dogma oscuro
Yace inerte en la Roma Vaticana;
Otra vá á ser la Roma del futuro!

1873.

MIGUEL ÁNGEL.

Cuando solo, en su mente soberana,
Alzaba, marabilla portensosa,
El Pantheon como cúpula cristiana;
Salía, y cual figura misteriosa
Que la sombra nocturna ajigantaba,
Con lento paso, tímido,
Al vasto Coloseo penetraba.

Entraba, y del extraño monumento
Subía por las anchas escaleras
Y, como hombre que sigue á un pensamiento,
Llegaba hasta el confin de las austeras
Ruinas informes, que la edad desploma;
Y desde allí con ávidos
Ojos de iluso, contemplaba á Roma!

¡A Roma! Y de esas obras inmortales
Embebida su mente, lo infinito
Medía con sus excelsos ideales.
Termas, Foro, Via-sácra, Arco de Tito,
Y el Pantheon! Al Pantheon solo veia!
Y la estupenda bóveda
De Agrippa, en los espácios suspendia.

Fué así como, en tu génio, augusto suelo,
Artista, iba afirmándose tu obra;
Fué así como, en tu génio, á tanto vuelo
Sentias del cansancio la zozobra.
Y fué así como hallára tu cabeza,
En esas ruinas célebres,
La idea romana, en su inmortal grandeza!

1866.

RAFAEL SANZIO.

I.

Siempre, con nuevo encanto,
Tu obra traslada un ideal divino;
Dás al odio belleza, gracia al llanto,
Y hasta al delito, hechizo peregrino.
Con pincel, rico en tintas,
Papas y Cristos pintas,
Guerreros y patricios y madonas;
Y de tal modo excedes
Que uno vé, del museo en las paredes,
No las telas, colgadas las personas.

II.

Ninguno cual tú sabe
Unir el Parthenon al Vaticano;
El tono vivo á la palabra grave,
La fé pagana y el fervor cristiano.
La misteriosa nota
De una música ignota
Sonaba en tu alma arcánas melodias;
Y absorto en tus ensueños
Pintabas las figuras de tus sueños,
Sus cantos inefables traducias.

III.

Pasarán las edades,
Y á pesar de los siglos que amontonan
Ruinas de templos, ruinas de ciudades
Y altísimas montañas desmoronan;
A pesar de la muerte,
Que en polvo al fin convierte
El sér del hombre y su obra y su memoria;
Artista inimitable,
Tú vivirás la vida inmensurable
Que eterniza, alumbrándola, tu gloria!

1860.

Á CAMOES.

(En su centenario.)

Poeta, que ceñias
Doble corona al lauro de tu gloria;
Tú, que á tu patria abrias,
Héroe y génio, las puertas de la historia,
En pobre lecho de hospital morias!

Mas, en tu misma muerte
Halla su eternidad tu pensamiento;
Apesar de la suerte
Se hiergue tu poema-monumento,
Y en pátrio altar tu lecho se convierte.

Hoy, Portugal aclama
Tu nombre y lo bendice y lo respeta;
Todo el mundo te ama,
Toda mente en tu espíritu se inflama:
Pasó á su patria el alma del poeta!

Á VOLTAIRE.

En 30 de Mayo de 1878.

I.

Como un astro fulgente
Por tu siglo caminas;
Voltaire, luz de verdad radia en tu mente,
Y enseñándola al mundo, lo iluminas!

II.

Ofuscas la ignorancia,
Al torvo error disipas;
Con tu razon viril nutres á Francia
Y adustas convicciones emancipas!

III.

Odas, comedias, dramas,
Todo sirve á tu genio!
La libertad que anuncias y proclamas
Sube, por tí amparada, á otro proscenio.

IV.

Paris, Lóndres, Ginebra!
Allí, con noble acento,
Suena el aplauso que á Voltaire celebra,
Misionero del libre pensamiento!

V.

Con él, Mirabeau aprende
Y exalta su conciencia;
De Voltaire habla y á Voltaire defiende,
Coronada de rayos su elocuencia.

VI.

Y las turbas inquietas
Bullen, se juntan, gritan;
Se rinden las hostiles bayonetas
Y las olas del pueblo al pueblo agitan!

VII.

Y ese violento oleaje
Sacude el denso muro;
Y cae esa morada del altraje
De una época de sombras mónstruo impuro!

VIII.

Los hombres que miraron,
Bastilla, tus cimientos;
Los hombres que tus piedras aventaron,
Legion audáz de heróicos harapientos;

IX.

Los que más tarde errantes
Por toda Europa fueran,
Como heráldos de ejércitos triunfantes,
Esos hombres, Voltaire, tus hijos eran!

X.

Era el mundo moderno!
Nueva edad que empezaba,
Y al sentir el derecho, en el gobierno,
Salva de un rey á una nacion esclava!

XI.

El pueblo no es ya plebe,
Voltaire, por tí se eleva;
Y la Francia, en el año ochenta y nueve,
Te llama á presidir esa edad nueva!

XII.

Hondos surcos de ideas
En las mentes dejaste!
Te auxilia el arte y con la ciencia creas
Los hechos que en tus obras enseñaste!

XIII.

Hoy por eso la gloria
Todo el orbe visita,
Y evoca, para honrarla, tu memoria
Del templo odiada, del Pantheon proscrita.

XIV.

Y más séria y más justa,
De ese odio te redime;
Y dá á tu estátua, tolerancia augusta,
De nobles almas pedestal sublime!

XV.

Bendita sea tu vida!
Bendito sea tu nombre!
La humanidad invoca agradecida,
Al apóstol, al justo, al sabio, al hombre!

MIRABEAU.

Ese torvo semblante,
De terrible expresion y piel curtida,
Es reflejo vibrante
Del oceano de su alma enfurecida.

Como huracan pasaba
Las tempestuosas olas sacudiendo;
Y el pueblo lo escuchaba,
Y era otra mar con su clamor tremendo.

Traia él, sobre sus hombros,
Un mundo nuevo, y al ponerlo en tierra,
Hizo, del viejo, escombros,
Y tembló Francia y estalló la guerra!

Revolucion potente,
Te condujo ese atleta soberano,
Y la ley tuvo un cliente
Y un grande apóstol el derecho humano!

LAMENNAIS.

Tu mente un mundo crea,
Le dás vida y potencia y movimiento;
Escultor de la idea,
Es tu mármol tu propio pensamiento.

Con nuevas teorias,
La nueva religion, tú la enseñabas;
Tú, las razas unias
Y en solo un Dios los pueblos enlazabas.

Apóstol extraviado,
Nada enfriaba tu fervor constante;
Solo, proscrito, odiado,
Iba siempre tu planta hácia adelante.

Y cuando Roma mueve
En tu contra, las hienas de la curia;
Y te ultraja la plebe
Y gritándote «apóstata» te injuria;

Tú, ni acusas, ni clamas;
A los que así te befan compadeces;
Y á los viles infamas,
Que se eríjen en déspotas y jueces.

El viejo mundo en ruinas
Busca una luz, la humanidad la espera;
¿Brillará en tus doctrinas?
Luce allí el alba de la nueva era?

FRA G. PANTALEO.

(Capellan siciliano de Garibaldi.)

Con Campanella y Bruno
Tú marchas en la historia,
Fraile, mártir, soldado, héroe, tribuno
Ora ceñido de un laurel de gloria,
Ora de odios cargado
Y en tú conciencia, en tu hábito ultrajado.

Una sola familia,
La Italia, unida y libre,
Soñabas en los montes de Sicilia,
Buscabas en las márgenes del Tibre;
La cruz era tu espada
Y á Cristo alzabas en tu diestra armada.

Tú, nunca desfalleces
Tú, nunca desesperas;
Te postra el mal y con tus penas creces;
Y, como nave en olas altaneras
Vence al mar furibundo,
Así tu domas la irrision del mundo.

Como en duelo, prosterna
Roma la frente altiva;
Y esa alma de patriota, Roma eterna,
En tu augusto recinto eterna viva!
Por la iglesia maldito,
En la Iglesia de Roma queda inscrito.

MAZZINI.

(Al inaugurarse su monumento en Génova.)

Sí, que al fin en tu patria
Surja, o profeta, monumento eterno;
Que Génova lo guarde,
Que lo ame Italia con amor materno.

Quién más que tú merece
La encarnacion suprema de esa gloria?
Tú diste con tu espíritu
A Italia aliento y ánimo á su historia.

Tú, con hierro de esclavos,
Para el brazo viril, armas forjabas;
Y en filas numerosas
Legiones de guerreros sucitabas.

Los tiranos del mundo,
Los hombres del escárnio y del delito,
Detestaban tu nombre,
Y como un malhechor ibas proscrito.

Mas tú, siempre velando,
Fijo en tu idea audáz, nada temias.
Como un astro infalible,
En la noche del mal, resplandecias.

Y en las mentes y brazos
Infundias tu idea y tu ardor fiero;
Agitabas á Europa,
Y apoyaba tu causa el mundo entero.

La guerra por Italia,
Por tí fué, para todos, santa guerra;
Sangre cosmopolita
Tiñó sus flores y regó su tierra.

Fué tu doctrina el alma
De Garibaldi! Fuiste su maestro!
Y fecundó ese gérmen
La sangre, el llanto, el huracan siniestro.

Lo que Dante soñára,
Arrobado en sus éxtasis divinos;
Lo que calmó á Ferruccio,
Hollado por infames asesinos;

La pasion de la Italia,
La pasion de la patria te abrasaba;
Y en tu alma, ara terrible,
El dogma del deber pontificaba!

Jamas, en una estátua
Verá Italia vaciada otra figura
Que á Mazzini haga sombra:
Estátua de la Italia es su escultura!

Á M. AMPÈRE.

La ciencia hizo inmortal, sabio profundo,
Tu venerado nombre;
Por ti, con un alambre se une al mundo,
Y al hombre pone al habla con otro hombre.

Surjian en tu mente mil problemas,
Cifras, dudas, visiones;
Y soñando vastísimos poemas
Al callado infinito un ritmo impones.

Que la ciencia te inspira, y cuando atento
Meditas sus verdades,
La huella de tu osado pensamiento
Se estampa en el confin de las edades.

Y en tu pecho de sabio, una alma humana
Fuertes alas despliega;
Y es con Bolívar, alma americana
Y con el gran Canáris, alma griega!

NELSON.

En tí, no veo al héroe
Que, de pié y en la tolda del navio,
En Aboukir destroza
Y hunde en el mar, de Francia, el poderio.

Nó, en tí veo al adúltero
Amante ciego de mujer indigna;
A quien pagas los besos
Y es de tu odio, la cómplice maligna.

Nó, en tí veo al inícuo
Cortesano de un rey y de una tierra,
Por quienes prostituyes
El poder y el honor de la Inglaterra.

Bien decia, en su bárbaro
Idioma, el jefe ruso: «estais cautivo;
La isla de Cytherea
Halla, en Palermo, vuestro amor lascivo.»

Nube de infamia en Nápoles
Tu gloria oculta, y de ella participa
Tu nombre; y esa nube
Nelson, apénas Trafalgar disipa!

ALEJANDRO PETOEFI.

Noble poeta de Hungria,
Petoefi, en tu poesia,
Se encarna una redencion.
Tus bellas estrofas leo
Y alzarse á la Hungría veo,
Libre, armada, hecha nacion.

De numerosas legiones,
De montados escuadrones
Siento el bélico tropel.
Y oigo el clamor de la marcha
Y el chirrido de la escarcha,
Y el relincho del corcel.

Ante la Europa asombrada,
La Hungria resucitada,
Muestra su enérgica fáz.
Y del alma del poeta
Parte fúlgida saeta,
El verso del canto audáz.

Y vá á ser, palabra angusta,
En las aulas, en la Puzta,
En el monte, en la ciudad.
Ese canto fulgurante
Quiere decir: adelante!
Quiere decir: libertad!

Como nubes tempestuosas,
Como sombras magestuosas
Pueblos é ideas se vén.
Todo ese humano portento
Hervia en tu pensamiento
Y hallaba cuerpo en tu sien.

Noble poeta, y caiste
En la derrota, y moriste
Desesperado quizás.
Que tú, en la mente, sentias
Todo un mundo de armonias,
Que no oiremos jamás.

¿Y la Hungria? Con tu muerte,
Murió. Su bárbara suerte
Vino á sellar la traicion.
Hoy ya no lucha ni canta,
Y si su frente levanta
No habla ya como nacion!

1860.

JUAN ZISKA.

La noche de tus ojos centellaba
Con violento fulgor, terrible ciego;
Era la hoguera de Huss que allí irradiaba!
Luthero en esa luz y en ese fuego,
Templó el alma, inundó sus concepciones,
Y vió á la especie humana,
Vió aparecer en lóbregas regiones
La angusta fáz de la verdad cristiana.
Huss fué la hoguera que mostró el sendero,
Y Ziska el ciego, el ojo de Luthero!

LUIS BLANC.

Qué ferviente, qué augusto
Fué tu deber y fué tu apostolado;
Enseñando lo justo,
Mostrando la virtud al pueblo honrado.

Tú con palabra acerba
No enconabas su hiel ni sus agravios;
Herguias su alma sierva,
Y pendia entusiasta de tus labios.

Donde otros la mentira,
Sembrabas la verdad, y el torvo pecho
Que embraveciera la ira,
Calmaba su furor ante el derecho.

Si ingrato olvido hoy niega
El merecido lauro á tu memoria;
Si la calumnia llega
Con mano inpura hasta manchar tu gloria;

Será vana porfia;
Que ligado á la Francia está tu nombre,
Y ella dirá algun dia:
Abridle el Pantheon; hé allí un grande hombre!

BENITO JUÁREZ.

I.

Cuanto más de la historia
Te alejas, más se aumenta tu grandeza.
Su independencia, Méjico, y su gloria
Confió á tu corazon y á tu cabeza.

Y bien guardadas fueron!
Nunca hubo más austero patriotismo,
Nunca un hombre mejor los hombres vieron,
Nunca rayó más alto el heroismo!

Tú, la patria encarnabas,
Hombre-Nacion, medías sus fronteras;
Era Méjico el suelo que pisabas,
Y era libre do estaban tus banderas!

II.

Con la doblez por senda,
Ébrio de triunfos el francés avanza.
Un trono anuncia la imperial leyenda
Y muerte y ruina impone su venganza.

Y aplauden á ese crímen,
O lo ayudan los déspotas de Europa.
¡Méjico es nuestro, exclaman, ya lo oprimen
Ágiles plantas de africana tropa!

Mas solo oprimen tierra
Y en desiertas ciudades solo mandan.
Juárez dice: la patria es hoy la guerra!
Y Méjico y sus hijos con él andan.

Santo respeto inspira,
Fé incontrastable, su constancia adusta.
Y el mundo, que lo observa, en Juárez mira,
La imágen viva de la patria augusta.

Juárez, Méjico esclava,
Hoy libre, con razon honra tu nombre.
Sublime magestad del Orizaba,
Aun es mayor la magestad de ese hombre!

Marzo de 1870.

ALFREDO DE VIGNY.

I.

Poeta, tú, en las sienes,
No un lauro material, un astro tienes.
Nunca la fantasia
Se aventuró á más alta poesía;
Nunca, ideal más santo
Tuvo espléndidas formas en un canto;
Nunca, en más casto vuelo
Han viajado los ángeles del cielo;
Nunca la tierra oyera
Una oracion más grata y más sincera!

II.

Mas, á esta poesia,
Que en audáces trasportes extasia,
Algo de humano falta;
Es vírgen pura que el calor no exalta.
Su perfeccion admira
Y es vago el sentimiento que la inspira:
Como el ruido lejano
En playa azul, de misterioso oceano,
O como el eco incierto
De un sueño, en el espíritu despierto.

III.

Pero hay en tus visiones
Un enjambre de gratas emociones;
Y quien te lee, te ama
Y de inefable amor por tí se inflama.
Poeta, yo te leo
Cuando soñar, cuando olvidar deseo;

Cuando, fija la vista
En tu sácro ideal de puro artista,
Rompo el molde de lodo,
Y veo el arte y veo luz en todo!

LIVINGSTONE.

Apóstol de la ciencia,
Tú, en la boca llevabas,
La palabra, esa vóz de la conciencia;
Se herguia el negro cuando tú le hablabas.

Tú cruzas los desiertos,
Atraviesas montañas;
Hondos valles, abismos, lagos muertos,
Y de ignota region selvas extrañas.

Nada tu paso lento
Detiene, y marcha, marcha;
Con el sol, con las lluvias, con el viento
Por arena, por lodo, ó por escarcha.

Una idea te anima
Y te escuda y defiende;
A influjos de esa idea cambias clima,
Y hambre, frio y calor, nada te ofende.

Que tú eres misionero
De humanidad fraterna;
Tú siembras, y en tus surcos de viajero,
Crece una era de páz, la era moderna!

Te oían, asombrados,
Tribus, negros salvages;
Vencías sus instintos irritados,
Y tu vóz no excitaba sus ultrages.

Con semblante tranquilo
Pasas, miras, observas;
Buscas las fuentes del sagrado Nilo,
Y el hado explicas de esas razas siervas.

Y eras un héroe, un sabio,
Eras hombre completo;
Cátedra la verdad tuvo en tu labio,
Y la virtud un cómplice discreto!

Decías: «Inglaterra,
En tu nombre conquisto
Estas regiones; y á su estéril tierra
Traigo el arado de la ley de Cristo.

Yo la sangre no vierto,
Ni el incendio derramo;
Yo vengo á poblar de hombres el desierto,
Y si al siervo liberto, al negro lo amo.

Un nuevo Continente
Quizás al orbe agrego;
Un nuevo mundo que soñó mi mente,
Zona templada en la Africa de fuego.

Yo extiendo tu dominio,
¡O Patria! sin escuadras.
No soy Clive y su guerra de exterminio,
Con su astucia y patíbulos de Madras.

Humanas persuaciones,
Humanos sentimientos,
Son esos mis escuadras y legiones,
Esos mis espectáculos sangrientos.

El Africa te aguarda,
Inglaterra, Inglaterra!
La redencion que anuncias mucho tarda;
Haz libre á un pueblo y próspera á la tierra!»

Y cuando así exclamabas
Ya, en tu sangre, tenias
Fiebre mortal, y en vano te engañabas;
Fueron vanos tu anhelo y tus porfias!

No alcanzaste siquiera
Ni á arreglar tus escritos.
Te sirvió de mortaja tu bandera
Y tu patria heredó tus manuscritos.

Como se honra á un grande hombre
Te honró la Gran Bretaña.
Westminster te dió túmulo, y tu nombre
Es un puro cristal que nada empaña.

Como Colon y Gama,
Tu dejas en la historia,
Mundos, que son voceros de tu fama,
Pueblos, que son guardianes de tu gloria!

INFANTE.

El siervo de su propio pasado no es hombre.
OWELL.

Jamás turbó tu sueño
La innoble intriga ó la ambicion de mando!
Ni te asombró, patriota venerando,
De la fáz del error el torvo ceño.

Ni arredró tu constancia
De fanáticas turbas el insulto;
Que nunca la mentira fué tu culto,
Que nunca fué tu dogma la ignorancia.

La libertad, decias,
Es precepto divino: la ley justa.
Bendita seas democrácia augusta! ....
Y demócrata y libre así vivias.

Y así, vino la muerte
Y te halló, siempre digno, siempre en vela;
Que hacía, del deber, la centinela,
Hasta el último instante, tu alma fuerte.

Alma de héroe tuviste
Y vóz de apóstol en la santa guerra;
Y de hombre justo, en nuestra libre tierra,
De hombre-conciencia, el alto ejemplo diste.

Leccion grave y severa
Y ejemplo no imitado por ninguno;
Un Fránklin, con el alma de un tribuno,
Templada en la verdad pura y sincera.

La historia te dá el nombre
De patrióta y de buen republicano;
Chile el lauro de grande ciudadano,
Honrando así la probidad del hombre.

Y cuando se levante
Eterno monumento á tu memoria,
Se grabará en tu lápida de gloria
Esta inscripcion solemne: Chile á Infante!

R. W. EMERSON.

Muerto! Una sombra oscura,
Cubre de luto al cielo americano;
Desaparece un grande ciudadano,
Y helada sepultura
Vá á esconder una mente
Qué fué de ideas manantial viviente.

Historia, poesia,
El ideal, la ciencia, las verdades
Que anuncian, en sociales tempestades,
Un turbulento dia;
Todo su mente exprime,
Y su expresion es bíblica y sublime.

La República llora,
Llora al hijo glorioso que la honraba;
Llora al poeta que en su altar colgaba
Una lira sonora;
Y el mundo que te admira
Llora en tí al sabio que un poeta inspira!

TOMAS CARLYLE.

Mudos están los labios del profeta!
Sus acentos viváces,
Los ecos de metáforas audáces,
Sus sueños de filósofo y poeta,
Todo con él ha muerto;
Se hundió con él su mundo descubierto!

El fué, como argonáuta de la mente,
Terror de la ignorancia,
Al mostrar, con la historia de la Francia,
La libertad del hombre, en nube ardiente;
Y la honrada Inglaterra
Le dió gloria y soláz, no insulto y guerra.

Qué idioma el de sus obras! Lapidário,
Piedras toscas desbasta
Y en magníficas joyas las engasta;
Y allí está, como un génio solitario,
Que en los cielos del arte
Sombras y luces por igual reparte!

Shakespeare de la prosa! Con tu génio
Esculpes, pintas, creas;
Dás un cuerpo tangible á tus ideas,
Y la historia es un drama sin proscenio;
Es tragedia grandiosa
Que alza de bulto tu admirable prosa!

Erigiste un precioso monumento
Que conserve tu nombre;
Y tú has hecho inmortal tu vida de hombre
Con tu vida inmortal de pensamiento;
Vás á ser, como Dante,
De afluencia intelectual, río abundante!

Así, de la alta cumbre de granito
Que el torvo rayo enciende
Y golpea y sacude el aéreolito,
En turbio arroyo el agua se desprende,
Y cae al valle, y luego
De la extensa pradera es onda y riego!

J. STUART MILL.

La ciencia, por el sabio, viste luto,
Dicen los hombres buenos;
Y la virtud, pagándole un tributo,
Exclama: humanidad, un héroe ménos!

Un hombre, una razon, una conciencia,
Puros de inícuos páctos;
Doctrina, conviccion, inteligencia,
Fueron en él palabra y fuerza y actos!

Jamás la pluma, esa arma de la mente,
Héroe como él hallára;
Postra y castiga al déspota insolente,
Y á la débil mujer salva y ampara!

El espíritu excelso que ha animado
Tus obras, corre el mundo;
Inmortales ideas tu has sembrado:
Dará cosecha el porvenir fecundo!

NEWTON.

Newton, tu nombre escrito
Vá en astros y en planetas;
Lo lee quien contempla lo infinito,
Lo repiten los sabios y poetas.

Tu abrías la pupila
Y al sol de fáz mirabas;
Y en donde todo marcha y todo oscila,
Tú solo, en tu cerebro, un quicio hallabas.

Y en meditar profundo,
Tras cálculos y cifras,
Del sol suspendes la orbita del mundo,
Y expones la creacion y la descifras.

Y en barco que navega,
Y en seno que palpita,
Y en las alas que el águila despliega,
En tierra y cielo y mar, tu ley gravita!

A. CHENIER.

El arte hace los versos; poeta, el corazon.
A. Ch.

Poeta y ciudadano,
Tú no eras de la plebe el cortesano
Ni de infame poder esclavo avieso.
La razon y la historia te educaban,
Y justicia y derecho te enseñaban
Toda la libertad, todo el progreso.

Verdad ruda y severa,
Noble pudor de indignacion austera
Tus patrióticos yambos inspiraban.
Antígua poesia en nuevo estilo,
Ditirámbos de Sófocles y Esquilo,
Odas que en Francia á Grecia recordaban.

Y ni sangre, ni ruinas!
·Tú no blandiste manos asesinas,
Afilando puñales con tus labios.
Tribuno, no lanzabas anatemas,
Poeta, la virtud, en tus poemas,
Habla al pueblo el lenguage de los sabios.

Y habla el terrible idioma,
Que en boca de Caton escuchó Roma,
Cuando canta á Carlota, la asesina;
Cuando se encára á déspotas serviles,
Y á sus seides, que tiemblan, llama viles,
Y encarnacion de Francia á la heroina.

Y esa misma grandeza
Señala á la venganza tu cabeza,
Al génio que es deber y que odia al vicio.
Y los fieros procónsules del crímen
Te acechan y te apresan y te oprimen,
Y decretan su infamia en tu suplicio.

Nunca el hacha ha cortado
Cabeza más notable! Consagrado
Dejastes al cadalso con tu muerte.
La turba, populacho miserable,
De un indecible amor, rayo inefable,
En su burda conciencia, sintió al verte.

Tú has agregado al nombre
De poeta, otro título, el de hombre,
Que realza la magestad del ciudadano;
Y á pesar del suplicio y la distancia,
Ama y bendice á Andres Chenier la Francia,
Y lo ama y canta el mundo americano!

SCHILLER.

Nadie te ama, o poeta,
Como yo te amo; nadie te respeta
Como yo, que en el mármol de tu gloria,
Vengo aquí á contemplarte!
Tú eres santo del arte
Y estás beatificado en mi memoria!

Tu canto no fué un eco
Fácil, sonoro, campanudo, hueco,
De uncion finjida y de finjidas penas.
Fué un brazo, fué una mente,
Fué un acento potente,
Fué una arma audáz para romper cadenas!

Y hoy un pueblo entusiasta
Lo aplaude; apénas basta,
Para ensalzar tu nombre, el universo.
En todos los hogares
Se escuchan tus cantares,
Y vá una vóz del alma en cada verso!

Contando los compáces,
Y al ritmo de tus yámbicos audáces
Las huestes alemanas combatieron;

De tu mente, o poeta,
En la vigilia inquieta,
Soldados del honor tus versos fueron!

Qué más quieres? Tu gloria
Es completa; te elevan, en la historia
De Alemania, grandioso monumento.
Y allí á envidiable altura
Te vé la edad futura
Héroe de espada, nó: del pensamiento!

BEETHOVEN.

(LEYENDO SU VIDA.)

Cuál me espanta, maestro,
De tu horrendo pesar la desventura!
Hombre recto, perdido en lo siniestro,
Alma de luz, sumida en sombra oscura!
Muda, como en un sueño prodigioso,
La creacion, tentándo tus anhelos,
Te abrazaba en su amor; y su reposo,
Silencio era en la tierra y en los cielos.

Otra creacion, en tanto,
Se agitaba en tu espíritu; nacía!
Creacion de lo ideal, mundo del canto,
Oda nueva, ináudita sinfonía.
Y tú, maestro, en notas inmortales,
Esculpiendo ese idioma de sonidos,
Dabas, á esa creacion, voces reales,
Cuerpo al silencio, á la sordera oidos!

Á VICTOR ALFIERI.

I.

Sácro poeta, inexorable génio,
Tú hiciste del proscenio
Selva de leones, jaula de tiranos.
Allí en medio á sus crímenes se agitan
Y se odian y se irritan,
Mordiendo con furor sus propias manos.

II.

Los acosa tu espíritu terrible
Y con verso irrascible,
Con látigo de hierro, los laceras.
Hiérguese el crímen, surgen las maldades;
Tú evocas las edades,
Y eres siempre belluario de esas fieras.

III.

Del siglo de Danton, el trueno ardiente,
Suena, ruge en tu mente,
Y el torvo brillo estampa en tu pupila.
Como el tribuno arengas y peroras;
A Washington adoras,
Y tu fé de aristócrata vacila.

IV.

Pero queda el poeta! Y aquel trueno
De lo hondo de tu seno,
Copiosa hace brotar la onda del canto;
Alta poesia que la sangre inflama,
Que á guerra á Italia llama
Y en su alma infunde patriotismo santo!

V.

Como Dante y Mazzini, fuego y lava,
De su pecho arrojaba
Para sembrar despues nobles acciones.
Alfieri, en esos trájicos delirios,
Pintaba tus martirios,
Italia, y te vengaba en sus histriones!

VI.

Y qué de héroes sus versos no engendráran!
Qué de brazos no armáran!
Más de una vez, al fin de esas escenas,
El pueblo, su amor patrio enardecia,
Y del Teatro salia,
Clamando: ¡libertad! como en Aténas.

VII.

Poeta y ciudadano, la obra santa,
A la que dieran planta
Tanto mártir, tanto héroe, es obra viva!
Es ya patria, es Italia; Italia libre!
Y el Pó, el Arno y el Tibre
Vén de Alfieri pasar la sombra altiva!

1877.

LEOPARDI.

Qué grande inteligencia
Y qué gran corazon postró la suerte!
Al penetrar su espíritu en la ciencia
Negó la vida para amar la muerte.

Dolor, sombras oscuras,
En su mente y en su alma alzára el mundo;
Y en desierto de estériles venturas
Solo el mal, siempre el mal, era fecundo!

¡Ah! y jamas la poesia
De inspiracion más alta tuvo acentos!
Nunca el lazo de vagas fantasias
Atar pudo más nobles sentimientos!

De Platon en los labios,
El idioma de Dante resonaba;
Era austero maestro con los sabios
Y al poeta, el filósofo, enseñaba.

Corona, Italia, á ese hombre
Que te honró con su vida y con su canto;
Graba en tu historia su glorioso nombre,
Y el odio que lo acecha cambia en llanto.

Acerbo llanto vierte,
Que viuda de otro génio está tu gloria;
Y del poeta, amante de la muerte,
Esculpe la obra eterna en tu memoria!

DANIEL MANIN.

Deber, virtud, constancia,
Fué la triple coraza de su vida;
Venció con ese escudo á la ignorancia,
Venció con él en guerra fratricida.
El destierro de Francia;
La patria á duro oprobio sometida;
Su esposa muerta, su hija muerta; solo,

Desamparado; extraño
A la intriga política y al dolo;
Léjos del mundo y de su aplauso huraño,
Manin, hizo de su alma como un templo,
Un templo, en que devota
A Italia ofrece abnegacion y ejemplo,
Todo su amor, la vida de un patriota!
Si ántes, Venecia, tu leon paseabas
Trayendo en rehenes de Bizancio y Grecia
De un arte varonil, obras esclavas;
Hoy, con Manin, Venecia,
Conquistas mayor gloria;
Porque tu nombre, con su nombre grabas,
Con buríl sacratísimo, en la Historia!

MICHELET.

I.

¡Todo, bajo tu pluma resucita!
Dejan su tumba reyes, cortesanos;
La mano de los siglos su urna agita
Y vénse aparecer rostros humanos.
Muertas generaciones
Se alzan, se mueven, y la accion reclaman;
Y unas á otras á luchar se llaman
Para crearse pátrias y naciones!

II.

Apóstol del pasado y su profeta,
Tu génio audáz el porvenir inicia;
Has tenido un ideal, como el poeta,
Y un sacerdócio augusto, la justicia!

Tu mente soberana
Se acercaba á lo inmenso con su vuelo;
Y de esa altura, al contemplar el suelo,
Era siempre la tuya, mente humana!

III.

Poeta de la Historia, el drama entero,
De la Francia, ante el mundo representas,
Y con estilo ardiente y juicio austero
Cuentas hazañas y aventuras cuentas.
Todo en tu mente adquiere
Fuerza, vigor, impulso, movimiento.
No se cansa de crear tu pensamiento,
Ni de esculpir los hechos que refiere.

IV.

Pensador y demócrata, te impones
A esos rudos sectários del encono;
Heredero de antiguas tradiciones
Que no adoran altar ni adoran trono,
Tu cadáver domina
La gran ciudad! Las calles atraviesa,
Y pueblo y pueblo de afluir no cesa
Y devoto ante el féretro se inclina!

V.

Y es que en toda esa masa, en esas mentes,
Que bullen, que se agitan, que se alternan,
Echaron raiz tus frases elocuentes,
Y corazon y espíritu gobiernan.
Maestro, eres tú mismo,
Son tus libros, filósofo profundo,
Quién dá á Paris, esa ciudad del mundo,
El exaltado amor del heroismo!

BYRON.

Despues de tantos años
De olvido de tu patria y de impostura,
Llamándote un artífice de engaños,
Génio soberbio de infernal locura,
Byron, con tu memoria y con tu nombre
Disertan los ociosos de tu tierra,
Y un monumento, una invencion del hombre,
Te vá á ofrecer, poeta, la Inglaterra.
¡Un monumento! Acaso
Tu génio de tal premio necesita?
Sol que no tiene ocaso,
Baña en su luz una órbita infinita.
Qué mármol se compára
Con tus libros eternos? Agua y viento,
Triza al de Páros, rompe al de Carrára;
Y el libro, en que esculpiste el pensamiento,
En pedestal de siglos se eterniza!
Se alza tu monumento,
Byron, y en mármol de almas que no triza
Ni agua, ni tiempo, ni maldad, ni viento!

GIBBON.

En medio de las ruinas
Del Capitolio, escombros de la gloria
De un pueblo, Gibbon piensa;
Y las razas latinas
Y Roma y su poder, toda la historia,
Como una tela inmensa,
Vén sus ojos y pinta su memoria.

A su lado, oye el ruido
De las armas, el choque vïolento,
La torva furia de contrarias huestes;
Más léjos, el rugido
Del pueblo en el comicio turbulento;
Y las iras celestes
Que interpreta el oráculo en su acento.

Horribles tempestades
Asaltan la tribuna; la insensata
Turba la vuelca con bestial encono.
Cuna de libertades
Fué al nacer, y hoy es cuna que arrebata
El odio; hoy es un trono
Que oprime á Roma y que la plebe acata.

Como sombras ligeras,
Todo eso pasa; y lentamente, escucha
Que suena una salmodia, un triste canto.
Son aves agoreras,
Son espéctros cubiertos con capucha;
Son sierpes que el espanto
Llevan do quiera con su horrenda lucha.

¡Ah! cómo se confunden
El nuevo Imperio y el antíguo Imperio,
La vieja Roma y la ciudad moderna!
Las edades se funden,
Como anillos de un solo cautiverio;
Y en una y otra alterna
Lo grande, lo ridículo y lo sério.

Y la opresion en todo;
Opresion en la ley y en la creencia;
Opresion en las ciencias y en los artes.
Sus ídolos de lodo

Son reflejos de idéntica conciencia,
Y se vé en todas partes
El mismo azar, la misma decadencia.

Y con pluma de acero,
En láminas eternas, Gibbon graba,
De una raza de mónstruos los anales
El ávido guerrero,
El rapáz cónsul, la siniestra esclava;
Y los dos inmortales:
Bruto que mata, César que deprava!

EDGARD QUINET.

I.

Por fin, tierra de Francia,
Cubrirá tus despojos;
Y no irá allí la hipócrita ignorancia
A atizar odios y á sembrar abrojos.
Nó, tu tumba, maestro,
Por tus buenos discípulos guardada,
No dará un espectáculo siniestro
Que contemple la plebe horrorizada.

II.

Cuando á Francia el delito
Sometió á duras pruebas,
Halló un refugio en tu alma de proscrito,
Y tú á la Francia, tú á la patria llevas.
Con los Alpes cercanos,
La altura de su espíritu medias,
Y desde allí, juzgando á los tiranos,
En granito inmortal tu obra esculpias.

III.

Himnos, dramas, poemas,
Arte civil, historia;
Nuestra vida con todos sus problemas,
El hombre con sus vicios y su gloria;
Roma y Paris; Arnaldo,
Dante y Rienzi; tribunos, papas, plebe;
Juan Huss, de la verdad resuelto heráldo;
Espartáco y Danton y Ochenta y nueve!

IV.

Aun hoy, la mente mia,
Tu cara sombra evoca;
Te vé en tu hogar que en cúspides se herguia,
Como el nido de una águila en la roca.
Fraternidad sincera
Nos unia, y el vínculo fecundo
De la América libre, anillo era;
Y hablábamos los dos del Nuevo-Mundo!

V.

El Lago de Ginebra,
Oculto mar que lava
La curba playa en que sus olas quiebra,
Inquieto á nuestras plantas murmuraba.
Un puente — Lo pasamos.
Chillon! morada de recuerdos llena!
Una columna — En la prision estamos
Do se ató á Bonnivard con la cadena!

VI.

Ahí veo escrito un nombre.
Byron! ilustre poeta;

Móviles de héroe, afinidades de hombre,
Sintió su génio en intuicion secreta.
Como éste por la Suiza,
Él por la Grecia lucha; ciudadano,
Bonnivard, con el pueblo simpatiza,
Y en Grecia muere el lord republicano.

VII.

Qué cosas nos dijimos!
Como un gigante inmenso,
Al Diente de La Morcle surgir vimos
Y cubierta la frente de aire denso.
Y la noche nos toma,
Hablando de las nobles amistades,
De Bilbao, de América y de Roma,
Del arte, de la ciencia y sus verdades!

VIII.

Desde lejana tierra,
Mi espíritu anhelante,
Finge que, de la tumba que te encierra,
Vá á salir, bello y dulce, tu semblante.
Y la enorme distancia
Se anula; el pecho late, el ojo brilla;
Y el alma, desde Chile, puesta en Francia,
Se acerca á tu sepulcro y se arrodilla!

IX.

Tú mereces todo eso,
Tú, que ibas, como un santo
Apóstol de los pueblos, el progreso
Con la historia, enseñando, y con el canto.

Tú que nunca enagañaste
Ni á tu mente ni á tu obra por vil precio;
Y si al error humano condenaste,
Jamás abrumó al hombre tu desprecio.

X·

Siempre nobles lecciones
Tu propia vida daba,
Y al culto de magnánimas acciones,
Educacion viril, siempre incitabas.
¡Ah! de esa vida augusta,
Si conservas la imágen esculpida,
Tendrás, o Francia altiva, o Francia justa,
En tí, la imágen de una heróica vida!

GARIBALDI.

El mar templó tu espíritu
Héroe de Italia! Y en sus libres vientos
Y en sus olas soberbias,
Viajaban por lo ideal tus pensamientos.

Qué espácios recorrian!
Mar afuera, en tu barca navegando,
Rendias fortalezas,
Redimias cautivos, como Orlando.

Tú solo, contra todos!
Y de la Italia, andante caballero,
Llevar do quier su nombre
Y llenar con su fama el orbe entero.

Como el héroe de Ariosto,
Sufrir miserias, desdeñar grandezas;
En el descanso el último,
Y el primero en la lucha y las proezas.

Todo cuanto soñaste,
En ese mar en que triunfára Doria,
Todo eso ha visto Italia;
Y es tu vida el poema de su historia!

A. MANZONI.

Manzoni, como Parini,
Olimpo y ninfas rehusa,
Y viste á su casta musa
Con el trage nacional.
Y luce en ítala escena,
Los lares pátrios conmueve;
Y es aristocracia, es plebe,
Diáfana, tosca, real.

Si quema incienso de su alma
Sobre caducos altares,
No vendia sus cantares,
Vil poeta y hombre vil.
Y no insulta á otras creencias,
No acata un dogma infalible;
Ánsia ver en lo invisible,
Pero con ojo viril.

En tiempos de odio y de cárceles,
En que ley y hogar se viola,
El Coro de Carmagnola
Fué como santa oracion.

Al anhelo del futuro
Ese coro respondia,
Y con augusta poesia
Castigaba á la opresion.

Tú eres padre de esta Italia
Que ya es hoy nacion triunfante;
Del mismo bronce que á Dante
Tu estátua se fundirá.
El génio, en tu noble frente,
Brilló con luz soberana,
Manzoni, y tu gloria humana
Con la Italia, vivirá!

M. D'AZEGLIO.

Pluma, espada, pincel, con diestra mano,
Te vé Italia esgrimir en su defensa;
Eres guerrero y eres ciudadano,
Hombre de libertad, hombre de prensa.

Con franca rectitud, todo lo indagas,
Sin temer de los déspotas las iras;
Deudas de Italia, con tu mente pagas,
Y en ella fiándo, á toda luz conspiras.

Tú, en los dias de lúgubres tristezas,
Con tu esfuerzo los pechos alentabas;
Y ardor sácro de audácia y de proezas
Movia á redencion almas esclavas.

Para encontrar un hombre que te iguale
Es preciso evocar antíguos nombres;
Tu figura, en la Italia, sobresale
Entre papas, artistas, reyes, hombres.

Siempre, al riesgo y al odio dando cara,
Dejas taller y hogar, arte y familia;
Y te enoja el desastre de Novára,
Y te irritan las horcas de Sicilia.

Y si hallan, en tu espíritu de hierro,
Un látigo inflexible los tiranos,
A tí acude el patriota, en su destierro;
Que son los perseguidos tus hermanos.

Nunca el deber y la bondad suprema
Se unieron, como estaban en tí mismo;
Tu vida, como un drama y un poema,
Es constancia, es trabajo, es heroismo.

Y todo en tí, virtud, afecto, anhelo,
Todo en tí mana de una augusta fuente;
Para inmensos espácios tienes vuelo,
Para nobles verdades tienes mente.

Poeta, pintor, guerrero, nunca vicia
La torpe intriga tu lealtad sincera;
Ministro, eres espejo de justicia,
Patriota, inmaculada es tu bandera.

Tú no rendiste hipócrita homenage
Al regio altar del siervo Vaticano;
Que tú eras, rechazando el patrio ultrage,
Antes que buen católico, italiano!

Italiano! En tu lápida la historia,
Esa palabra como elogio escriba;
Los lauros de tu patria son tu gloria:
D'Azeglio muerto, con la Italia viva!

LAMARTINE.

O poeta inspirado,
En tus obras lo grande nos domina;
Todo lo que has cantado
Refleja un esplendor que nos fascina.

Nunca estrofas más puras
Cincelaron la flor del sentimiento;
Tú á regiones oscuras,
Has llevado la luz y el pensamiento.

Ningun poeta ha dado
Una forma más bella á sus visiones;
Todo lo que has amado
Se expresa en una vóz y vibra en sónes.

Jocelyn! No hay poema
Que con él se compare! Ha sido escrito
Con el hombre, por tema,
En diálogo de amor con lo infinito.

¡Ah! con razon decias:
Yo siento muchas almas que en mí laten;
Contrastes y armonias,
Mi noble pecho sin cesar combaten!

Y entónces, imponente
Crecia el hombre y el tribuno hablaba;
Y su palabra ardiente
El abismo y los pueblos alumbraba.

Nunca el mytho de Orfeo
Pudo irradiar en fáz más soberana.
En tí, o poeta, veo
De ese ideal la encarnacion humana.

Tú, como él, electrizas,
Doblegas al rencor, al odio vences.
Tú, como él, civilizas,
Al mal persuades y al error convences.

Qué páginas tan bellas
La historia de tu patria habrá de darte;
El bronce serán ellas,
El bronce en que tu estátua esculpa el arte!

Francia, la adversa suerte
Puede cubrir de escombros tus ciudades;
Armar de odio á la muerte
Y sembrar, en tu tierra, iniquidades;

Puede el torvo enemigo
Tus torreones batir, forzar tus muros;
Y en bárbaro castigo
Inflar de vino á sátiros impuros;

Tú misma, destrozada
Caer puedes, o Francia, y triste y sola
Besar, sierva insultada,
La tiránica mano que te inmola;

Mas, sobre tanta ruina
Habrá un astro que brille á la distancia;
Espléndida retina
En que se mire el esplendor de Francia!

Y esa será tu gloria,
O poeta, y tu patriótica jactancia;
Que su historia es tu historia,
Y el amor de tu alma ha sido Francia!

MISCELÁNEA.

(VIEJO Y NUEVO.)

AL ERIGIRSE LA ESTÁTUA DE O'HIGGINS.

(En la Alameda de Santiago.)

I.

O patria, con el bronce de la gloria
Eterniza á tus héroes, y el que lea
Reverente tu historia
En fraternal union, aquí los vea.
Que los vea y los grabe en su memoria
El niño; que los ame el ciudadano
Y alce á nobles propósitos la mente.
Allí está el génio ardiente,
Carrera, el alma fuerte, el pecho humano;
Mas léjos Freire, el campeon valiente,
Y san Martin, el héroe americano.
Ante O'Higgins que llega,
Inclina, o patria, respetuosa frente
Y á honor triunfal, tu pabellon despliega!

II.

Patria, todos te amaron
Y te dieron espada y brazo y suerte;
Todos por tí, pendon rebelde alzaron,
Todos por tí, su sangre derramaron,
En lucha honrosa ó en honrosa muerte.

¡Ah! por qué, proceloso,
Con tan alta ambicion, el odio vino
A turbar de las almas el reposo
Y á blandir, alevoso,
En contienda civil, hierro asesino?

III.

No te insulta el poeta ni blasfema,
O patria, de tus héroes, cuando lanza
Al odio, que fué un crímen, su anatema,
Y su anatema á bárbara venganza.
Nó, al poeta no inspira
Ni vil lisonja ni servil mentira;
Y cuando irradia augusto,
Tu nombre, en su poema,
Ceñir quiere lo grande con lo justo,
Y á tus sienes atar esa diadema!

IV.

¡Ah! que sea fecunda
La terrible leccion! Y hoy que circunda
Todo un pueblo, de un héroe el monumento,
Oiga la vóz profunda
De su conciencia, que habla al pensamiento.
El amor pátrio agita
Y subleva huracanes de pasiones,
Y en combatidas épocas suscita
Mortal rencor en nobles corazones!
Y allí lacera, allí arde,
Y azuza al mal que en la discordia mora;
Allí se oculta la ambicion cobarde
Y allí se exalta la ambicion traidora!

V.

¡Ah! sí, fué el amor pátrio, fué esa intensa
Pasion, quien los cegára! Ellos creian
A la patria servir y en su defensa
Con dolorosas faltas la ofendian.
En la senda del odio, uno por uno,
Todos caen; las faltas son delitos;
Enmudece la lengua del tribuno
Y la patria vé errantes o proscritos
A sus hijos más leales! Los que gimen
Sufren por ella, por su patria lloran;
Tambien los que la oprímen
La patria ensalzan y á la patria adoran!

VI.

Hoy, como un rayo santo,
Ese amor de la patria todo alumbre
Y así como abatió á la servidumbre,
Hoy disipe las sombras del espanto.
Ese amor reconcilia y anonada
Enconos y ambiciones,
Y á todos viene á dar la patria amada
Sincero aplauso y gratas bendiciones.
¿No fueron de esa patria esclavizada
Defensores leales, hijos buenos?
Nuevas generaciones,
Por ellos somos libres
Y tenemos á orgullo ser chilenos!

VII.

Y quién no rinde culto al heroismo,
O'Higgins, de tu vida? En qué refriega

Decae de tu esfuerzo el patriotismo
Y tu viril constancia se doblega?
A donde hay un peligro, alguna hazaña,
Allí, siempre O'Higgins llega,
Noble adalid, para vencer á España.
Y aun la vence, vencido,
Cuando rompe atrevido
Las huestes sitiadoras; cuando asalta
En Rancagua, cañones y trincheras;
Cuando los bravos, que su ejemplo exalta,
Bajan con él las árduas Cordilleras;
Y torrentes humanos,
Doblan las cimas, cubren las laderas,
Y corriendo por cuestas y por llanos
Ahogan los escuadrones castellanos!

VIII.

Evocando esos tiempos, en mi mente,
Los recuerdos deslumbran! Yo te miro,
Y no es el lauro bélico el que admiro
Lucir más en tu frente!
Fuiste grande luchando;
Pero más grande fuiste
Tu patria gobernando:
Que tú, como otros déspotas, no hiciste
Palo de oprobio, del baston de mando.
Tú no abdicaste, hartado como Sila
De crímenes y sangre; tú abdicaste,
Y el alma muda, en su dolor tranquila,
Al deber y á la patria, consagraste!

IX.

Unico ejemplo! En vano
Se busca un hombre igual; que pudo ese hombre

Ser tirano y no quiso ser tirano;
Y fué, honrando su nombre,
Jefe caido y grande ciudadano!
Unico ejemplo! El alto puesto deja,
Y sin furia incensata,
Quien pudo todo, de su hogar se aleja,
Noble proscrito, de una tierra ingrata!...
Ingrata? Nó! La patria que gemia,
A través de los mares,
Los brazos de su espíritu tendia;
Y siempre, en nuestras fiestas populares,
Siempre, tu imágen era,
Creacion de belicosa fantasia.
Jamás, nuestra bandera,
Enseñaba su estrella luminosa,
Sin que oyera tu nombre bendecido;
Jamás la patria, en tu lejana fosa,
Puso la piedra de un injusto olvido!

X.

La patria fué á buscarte y te ha traido!
El sepulcro que encierra
Tus restos, por su mano se ha erigido.
Yaces en páz en nuestra libre tierra!
Y hoy, en bronce esculpido,
Ház que brille magnánima tu gloria;
Ház que su luz inspire
Y encienda en sácro amor la patria historia;
Y todo aquel que mire,
Tu estátua, reflejándose en los Andes,
Evoque á los que fueron,
Y contigo pelearon y vencieron,
En la lucha, en el triunfo, héroes y grandes!

Mayo 3 de 1872.

A CHILE DESDE BOLIVIA.

I.

Cuando vierta sus reflejos
En Santa Lucia, el alba,
Yo de mi patria ya léjos,
No oiré tronar la salva
Que anuncie á Chile con júbilo
El dia de redencion.
Sepulcros, mazmorras, cárceles,
Abrian reyes tiranos;
Y al fin la legion magnánima
De libres republicanos,
Clavó el pendon de la patria
En la frente del leon.

Las hazañas de los héroes
Dejaron huella en los Andes;
El nevado de Aconcagua
Miró pasar á esos grandes,
Y en las gigantescas cúspides
Quedó su huella inmortal.
Las promesas del pasado
El presente cumpla ahora.
La libertad ha heredado
Y Chile siempre la implora;
Juguete de los imbéciles,
Advenedizos del mal.

La patria respira nieblas
Y la han acostado, inerte,
En un lecho de tinieblas,
Bebiendo á tragos la muerte.
El brazo de los apóstatas
La conduce al ataud;

Y sobre esa frente cándida
Que los héroes bautizaron,
La corona de ignominia
Los bufones amarraron.
A dónde está el nuevo ejército?
A dónde estás, juventud?

II.

Abre las manos avaras,
La fé en la idea se encienda
Y de la patria en las aras
Arda la plácida ofrenda.
En el alma de los jóvenes
Es una mengua el temor.
Y, como enlaza á los árboles,
Fraternos guias, la parra,
Únase en estrecho vínculo
Nuestra juventud bizarra,
Y alce, á la patria, del légamo
La fuerza de nuestro amor!

La inercia dobla la afrenta.
Con el triunfo del colono
Pasó la época sangrienta
Del fusil y del encono.
Hoy no afirma entre cadáveres
Su planta la libertad.
Y si un déspota maniático
Cumple sentencia homicida,
Los que mueren son los mártires...
Y del Cain fratricida,
Como del bíblico mónstruo,
Se aleja la humanidad.

Rompe, libre inteligencia,
Las redes de la costumbre;
En el astro de la ciencia
Toda pupila se alumbre;
Y vierta en sus rayos mágicos
La justicia y la verdad.
Silencio, á la boca hipócrita
Que con la súplica insulta;
Caiga la roñosa máscara
Que al falso apóstol oculta;
Basta de leyes apócrifas,
Basta ya de iniquidad!

III.

Sobre las alas proféticas
De una sublime esperanza,
Vuela atrevido mi espíritu
A do el espíritu alcanza;
Y sin ver los dias fúnebres,
Los de gloria alcanza á ver.
En tus selvosas colinas
Se crian fuertes maderos;
Y cual las aves marinas
Salen de tus astilleros,
Batiendo gallardas flámulas,
Las naves de tu poder.

Sobre la ladera esquiva
Y en la quebrada remota,
La velóz locomotiva
Riza su humeante garzota;
Llevando á valles incógnitos
Industria, trabajo, pán.

Avanza el prestigio... Rápida
La oscuridad se disipa;
La tierra en cosechas pródiga,
Al inquilino emancipa,
Y halla benditas sus lágrimas,
Y vé premiado su afán!

La mente medita y crea,
Y en sus obras vulgariza,
Humanizando á la idea,
El arte que civiliza,
Que hácia lo bello, elevándolo,
Mata al instinto feróz.
Guirnalda bella y pacífica
Ciñe á tu frente la gloria.
Tu suerte aplaude la América,
Elójios te dá la historia;
Y llena de augustos cánticos
Alza el poeta la vóz!

IV.

Estoy en tierra extranjera,
Que es tambien americana.
Cuando en la gran Cordillera
El sol alumbre mañana,
Tenderé mis ojos ávidos,
Patria querida, hácia ti!
Bolivia, en sus valles fértiles
Tiene paises amenos;
Pero esos campos magníficos
No son mis campos chilenos,
No son las alfombras rústicas
Del suelo en donde nací.

Aquí, no crecen las flores
Que el alma tanto queria,
De poéticos amores,
Inefable compañia!
Aquí, no escuché el aplauso
Por mi primera cancion!
Aqui, de mis condiscípulos
No están los rostros risueños;
Aquí no están las imágenes
De mis ambiciosos sueños:
Mis amigos, mi familia,
Mi amor y mi corazon!

Patria, los ojos levanta
Y mira á la nueva aurora!
El poeta que te canta,
Es un hijo que te adora,
Y no un bastardo famélico
Que nutre impia maldad.
Odia á la infamia, á los crímenes,
Odia á la inepta codicia;
Inspiren tus sábios códigos
El derecho y la justicia;
Y con el sol de los héroes
Despunte la libertad!

La Paz (en Bolivia), 17 de Setiembre de 1857.

A GUILLERMO BLEST GANA.

(Despues de leer «La Flor de la Soledad» que me está dedicada.)

I.

Si el fanático me acusa
Y hasta el cielo me rehusa,
Lo desprecio.
Rebelde y libre es mi musa,
Y dejo la ciencia infusa
Para el nécio.

Qué me importa esa ralea,
Cuyos sentidos marea
La perfidia?
El artista, con su idea
Vive, y jamás la hace rea
De la envidia.

Ella es el templo y el ara,
Ella conforta, y repara
Los enojos.
De Dios todo mal separa
Y á la verdad pura y clara
Vén los ojos.

Cuando ladra en contra mia,
De los tontos la jauria,
Ladra en vano.
Yo leo tu poësia
Y hallo allí la simpatia
De un hermano.

Envuelve á mi pensamiento
Ese dulce sentimiento
Que la anima.

Late el alma de contento
Y con el tuyo mi acento
Bien se rima.

En el mismo año nacimos,
Amigos siempre crecimos.
En una aula
A Virgilio tradujimos,
Y juntos los dos salimos
De esa jaula.

La toga de los doctores,
Por el campo, por las flores,
Desdeñamos;
Y nuestros años mejores
Con platónicos amores
Engañamos.

Y al mundo entramos, risueños,
En pós de nobles empeños,
De obras bellas.
Aun éramos muy pequeños...
Y nos veian cazar sueños
Las estrellas!

En nuestra buena fortuna
Confiados, de la cuna
Barca hicimos.
A la mar! .. Nube importuna
Tapó la fáz de la luna;
No la vimos!

Teniamos energia
Y nuestra alma poseia
La inocencia;

La virtud que sonreia
Y que en su amor bendecia
A la creencia.

Despues!... Una sombra oscura,
Un huracan de locura
Nos azota.
Maldijimos la ternura!
Y en estrofas, la amargura
De ámbos brota.

Como un negro, en su faena,
He arrastrado mi cadena
Solo y triste;
Tú, de los brazos de Helena,
Las sombras de eterna pena
Nos trajiste!

Buen amigo! A tu partida
Nos dimos por despedida
Tierno abrazo.
¿Cerró tu profunda herida?
Le ha dicho á tu alma: olvida,
El Chimborazo?

II.

Tú has vuelto á la patria bella,
Y yo estoy muy léjos de ella,
Ay! muy léjos.
Incierto estampo mi huella,
Que soy aquí ignota estrella
Sin reflejos.

Esa montaña sagrada
Rompe la esfera azulada
Al oriente.
Pirámide inmaculada,
Perpétuamente nevada,
De otra gente.

Coloso inmenso, te admiro!
En tu grandeza me inspiro
Illimani!
Y por tenerla suspiro
Cuando batir su ala miro
Al Mamani.

Allá al reptil desmenuza,
La nube eléctrica cruza
Que revienta.
Su pico en tu cresta aguza
Y con sus gritos azuza
A la tormenta!

Y vivo así! Contemplando
Esa montaña, y forjando,
Mil quimeras.
Otra vida recordando
Y con mi mente abordando
Otras esferas.

Lo sabes. Deber sagrado
Me tiene aquí; resignado
Yo lo lleno.
Sin eso habria volado,
De tantos séres al lado,
Por quien peno.

Que aunque de Chile distante,
Siempre á Chile el ojo amante
Yo dirijo.
Cabizbajo, solo, errante,
En su patria, á todo instante,
Piensa el hijo.

Y á veces sufre! Y horrible,
Un tormento indefinible
Su alma hiere.
En su corazon sensible
Una vision imposible
Nace y muere.

Y no de infame avaricia,
Hambre eterna de justicia
Lo devora.
Si hoy otra época se inicia,
Vóz de Dios, al bien propicia,
Suena ahora!

Ánsias de círculo estrecho,
Desquites de vil despecho,
Nadie nombre.
Y el hecho estéril, el hecho,
Ábrale paso al derecho;
Triunfe el hombre!

Ah! cuándo, al aire, ligera,
Flameará nuestra bandera,
Sobre el muro!
Signo de la idea austera,
Astro de la fé sincera
Del futuro!

III.

Amigo, siempre mi anhelo
Fijo está en el pátrio suelo
Que amo tanto.
Ave-espíritu, allí vuelo,
Y bajo el sol de su cielo
Siempre canto!

Tú, en estrofas cadenciosas,
A sus selvas silenciosas
Ruidos llevas.
Y meciéndose armoniosas
En las ramas, son dichosas
Aves nuevas!

En tu frente, que temprano
Fué á golpear dolor tirano,
No hay cabellos.
Pero estás fuerte y lozano;
Brilla el sol del meridiano
Más sin ellos.

Y aun puedes, con tus cantares,
Sobre efímeros pesares
Elevarnos.
Y de Chile en los azares
Con tus himnos populares
Inflamarnos.

La libertad tenga lira,
Y la cuerda de la ira
Ronca vibre.
Cuando la verdad inspira,
El esclavo se retira
Vence el libre!...

IV.

Tu amorosa poesia
Es una íntima armonia
Para mi alma.
Y deja, en la mente mia,
Con grata melancolia,
Dulce calma!

Y oigo la vóz de un amigo
Que me hace falta, y contigo
Yo converso.
Cada estrofa es un testigo
De algun recuerdo... y bendigo
Cada verso!

Cada estrofa es un alado
Bajel, que hácia el puerto amado
Me transporta.
Allí, dónde hemos llorado,
Dónde hemos quizás gozado
Dicha corta.

A la calle, á la Alameda,
A donde el Mapocho rueda
Agua y lodo.
Si la distancia ir me veda,
En memorias, todo queda,
Vive todo!...

Amigo, canta! Conquista
Del poeta y del artista
Lauro digno.
La fé en el arte te asista.
Yo, á seguirte con la vista,
Me resigno!

Y cuando aborde á esas playas,
Cuando tú á abrazarme vayas,
Los dos juntos,
Del Chuquiyapo y del Guayas
Tendremos de todas layas
Mil asuntos!

La Paz (Bolivia), Setiembre de 1857.

TARDE LLUVIOSA.

Tristeza, mucha tristeza,
Oprime al pecho doliente;
Siento pesada la frente,
Tarda piensa mi cabeza.
Varoniles ambiciones,
Juveniles ilusiones,
Dónde está vuestra emocion?
Dónde están vuestras empresas
Y las fáciles promesas
Que dábais al corazon?

Apuntaba el bozo apénas,
Y en esa alba de mi infancia,
Era toda luz fragancia,
Todas las noches serenas.
La risueña fantasia
De inefable poesia
Oia el eco celestial.
Y en los astros y en los nidos
Yo escuchaba los sonidos
Como de un concierto ideal!

Nada de eso queda ahora!
Es un sueño que ha pasado,
Y en el astro transformado
Es sombra lo que era aurora!
Ruina hundida en un desierto,
Veo que en el alma ha muerto
De mi juventud la fé.
Vida, te irritas en vano,
Tu súbdito ó tu tirano,
A donde vayas, yo iré.

Y la cancion del poeta
Será, en el rudo camino,
Vóz de errante peregrino,
Vóz de la angustia secreta.
El hombre es alma! En su vida
De carne, el alma no olvida
Su primitiva creacion.
Y cautiva gíme y llora,
Y, habitando el mundo, mora
En una estrecha prision!

LA BUENA MADRE.

(En un Album.)

Ángel de la familia es una madre;
Puro é inagotable es su cariño;
Ella vela la cuna, educa al niño
Y con celeste amor consuela al padre.
El hogar santifica su presencia:
Guarde Dios largos años la existencia
Del ángel del hogar, la buena madre!

BARCELONA, Octubre de 1860.

EN EL BOULEVARD.

Infeliz, infeliz! En vano tiendes,
Buscando amor, tus amorosos brazos;
Estas mujeres venden sus abrazos,
Y te hablan una lengua que no entiendes.

Esas caricias hielan! En sus ojos
No brilla la dulcisima mirada;
No rie la sonrisa enamorada
En el afeite de sus labios rojos.

Huye! Esas almas, como sierpe en flores,
Nefándo vicio en su belleza ocultan.
Almas ateas, al amor insultan
Y hacen triste el placer, vil los amores.

Huye! Y los brazos amorosos tiende
Para abrazar á tu ideal querido;
Que si has amado é infeliz has sido,
Ese amor es amor que no se vende!

PARIS, 1869.

EN EL ÁLBUM DE LA STA. J. A. DE A.

Los poetas de otra época
No eran muy tiernos;
Dulce arrope de lágrimas
Son los modernos.
Y están gorditos,
Y sácian mejor que ántes
Sus apetitos.

Piensa, niña, en que es moda,
Cuando los leas;
Y de esas quejas íntimas
No todas creas.
Pocos refieren
Del alma el duelo, y muchos
Callan y mueren!

Madrid, Noviembre de 1860.

TRADICION HEBREA.

A orillas del Mar Muerto,
(Dice un autor incierto,
Nunca en las efemérides nombrado)
Habia un pueblo impio,
Y en crímenes tan diestro y avezado
Que allí ostentaban fuerza y señorio,
Los vicios, de tal modo,
Que el nombre de virtud era un apodo.

Pueblo tan corrompido y degradado,
Indigna á Jehová, quien lo condena
A ser ejemplarmente castigado.
Ir á Moises, como su juez, le ordena;
Y vá Moises; les habla y les predica,
Y la ira de Jehová les significa.
Sublime del profeta el labio truena,
Y solo purifica
El aire del desierto;
Que su vóz no hace efecto ni resuena
En ningun habitante del Mar Muerto.

Convencido, Moises, de lo imposible
De tanta empresa, mira,
En ese pueblo, inútil la reforma,
Y lo que es peor, por hábito, insufrible.
Del pueblo se retira;
Y en monos los transforma,
Del profeta, la cólera terrible.

Desde ese mismo instante
Fué un mono nada más cada habitante.
Todos saltan, cual monos, se encaraman
Como ellos, á los árboles; se llaman
Con sus gestos lascivos y chillidos,
Con muecas y silbidos;
Y todos, con hocicos y con colas,
Se hacen mimos, luciéndo sus cabriolas.

Solo á veces (y este era su castigo)
Se acuerdan que hombres fueron,
Que en dos piés anduvieron
Y con decentes trages;
Que una ciudad tuvieron
Y artes, comercio, abrigo,
Y que, aun siendo violentos y salvages,
Comian pán y cosechaban trigo.
Y entónces, interrumpen, pesarosos,
Sus obcenos visages,
Sus chillidos molestos,
Sus actos lujuriosos
Y sus lúbricos gestos;
Y permanecen tristes y abatidos,
Y por largos momentos distraidos!

Dejo al lector sensato
Que, al Paris napoleónico visita,

Y que estudia y medita
Esa puja, ese anhelo, ese rebato,
De todas las pasiones;
Dejo, al lector, que de este fiel relato
Saque, como un producto de la escoria,
La moral y el retrato
De ese pueblo servil de Napoleones,
Enjambre de rameras y bribones,
Monos del vicio y monos de la gloria;
Y que son hoy los monos de la historia!

1860.

LA HADA ANTÍGUA.

La hada antígua ha aparecido.
Como flor, del agua brota,
Moviendo armonioso ruido.
Su cabello desceñido,
Con verdes algas por sus miembros flota.
¿Antígua hada,
Viniendo sin ser llamada,
Para anunciar un bien habrás venido?

Ved! Las algas de repente
Se cambian en flores de oro.
Brilla una estrella en su frente,
Y el Rhin fluye en su corriente
Dulce cántico sonoro.
Qué luz, qué aroma!
Un perfume es su aliento y luz su idioma!

El arco íris se despliega,
Y con vóz que se lastima

Un adios fúnebre plega.
Hada, que un soplo creador anima,
Tu eres la vida, en su vision más pura:
La infancia en frente de la edad madura!

A ORILLAS DEL RHIN, 1860.

VÉNUS.

Si Ticiano viviera
Tu bellísimo busto copiaria;
Gloria del arte su traslado fuera
Y en el cuerpo de Vénus lo pondria!

VERACIDAD.

Flor de esencias inmortales,
Vaso de ámbar, perla rara,
Mucho vales por tu cara,
Mucho más por tu alma vales!

EN LA NOCHE.

Noche lóbrega y tranquila!
Pasó la tormenta ya.
Solitario está el camino,
Silencioso el bosque está!

Noche, imágen de la vida
Cuando pasa la ilusion,
Y en silencio pena el alma
Y está solo el corazan!

EN LAS MONTAÑAS DEL HARZ.

O santa naturaleza,
Mis gratos himnos recibe.
En tí el fastidio no vive,
No mora en tí la tristeza!

Te dán sombra viejos pinos,
Silvestres aves te cantan;
Con su murmurio te encantan,
Cien arroyos cristalinos!

El rumor de las ciudades
Suena con discorde grito.
Es canto de lo infinito
La vóz de tus soledades!

Dios inmenso! Tu grandeza
La mente adora y concibe!
Mis gratos himnos recibe,
O santa naturaleza!

1861.

EN LOS BOSQUES DE LA ALHAMBRA.

Grato aroma de flores
Desprende el aire que armonioso gira;
Trinan los ruiseñores
Y aves, ramage y aire, todo inspira.

Allá, entre las tupidas
Y embovedadas cúpulas de hojas,
Del sol poniente heridas
La Alhambra enseña sus murallas rojas.

Y más léjos fulgura,
Mirador de la Vega granadina,
La Vela, en una altura,
Torre gentil de la gentil colina.

Morada voluptuosa,
Bosque del paraiso, en tí yo veo,
Pasar la huri graciosa
Que riendo fugáz tienta al deseo.

Y sumido en delicias,
Y en recuerdos que absorto me embelesan,
Se sienten las caricias
De flores, ramas y aves que se besan.

La morisca lascivia
Circula, y en los árboles se embebe;
Miéntras que el aura tibia
Murmura apénas y las hojas mueve.

Esta embriaguez de flores,
Esta morada y su armoniosa calma;
Estos trinos de ocultos ruiseñores,
El opio del placer vierten al alma!

Granada, 23 de Abril de 1861.

Á LA INDUSTRIA.

(Himno cantado en la inauguracion del ferrocarril entre Valparaiso y Santiago, y puesto en música por Don Francisco Oliva.)

Sursum corda!

CORO.

Patria mia, la frente levanta,
Lauro eterno corone tu sien!
Duros hierros la Industria quebranta
Y ennoblece á los pueblos tambien!

ESTROFAS.

I.

No son leyes, ni fama ni historia,
Lo que trae á los pueblos la páz.
Metëoro brillante es la gloria,
Muchas veces sangriento y fugáz.
Rompe el hombre cadenas en vano,
Nunca rompe el anillo fatal
Si la Industria no guia su mano,
Dando al hombre su esfuerzo inmortal!

II.

Ella abona la estéril campiña,
Dá á la tierra perenne arrebol;
Ella el fondo del mar escudriña
Y concentra los rayos del sol.
Ella sabe burlar las tormentas,
Ella sabe anular el dolor;
Ella calma las iras violentas
Y une á todos con lazos de amor!

III.

Forja el hierro y las nubes condensa,
Nadie alcanza su marcha velóz;
Y en los cuentos de grifos se piensa
Cuando ruge, en los valles, su vóz.
No la asombran quebradas ni rios;
De su génio invencible vá en pós!
Lleva el grano á los montes bravios,
Y completa las obras de Dios!

IV.

Vá con ella la gloria que anhela
El trabajo constante y tenáz.
De lo grande, la Industria, es la escuela,
Y en los pueblos, lo grande, es la páz.
La ignorancia es el yugo que oprime,
La ignorancia es la senda del mal;
De ese yugo la Industria redime
Y desvia esa senda mortal!

V.

Patria mia, tus hados son grandes!
Tus riquezas el mundo vá á ver;
Ya la Industria perfora los Andes
Y la Industria tu fuerza vá á ser!
Une pronto esa cima á este llano
Y que venga más rápido el bien;
Lanza naves, o Patria, al oceano,
Tu grandeza el oceano es tambien!

VI.

Así nunca, del crímen la huella,
Vendrá, o Chile, tu suelo á infamar;
Ni á un tirano la luz de tu estrella,
En bandera de triunfo, á alumbrar!
Habrá pueblos que se alcen ufanos,
Y tu gloria será una verdad!
¡Solo hay *Héroes* donde hay *Ciudadanos!*
¡Solo hay Patria donde hay Libertad!

CORO.

Patria mia, la frente levanta,
Lauro eterno corone tu sien!
Duros hierros la Industria quebranta,
Y ennoblece á los pueblos tambien!

Agosto de 1863.

LA CONCIENCIA.

Hay una luz, un rayo que fulgura
Del alma en lo profundo;
Luz que no ahoga la tiniebla oscura;
Que no apagan los vientos de este mundo!

La conciencia! Luz santa, luz divina,
Antorcha de lo justo,
Que en los pechos humanos ilumina
Al bien excelso y al deber augusto!

Educa pueblos, guia inteligencias,
Templos y artes levanta,
Confunde en lo infinito las creencias,
Lidia con héroes, con poetas canta!

Conciencia, á noble lucha, á noble intento
Nuestra vida acostumbras.
Tú eres sol inmortal del pensamiento
Que, naciendo en la tierra, á Dios alumbras!

EN LAS CORDILLERAS DE CHILLAN.

Alturas bienhechoras,
Aire puro en vosotras se respira;
Y todo, astros, crepúsculos, auroras,
Se contempla mejor, mejor se admira.

Brillan, en el espácio,
Vivos fulgores, esplendor divino,
Lagos de plata, valles de topácio,
Montañas de oro sobre azul marino.

No hay tinte que remede
El aéreo color de esos paisages;
El arte que otros mundos crear puede,
No imita esas visiones de celages.

Arte, tú nos sublimas
Y á la mente del hombre pones alas;
Más tú, naturaleza, en estas cimas,
Mostrándonos lo eterno, á Dios señalas!

Á WASHINGTON.

(En el aniversario del 4 de Julio de 1868.)

Tu patria, de tu mente necesita,
De tu grande alma, honrado ciudadano;
Héroe cabal del mundo americano,
Que en virtud y honradez á nadie imita.

¿No vés cuál se diseña y cuál se agita,
Larva informe de estúpido tirano;
César plebeyo y ambicioso enano
Que incita al odio, que á la injuria irrita?

O Washington, en la ara sacrosanta,
Democrático altar de la ley justa,
Johnson, ébrio de alcohol, su imágen planta!

¡Ah! si á su ira execrable nada asusta,
Entre él y la República, levanta,
Como un juez vengador, tu sombra augusta!

FRANCISCO LASO.

(Pintor peruano.)

Verdad, justicia, amor, eso buscabas
Artista en este mundo;
En el arte aprendias y enseñabas
El vasto anhelo y el pensar profundo.

Allí están, de tus lienzos inmortales,
En las graves figuras,
Allí están los reflejos ideales,
Santa vision de imágenes futuras.

¡Ah! tú puedes morir, que tú nos dejas
Obras, lauros, ejemplo.
La tumba es la mansion á que te alejas,
Y entras del arte en el augusto templo.

¡Oh! sácia allí tu anhelo de infinito,
Tu gloria y tu tormento;
Lo que el arte ha creado es lo bendito,
Y él es la eternidad del pensamiento.

Artista, en tu sepulcro brilla y arde
Esa luz de tu nombre.
Nécio es el llanto y el dolor cobarde:
La muerte es el cincel que esculpe al hombre!

1869.

CHILOÉ.

(A mis amigos de la infancia.)

I.

Al fin la tierra piso
Que tanto amé! La tierra bendecida,
Quieta mansion, lejano paraiso,
De los primeros años de mi vida!

Con qué anhelo respira
El corazon las auras de la infancia!
Ávida el alma hácia esos años mira
Y me veo á mi mismo á la distancia.

¡Ah! qué tintes tan suaves!
En el aire retoza la alegria,
Y oigo que cantan amorosas aves
No sé qué extraña y dulce melodia!

Es mi niñez que juega,
Es mi niñez que vuelve á estos hogares,
Y sus sueños fantásticos despliega
Para celar recuerdos y pesares.

Allí, en esas alturas,
Niño feliz, corrió mi débil planta;
Allí, aun hoy, sobre tablas inseguras
La casa de mis padres se levanta.

Yo pasé sus umbrales
Y llegué como un sér desconocido:
Viajero de esperanzas inmortales,
Evocaba á otros séres del olvido!

Más allá, en la colina
Que muestra al hondo mar su fáz adusta,
Santo fulgor mi espíritu ilumina,
Que esa tierra comun es tierra augusta!

Aquí, de su hogar tierno
Fué como la hoja mustia arrebatada,
Y allí acostó la muerte en sueño eterno
El cuerpo frio de una madre amada.

O madre, que venera
Con amor religioso el alma mia,
Intimo duelo y emocion austera,
Sácro raudal de santa poesia!

II.

Chiloé, la patria historia
Narra hazañas gloriosas y héroes halla.
Que aquí se obtuvo la última victoria,
Aquí lidióse la última batalla!

Mísera esclava, apénas
Sintió en su pecho arder el patriotismo,
Chiloé rompió sus bárbaras cadenas
Y opuso brazo audáz al despotismo!

Y sus rudos isleños
Ni páz buscaron ni excusaron guerra;
Con su audácia, del mar se hicieron dueños,
Y el mar unió su fraccionada tierra.

De estas islas vá el techo
Que ofrece quieto asilo á la opulencia;
Con sus robustos árboles se han hecho
El templo y el altar de la creencia.

Del vapor que atraviesa
Los Andes, devorando sus entrañas,
Afírmanse los rieles y el trén pesa
En cipreses que forman sus montañas.

Chubascos y huracanes
Riegan sus troncos y sus copas mecen;
Y entre rayos los árboles-titanes
Como los dioses de la industria crecen.

III.

Chiloé, de tu ventura
El trabajo es el gérmen y el obrero;
Y la cosecha de la edad futura
De espigas blondas llenará el granero.

Con tu ejemplo estimula,
Y á nuevas razas á tus islas llama;
El cultivo del hombre el cielo azula,
La familia del hombre la tierra ama!

Ese es, Chiloé, el camino
De tu futura y próspera grandeza.
Para que abra sus manos el destino
Su fuerza arcána á comprender empieza.

Y verás que, en su esfera,
Vá unida la grandeza á la justicia.
Honra al trabajo, en tu destino espera,
Y libre vida, en vida propia inicia!

Ancud, Febrero de 1869.

JUSTO CASTIGO.

Injuria y difamacion,
Malvado, ese es tu lenguage;
Sacerdote del ultraje
Y apóstol de irreligion.

Tú haces servir al altar
Y á la Iglesia de aparatos
Para urdir inícuos tratos
Y á los simples estafar.

Todos te han visto pedir
Y nadie dar una ofrenda;
Tú te ries de la enmienda,
Tú no sabes bendecir.

Con hombres de tu jaez
Se pierde y se ensucia todo;
Si hubo formacion de lodo
Tú eres el tipo más soez.

Sigue insultándo, bribon,
Menguado, sigue mintiéndo;
Cohetes que hacen vago estruendo
Tus necios embustes son.

Como otros, al fin, tendrás
El castigo que mereces;
La justicia duerme á veces,
Mas tú de pié la verás.

Y yo estaré siempre aquí,
Bien honrado y bien querido;
Y dándo tu odio al olvido,
Ni aun me acordaré de tí!

REMINICENCIA.

Derramo tiernas lágrimas
Recordándote, espíritu querido;
Las sombras melancólicas
Del pesar en mi cielo se han tendido.

Y ocultan en su lóbrega
Espesa nube, rayos, astros, soles;
Fantásmas y cadáveres
Cruzan su espácio, como inmensas moles.

Oscuro, horrible vértigo,
Mi cerebro, agitándolo, golpea;
Me hieren las imágenes
Y suspira en la mente cada idea.

Me faltan tus enérgicos
Consejos, y en mi viaje me intimido;
Y solo tengo lágrimas
Para llorarte, espíritu querido!

ANDREA DEL SARTO.

Andrea, dulce maestro florentino,
La expresion de tus vírgenes arroba.
Tintas encuentra tu pincel divino
Que á lo inefable el sentimiento roba.

La pura línea que tu mano traza
Fija la forma y tu ideal revela;
Y en corto espácio tu ojo audáz abraza
El infinito en que tu mente vuela.

Otros tienen más luz, pincel más régio,
O hechizan con la pompa de su audácia;
Mas tú en el colorido eres Corréggio,
Mazaccio en fuerza y Rafael en gracia.

Y nadie, en la simpática belleza,
Se iguala á tí, maestro florentino.
Tu alma, en los labios de íntima tristeza,
Bebió del arte ese ideal divino!

1860.

RESPUESTA.

Quita allá con la pluma y el tintero!.
En lugar de ellos dáme
Una marca y un látigo de acero.
¿Merece acaso el escritor infame
Y el político záfio y embustero
Que en santa indignacion el estro inflame,
Que la bílis se enoje
Y que á su fáz mi airado verso arroje?

Para un tahur de plaza y de garito
La sátira es augusta.
Hay cierta dignidad en el delito,
Hay cierta terquedad en la alma justa.
Y de ese nécio anómino el escrito
Y su ultraje que el precio ántes ajusta,
Si alguno los contesta,
Dá con látigo y marca la respuesta.

Eso es lo que merece. Impuro cieno
No mancha blanca nieve.
Se atosiga el reptil con su veneno,
Y el cóndor vuela y hasta el sol se atreve.

¿Porque un infame ultraja lo que es bueno,
Porque pérfida mano el odio mueve,
Nieve, sol y pureza,
Perderán su inocencia y su belleza?

¡Ah! Nó. Siga el bribon en su tarea;
Caerá sobre sí mismo
El muro de odios que en alzar se emplea,
Amasado de envidia y de cinismo.
Y su curso hácia el sol de toda idea,
Léjos del mal y de su impuro abismo,
Seguirá el alma mia
Por órbitas de luz y poesia!

A MI AMIGA J.....

Nave es, amiga, en este mundo, el alma,
Que siempre del amor sigue la estrella;
Esperanza y dolor bogan con ella
Ya en tempestuoso mar, ya en mar en calma.

Feliz quién llega al puerto deseado
Y en las playas del bien ancla su nave;
Que allí detiene y acaricia el suave
Y tierno abrazo de otro ser amado!

Tambien mi nave, que á las brisas llama,
A ese puerto ideal llegar aspira;
Santa y pura amistad, mis ánsias mira,
Y guia el alma al puerto en donde se ama!

ABAJO EL LATIN.

(Viendo salir á los niños del Colejio.)

I.

Gritando sonoros vivas,
Salid en tropel, salid,
Alegres aves cautivas,
Del horrible *Quod vel Quid!*

Ensanchad vuestros pulmones,
Gozad de la libertad.
Son las mejores lecciones,
Niños, para vuestra edad.

Qué os enseña en esas clases
El adusto profesor?
Frases, frases, muertas frases
Que os causan tédio y pavor!

Muertas frases de un idioma
Que en su tiempo vivió bien.
Era la lengua de Roma
Y hoy no se sabe de quién.

De los hijos de la loba,
Roma, lóbrego cubil,
Gruñe y salta y mata y roba,
Acá audáz, allá servil.

Vence pueblos, dicta leyes
Y organiza su legion.
Dánse el título de reyes,
Y los lobos tigres son.

Y en el mundo, por do quiera,
Su siniestra garra vá.
La rapiña es su bandera,
Con la fuerza vencerá.

¡Y venció! y de saco y guerra,
Hizo al mundo su botin.
Vió á sus piés, Roma, á la tierra
Y le impuso hasta el latin!

II.

Aquella época de errores
Que se llama, edad feudal;
Edad de lucha y rencores
Y de furia monacal;

Tuvo, en Dios, un mal gobierno,
De ignorancia y de opresion;
Y la verdad fué el infierno
Y el diablo fué la razon!

Edad, que entre sangre y luto,
Deus jubet! cantó al fin;
Y hubo un rey, rey absoluto,
Y un solo idioma, el latin!

Y en latin rezaba el siervo,
Postrando en tierra la sien;
Y sin saber lo que es *verbo*
Respondia a todo: *amén.*

Y escribiéronse librotes
Sobre el Génesis y Adán;
Y hubo teólogos y zotes
Y sabios en *in* y en *an.*

¡Ah! cuánto sufrió la ciencia,
Cuánto el arte padeció!
Diez siglos la inteligencia
En un limbo se enterró!

¡Ah! mundo, mundo latino,
No vuelvas á aparecer!
Contigo la noche vino,
Y sin ti, el amanecer!

Vinieron bellos idiomas,
Trayendo mucho de tí;
Mas, no á fundar nuevas Romas,
Y libres naciones sí!

Libres y grandes naciones,
Llenas de sávia y virtud,
Que echaron en tus terrones
Semillas de juventud!

III.

Pobres niños, pobres flores,
Cuánta lástima me dais!
Pareceis viejos Doctores,
Y aun la vida no empezais!

En el alba de ella apénas
Sus fulgores no se vén;
Decidme: llevais cadenas?
Vuestras piernas no andan bien.

Graves salen de esas jaulas
La inocencia y la inquietud.
Pierde el niño en esas aulas
Ardor, viveza y salud.

¡Ah! verdugos de la infancia,
Piedad! tenedla piedad!
La enferma una lengua ráncia
De tan tosca autoridad.

Qué le enseñan esos textos
De gramática sutil?
Qué, esos libros indigestos?
Patrañas del año Mil.

Que fué Virjilio un poeta,
Que en Roma no tuvo igual,
Tanto en épica trompeta
Como en flauta pastoral;

Que honran la lengua del Lácio
Lucrecio, Ovidio Varron;
Que fué su lírico Horácio
Y su orador Ciceron;

Todo esto es cierto, muy cierto;
Creció abundante la miés;
Mas si todo eso está muerto,
No inspira al niño interés!

Y en su alma, en su pensamiento,
Nada, nada quedará.
Los traducirá un momento
Y despues bostezará.

Por el temor del castigo
Alguno aprende talvez.
Mas el maestro es un amigo,
Es un padre en la niñez.

Y para que el niño sepa
Al padre y amigo amar,
Fuerza es que en su pecho quepa
El amor que vá á buscar.

IV.

Dádle como un atractivo
Un estudio propio de él,
Curioso: un idiomo vivo
Y un buen lápiz y papel.

Y dejad que escriba un tema
O que dibuje una flor;
Dios ha escrito un gran poema
Y el hombre es el traductor.

Que el niño, pues, lo traduzca
Y que lo estudie ¿es un mal?
No! Dejadlo que se luzca
En lo que él cree su ideal.

Que él mismo vaya formando
Sus ideas y su sér;
Que vaya, niño, sembrando
Lo que, hombre, ha de recoger.

Qué gramática se iguala
A tí, variada creacion?
Quién límites te señala
Reglas ni *declinacion?*

De qué maestros necesita
Para amarte el hombre aquí?
De nadie! El alma infinita
Como está en Dios está en tí!

V.

Ah! qué distinto seria
Tu destino, humanidad,
Si fuera la Teologia
Ese libro, esa verdad!

Si se enseñára la ciencia
Para pensar y vivir;
Si fuera la inteligencia
Pupila del porvenir!

Pobres niños, pobres flores,
Cuánta lástima me dais!
Pareceis graves Doctores
Y aun la vida no empezais!

Lindos halcones cautivos,
Yo, cual vosotros, sufrí;
Y en verbos y genitivos
Seis años largos perdí.

Seis años largos! Seis años
En funesta reclusion;
Viendo semblantes extraños
Y de hombres, que hombres no son.

Tiesos y sérios idiotas,
Erudítos de entremés;
Monos con sombrero y botas
Que hablan latin al revés.

Aun oigo â un duro maestro
Su vóz estentórea alzar,
Y con ademán siniestro
Los *géneros* explicar;

Y con *neutros* y *epicénos*
Darme martirio cruel . . . .
Yo le he perdonado, al ménos,
Que Dios le perdone á él!

VI.

Aunque el maestro os acuse,
A jugar, niños, salid;
Y olvidad la *Musa Muse*,
Y olvidad el *Quod vel Quid!*

Quién conjuga y quién declina,
Habiendo flores y sol?
Quién habla lengua latina,
Pudiendo hablar español?

La alegria, la inocencia,
La fé del alma guardad.
Esa es la primera ciencia
Niños, para vuestra edad!

Cantad, corred, y en graciosa
Danza, ejercitad los piés.
La niñez es bulliciosa,
Vendrá el silencio despues.

Vendrá la aciaga tristeza
De la vida, adusta flor;
Blanquearán vuestra cabeza
Años, angustia y dolor! . . .

Mas, para qué de la vida
Las estaciones cambiar?
¡Ah! tú eres, niñez querida,
El placer sin el pesar!

Tú eres el alma desnuda
Del crímen y la doblez.
De tus risas nadie duda,
O santa, o pura niñez!

Muchachos! viva la infancia
Que corre y juega al Pin-Pin!
Muera la záfia ignorancia!
Abajo, abajo, el Latin!

Mayo 1865.

COMPARACION.

Nada encuentro en este mundo
Con que comparar mi amor.
Con el mar? Es más profundo,
Y es más tierno que una flor.

Ayer mirando hácia el cielo
Lo azul de su espácio ví;
Y dijo mi amante anhelo:
Azul! mi amor es así!

Azul! así lo imagino,
Como un amor celestial,
Que con su labio divino
Besa en mi alma lo ideal!

CONVALECENCIA.

La fresca brisa del mar
Baña mi enfermo pulmon;
Y siento en mi corazon,
Alegre sangre brotar.

Es la vida, es la salud
Que regeneran mi sér.
Mar, tú tienes el poder
De dar nueva juventud.

En tí, yo vengo á buscar
La fuerza que hace vivir.
Mece en tu hirviente rugir
Mi loca pasion, o mar!

HARPAS EÓLIAS.

¿No escuchas auras muy suaves
Que besan, riendo, tu sien?
Gorjean como las aves
Y tienen alas tambien.

¿No vés las blancas gaviotas
Sobre las olas nadar?
Y no oyes vóces y notas
Que cruzan por ese mar?

Idioma de lo infinito,
Himno de luz y rumor
Por nadie en notas escrito,
Canto eres tú del amor!

DIA NUBLADO.

El cielo se ha cubierto
De luto y de tristeza.
O sol, brillante luz de la belleza,
¿En la niebla fatal, tu rayo ha muerto?

En oriente no asomas
Y dejas ciego al mundo?
Vida no habrá sin tu calor fecundo
Y no habrá sin tu luz flores ni aromas!

Pasa, infernal nublado,
Y brilla, o sol del dia!
En las sombras te busca el alma mia;
Dónde, o sol de mi amor, te has ocultado?

IMITADO DEL GRIEGO.

Son mios tus ojos bellos,
Son mias tus negras cejas;
Y las doradas guedejas
De tus hermosos cabellos
Son las cuerdas de mi lira,
Que tu amor templa é inspira!

ESCARMIENTO.

Cayó en impuro seno
El llanto de mi amor! Su rica esencia
Pérfido olvido convirtió en veneno.
Mi amorosa demencia

Ciega en su loco anhelo, no creia
Que imágenes de amor borra la ausencia;
Que todo, en este mundo, tierra y cielo
Y hasta el alma, varía.
Ave triste, alma mía,
La primavera empieza, tiende el vuelo!

—— ——

Á UN GALFARRO.

I.

Rufian de las ideas, tú has vivido
Buscando siempre máscaras; tú has hecho,
Eunuco, de tu mente y de tu pecho,
Cueva del odio, de la envidia nido.
Sin ninguna creencia,
Sin probidad ninguna,
Apóstata del arte y de la ciencia,
Tú has sacado á remate tu concieneia
En puja de poder ó de fortuna.

II.

En vano con tus máscaras te ocultas,
En vano vistes diferente trage;
Distinto autor y el mismo personage,
El mismo cuando encomias, cuando insultas.
El embuste mezquino
Y la infernal sospecha
Son seides que acompañan tu camino;
Y con pluma alevosa de asesino,
Hieres mejor, cuando en la sombra acechas.

III.

Disfraza tu palabra y tu semblante;
Encórbate; el honor es cosa ráncia;
Tú debes gratitud á la ignorancia;
Empuña tu baston de nigromante;
Palo, á ese hombre virtuoso,
Palo, á ese artista, palo!
Aquel es poeta fofo y ampuloso,
Este un artista inepto y pretensioso:
Lo que no es de tu casta, es todo malo!

IV.

Mas hoy, escritor múltiple, no eres
Mas que uno solo, y escritor canalla.
En tí habla el dolo y la verguenza calla,
Cuando á niños ofendes y á mujeres.
Tú, la gloria ambicionas,
Tú, laureles deseas,
Y de aplauso tu fama galardonas;
Cuidado! son de eunuco esas coronas,
Impudente rufian de las ideas!

FLORES FÚNEBRES.

De la planta del amor,
Fúnebres flores nacieron
De la planta del amor;
Y hojas pálidas abrieron
Que secó pronto el dolor.

Besos, caricias, placer,
Locas venturas de un dia
Besos caricias, placer.
Me embriagó con su ambrosia
El alma de esa mujer.

Cuando recuerdo su amor,
Tiembla la lengua en mi boca
Cuando recuerdo su amor;
Que llega y mi rostro toca
Su fantasma seductor!

POESIAS DE PETOEFY.

En tus cantos murmura,
Petoefy, el dulce arrullo de los nidos,
Y el del viento que, ondeando en la llanura,
Mueve en las yerbas armoniosos ruidos.

Y entre el aire lijero
Que dobla apénas los flexibles tallos,
Al són agudo del clarin guerrero,
Se oye el galope de húngaros caballos.

Y del pueblo se escucha
El clamor que á sus déspotas aterra;
Los brazos que se aprestan á la lucha,
Los campos que se aprestan á la guerra.

Que en tus versos redimes
La sierva imágen de tu patria augusta;
Y en el beso de sangre que la imprimes
Se exalta y suena el canto de la Puzta!

NIÑA GAZMOÑA.

Me acusas de herejia,
Y me llamas ateo! Yo un ateo!
Hay una religion, esa es la mia;
Tú crees en un Dios, yo en ese creo.

Tu fé superticiosa
Confunde la verdad de la creencia,
Y no la vé, tranquila y luminosa,
Brillar, como en la tuya, en mi conciencia.

Tú adoras y yo adoro
Al mismo Dios. Yo, humilde criatura,
Siempre elevo hácia Dios, cuando le imploro,
Como una hóstia sagrada, mi alma pura.

¡Oh! nó! No hay esas sombras
Que el torvo error señala al fanatismo;
En tu santa emocion, cuando le nombras,
Es el Dios para todos y es el mismo!

Tu alma, en vano se asusta
Y horror y miedo y maldicion fulmina.
La fé, de la verdad, es la hija augusta;
Y tú eres inmortal, verdad divina!

Bendice, pues! Levanta
El alma á ese esplendor de la creencia.
A quien la busca, la verdad no espanta,
Que su esplendor es luz de su conciencia!

Bendice, pues! La impia
Calumnia, olvida que me llama ateo.
Hay una religion, esa es la mia;
Tú crees en un Dios, yo en ese creo!

1865.

EN LAS MÁRGENES DEL BIO-BIO.

En corrientes süaves,
Murmurando, te alejas Bio-Bio;
Y en coro alegre, cual bandada de aves,
Ván hácia el mar tus olas, manso rio.

Las pálidas neblinas,
Encajes de tus húmedos vapores,
Besan tu orilla, adornan tus colinas,
Y zahuman tu ambiente gayas flores.

Tan extraña poesia
Por tu aire transparente se difunde,
Que al espácio dá lenguas de armonia,
Y á formas invisibles cuerpo infunde!

El noble pensamiento
Que impulsa hácia lo grande el patriotismo,
Oye do quier, en agua, en tierra, en viento,
Gritos de guerra y cantos de heroismo!

Aquí puso una valla
Arauco libre, al español dominio;
Duró siglos la lucha y la batalla,
Lucha de razas, guerra de exterminio!

Pero, el noble ascendiente,
Al legarnos una alma generosa,
Altivo pensamiento dió á la mente
Y armó con él la mano valerosa.

Allí, en esa eminencia,
Rindiéronse las tropas castellanas;
Allí al clamor de Chile ¡Independencia!
Un ház fueron las lanzas araucanas!

Acá, el odio estallaba
Y rodaba el fragor de los cañones;
Aquí, triunfante, nuestra patria esclava
Bautizó con la gloria á sus legiones! ...

Por tu márgen florida
La audáz locomotora vendrá luego,
Vertiendo fuerzas, derramando vida,
Suspirando humo, resollando fuego!

Entónces el potente
Arado, en hondo surco abrirá el llano;
Y ahí se echará la próvida simiente
Que en espiga gentil cuajará el grano!

Al hombre, irresistible
Es la creacion; le paga ese tributo.
La industria siembra gérmen invisible
Y dá á los pueblos necesario fruto!

Con ojos ideales
Vé la mente la imágen del futuro.
Son praderas los secos arenales,
Es un astro fulgente el horno oscuro!

Do quiera del trabajo
La chispeante algazara en tus riberas.
La frágua en voráz llama que arde abajo,
Subiendo, arriba, el trén por las laderas!

Con su rumor despierta
Valles profundos, anchas soledades.
Un trén, en marcha, es una mano abierta
Que deja caer semillas y verdades!

Hoy, que vuelve el pasado
Y arma con su anatema al fanatismo;
Juez de tinieblas, con la mitra armado,
Para evocar espéctros del abismo;

Hoy, que el error fulmina
Santo deber y santas convicciones;
Hoy, que vá á herir la maldicion divina
Almas puras y nobles corazones;

Hoy, que hielo de muerte
De la planta del bien las flores quema;
Hoy, que el odio en un dogma se convierte,
Y de su Dios la religion blasfema;

Hoy, que el púlpito truena
Y forja el rayo y vaticinios lanza,
Y á la humana virtud su vóz condena
A inícua fé y á bárbara venganza;

El vapor será el faro,
Antorcha de verdad que al pueblo alumbre;
Y en él hallará fuerza y luz y ampáro
Triste miseria y débil servidumbre!

El trabajo redime
Y la industria liberta de tiranos.
Pueblo de siervos que en los vicios gime
No alienta nunca dignos ciudadanos!

¡Ea! obrero! apresura,
Avanza, maestro, la obra comenzada!
Las piedras de esos ángulos tritura,
Abre el foso y asienta la calzada!

Un sótano gigante
Horade las entrañas de ese cerro:
Conquistador benéfico, adelante!
Soldado de la industria, fuego y hierro!

Nada habrá que os resista!
En rocas escribid la nueva historia;
Y á los pueblos narrad vuestra conquista
Con lauro eterno y con eterna gloria!

Y miéntras hácia abajo,
Al mar, el rio claras ondas lleva,
Obrero, tu martillo de trabajo
Golpea, y del progreso el himno eleva!

Ese himno luminoso,
De incesante labor, himno perenne;
De amor humano, canto religioso,
De amor divino, cántico solemne!

CONCEPCION, Febrero de 1870.

NUNCA.

En qué valle, en qué bosque, en qué montaña
Te hallaré, sombra vaga, imágen pura?
Radia en alguna estrella tu hermosura?
Tu luz, terrena astmósfera no empaña?

En ti sueña mi mente y en extraña
Vision, tomando líneas y figura,
¿Eres acaso una vision futura
Que forja el sueño y que á la mente engaña?

Sombra, yo te he buscado y anhelante
Seguí por rocas áridas tu huella,
Poeta, artista, exasperado amante.

Mas ¡ay! nadie te alcanza, imágen bella,
Tú eres la vida en lo que está distante,
En la dicha que siempre vá con ella!

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA E. R.

Del hondo valle sube
Vaporosa neblina,
Ondeante velo y pintoresca nube
Que abraza, dando sombra, á la colina.

Luego en rotos vellones
Por el espácio vagan
Luces de esas fantásticas regiones,
Y de ellos deslizándose se apagan.

Yo os miro hácia la altura
Subir, vapores leves,
Y en los Andes, que envidian vuestra albura,
Sepulcro hallar en sus eternas nieves!

Que todo lo creado
Nace, vive, se eleva;
Y hombre y astro, vapor, rayo, nublado,
Halla en cimas ignotas vida nueva!

CORNEILLE.

(12 de Octubre de 1884.)

De aquel siglo de monjas y farsantes
Que llaman el gran siglo las historias,
Recuerdo infausto, entre muy pocas glorias,
Queda el edicto que abrogó el de Nantes;

Del Rey Sol y sus bólides errantes
Casi ha disuelto el tiempo las memorias;
Y Francia, vé de reojo esas escorias
Que fátuos rayos despidieron ántes.

Hoy es tu obra, Corneille, la que ilumina
Ese siglo; es el sol de tu grandeza,
La luz que dá una forma á tanta ruina.

Y la corona, que orna tu cabeza,
Es la del Génio, que jamas diclina,
Y á que dá el tiempo perennal belleza!

A LA MUERTE.

(Leida en la Ten.: fúnebre del Viérnes 28 de Junio de 1872.)

De la verdad sublime iniciadora,
¡O muerte! por tus labios
Excelso bien la humanidad implora.
Amada de los sabios,
De los nécios odiada, tú nos prestas,
En tus brazos amantes, dulce asilo;
Y en el seno benéfico y tranquilo
De nuestra madre tierra nos acuestas.

El error, como un mónstruo del abismo,
Te execra, si te evoca;
Un castigo, te llama el fanatismo
Y contra Dios te invoca.
En tu espéctro han grabado las figuras
De la nada, mentidas religiones;
Tú has sido la vision de las visiones!
Vampíro de siniestras sepulturas!

Eso ha creido la vulgar demencia
Que iluso miedo agita.
La muerte es otra ley de la existencia;
Quien muere, resucita.
¿Cómo? en dónde? Lo ignoro! El pensamiento
No lo puede explicar, mas lo concibe.
En mí hay un sér que eternamente vive,
Y esta accion, esta vóz, ese es su acento!

Quien, armado del odio, ensalza al crímen,
Y á la justicia ofende;
Quien insulta cobarde á los que gimen
Y su alma al oro vende;
Ese teme encontrar tu fáz adusta,
Ese, ¡o muerte! te niega y no te acata;
Que el vicio al alma con el crímen mata,
Y la muerte del alma es la que asusta!

Yo subo con las alas de mi mente
Y en cimas y astros giro;
La luz de lo ideal baña mi frente
Y hácia ese espácio miro.
Y en el plácido anhelo de lo inmenso
Lo infinito me envuelve y me transporta;
Y en él, abstraido, y con la mente absorta
En otra vida, en otros mundos pienso!

En los séres que he amado no han caido
Las tinieblas horribles,
Las eternas tinieblas del olvido.
Muros inaccesibles
Entre ellos y mi amor nadie levanta;
Yo te veo, yo te oigo, madre mia;
Tú vienes á inspirar mi fantasia
Y en la estrofa sonora tu vóz canta!

A las tumbas, los nobles corazones,
Honra y coronas deben;
Primicias de afectuosas bendiciones
Que todos allí lleven.
Religion de la muerte, en tí, no asombra
Vulgar temor, ni bárbaro destino;
Tú eres surco en que arraiga lo divino,
Tú eres del sol de Dios, terrestre sombra!

Ah! mis muertos queridos, yo os escucho;
Vivir conmigo, os siento!
Si contra el mal acongojado lucho
Vuestra vóz me dá aliento.
Hay una fuerza ignota que me incita;
Hay una fuerza ignota que me llama
Que el alma atrae y que en arrobos ama,
Y absorbe su emocion cuando medita.

Mundo invisible, mundo inexplicable,
En vano, la mirada,
Vuela al abismo y muestra lo insondable:
Caos, silencio, nada!
En vano, de esos mundos que concibo
Horizontes palpables hallar quiero;
Yo nazco á lo infinito cuando muero
Y en su vida inmortal yo sé que vivo!

ELOGIO AL LIBRO.

Composicion recitada por las alumnas del Liceo de Niñas de Copiapó.

1.ª ALUMNA.

Mucho yerra quien pretende
Negar del libro la accion.
Con él crece la razon,
Con él se educa y aprende.
Es una antorcha que enciende
Valles y cimas y llanos,
Bosques, abismos, oceanos;
Lo que postra, lo que eleva.
Y quién esa antorcha lleva?
Quién? Todas en nuestras manos!

2.ª ALUMNA.

El Libro es sobre la tierra
Campeon de la libertad;
Templa armas con la verdad
Y al error declara guerra.
El Libro al crímen aterra;
Y con desden que no oculta
El ignorante lo insulta
Y lo fulmina el sectário.
Y el Libro es el emisario
De toda sociedad culta!

3.ª ALUMNA.

Ciencia y arte, drama, historia,
El cielo, el mundo, el libro es;
Lo que ha de vivir despues,
Del hombre eterna memoria!

En sus páginas de gloria
Consagra é inmortaliza,
Al hombre que, en árdua liza,
De su puesto nunca falta;
Y es bronce que al sábio exalta
Y es legion que civiliza!

4.ª ALUMNA.

Y aquí, es maestro y enseña;
Nos habla! En cada leccion
De nueva y vasta creacion
Nos vá haciendo la reseña.
Lo que nuestra mente sueña
Se anonada, huye disperso;
Y como una alba en el terso
Cristal, de azul nos penetras,
O Libro! y se halla en tus letras
La version del universo!

5.ª ALUMNA.

Bendito, bendito seas,
O Libro, en campo y ciudad!
Transforma á la sociedad,
Siembra todas las ideas!
Y, pues, animas y creas
Al progreso, ala potente
Que los mundos de la mente
Mide y escudriña osada,
Empapa nuestra mirada
En tu rayo inteligente!

6.ª ALUMNA.

Hija, estudia; aprende, hermana!
Es más bella la mujer

Cuando rechaza el poder
De la ignorancia tirana!
Cuando ni zonza ni vana
En el libro y en la ciencia
Busca ideal y experiencia;
Cuando, honrando nombre y fama,
Respeta enaltece y ama
Patria, familia, existencia!

EL ORO Y EL HIERRO.

(Diálogo imitado del italiano, escrito para el Liceo de Niñas de Copiapó y dedicado á mi sobrina y ahijada, Esperanza Matta.)

ORO.

De color rojo vístome
Y nadie es más apuesto
Que yo, metal magnánimo.

HIERRO.

Sí! más no eres modesto.

ORO.

La mano del artífice
Me dá con su destreza vária forma.
Ya en refulgente lámina,
Ya en delicado broche me transforma;
Y talle, frente ó cuello
De la mujer á competencia adorno;
Me enlazo con un rizo en su cabello,
Mi luz la envuelve, como un nimbo en torno,
Y realzo su mágica belleza.

Me ama la régia púrpura,
Que potencia y riqueza,
Ante el pueblo servil ostentar quiere.

HIERRO.

Y en pobre cuarto el mísero
Siervo, entre andrájos, agoniza y muere!

ORO.

Yo vivo con los Príncipes
Siempre entre aromas y en lujosa estáncia.

HIERRO.

No habito yo en alcázares,
Ni aspiro la fragancia
De asiáticos pebetes;
Moro en humilde casa, en piso bajo,
Sudo con los pobretes
Y en el taller trabajo.
Así es cómo por mí, frutos opimos
Cuaja el valle, dá el llano,
Cuelga la vid espléndidos racimos,
Nutre la espiga suculento grano;
Así es cómo por mí, deja el labriego
Al pié del surco el peso del destino
Y exprime, sonriendo, un sol de fuego,
En la dulce uva que le escáncia el vino!

ORO.

En mí halla el hombre cómodo sosiego
Y prodigios del arte peregrino.
Yo atraigo y soy hermoso.

HIERRO.

Yo soy útil y bueno,
Y siembro, como un gérmen milagroso,
El porvenir del hombre en buen terreno.
Conmigo vá la vóz, conmigo el trueno,
De ignota fuerza activa,
Que hondas quebradas salta
Y pasa el largo abismo y la cumbre alta
Como ala audáz ó nube fugitiva.
Yo desciendo al profundo
Mar, lo sondeo y ligo con mis brazos
Los extremos del mundo:
El sur y el norte, cimas y ribazos.
Y la palabra humana,
Eléctrica centella do quier luce,
Y en todas partes habla soberana,
Al bien repite y la verdad conduce!

ORO.

Mas, tambien en la inícua
Mano, brillas del crímen inhumano!

HIERRO.

Y es siempre el oro, el pérfido
Oro, quien arma la cruenta mano.
El oro es un hechizo
Que enferma al hombre!...

ORO.

Mientes;
Lo arrastran sus pasiones!

HIERRO.

Ilustrando las mentes,
Yo dirijo hácia el bien los corazones;
Y en los hombres, cultivo y armonizo
Virtud y accion; yo educo y civilizo!

BOBADILLA.

Te castigó la tempestad. La airada
Mar, tragó tu bajel de oro cargado,
A los pobres indíjenas robado
Por tu hambrienta codicia nunca hartada.

Tú fuiste quien la gloria inmaculada
Profanó de Colon; tú, el desalmado
Que al remitirlo á España aprisionado
Has dejado á la España avergonzada.

Bien hicieron los vientos y las olas
Al impedir que el odio y la violencia
Arribáran á costas españolas.

Que tu nombre y tu sórdida insolencia
Vivan, y que del génio, á quien inmolas,
Resplandezca, en tu crímen, su inocencia!

ENCUENTRO INESPERADO.

I.

¡Qué mudanza! qué contraste!
La orgullosa emperatriz
Que gastaba en una fiesta

Todo el hambre de Paris,
¿Es esa anciana que pasa
Y que está para morir?

II.

— ¡Esa es! cuánto mal á Francia,
Llegó á hacer esa mujer:
Ella la impuso sus vicios,
La humilló con su desden;
Y llamó delito á la honra,
Y al fraude insolente, juez.

III.

— ¡Esa es! y viste de duelo,
Porque recordando vá
Al perjuro de Diciembre,
Al déspota criminal,
Que, en sangre y fango y vergüenza,
Postró á su patria, en Sedán.

IV.

Y la dama que danzaba
Con los reyes el minué,
La que en sus ánsias no tuvo
Harturas para el placer,
¡Hoy, de un baston apoyada,
Mal puede mover los piès!

V.

Asia, Europa, tiára y cetros,
Ungieron su magestad;
Y tuvo corte y bufones,

Poder, riquezas, ajuar;
Y con la sangre de Francia,
Manto y púrpura imperial!

VI.

¡Y hoy no tiene techo propio
En qué abrigar su vejez;
Ni francesa ni española,
Sin patria alguna se vé,
Y la antígua aventurera
Lo que ántes fué, vuelve á ser!

VII.

¡Ah! qué tremenda caida,
Y qué ejemplar la leccion!
Si la virtud no los realza,
Si no los templa el honor,
Ménos que cómico arreo,
Cetros y coronas son!

VIII.

¡Vé, cortesana sin séquito,
Vé, mariposa sin luz;
Hoy, la justicia severa
Te aplica el fallo comun,
Y castiga tu pasado
Con tu actual decrepitud!

Karlsbad (en Bohemia) 1884.

DELANTE DEL RETRATO DE LA CENCI.

(Palácio Barberini.)

Un velo misterioso
Cubre aun tu vida, niña desgraciada;
Hay en tus labios virginal reposo,
Hay virginal pureza en tu mirada.

Quién contempla insensible
Esa tela en que Guido te estampára?
Al feo crímen, con su sombra horrible,
Su génio lo ha alejado de tu cara.

No hay cadalso, no hay nada,
Que recuerde al delito! En esa tela,
Eres un ángel, niña desgraciada,
Y á tu lado, de Guido, el génio vela!

1860.

EN PISA.

Consuelo á toda pena
Se halla en ti, Pisa, que gozosa un dia
Por calles y por plazas
Paseabas tu entusiasmo y tu alegria.

En tus armados muros
Belicosas cohortes se alistaban,
Y victoriosas naves,
De todo mar, riquezas te aportaban.

Émula de Venecia,
De Génova rival, Pisa orgullosa,
Tu espada en toda Italia
Era de redencion, arma gloriosa.

Hoy queda de ese ruido,
Cuidad-sepulcro, un monumento apénas:
La obra de Juan de Pisa,
Do, de Meloria, cuelgan las cadenas.

Si así pasan ciudades
Y adquirida grandeza y gloria y nombre,
Que mucho es que no pueda
Su frágil vida eternizar el hombre!

1860.

EL CINCO DE MAYO.*

(En muerte de Napoleon.)

El fué! Cuál queda exánime,
Dado el postrer lamento,
Del alma grande huérfano
El cuerpo, en el momento;
Así, al anuncio, atónita,
Muda la tierra está

* Publico nuevamente esta traduccion que corre impresa en otro volúmen de poesias del año de 1856, porque la mayor parte de las estrofas han sido corregidas y algunas de ellas por completo reformadas. Me decidí á hacer este trabajo, para incluirla á la coleccion de traducciones, en distintas lenguas, que reunia el docto Profesor C. A. Meschia. A las *veinte y siete* ya publicadas por él, pensaba agregar quince o veinte mas que le habian enviado de otros paises, y entre ellas recuerdo una en griego moderno y otra en rumano, sin contar la mia que podia llamarse en sur-americano, como en charla de confianza yo le decia al mencionado profesor. En Setiembre pasado, y cuando ménos lo esperaba, me sorprendió, en Berlin, la nueva del suicidio del Sr. Meschia, suicidio que no puede atribuirse á otra causa que á la de un trastorno mental súbito. El Sr. Meschia era Profesor

Piensa en la muerte trágica
Del hombre que el destino
Marcó; y duda que idéntica
Planta humana, el camino
Que deja, en sangre cárdeno,
A hollar como él vendrá.

Calló mi génio, viéndole
A trono real subido;
Cuando con véz contínua
Cae, se alza, es vencido,
Su vóz á coros múltiples
No se mezcló jamás!
Exento al vil encomio
Como al ultraje aleve,
Hoy que tal astro ocúltase,
Se hiergue, se conmueve,
Y alza, ante la urna, un cántico
Que vivirá quizás.

De Italia á las Pirámides,
Del Tajo al Rhin marchaba.
Seguia á sus relámpagos
El rayo, y fulminaba.

---

en el Liceo Ennio Quirino Visconti de Roma y fué á suicidarse á la biblioteca de Foligno, en cuya ciudad años atrás habia ejercido el profesorado, y con aplauso y provecho de sus alumnos.

El profesor C. A. Meschia, à más de ser un literato exímio, era tambien un patriota honrado; patriota de accion que habia cumplido su deber de tal como voluntario garibaldino. Y no iría descaminado quien pensára que el Sr. Meschia ha sido víctima, y desgraciada víctima, de fugáces ideales y de aspiraciones generosas, que fueron aguijon y atmósfera en los tiempos heróicos de Italia, y que guardan poca conformidad con las aspiraciones y los ideales que hoy dominan. Werther y Jacopo d'Ortiz renacen siempre!

Tronó de Scila al Tánais,
De un mar al otro mar.
¿Fué gloria cierta? El árduo
Fallo, á la edad futura.
La nuestra, á Dios humíllese,
Que quiso en esa hechura,
De su creador espíritu,
Mayor muestra estampar!

El temeroso y férvido
Gozo de vasta idea,
Las ánsias del que indómito
Sirve, y reinar desea;
Y reina, y logra un éxito
Que era sueño esperar;
Todo probó: más gloria,
Vencido ya el encono;
La rota y la victoria,
El destierro y el trono;
Dos veces en el légamo
Y dos sobre el altar!

Solo al nombrarse, dóciles
Los dos siglos que á muerte
Luchaban, hácia él vuélvense
Y aguardan de él su suerte;
Silencio impone, y árbitro
Se sienta entre los dos
Y cae! Y su vida, en ócio.
Isla estrecha circunda,
Blanco de inmensa envidia,
Y compasion profunda;
De ódio implacable, víctima,
De amor invicto, Dios!

Cual grava y hunde al náufrago
La onda en que iba flotante,
Sobre la cual el mísero
Tendia la anhelante
Pupila, en pós de márgenes,
Que cree divisar;
Así, en esa alma, el cúmulo
Pesó de las memorias.
Tentó con mano propia
Narrarnos sus victorias,
Y en las eternas páginas
La vió inerte quedar!

Mil veces el crepúsculo
De esos dias funestos,
Bajos los ojos de águila,
En cruz los brazos puestos,
Le halla, evocando imágenes,
De guerra y de poder!
Y vé las tiendas móviles,
Vé los rotos baluartes,
Y el ondear flamígero
De tropas y estandartes;
El sublevado Imperio
Y el presto obedecer!

Quizás postró su espíritu
De tanta cuita el duelo;
Desesperó! Mas, válida
Mano bajó del cielo
Y á más serena atmósfera
Piadosa lo llevó!
Llevólo por los mágicos
Senderos del que espera,

Allá, do el premio obtiénese
Que al desear supera;
Donde es silencio lóbrego
La gloria que pasó!

Bella, inmortal, benéfica
Fé, á triunfos avezada,
Escribe aun éste: alégrate!
Que alteza más osada,
En desagravio al Golgota,
Nunca inclinó la sien.
Tú, de su yerto túmulo,
La destruccion separa:
Dios que dá y quita lauros,
Dios que aflije y ampara,
Al lecho, y junto al héroe,
Dios se acercó tambien!

1849—1883.

CORO.

EL CONDE DE CARMAGNOLA.

(Trajedia de Manzoni.)

I.

Se oye á diestra de trompa un sonido,
Un sonido respónde á siniestra;
Tiembla el suelo, á ámbos lados herido,
Por caballos y gente de á pié.
Un pendon en el aire se muestra,
Se adelanta otro allá, desplegado;
Viene un cuerpo en batalla formado,
Marchar otro á su encuentro se vé.

II.

Ya no tiene distancia el terreno,
Ya se chocan espadas á espadas;
Unos y otros se clavan el seno,
Brota sangre, redobla el herir. —
Quiénes son? A las bellas moradas,
Qué extranjero conduce la guerra?
Quién es quién ha jurado la tierra
Do ha nacido, salvar ó morir?

III.

Todos son de una patria; un lenguage
Hablan todos; los llama italianos
Su enemigo, y del mismo linage
Nadie puede la huella ocultar.
Y dió á todos la leche de hermanos
Esta tierra que en sangre se inunda,
Y que de otras, divide y circunda,
La cadena del Alpes y el mar.

IV.

Quién primero el sacrílego sable
Para herir al hermano ha sacado?
O terror! del conflicto execrable,
La razon execranda, cuál fué?
No la saben! Cada uno pagado,
A morir ó á dar muerte ha venido;
Y vendido á su jefe vendido,
Con él lucha y no inquiere por qué!

V.

¡Ah! y esposas y madres no tienen
Los culpables y sándios guerreros?

Por qué todas al campo no vienen
Tan innoble contienda á evitar?
Y los viejos que, á dignos y austeros
Pensamientos, ensalzan la mente,
Por qué sellan el labio prudente
Y esas turbas no intentan calmar?

VI.

Como muestra, sentado el labriego,
Al umbral de su choza, tranquilo,
La nubada que lleva agua ó fuego
A otro surco, á otra siembra, á otro hogar;
Así se oye, á cada uno, en su asilo,
Si están léjos las cohortes armadas,
Lastimar las ciudades quemadas
Y los miles de muertos contar.

VII.

Allá observa, á los hijos que aprenden,
De los labios de madre adorada,
A nombrar con apodos que ofenden
A quien su odio á morir condenó.
Acá mira, en suntuosa velada,
A las damas lucir los prendidos,
Que á otras damas, de hogares vencidos,
O su amante ó su esposo arrancó.

VIII.

Desventura, fatal desventura!
Ya la tierra se cubre de muertos;
Toda es sangre la vasta llamura;
Crece el ruido, redobla el furor.

Ya las filas flaquean; inciertos
Se dispersan; ya cede una hilera;
Ya, en el vulgo, que el triunfo no espera,
De la vida, renace el amor.

IX.

Cual se esparce en los aires el grano
Que repleta la máquina avienta,
Así rotos vagar por el llano
A dispersos guerreros se vén.
Al que fuga, en legion se presenta,
Fáz á fáz, la terrible venganza;
Y el temido corcel ya le alcanza,
Ya la espuma rebota en su sien.

X.

Rinden armas y caen jadeantes,
El vencido á ser siervo se apronta;
El clamor de las bandas triunfantes,
Del que muere sofoca el clamor.
Ágil potro un correo ya monta,
Dánle un pliego, y aguija la espuela;
Traga leguas, no corre, que vuela;
Todo pueblo despierta al rumor.

XI.

Por qué todos se buscan, se juntan
Y abandonan el campo y la casa,
Y con ánsia al vecino preguntan:
Qué noticia tan fausta es la de hoy?
Qué noticia? Ignorais lo que pasa?
No es alegre suceso, por cierto;
Son hermanos que á hermanos han muerto,
Es la horrenda noticia que os doy!

XII.

Entre gritos la turba camina;
Se orna el templo y equea del canto;
Un tedeum que el cielo abomina
Viene á alzar, de homicidas, la vóz.
El soberbio extranjero, entre tanto,
A mirarnos se pára en la sierra;
Vé los bravos que yacen en tierra
Y los cuenta con gozo feróz.

XIII.

¡Venid pronto, llenad las hileras!
Basta, basta, de juegos de esclavos!
Todos, todos, á vuestras banderas;
Ya está aquí el extranjero; venid!
Y ya vence! Son pocos los bravos?
Pues por eso en bajar no se tarda;
Y al retaros, ganoso os aguarda,
Donde ardió fraticida la lid. —

XIV.

Tú, que estrecha tus hijos hallaban,
Que nutrirlos en páz no supiste,
Fatal tierra, tus penas se agravan,
Recibe ahora al extraño invasor.
Enemigo que nunca ofendiste
Te domina y te impone sus leyes;
Y les quita la espada á tus reyes,
Y es, con nécios, astuto raptor.

XV.

Nécio él mismo! Dó está quien ha sido
Feliz siempre por sangre y ultraje?
El pesar que no hiere al vencido
Torna el goce del malo en sufrir.
Talvez sigue su próspero viaje
Y la eterna venganza así elude;
Mas lo marca y vigila y acude
Y lo coge severa al morir.

XVI.

Copias todos de un solo modelo,
Hijos todos de un solo Calvario,
Sea patria de hermanos el suelo
Do aspiramos esta áura vital;
Sea un pacto el ileso sagrario,
Y ¡ay! de aquel, que lo infrinja ó lo viole;
¡Ay! de aquel que al más débil inmole
Y contriste á otro sér inmortal!

1866.

MADRIGAL.

(De Miguel Angel.)

Cuánto veo, me ruega y me aconseja
Y me obliga á que os ame y á que os siga.
De vos la dicha únicamente viene.
Amor, que todo con desprecio deja,
Con vos no más ese desden mitiga,
Con ninguna esperanza se conviene,
Y contra todo anhelo mi alma guarda.

Quiere que viva y que arda
Y que ame cuanto en algo se os semeja,
En el cuello, en los brazos, en la cara.
¡Ah! cuando se separa
Mi vida, de esos ojos, yazgo en duelo,
Que donde no están ellos, no está el cielo!

EPIGRAMA DE ANTIFILO DE BIZANCIO.

(LEOPARDI.)

No porque me halles en la tierra dura
Cadáver demudado,
Creas tú que á mi cuerpo le ha faltado,
Con el último honor, la sepultura.
La tuve; y el arado
Del hosco agricultor que el surco hendiera,
Al romper el terreno que surcaba
La oculta fosa de mi tumba abriera,
Y mis restos despoja
Y afuera, al frágil viento, los arroja.
¡Ah! viajero, no es cierto
Que llanto y pena con la muerte acaba
Y que reposa un muerto;
Pues, ni aun la sepultura
Fué para mi, postrera desventura!

ÚLTIMOS MOMENTOS DE CRISTOBAL COLON.

TRADUCCION LIBRE

De la cántica escrita en italiano por el SEÑOR GAZZOLETTI, para ERNESTO ROSSI, y dedicada al eminente artista.

Anciano y pobre muero; escrito estaba!
Vida de pénas en la angustia acaba!
Mas Dios, entre esas pénas, Dios me ha dado
De un gran placer, tan íntima alegria,
Que con él comparado
Todo pesar es risa; Dios me ha hablado!
Dios, que cuando á este mundo un rayo envia
De la luz de su mente,
Vá á Italia, en tí se encarna, o patria mia!
«Sigue, me dijo, el rumbo hácia occidente,
El camino del sol!» y abrí los ojos
Y ví del mar, entre celages rojos,
Surgir un mundo nuevo! Eran llanuras,
Campos extensos, pintorescas lomas,
Selvas de ignotas plantas; espesuras,
Frutos de la India y las preciosas gomas
Que la Europa codicia; en las extrañas
Selvas, aves sin nombre;
Rico en perlas el mar y las montañas
Ricas en oro; y libre y fuerte el hombre!...
Y la vóz repetia: intenta! intenta! .
Vé hácia allá, vuelve y cuenta!
Pero yo soy tan pobre; en qué me embarco?
Sus velas no abre á la pobreza el viento
Ni á su vóz obedece ningun barco.
Solo tengo una idea! un pensamiento!
Y fuí de reino en reino; por un poco

De oro, yo lo ofrecí y escarnio obtuve,
Y así, quince años, mendigando anduve.
Nadie me oyó y á nadie oí tampoco.
Loco! y Dios era quien hablaba al loco!

Mas cerca del balcon! Que el mar yo mire,
Que su salubre atmósfera respire!
El mar! el mar! que era ántes infinito
Por mí, en nuevas riberas, circunscrito!
El mar! mi reino! amigo y compañero
De mis sueños de gloria! Todavia
Darte mi amor y saludarte quiero,
Amigo leal de mi última agonia!
Así estabas, azul, bello, tranquilo,
Cuando por vez primera abrí tu seno
Y me lancé á lo ignoto; horrendo asilo,
Te fingia el terror, de mónstruos lleno.
Latia el corazon, mas no temblaba.
Vuela mi buque, vuela, yo exclamaba,
Para vencer al mar me sobran brios,
No temo, temo el miedo de los mios!
No detengas tu marcha ni un momento.
Ea! amigos! he visto ya la tierra!
Yo la veo en mi propio pensamiento!
Allí está! allí! mi cálculo no yerra!
Tendamos velas á la ignota orilla;
Dios nos ayuda, es favorable el viento
Y ola amorosa empuja nuestra quilla!

Pasan dias, semanas,
Meses, en fin, y nadie pisa el suelo
De esas costas lejanas.
Abajo, siempre mar, arriba, cielo!
Feróz codicia mueve á los que solo

Buscan oro! — Otro polo,
Otras estrellas, otro mar inmenso,
Cuentos, no más! — Yo sigo el rumbo y pienso!
Esperadme tres dias, esperadme
Tres dias, nada más; despues matadme! ...

Vuelan aves, tendiendo hácia el poniente
Rapidísimas alas; el ambiente,
O creacion, con tus flores embalsamas,
Y vénse algas nadar, troncos y ramas.
Es la tierra! es la tierra! rompe un grito
De aquellos cielos la mudez eterna.
Es la tierra! con júbilo repito,
Opresa el alma de emocion interna!
En la costa una luz dá confianza.
¿Sueño talvez? No es sueño! es ella, es ella,
La tierra ansiada, virginal y bella,
Cual la novia de un héroe; tan florida
Como ha sido en tres lustros mi esperanza;
Apénas ha nacido, ella se avanza;
Védla, y ya rie de soberbia vida!
Echad el ancla y amainad las velas.
Mundo, ante tí me postro reverente.
Por mí pensado, al orbe te revelas,
Salve otra vez, o mundo de mi mente!

?Y no es mio su mar? No lo es su espácio?
Mis súbditos dó están? dó mi palacio?
Mi real corona, premio de esa hazaña?
Dónde están tus promesas, Rey de España?
En la Alhambra rendida
Ostentabas tus triunfos; respetuosa
Tus piés besaba la ciudad vencida;

Entónces, en su via dolorosa,
Por su afán y una idea conducido,
Un hombre, ántes de tiempo encanecido,
Un misero italiano,
Trayendo á un pobre niño de la mano,
Pisó las gradas de tu sólio augusto;
Le hacian guardia infantes, héroes, gloria,
De España toda el esplendor vetusto!
O Rey, o Rey, despierta tu memoria:
Qué te dijo Colon? Qué dijo el sabio
Con firme acento y sin temblarle el labio?
El trono de Aragon te dió la cuna,
El cetro de Castilla amor profundo
Y el reino moro bélica fortuna;
Yo quiero darte más... ¡te doy un mundo!
Y cuando regresé del largo viaje
Y oro y esencias de tus reinos traje;
Tuyos, sin sangre y sin rencor tirano;
Cuando dí á fátuos doctos la respuesta
Con la verdad que el hecho manifiesta:
«Es centella de Dios el génio humano,
Dijiste, y no hay corona que lo iguale;
Lo que no vale un rey, el génio vale.
Con la frente desnuda,
Grandeza, al génio y á Colon saluda!»
Y ese génio yo soy, Colon, el mismo
Que trajo el oro en que la Europa nada
Y en que España se ahita en su egoismo;
Génio sin pán, mendigo sin morada!
Descubridor de un mundo,
No tengo un lecho, una tranquila almohada,
En que acostar mi cuerpo moribundo....
Ah! tanta iniquidad, calle la historia
A las razas futuras; que no cuente

Que ató á mis manos tu furor demente,
Ingrato Rey, los hierros que aun conservo;
Ni que en el mundo, en que radió mi gloria,
Me diste en pago la prision del siervo!
Historia horrible! O Dios, si en tu alto juicio,
Estaba decretado
Que tal merced siguiera al beneficio,
Gracias, señor, que á Italia no lo he dado!
O mar! tu vista, atróz remordimiento,
Suscita en mí; que somos inocentes
Y reos de un gran crímen.
Vendrá con la experiencia el escarmiento,
Y en los males presentes
Echará raiz el bien, tendrá el olvido
Losa muda en los siglos que redimen;
¡Ah! que entónces mi nombre bendecido
Sea, y gloria tardía, pero austera,
Con su lauro inmortal honre mi tumba!
El flaco cuerpo á su dolor sucumba.....
Cubrid, cubridme el rostro, y en páz muera!...

Abril de 1872.

EL DEDO DE LA MUJER.

(Victor Hugo.)

Dios, á la greda más fina,
Mezcla el mejor caolin,
Y un lindo dije imagina
Que á linda estátua dá fin.

Esculpe una obra maestra:
El dedo de la mujer;
Indice que el cielo muestra
Y que lo ideal hace ver!

Dios lo pule; y con la tinta
Del alba que ha hecho rayar,
La mórbida yema pinta
Con la luz crepuscular.

Y le dá, la sombra suave
Del velo; el dulce temblor
De la cuna; de astro y de ave
El donaire y el fulgor.

Y lo esculpe de tal suerte
Que ostenta, como un primor,
Lo tierno, siendo lo fuerte,
Lo grande, siendo el candor.

Dios quiere que al mal asombre
Y que traiga al bien en pós,
Para que en él vea el hombre,
Más chico, el dedo de Dios!

Y adorna la mano de Eva,
Esa mano de bondad,
Que ensueños y extásis lleva
A tu frente, humanidad!

Esa mano, que el camino
Señala en lo porvenir,
Y en la antorcha del destino
Se vé trémula lucir!

En tu apotéosis gloriosa,
Santa, púdica mujer,
No basta ser bondadosa,
Ser bella no es todo ser;

Es preciso amar! Todo ama
El ave, la onda, la flor.
La gracia es solo una llama,
La belleza un esplendor.

Eva, en dádiva propicia,
Al formarla el Creador,
Dió á tu mano la caricia
Y á la caricia, el amor!

Cuando obra tan de su gusto
Vió Dios hecha, pensó así:
Lo lindo crea lo augusto;
Satisfecho estoy de mí!

Y á los ángeles les dijo,
Yéndose Dios: contemplad! . . .
El diablo, de su escondrijo,
Asoma en la oscuridad;

Llega, riendo á la sordina,
Velada en nubes la fáz;
Y al dedo, esa obra divina,
Agrega la uña faláz!

1867.

ESTUDIOS DE ALEMAN.

(Imitaciones de H. Heine.)

BALTAZAR.

Es media noche! La sombra
Más triste y lóbrega se hace.
La ruidosa Babilonia
En tranquilo sueño yace.

Y solo el régio palácio
Brilla con fulgente lumbre.
Para consolar al Rey
Bulle en él la servidumbre.

Arriba, en la grande sala,
Celebra el Rey sus festines.
En hilera están los huéspedes
Sobre cómodos cojines.

Y del vino chispëante
Ánforas y ánforas vácian.
Las copas siempre se llenan,
Y se embriagan, no se sácian.

Del rey el inmenso júbilo
Salta en luz á su mejilla;
Y con el calor del vino
Su altanero rostro brilla.

Del ébrio, la loca audácia,
Redobla su atrevimiento;
Y dicterios á Dios lanza
Su blasfemador acento.

Inflándose con orgullo,
Esas blasfémias renueva;
Y con aplauso sonoro
La servidumbre lo aprueba.

Arquea un poco las cejas
De su altanero semblante;
Y sale un esclavo rápido
Y vuelve á entrar al instante,

Trayendo una áurea bandeja
Con cuatro vasos dorados;
Del templo de Jehováh,
Divinos vasos, robados.

Coge uno con mano impia
Lo llena hasta el borde; bebe!
Y su boca, echando espuma,
A exclamar luego se atreve:

«De tí Jehováh me burlo,
No eres mas que un Dios vencido!
Y yo soy de Babilonia,
Soy el Dios, el Rey temido!»

El eco de la blasfémia
Resuena en muros y techo,
Y un temor íntimo y brusco
Asalta, del Rey, el pecho.

Y calla en todas las bocas
La risa báquica y fuerte;
Y la sala de la orgia
Es como sala de muerte!

Y como, una mano de hombre
De súbito se aparece,
Y védla! cómo de súbito
Sobre el blanco muro crece.

Y allí sobre el blanco muro
Tres palabras color fuego
Escribe, escribe y escribe,
Para disiparse luego.

Y fijando, el Rey en ellas,
Su ojo estúpido é incierto,
Siente temblar sus rodillas;
Pálido está como un muerto.

Y sobrecoge el espanto
A la cortesana turba.
Y el aterrador silencio
Con ninguna vóz conturba.

Y llegan los sábios magos,
Pero ninguno penetra,
Del escrito fulgurante,
Ni el sentido ni la letra.

Mas, en esa misma noche,
De embriaguez y miedo, insana,
Asesina, al Rey blasfemo,
La canalla cortesana!

EL MENSAGE.

Ea! ensilla mi escudero!
Sube pronto á tu alazan,
Y más rápido que el aire
Vé al castillo de Duncan.

A las cuadras furtivo entra
Y pregúntale al guardian,
Que te diga cuál se casa
De las hijas de Duncan.

Si responde: la morena,
Suelta bridas al corcel.
Mas, tu vuelta no apresures
Si la rubia, responde él.

Vé á la tienda del soguero,
Allí cómprame un cordel;
Y en silencio, cabalgando,
Muy despácio, vén con él.

I.

Un madrigal, dos sonetos
Y mas de veinte cuartetos
He compuesto en este mes;
A tu cabello, á tus ojos,
A tus frescos lábios rojos,
A tus manos y á tus pies.

Y tan viva, tan ardiente,
Siento en mi alma y en mi mente
La amorosa inspiracion;
Que una cancion compondria,
Si tú fueras ménos fria,
Si tuvieras corazon!

II.

Quien la primera vez ama,
Y á una ingrata, es Dios ó bobo;
Mas quien ama la segunda,
Y ama á una ingrata, es un loco.

Yo soy ese loco, y mi alma
Ama á una ingrata de nuevo.
Sol, luna y astros me burlan,
Y yo me rio .... y me muero!

III.

Desde que ella se ha ausentado,
La risa se me ha olvidado.
Oigo mil chistes decir
Pero no puedo reir.

Desde que yo la he perdido
El llanto tambien ha huido.
Destroza mi alma el pesar,
Pero no puedo llorar!

IV.

Con mi amada, en la barquilla,
Nos pusimos á vogar.
Muy traquila era la noche,
Y nos alejamos más.

La isla de los espíritus,
A la luz crepuscular
De la luna, aparecia
Tan bella como ideal.

Allí suenan los acentos
Que esperanza al alma dán,
Y fantásticas neblinas
Allí danzan, á compás.

Allí todo habla de amores
Y empapado al aire está.
Mas vogamos y vogamos,
Más allá! hácia el vasto mar!

V.

Si en el bosque me paseo
Cuando el sol á caer vá,
Tu tierna figura veo
Que á mi lado siempre está.

Es tu blanco velo acaso?
Es tu mirada de amor?
O un celage del ocaso
Dá á las sombras esplendor?

Llanto, que mi rostro bañas,
Eres mio? O es verdad
Que tú, mi amada, acompañas,
Llorando, mi soledad?

VI.

Con negras velas vá bien mi nave
Por tempestuoso mar.
Cuán triste vivo, tu alma lo sabe!
Cuán hondo es mi pesar!

Tu alma es el aire, tu alma es el ave
Que vaga sin cesar.
Con negras velas vá bien mi nave
Por tempestuoso mar!

VII.

A una flor amo, cuyo nombre ignoro,
Y dobla· mi afliccion.
Miro en todos los cálices
Y busco un corazon.

En la tarde, la flor dá sus aromas,
Gorjea el ruiseñor.
Y una alma busco idéntica
Que sepa amar mi amor.

Solo los suaves cánticos escucho
Del dulce ruiseñor.
Que en mí y en él la augustia
Igual es al dolor!

VIII.

En el círculo hechizado,
Ménos sabio que Merlin,
Nigromante malhadado,
Prisionero me hallo al fin.

Y á tus piés estoy de hinojos
Y te adoro siempre así.
Que mirando tus dos ojos
Cesa el tiempo para mí.

Pasan horas, pasan dias.
Pasan meses? No lo sé!
Mis ideas no son mias;
Bebí el filtro y me hechicé!

Si tu labio al mio toca,
Yo la llama puedo ver
Que vá á mi alma, por tu boca,
Lo más íntimo á encender!

IX.

Mi alma se parece al mar:
Tiene olas y tempestades;
Pero en sus profundidades
Muchas perlas se han de hallar.

X.

Triste estoy; no consigo
Darme de ello razon;
Tenáz marcha conmigo
Antígua tradicion.

Hace frio y ya toca
El dia hácia su fin!
El sol muere en la roca,
Tranquilo fluye el Rhin.

En la roca sentada
Mujer hermosa está.
Peina crencha dorada
Que al sol reflejos dá.

Miéntras el peine de oro
Repasa ese fulgor,
Canta en ritmo sonoro
Grata cancion de amor!

Bote y remero giran
Sin rumbo y de través.
Solo á la cumbre miran,
No el abismo á sus piés.

Y al fin, en él naufragan;
Tumba para ámbos hay.
¡Así es como se pagan
Tus cantos, Lorelay!

LA REPARTICION DE LA TIERRA.

(De Schiller.)

Desde el Olimpo, Zeus, á los hombres
«Tomad la tierra, grítales: es vuestra,
Os la doy en herencia y feudo eterno;
Partíos de ella con amor fraterno.»

Súbito llegan cuantos tienen manos
Y se atropellan, jóvenes y ancianos.
El fruto de las fértiles campiñas
Se apropia el labrador, miéntras el noble
Los bosques y sus ámbitos se apropia.

El mercader acopia
Cuanto cabe en su tienda;
Y elígese el abad las buenas viñas.
La ciudad y la senda
Y las puentes del rio
El Rey cierra, y exclama: el diezmo es mio!

Hecha la particion, tarde, muy tarde
Llega el poeta. Viene
De léjos, de muy léjos,
Y ya todo en la tierra un dueño tiene.

«Triste de mí! ¿Yo solo, tu fiel hijo,
Quedo olvidado en mísero abandono?»
Así suena la vóz de su gemido,
Y se postra de Zeus ante el trono.

«¿Si el sueño te detuvo, le responde
Zeus, en otra parte,

De mí puedes quejarte?
Dónde estábas tú, dónde,
Cuando, ahora, de la tierra
Por mi órden, cada cual tomó su parte?»

Y el poeta replicó: «Contigo estaba!
Estático miraba
Tu semblante, y atado
Mi oido, de tu cielo, á la armonia.
¡Ah! perdona al espíritu,
Que por gozar celeste melodia
Perdió terrenos bienes!»

«Qué hacer! responde Zeus; nada tienes!
Pero, nada, te advierto,
Queda ya para darte.
¿Quieres ser, en el cielo, huésped mio?
Siempre que vengas lo hallarás abierto!»

EL FAVOR DE LAS MUSAS.

Cuando muere el filisteo,
Con él se entierra su fama;
Tú eternizas, santa musa
Al que tú amas y te ama!

LA FUENTE DE JUVENCIO.

Créemelo, que no es fábula:
La fuente de Juvencio todavia
Surge en raudal copioso.
— En dónde, amigo? — En dónde? En la poesia!

INMORTALIDAD.

Que! la muerte te espanta? Vivir por siempre quieres?
Vive en todo! Eso existe despues de que tú mueres.

NIÑO EN SU CUNA.

Niño feliz! La cuna
Que te sirve de lecho
Es hoy inmenso espácio para ti.
Cuando llegues á hombre
Será un espácio estrecho
Lo infinito del mundo para ti!

EPIGRAMA DE VENECIA.

(Goethe.)

A una cuna, mecida dulcemente,
Comparo á esta góndola!
Un ancho atahud
Su toldo parece.
Así entre cuna y atahud flotamos
Con aire indolente;
Y en la vida, á través
Del Gran Canal, vogamos!

FABULAS.

(Imitaciones del aleman.)

LO NECESARIO Y LO SUPÉRFLUO.

«Dí, campesino, qué animal te deja
Más provecho que yo?» pregunta un dia,
Ensimismada y gárrula la abeja.
Oyéndola, el labriego sonreia.
«Vamos! no seas gárrula ni vana,
Hay otro!» — «Y cuál?» — «La oveja;
Que ella me dá, para vestirme, lana.
Un sabor exquisito
Tiene tu miel, es cierto, mas yo, abeja,
Lana, para vestirme, necesito!»

GRANDEZA Y PEQUEÑEZ.

Ruge la tempestad en la montaña;
Do quier rayos fulmina,
Y estalla, como estalla frágil caña,
La corpulenta encina.
Y sus ramas ondulan,
Y entre el polvo que el viento arremolina
En aéreas vorágines circulan.
Viendo al árbol caido, un zorro astuto,
Que tenia su cueva allí vecina,
Exclama: «su tributo
Pagó el árbol jigante;
De tamaña grandeza este es el fruto!
Y aun hay mortal que su poder decante!
Quién más alto y soberbio se imagina
Tome ejemplo y leccion en esta encina!»

¡Á CORINA.

(Del portugues, de GUIMARAËS JUNIOR.)

¿Que yo pueda olvidarte? Olvida acaso
El arbusto al rocio que es su vida?
La gota de ambrosia el labio olvida,
Y el rico aroma, alabastrino vaso?

¿Y el bosque ese rumor que el aire exhala?
Y las lágrimas tristes el semblante?
Y la paloma, en el espácio errante,
Al lago en que bañó cándida el ala?

¿La corza olvida á la pastosa alfombra?
Y el alma humana su último embeleso?
Puede olvidarse la fruicion de un beso?
Puede el cuerpo olvidarse de su sombra?

TRES CARTAS DE ELLA.

Hay un momento, en que mi alma ansiosa,
Huye la tierra, cielos recorriendo;
Y es cuando abro, en papel color de rosa,
La carta que ella me escribió riendo.

Hay un momento en que mi sér se aparta
De todo, en que mi sér vive sufriendo;
Y es cuando beso la arrugada carta,
La carta que ella me escribió partiendo.

Hay un momento en que mi alma entera
Lucha en los brazos de un suplicio horrendo;
Y es cuando leo, en su emocion postrera,
La carta que ella me escribió muriendo!

JAROSLAW.

(Canto Bohemio.)

(Traducido de «La Alemania é Italia» de Edgar Quinet.)

¡Ay! un ruido, un terrible gemido
Se levanta,
¡Ay! ya ván los cristianos en fuga.
Despues de ellos,
Despues de ellos los Tártaros entran
Y con gritos salvages aturden!

Mas, ya viene
Jaroslaw! Es el fuerte, es el águila!
Rudo acero rodea su pecho
Y debajo
Heroismo y valor sobresaltan.
Su pupila
Bajo el casco chispea ardorosa,
Y en su fuego
Heroismo y grandeza se encienden.

Devorado de rábia y de cólera
Como ansioso leon, cuando mira
Sangre fresca vertida y herido
Salta ciego, enemigos buscando;
Así avanza
Jaroslaw, del Tártaro en busca.

Como nube que suelta el granizo,
Los bohemios se apiñan. Furioso,
Sobre el hijo de Kúblay se arroja,
Y comienza una lucha terrible.
Sus espadas,
Con los golpes, á trozos se quiebran;
En su potro
Jaroslaw, bañado de sangre,
Tira un golpe
Y á Kúblay traspasa;
Las espaldas y el pecho le parte;
Rueda el cuerpo á sus piés, y resuenan
El carcaj y las flechas, cayendo.

De los Tártaros la horda salvage,
Huye, huye, tirando sus dardos
De seis piés. Corre, corre, y apura
Hácia el rumbo
Donde el sol amanece brillante.
Y así el Hana
Vióse al cabo
De la cólera Tártara libre!

EL ARTE EN EL TALLER.

El alma del obrero
Con todo lo que es arte simpatiza;
El arte es un maestro; civiliza;
El arte es religion, cuando es sincero.
Lo grande y verdadero,
El arte es quien lo enseña;
Y el dulce són de música halagueña

Trae, en ofrenda al alma,
Consuelo y poesia:
Ella imita del cielo la armonia,
Y ella el dolor y los pesares calma!

Venturoso el mortal que puede tanto!
Venturoso el obrero
Que halla siempre en el arte un compañero,
Y con música ó canto
Alivia su trabajo! Venturoso
Quien vierte dulce llanto
Y oye los ecos suaves,
Los ecos de ese cántico armonioso,
Que es trino de las aves,
Y que, con aura y nota,
Gira en las selvas y en el viento flota!

INSCRIPCION PATRIÓTICA.

(En un arco para los Atacameños que murieron en Tacna.)

Pelearon como buenos!
Y al sellar con su muerte la victoria,
Nos han legado, o Patria,
Nombres ilustres para eterna gloria!

PARA LA MEDALLA DE J. MARTINEZ.

(Obsequio de la Municipalidad de Copiapó.)

Orne tu pecho
Medalla hermosa:
Cuatro batallas,
Cuatro victorias!

Copiapó 1880.

EN EL HOSPITAL DE SANGRE.

Entristece el aspecto
De los que sufren! Pálidos semblantes,
Miembros enflaquecidos,
Heridas con los carnes palpitantes,
Labios que se abren para dar gemidos;
Dia á dia, ante mis ojos,
Estos cuadros contemplo,
Y tomo allí leccion y tomo ejemplo!

Y entre esos á quien sirvo
Y atiendo, con solicita premura,
Habrá viles é ingratos!
Se les dá el alimento, se les cura,
Y ellos, en sus deseos insensatos,
Chillan, gritan, se quejan.
Perdona, o patriotismo,
Han sabido luchar con heroismo!

1880.

CANCION POPULAR FLAMENCA.

— Baila, baila, monja bella,
Y estas alhajas de doy.
— No puedo, nó (responde ella)
Sujeta á mi regla estoy.
Esas campanas, no para bailes
Nos tocan, solo para rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes,
Pecan, pecan con bailar.

— Baila, baila, monja bella,
Y hacienda y casa de doy.
— No puedo, nó (responde ella)
De esa oferta indigna soy.
Esas campanas, no para bailes
Nos tocan, solo para rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes,
Pecan, pecan con bailar.

— Baila, baila, monja bella,
Y un beso de amor te doy.
— No puedo, nó (responde ella)
Un beso... Bah! no es premio hoy!
Esas campanas, no para bailes
Nos tocan, solo para rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes,
Pecan, pecan con bailar.

— Baila, baila, monja bella,
Y un buen marido te doy.
— Marido? Ah! Ah! (responde ella)
Sin descanso á bailar voy.
Que las campanas toquen á bailes
Y que no toquen para rezar!
Frailes y monjas, monjas y frailes,
Nó, no pecan con bailar!

EPIGRAMA.

Hay sapientísimos nécios
Que de todo juzgan y hablan,
Porque, ignorándolo todo,
Nunca han aprendido nada.

AMOR Y MUERTE.

Amar es morir, exclama
Un observador profundo.
La muerte es cuna del mundo.
Siembra la muerte quien ama!

Á UN POETA LLORON.

Poeta quejumbroso,
Adan, que un falso Eden á llorar vienes;
Es hambre lo que tienes;
Insultas á Eva, y sueñas de goloso!

Á UN BUEN CREYENTE.

Me dicen que oyes misa
Y que bendices cirios y hóstias tragas.
Y en el garito juegas la camisa,
Y perdonas las deudas, que no pagas!

EPIGRAMAS.

(Imitaciones del italiano.)

I.

Casó con vuida rica Altisidoro,
Y un amigo le dijo: gran bobada,
Te casas con un siglo! — Pues es nada!
El siglo de mi novia es siglo de oro!

II.

Por qué tan flaca esposa elegiria
El médico Polar? — Por su pereza.
Ha querido en su pieza
Y en su esposa estudiar anatomia.

III.

La fé ha muerto, predica Fray Clemente;
Hoy el niño es ateo, la fé ha muerto. ...
— Sacerdotes, es cierto;
Fé en vosotros no tiene ya la gente!

MUSEO FILOSÓFICO.

Descartes, con la duda,
Antorcha ideal en su cerebro enciende;
Desde allí mira á la verdad desnuda
Y á ver la luz por la tiniebla aprende.

Pascal, como un gáleote,
Prisionera, en la fé, su razon lleva;
Y mezcla atróz de Sancho y Don Quijote,
Si de todo reniega, todo aprueba.

Al fin, génio profundo,
Spinosa, las mentes ilumina;
Con Dios piensa, con Dios redime al mundo
Y alma de su creacion es la divina!

Bacon, toma en sus manos
Y compulsa los libros de la ciencia;
Con su mente penetra en sus arcános
Y exclama: hay solo un método, Experiencia!

Entre escollos navega
Jouffroy, pero una brújula lo guia;
Con la razon, que es faro, al puerto llega
Y en su rada tranquila el áncla fia.

Kant, escombros hacina
Y transporta los siglos en sus hombros.
Destructora y fecunda es su doctrina,
Y racional verdad surge entre escombros!

1870.

LAS DOS ESTÁTUAS.

(Imitacion.)

I.

Una estátua de nieve fabricaron
Los niños de una escuela;
Y con tal gracia y tino la acabaron,
Y con tanta cautela
El ropage imitaron,
En un todo conforme,
A las viejas medallas y á la historia,
Que, por juicio uniforme
De crítica erudíta y laudatoria,
Era un César romano,
No importa quien, Neron ó Vespasiano,
En fin, un César, mónstruo de la gloria.
Y cuentan que allí habia
Otra estátua de bronce á quien miraba
Con desdén la de nieve, y sonreia,
Notándo que, en los muslos, de la enorme
Y artística figura,

Y en los piés, y en los hombros y en los brazos,
Como una masa informe
Que el viento apelmazaba,
Borrándo del cincel la linea pura,
Colgábase, por grumos y á pedazos,
De la fria estácion la escarcha dura.

II.

Los tres meses de invierno,
Los pasaron en brincos y algazara
Y en jubileo eterno
Los niños de la escuela, celebrándo
El portento feliz de su obra rara.
Y bailándo y burlando,
Y tirándole piedras á la cara
A la estátua de bronce, y con denuestos
Y con frases de equívoco sentido,
Haciéndo la mamóla y feos gestos,
Le gritaban: ya no eres lo que has sido!
Ahora, estátua orgullosa,
A ocupar tu lugar, otra ha venido,
Y más grande, más blanca y más hermosa!

III.

El sol de primavera,
Con su palabra mágica y sincera,
Divina y luminosa,
A ese orgullo ridículo y tan ciego
Puso un término luego;
Y vás á ver, lector, de qué manera....
Sus rayos empezaron
A abrir la tierna flor de la pradera,
A calentar el aire en tierra y cielo
Y á derretir el hielo.

Ardientes esos rayos penetraron
Los miembros del coloso,
Y deshechos, en líquido copioso,
Fueron cayéndo al suelo.
En ménos de tres dias
El enorme gigante tan bizarro
Que dió márgen á tantas homilias,
Que fué causa de riñas y porfias,
Era un monton de barro!
Y el mismo sol, el sol que regenera
Al valle y la pradera,
A la estátua de bronce pule y lava
De la cuajada escarcha, y reverbera
Su figura inmortal; y cuasi asusta,
Al villano tropel que la insultaba,
La fáz gloriosa de la estátua augusta!

IV.

Héla aquí, sin metáfora ni glosa,
La moral de esta fábula curiosa:
Esa estátua de bronce que lapída
La calumnia envidiosa,
La ignorancia atrevida
Y la ambicion rastrera y petulante,
Es el hombre de ingénio soberano,
Crucificado, errante,
Perseguido, por ellas, en la vida;
Es Sócrates, es Cristo, es Huss, es Dante!
Y esa efímera estátua, el vulgo insano,
La sacrílega plebe
Que, por vencer al bien trabaja en vano.
La mentira, la fuerza, la impostura,
A venerar se atreve

Y en ídolos eternos los figura;
Mas, su obra tanto dura
Cuanto dura ante el sol la niebla leve,
O esa estátua de nieve!

1864.

LA HORMIGA Y EL AVE.*

I.

Los sabios de la India, buenos sabios,
Destilan de sus labios
Dulces verdades y consejos graves;
Y ora su pensamiento
Aventaja á las aves,
El vuelo remontándo al firmamento;
Ora del alma humana
Penetra en lo profundo,
Y allí descubre la virtud arcána,
Rayo santo y fecundo
Que abrasa al hombre y regenera al mundo;
Ora baja, y traduce
Lo que dice el arroyo á la colina,
Y la concha á la mar que la produce,
Y la flor que germina
Al astro que sus hojas ilumina.
Ciencia, bendita seas,
Solo en tus ojos luce
Astro inmortal, el sol de las ideas!

---

* Fábula persa, parafraseada de la traduccion francesa de A. Barbier.

II.

Hé aquí como refiere
Un sabio de la India, los malignos
Daños que el vulgo nécio y vano infiere
A los hombres más dignos;
A los que mision hacen
De su vida, y cumpliéndo,
Su deber y su anhelo enalteciendo
La aspiracion de su alma satisfacen.
Así se expresa el sabio: Estaba un dia,
La hormiga laboriosa,
Sobre una enorme piedra trabajando,
Roca fatal que demoler queria.
Dura tarea, y por demás penosa
Para su escasa fuerza, y que podia
Al hombre de más brio y más alientos
Fatigar, aun contando
Con su destreza y buenos instrumentos.

III.

La hormiga iba y volvia presurosa,
De la piedra sacándo
Sin descanso, granito tras granito.
Su trabajo era débil, y en efecto,
Poco la hormiga hacia;
Mas, gracias al esfuerzo del insecto,
Talvez disminuia
El peñasco, hora á hora, su poquito.

IV.

Una ave que, con gracia, voltejeaba,
Vé á la hormiga en su intento,
De obra tan grande voluntaria esclava,
Y parada en la roca, con acento

De lástima, y muy grave
A la tenáz obrera así habló el ave:
«En vano te fatigas.
Eres débil, pequeña,
Tu pobre cuerpo á un imposible obligas,
Y nadia habrá que tu constancia alabe;
Para una hormiga, enorme es esa peña.
En obra inútil su trabajo empeña
Incauto, quien no sabe
Medir sus fuerzas; quien audáz emprende
Una obra colosal, un triunfo sueña!
Todo, amiga, del éxito depende,
La práctica experiencia así lo enseña!»

V.

Y responde la hormiga:
«Eso es cierto quizas; pero oiga, amiga:
Yo he visto á las hormigas, mis iguales
Escavar esta piedra, roca enorme;
El trabajo uniforme
Sigue, y nadie se queja de fatiga,
Y nadie huye del bien, temiéndo males.
Yo, como buena hormiga,
Por riesgos no me asusto,
Ni hago caso de agüeros tan fatales.
Cumplo con mi deber. Mis fuerzas pruebo
En la obra, como puedo y como es justo,
Para igualar en todo á mis iguales.
Si á más no alcanzo, habré hecho lo que debo!»

VI.

«Acertada es, sin duda, la respuesta,
Exclama, el ave, y digna de alabanza;

Más, la tarea impuesta
No es para hormiga. Extraordinaria obra
Que el gigantesco esfuerzo
Del brazo humano á realizar no alcanza!
Sin vanos aspavientos ni zozobra,
Sin decirme que tuerzo
La moral, y que mato su esperanza,
Digo un axióma que, como ave ejerzo:
Do no hay fuerza, el deber está de sobra!»

VII.

«Ni yo lo que Usted juzga vitupero,
Ni por su axióma condenarla quiero;
Ave es Usted, yo insecto (en tono bajo
Contéstale la hormiga, dulcemente)
Yo empecé este trabajo,
Y aun viéndo que es inmenso,
En él emplear pienso
Todas mis fuerzas, todas, diariamente.
Si logro concluirlo, mis afanes
Obtendrán galardon, y merecido;
Si no lo logro, y muero,
Ninguno de esos nécios charlatanes,
Ningun pillastre hipócrita ó matrero,
Ninguno de esos lúgubres rufianes,
Lepra que tanto abunda;
Con calumnia soez, o envidia inmunda,
Podrá atacar mi accion, que buena ha sido,
Honrosa accion, por el deber cumplido!»

VIII.

Así el sabio concluye,
Y la austera verdad de su alma fluye.

Cada hombre en esta vida
Nace para llenar una tarea.
Aquel que esto no olvida
Firme en su accion, como en su esfuerzo, sea.
Si la obra realiza, satisfecho
Y exento de pesares,
Regocijada su alma en Dios se vea.
Si esta esperanza falla,
Su valor ha mostrado en lo que ha hecho;
Su energia, en salvar de los azares
Del vicio infame, del voráz cohecho;
Y entónces en todo halla
Causa para decir: Hombre, he vivido!
Y mi deber, como hombre, yo he cumplido!

1866.

Fin del tomo segundo.

ERRATAS MAS NOTABLES.

Pág.	Verso	Dice:	Lease:
11	11	tuerzes	tuercen
86	3	vaste	vasto
92	4	bólido	bólide
167	7	artros	astros
179	15	lo	la
183	1	fulgosoras	fulgurosas
231	9	sunriendo	sonrïendo
272	14	Lleva hilos	Lleva en hilos
302	7	más	aun más
307	7	anatema	anatemas
310	21	Inuunda	Inunda
329	22	á su piedad	sin piedad
331	14	llegua	llega
332	3	Esos	Esas
337	18	O lobos	Lobos
339	9	misma	mismo
346	23	Donde	Do
366	5	le	la
372	7	Su	Se
411	15	cantos	canto
412	17	irrita,	irrita
438	4	que a	que
445	14	los	las
517	—	CAMOES	CAMOENS
519	17	miraron	minaron
561	11	san	San

INDICE.

PATRIA Y ARTE.

1862—1876.

CANTOS DE OTOÑO.

POESIA MODERNA.
1870—1880.

IMPRESIONES Y PENSAMIENTOS.

PANTHEON DE LA HISTORIA.

1860—1884.

MISCELÁNEA.

(VIEJO Y NUEVO.)

Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig.







